

¿Indochina Guerra entre estados obreros?

Mandel, Maitán, Feldman, González y otros

Bogotá 1979

Índice

Ernest Mandel: Los problemas Teóricos y Políticos en debate tras las Diferencias sobre los Conflictos Militares en el Sudeste Asiático.	1
Livio Maitán: ¿Cómo puede haber guerra entre los estados obreros?	31
Fred Feldman: La Revolución Socialista en Vietnam.....	34
Camilo González: Fuera China de Vietnam!	64
Mayoría del Secretariado Unificado: La crisis sino-indochina Declaración de la Cuarta Internacional.....	67
Minoría del SU: Los avances de la Revolución Indochina y la respuesta del imperialismo ...	85
Tendencia Leninista Trotskista: La nueva crisis Indochina Problemas de método y orientación	111
Apéndice: ¡Fuera las tropas chinas de Vietnam!.....	125

Ernest Mandel: Los problemas Teóricos y Políticos en debate tras las Diferencias sobre los Conflictos Militares en el Sudeste Asiático.

Diferentes posiciones han surgido al interior de la Cuarta Internacional sobre la apreciación y actitud política hacia los conflictos militares que han ocurrido en el sudeste asiático desde diciembre de 1978. Mientras estos desacuerdos parecen centrarse alrededor de la actitud que debía adoptarse hacia la invasión de Kampuchea (Camboya) por las fuerzas armadas regulares vietnamitas (ha habido una condena unánime a la invasión china al Vietnam), sus implicaciones políticas con respecto a posteriores evoluciones con relación a los conflictos armados entre las burocracias gobernantes en los estados obreros no son claras. Esto es potencialmente peligroso en especial por la posibilidad de lucha armada entre la Unión Soviética y la República Popular China. Además, las cuestiones teóricas subyacentes son de tal importancia (y en algún caso, de tal novedad) que una completa discusión de ellas ha llegado a ser ineludible. En el presente artículo, tratamos esencialmente con posiciones expresadas en *Intercontinental Press/Inprecor*.

1. ¿Era la Camboya de Pol Pot un Estado Obrero (aunque extremadamente burocratizado y despótico)?

Los artículos de los camaradas Mary-Alice Walters, Fred Feldman y Steve Clark en *Intercontinental Press/Inprecor* tratan de justificar el apoyo crítico dado a la invasión de Kampuchea por el ejército regular vietnamita con base en el argumento de que ese país no era un estado obrero y que, en cambio, el régimen de Pol Pot era "un gobierno capitalista contrarrevolucionario que amenazaba la revolución Vietnamita"¹. Las analogías históricas vienen inmediatamente a la memoria: Georgia, Finlandia.

En forma más general, en un conflicto militar entre un estado obrero y un estado burgués, los marxistas revolucionarios apoyan al primero contra el último, a causa de la necesidad de preservar el sistema socio-económico superior contra la restauración del capitalismo. Esto sigue predominando, indiferente al grado de burocratización que caracteriza al estado obrero dado. Esta ha sido la postura programática de la Cuarta Internacional desde las experiencias adquiridas en 1939-40. Nada, a nuestro parecer, justifica cualquier modificación de esta posición.

Los camaradas Mary-Alice Waters, Fred Feldman y Steve Clark basan ampliamente su posición en la hipótesis de que el régimen Kampucheano de Pol Pot no era un estado obrero. Nosotros rechazamos esa hipótesis por ser contraria tanto a los hechos como a la teoría marxista.

Un guerra civil comenzó en Kampuchea en abril-mayo de 1967 cuando los líderes del Partido Comunista de Kampuchea dejaron a Pnompenh organizar una guerra de guerrillas contra el régimen burgués del Príncipe Norodom Sihanouk, ese régimen lanzó una severa represión contra los comunistas y otros izquierdistas, y después del estallido de revueltas campesinas espontáneas de Samlaut en el área de Battambang, donde los propietarios habían tratado de imponer el pago de una renta a los campesinos que habían tenido el libre uso de la tierra por siglos.²

¹ *Militant*, Febrero 23, 1979.

² Malcon Caldwell y Lek Tan, *Camboya en la Guerra del Sudeste Asiático*. (Nueva York: Monthly Review Press, 1973). pp. 157-167; y Francois Ponchaud, *Camboya Año Cero* (Harmondsworth: Penguin Books, 1978),

Esta guerra civil se ensanchó considerablemente cuando los ataques aéreos masivos de los Estados Unidos y la invasión de Camboya se desplegaron en 1970, y después del golpe de Lon Nol (primer comandante militar de Sihanouk). Estuvo estrechamente ligada a las guerras civiles en Vietnam y Laos y con la guerra de liberación nacional de las masas vietnamitas contra el imperialismo de los EE.UU, culminando finalmente en el derrocamiento del régimen de Lon Nol por el Khmer Rojo en Abril de 1975. Mientras las fuerzas conducidas por el PC vietnamita desempeñaron un papel importante ayudando al Khmer Rojo en esta guerra civil, especialmente obstaculizando varias ofensivas contra ellos por parte de las fuerzas imperialistas de los Estados Unidos y los contrarrevolucionarios de Vietnam del Sur y Camboya, el PC Camboyano defendía celosamente su autonomía y operaba en forma cada vez más independiente de Hanoi. Esto fue demostrado, *inter alia*, por la forma en que trató de destruir todos los elementos del estado burgués y de la clase capitalista de un golpe después de su victoria de abril de 1975.

Contra el consejo tanto de Hanoi como de Pekín – el de Moscú ya no era escuchado especialmente después de que el Kremlin mantenía relaciones con el régimen de Lon Nol mientras este ultima estaba masacrando a los comunistas, trabajadores, estudiantes, intelectuales y campesinos camboyanos por miles los líderes del PC camboyano trataron de introducir una "revolución social radical en todos los terrenos" en el menor tiempo posible (para usar la fórmula con que los actuales gobernantes de Kampuchea describen el régimen de Pol Pot)³.

Una gran parte de los participantes en el aparato del estado burgués fueron físicamente eliminados (aparte de aquellos que escaparon al extranjero). La gran mayoría de la burguesía hasta las clases medias bajas sufrieron la misma suerte. La población urbana se dispersó. La propiedad privada y/o el uso de la tierra fue severamente restringida, si no radicalmente suprimida. Los campesinos que habían sido el prototipo de cultivo individual en el Sudeste Asiático por siglos fueron forzados a un rígido cultivo colectivo (cooperativas):

Remplazando un sistema en el cual la agricultura había sido esencialmente una empresa familiar, los grupos de producción en solidaridad llegaron a ser la unidad básica de trabajo agrícola. Fueron a la vez organizados en 30.000 cooperativas agrícolas. Aunque los campesinos cultivan pequeños jardines para sus frutas y vegetales, hoy día la propiedad privada de la tierra básicamente no existen.⁴

Francois Ponchaud indica que a partir de octubre de 1975, todos los medios de producción fueron colectivizados en las cooperativas. Además, a partir de diciembre de 1975, estaban siendo creadas granjas estatales.⁵

El radicalismo (o el aventurerismo ultraizquierdista) del régimen de Pol Pot llegó hasta el punto de suprimir virtualmente todas las formas de comercio y dinero. Solamente continuaron los más simples residuos del trueque.

La economía y la sociedad de Kampuchea ya habían sido aniquiladas por el salvaje bombardeo imperialista y otros actos de guerra. Se estimó que tan sólo en el área densamente poblada alrededor de Pnompenh, el equivalente mensual de siete bombas atómicas tipo Hiroshima

pp. 183-184. Ponchaud indica que para evadir el arresto, dos líderes del PCK, Ieng Sary y Son Sen, se habían ya ocultado en 1963.

³ Ver "Declaración de la Fundación del FUNKSK" en *El Conflicto Vietnam Kampuchea* (Hanoi, 1979).

⁴ George C. Hildebrand y Gareth Porter, *Camboya: Hambre y Revolución* (Nueva York: Monthly Review Press, 1976)pp. 71-72.

⁵ Ponchaud, pp. 113-114.

había sido lanzado por los bombarderos de los Estados Unidos en los seis meses que terminaron en agosto de 1973. El consiguiente resquebrajamiento de la producción agrícola y de alimentos fue catastrófico.

Un estudio no publicado del Fondo Monetario Internacional estimaba que a fines de 1974, el total de la tierra cultivada en arroz se había reducido en un 75 por ciento y que la producción de arroz en la República Khmer (es decir, aquellas áreas no liberadas por el Khmer Rojo en aquella época), había caído de un nivel anual de 3.8 millones de toneladas a solamente 493.000 toneladas. Sin embargo se considera que esta última cifra es exagerada por las fuentes pro-Khmer Rojo. La inanición masiva, la desnutrición y las epidemias fueron excesivas. Muchas de las muertes atribuidas, primero por la propaganda imperialista y luego por Hanoi y Moscú, a las atrocidades de Pol Pot se debieron de hecho a los actos salvajes del imperialismo y sus títeres locales.

Pero es también obvio que la política aventurerista aplicada, por el ala de Pol Pot contribuyó ampliamente al precio pagado en términos de sufrimiento humano por el cambio de régimen en Kampuchea. Además esta política imposibilitó el reparar rápidamente el daño causado por la destrucción imperialista. La economía nacional y la más elemental división social del trabajo fueron trastornadas aun más por los medios inhumanos utilizados para suprimir la propiedad privada. El transporte, las provisiones médicas, los hospitales y una gran parte del sistema de educación no fueron solamente destruidos, se derrumbaron completamente por todo un período. La represión se extendió contra todos los grupos sociales incluyendo mujeres y niños. Las víctimas del terrorismo de estado tienen que medirse indudablemente en cientos de miles.

El paralelo obvio que viene a la memoria es la severidad, alcance y terrorismo extremo de la colectivización forzada de Stalin en la Unión Soviética, resumida en su fórmula de "suprimir los kulaks como clase". El costo de este crimen en vidas humanas -sin hablar de los resultados a largo plazo en miseria y escasez de ciertos comestibles en la Unión Soviética- fue inconmensurable. Kruschev calculaba que durante este periodo y en las purgas en la década de 1930, Stalin y sus agentes mataron 12 millones de personas, mientras incontables millones de personas fueron deportadas. Con todo, estas cifras subestiman la horrenda realidad.

Pero una cosa es decir que un déspota inhumano utilizó métodos bárbaros- que nosotros sin duda condenamos plenamente y sin reserva, y que son incapaces de adelantar la construcción de una sociedad socialista sin clases- para suprimir la propiedad privada. Otra cosa es presentar a este déspota como un "capitalista contrarrevolucionario". A menos que pasemos al campo de los capitalistas de estado o colectivistas burocráticos, debemos reconocer que los crímenes de la burocracia Soviética, contra los obreros y campesinos de la Unión Soviética no tuvieron ni el propósito ni el efecto objetivo de restaurar el capitalismo o establecer una nueva dominación de clase. Operaba en el marco de una sociedad post capitalista, una sociedad en transición entre el capitalismo y el socialismo; esto es, un estado obrero. Lo que es cierto para el terror de Stalin, lo es también para el de Pol Pot.

Esto no es en primer lugar un problema de especulación sino de juzgar los hechos. Si es cierto que el aparato del estado burgués fue totalmente destruido en Kampuchea (probablemente en forma más completa que en cualquier revolución social anterior)⁶; si es cierto que no sólo se

⁶ Los camaradas Feldman y Clark citan el libro de Ponchaud extensivamente. Pero no citan su conclusión sobre esta cuestión clave: "El 17 de abril de 1975 una sociedad se derrumbó; otra está naciendo ahora de la violenta presión de una revolución que es indiscutiblemente la más radical que se haya efectuado en tan poco tiempo". (p. 214).

expropió a la burguesía sino también al campesinado; si es cierto que ningún remanente, sea el que fuere, de la propiedad capitalista y las relaciones de producción pueden encontrarse en la Kampuchea de 1976, 1977 o 1978, luego es imposible referirse al régimen o gobierno de Pol Pot como capitalista. Un gobierno capitalista o un estado burgués que destruye totalmente al capitalismo es un absurdo en el marco de la teoría marxista de clases y del estado. Es un concepto que está en contradicción con todos los elementos básicos del materialismo histórico.

Se podría argüir que, como Kampuchea era un país extremadamente atrasado y como las dos clases básicas de la sociedad capitalista - el proletariado tanto como la burguesía - estaban presentes solamente en una forma casi embrionaria, el criterio clásico para establecer la naturaleza de clase del estado sólo puede ser aplicado con gran dificultad, reserva y referencia constante a la experiencia histórica y especificidad de la sociedad Kampuchean. Estamos completamente de acuerdo. La tragedia de la revolución Kampuchean es una distorsión extrema y grotesca de la tragedia del stalinismo reflejada a través de un atraso extremo. *Pero es una repetición tergiversada del stalinismo, no de la contrarrevolución burguesa.* Cualquier falso juicio sobre este asunto tendrá serias consecuencias para su análisis de la Unión Soviética y también para el de otros estados obreros burocráticamente degenerados o severamente deformados.

Presumiblemente, en las mentes de algunos camaradas, la cuestión de la naturaleza de clase del régimen de Pol Pot y del estado Kampucheano bajo ese régimen ha sido oscurecida por no considerar el problema de la naturaleza de clase de la burocracia del Khmer Rojo, y por no estudiar su relación con la clase trabajadora y la burguesía bajo ese aspecto.

La idea de que esa burocracia podría ser comparada en cualquier forma con la burocracia del tipo de sociedad del modo de producción asiático es correctamente rechazada por los camaradas Feldman y Clark. Estamos viviendo en el último cuarto del siglo veinte y no en la temprana Edad Media. Pero en el mismo contexto, la idea de que la clase trabajadora fue completamente suprimida y que defender el concepto de que Kampuchea es un estado obrero significa tener un estado obrero sin una clase trabajadora, tiene que ser rechazada como igualmente absurda.

Ningún estado contemporáneo, para no hablar de ninguna economía contemporánea, podría existir o sobrevivir sin aeropuertos, telecomunicaciones, ferrocarriles, autopistas, facilidades portuarias (si tiene salida al mar, como tiene Kampuchea), talleres de reparaciones, plantas de fuerza motriz, depósitos de mantenimiento de armas, un mínimo de producción de cemento y de otros materiales para la construcción, un mínimo de producción textil y alguna producción industrial de implementos agrícolas. Todo esto implica no sólo la existencia sino también la expansión de una fuerza de trabajo industrial. Presentar las cosas como que Pol y Pot y sus subordinados querían destruir el proletariado industrial en Kampuchea o efectivamente lo habían hecho es un disparate.

En efecto, como afirman correctamente los camaradas Feldman y Clark, el PC de Kampuchea estaba concentrado en la industrialización, de un tipo especial: es decir, en relación particular con la agricultura. (idea tomada no de los ideólogos burgueses, dicho sea de paso, sino de Mao Tse-Tung). Su líder número dos, Ieng Sary, expuso esto en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Según Hildebrand y Porter, defensores del régimen de Pol Pot y cuya información por consiguiente debe ser tratada con precaución, se había permitido el regreso de 100.000

personas a Pnompenh a fines de 1975, parte de las cuales trabajaba en las fábricas. A principios de 1976, cerca de 100 fábricas afirmaban haber reanudado la producción⁷. Otras fuentes citan cifras mucho más bajas. Según el *Far Eastern Economic Review* de octubre 13, 1978. Pol Pot dijo a una delegación japonesa que la población de Pnompenh había ya aumentado a 200.000 y estaba destinada a crecer hasta 400.000.

Ponchaud provee una información similar, insistiendo especialmente en el papel de los trabajadores de la comunicación y el transporte.⁸

Slavko Stovic, periodista del PC yugoeslavo que visitó Kampuchea en 1978, informa que 220.000 personas vivían en los suburbios de Pnompenh.⁹

¿Luego la cuestión se reduce a esto: que clase de industria estaba comenzando a reconstruir la burocracia de Pol Pot? ¿Una capitalista o una no capitalista? Esto no es solamente cuestión de las nacionalización o no nacionalización de la industria inicial, sino de todo el contexto socioeconómico.

¿Esta nacionalización e industrialización mantienen o conducen a un renacimiento de la propiedad privada, acumulación privada de capital, el nacimiento de una nueva clase capitalista?

¿Las burocracias que administran esta industria están acumulando *fortunas* privadas (ya sea por medio de corrupción, robo u operaciones de mercado negro)? Esto *podrían* hacerlo ciertamente, los burócratas del PC con creencias u origen stalinistas. El asunto es: *¿hicieronj eso en Kampuchea?* Los camaradas Feldman, Clark y *Mary-Alice Waters no presentan la más mínima* evidencia para apoyar esta hipótesis. El hecho de que "el trabajo forzado es explotado" no es mejor prueba de la existencia o supervivencia del capitalismo en Kampuchea de lo que lo fue en la Unión Soviética. La cuestión es: ¿conduce esto a la propiedad y relaciones de producción *capitalistas*, a la producción generalizada de mercancías? Ninguna prueba puede ser presentada para sustentar tal afirmación.

Por lo tanto, la consecuencia inevitable es que no estamos enfrentados con una burocracia de estado capitalista burguesa o "precapitalista", sino con una burocracia ligada a la clase obrera no sólo a través de su (lo reconocemos, completamente distorsionada) ideología, sino también y especialmente a través de su forma específica de remuneración y su relación fundamental con los medios de producción y posesión de propiedad.

Sabemos que es inaceptable considerar ligados de alguna forma a la clase obrera a déspotas del tipo de Pol Pot. Pero, sinceramente hablando, ¿fue más aceptable considerar la burocracia de Stalin, Yezhov y Beria como una parte extremadamente degenerada de la burocracia de un estado obrero? Una reacción moral justificable no debía impedir el llegar a definiciones científicas correctas.

Recordemos que el PC de Kampuchea no abandonó nunca sus declaraciones programáticas en favor de la dictadura del proletariado, construir el comunismo, el papel dirigente de la clase obrera y la necesidad de la solidaridad internacional con los trabajadores de todos los países.

En "Una Breve Gula para la Aplicación de los Estatutos del Partido", publicada en 1975, la "meta que se propone lograr a largo plazo el partido" está expresada como sigue: "Conducir al

⁷ Hildebrand y Porter, pp. 90-91.

⁸ Ponchaud, pp. 101-103.

⁹ *Questions Actuelles du Socialisme*, octubre 1978.

pueblo para crear una revolución socialista y una sociedad comunista en Kampuchea”...

En la Constitución de Kampuchea Democrática adoptada el 5 de enero de 1976, los dos primeros artículos dicen:

”Artículo 1... El Estado de Kampuchea es el estado de los obreros, campesinos y todas las demás capas trabajadoras de Kampuchea...

«Artículo 2. Todos los importantes medios de producción son propiedad colectiva del estado popular y la propiedad colectiva del común del pueblo...”

Además el Artículo 12 dice: ”Todo trabajador es patrón de su fábrica”.¹⁰

Un panfleto publicado en Agosto de 1973 por el Khmer Rojo declaraba que ”la clase obrera forma la vanguardia” de todas las ”fuerzas patrióticas” comprometidas en la guerra; que ”se ha vuelto una clase completamente capaz de conducir la guerra revolucionaria de liberación nacional y popular hacia la victoria”.¹¹ El mismo panfleto declara que ”la lucha revolucionaria del pueblo de Kampuchea es parte integral de la lucha de los trabajadores y obreros de todos los países del mundo, incluyendo a los de Estados Unidos, contra la opresión y explotación capitalista, neocolonialista e imperialista. Los obreros, trabajadores y pueblo de Kampuchea han mostrado siempre un espíritu internacionalista firme y activo. Siempre han apoyado con firmeza la lucha de los trabajadores, obreros y pueblos del mundo, incluyendo los de Estados Unidos, y manifestado su solidaridad combativa con ellos.”¹²

El 10 de Setiembre de 1976, con ocasión de la muerte de Mao, Pol Pot exaltó la dictadura del proletariado como herencia de ”Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tse-tung”.¹³

¿Todo embuste y propaganda? Posiblemente. ¿Pero el *contenido* de la propaganda, no nos dice algo acerca de la naturaleza de la clase de la burocracia Kampuchea? Posiblemente los demagogos pequeñoburgueses podrían repetir tal lenguaje. ¿Pero pueden implementarlo? ¿Y no fueron implementadas estas declaraciones a una extensión importante en Kampuchea?

Las graves contradicciones que enfrentan. aquellos que niegan que la burocracia de Pol Pot es una forma extrema de una burocracia degenerada de la clase trabajadora – un ejemplo extremo de la degeneración de un partido Comunista de origen stalinista – están gráficamente expresadas en los informes oficiales de los más violentos oponentes de la burocracia de Pol Pot, los mismos que la tumbaron del poder. He aquí lo que ellos dicen de la pandilla de Pol Pot:

Surgió una compleja situación: por una parte, la cooperación entre los *revolucionarios* (sic) de Vietnam y Kampuchea continuaba; pero por la otra, los vietnamitas sintieron que la actitud de la dirección revolucionaria de Kampuchea había cambiado.¹⁴

Tan solo en setiembre de 1976, el órgano oficial de propaganda de Hanoi *Le Courrier du Vietnam* publicó una entrevista con Pol Pot, en la cual se celebraban los logros revolucionarios de su régimen y sus profundos lazos con las masas revolucionarias. De hecho, alguna forma de colaboración entre las direcciones de los PC de Kampuchea y Vietnam duró dos

¹⁰ Estas citas son tomadas del Apéndice a la edición francesa del libro de Ponchaud. *Cambodge. Année Zéro* (Paris: Juilliard, 1977), pp. 238, 241.

¹¹ ”La Classe Ouvrière et les Travailleurs du Kampuchea dans la Guerre Révolutionnaire de Libération Nationale et Populaire”, pp. 3-4.

¹² Ibid., p. 7.

¹³ Ponchaud, p. 136.

¹⁴ ”Le Conflict Vietnam-Kampuchea” (Hanoi 1979), p. 8. El subrayado es mío.

años y medio después de la victoria de abril de 1975. El panfleto de 1979 citado arriba anade que en setiembre de 1977 una tendencia chauvinista triunfó definitivamente dentro del Partido Comunista Kam pucheano.

Pero aún la declaración fundamental del FUNKSK, publicada en el mismo panfleto, llama a la facción de Pol Pot "tiranos militaristas reaccionarios" y hasta "esclavistas" (*esclaragistes*). Sabemos, por supuesto, que en la tradición stalinista los comunistas de diferentes fracciones pueden convertirse rápidamente en "contrarrevolucionarios" y hasta "fascistas" tan pronto como aparece la más pequeña desviación de la "línea general".

Los camaradas Mary-Alice Waters, Fred Feldman y Steve Clark enfrentan la misma dificultad. Los fundadores del Khmer Rojo eran obviamente comunistas de creencia stalinista en sus orígenes, miembros de los PC indochino y francés. ¿Cuando rompieron con el régimen de Norodom Sihanouk, eran todavía comunistas, o no? ¿Cuando organizaron la guerra de guerrilla y la condujeron a la victoria, en estrecha colaboración con el PC vietnamita, eran todavía burócratas comunistas, o no? ¿Cuándo se convirtieron en una "nueva burguesía gestando en el aparato de estado"? ¿Después de la ocupación de Pnompenh y otras grandes ciudades? Pero esa ocupación coincidió con una supresión radical de la propiedad privada! Un stalinista se volvió capitalista (y para colmo, fascista porque pocas veces se ha visto un gobierno "capitalista" más terrorista que el de Pol Pot, si se quiere caracterizarlo como burgués)... suprimiendo radicalmente la propiedad y las relaciones de producción capitalistas: ¿No es eso un poco difícil de tragar para un trotskista?

II. Cuáles son los Criterios para definir un Estado Obrero?

Nosotros dijimos: Kampuchea es un caso marginal, dado el extremo atraso del país, combinado con los catastróficos resultados del bombardeo norteamericano y el consiguiente desbaratamiento de la vida social y económica.

En sí y para sí, una diferencia en la definición exacta del régimen de Pol Pot y de la naturaleza de clase del estado bajo ese régimen, no sería tan seria si no estuviera combinada con la cuestión de qué criterio se use para determinar la naturaleza de clase de un estado. Es el uso de criterios equivocados lo que hace la posición defendida por los camaradas Mary-Alice Waters, Fred Feldman y Steve Clark, tan potencialmente peligrosa.

Pues estos tienen implicaciones obvias con respecto a nuestra evaluación de la naturaleza de clase de muchos otros estados obreros, y aun con respecto a nuestras posiciones básicas sobre la naturaleza de clase de la Unión Soviética y la República Popular China.

Primero enunciemos nueva y suscintamente cual ha sido la invariable posición mayoritaria de la Cuarta Internacional con respecto a este asunto por lo menos desde hace un cuarto de siglo. Un estado obrero existe cuando y si la maquinaria del estado burgués previamente existente ha sido destruida, la clase burguesa existente ha perdido su poder político y económico y cuando la economía basada en nuevas relaciones de producción y propiedad, de naturaleza no capitalista, evoluciona de acuerdo con las leyes de movimiento que no son aquellas descubiertas por Marx en el *Capital* como características del modo capitalista de producción.

Esto implica:

a. Que no aceptamos la posibilidad de que exista en la época del imperialismo (es decir, en el mundo en que estamos viviendo en este último cuarto del siglo veinte), un estado que no sea ni un estado burgués ni uno obrero o una combinación híbrida de los dos;

b. Que no aceptamos la posibilidad de que en países atrasados, la propiedad semifeudal o de gran escala de la tierra, la explotación de los campesinos por el comercio, banca, usura, etcétera, puedan ser suprimidas – esto es, que una revolución agraria radical pueda tener lugar en el marco de un estado burgués y con una clase gobernante capitalista;

c. Que no aceptamos que ningún estado burgués pueda existir sin la presencia de una clase dominante burguesa, aun si es débil, cuya existencia y carácter tienen que ser empíricamente probados en términos de las definiciones dadas por Marx;

d. Que no aceptamos que el capitalismo pueda existir sin la propiedad privada, sin la producción generalizada de mercancías y sin que la economía sea gobernada por las leyes del movimiento de ese modo de producción como las puso de manifiesto Marx.

Las tesis (a) y (b) surgen directamente de la teoría de la revolución permanente tal como la formuló Trotsky. Las tesis (c) y (d) se derivan del análisis global del capitalismo de Marx. Y de las tesis (a), (b), (c), y (d) se deriva que donde ha ocurrido una revolución agraria radical, donde la burguesía existente ha perdido su poder estatal y no es más una clase gobernante, donde la propiedad privada ha sido esencialmente suprimida, donde la economía obviamente no opera más sobre la base de la producción y relaciones de propiedad capitalistas y no funciona más de acuerdo con las leyes de movimiento del capitalismo, ha surgido un estado obrero, independientemente de las condiciones bajo las cuales esto haya ocurrido.

Mientras es cierto que existe *históricamente*, una unidad entre la destrucción del poder estatal de la clase capitalista, la desaparición de la burguesía como clase dominante y la supresión de la propiedad privada y las relaciones capitalistas de producción, no hay necesidad de sincronización entre estos procesos. La tradición marxista es clara con respecto a esto.

Comienza con el mismo *Manifiesto Comunista*:

”El proletariado usará su supremacía política para arrancar, *por grados*, todo el capital a la burguesía, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante; y para aumentar el total de las fuerzas productivas lo más rápido posible.”¹⁵

La idea defendida por los camaradas Waters, Clark y Feldman de que un estado obrero surge solamente *después* de la *abolición* final de los últimos remanentes de la propiedad privada de los medios de producción es completamente extraña a esa tradición. El informe de Trotsky al Cuarto Congreso del Comintern lo confirma categóricamente:

Es perfectamente obvio que desde el punto de vista económico la expropiación de la burguesía se justifica para conceder que el estado obrero es capaz de organizar la explotación de empresas sobre nuevos principios. La nacionalización total y global que realizamos en 1917-18 no armonizó en lo más mínimo con la condición que acabo de esbozar. Las potencialidades organizativas del estado obrero se quedaron bastante rezagadas de la nacionalización total... en realidad, habríamos podido entrar en la arena del desarrollo socialista después de la victoria de la revolución en Europa... hubiéramos podido encargarnos tranquilamente sólo de las empresas de gran escala, dejando que las medianas y pequeñas subsistan por un tiempo sobre la base capitalista privada...¹⁶

¹⁵ Karl Marx y Frederick Engels, *Manifiesto Comunista* (Nueva York: Pathfinder, 1970), p. 33. El subrayado es mío.

¹⁶ ”Informe sobre La Nueva política Económica Soviética y las Perspectivas de la Revolución Mundial”, en *Los Primeros Cinco Años de la Internacional Comunista*, Volumen 2 (Nueva York: Pathfinder 1972), p. 226.

La hipótesis Waters/Feldman/Clark incluye una contradicción insuperable desde el punto de vista de la teoría marxista del estado. Si el estado es un instrumento para sostener el gobierno de una clase social dada, ¿cómo puede ser usado para el derrocamiento de esa misma clase dominante? Porque la abolición total de la propiedad privada se produce bajo ese poder estatal y con el *uso* de ese poder estatal.

En Rusia, para tornar el primer ejemplo, ningún cambio en la estructura del estado o en la naturaleza del poder estatal tuvo lugar después de la revolución de Octubre de 1917. Si se argumenta que este estado siguió siendo un estado burgués hasta que la propiedad capitalista fue completamente abolida en otoño de 1918 – ¿por qué no hasta la abolición de la NEP en 1928? – entonces fue un estado burgués el que abolió el poder económico de la burguesía, lo cual es una posición absurda.

Las mismas observaciones para el caso de China. Los camaradas Feldman y Clark dicen que el estado chino siguió siendo burgués después de la proclamación de la República Popular China en octubre de 1949. Pero dejando a un lado el hecho de que no se encontrará a ningún capitalista chino que crea que permaneció en el poder en 1950 ó 1951 en su país, la extensión de la reforma agraria y las nacionalizaciones generalizadas de los años posteriores fueron obviamente realizadas por el poder estatal (el ejército, el gobierno, la administración, el aparato de estado) establecido en octubre de 1949. ¿Cómo podría ser usado un estado burgués para abolir el capitalismo? ¿Bajo la "presión de las masas"? ¿No son esas las tesis revisionistas de los socialdemócratas, los stalinistas desde 1935 y los eurocomunistas?

Para no sucumbir a las tentaciones del "trotskismo", el mismo Mao – como los camaradas Feldman y Clark – continuó negando que la dictadura del proletariado fue establecida en China en octubre de 1949 como lo había sido en Rusia en Octubre de 1917. Para este propósito y para evadir la absurda tesis de la supervivencia de un estado burgués en China entre 1949 y 1953, tuvo que sostener la teoría igualmente revisionista de un estado de la así llamada "nueva democracia", parte burguesa y parte obrera. ¿Prefieren los camaradas Feldman y Clark la misma salida en vez de reconocer la obvia – es decir, que la destrucción del estado burgués conduce al establecimiento de un estado obrero, aun si la propiedad privada no es completa e inmediatamente abolida?

Es cierto que la historia nos ha mostrado breves fases de transición en las cuales la cuestión de qué clase domina realmente la sociedad no se puede responder con claridad. Los periodos de poder dual son un ejemplo de esto. Pero en cada caso, la naturaleza de clase del *aparato de estado sobreviviente* no permite duda alguna: permanece burgués. Por consiguiente, tiene que ser rápidamente abolido, no sea que la clase obrera pierda nuevamente los elementos de dominación de clase que está comenzando a reunir.

Se podría suponer que una corta fase de transición similar ocurrió en Europa oriental bajo la ocupación soviética (no nos referimos a Yugoslavia) en los años 1946-47. Pero la relación real de fuerzas se reveló rápidamente. Sin mucha dificultad, las fuerzas invasoras eliminaron los elementos supervivientes del poder burgués esencialmente por medios militar-burocráticos.

Los camaradas Feldman, Clark y Mary-Alice Waters eliminaron por completo este análisis elemental de poder de clase y naturaleza de clase del estado, para reducir toda la cuestión – al menos en aquellos casos en que una revolución proletaria no tomó la forma clásica de la Comuna de París o la Revolución de Octubre – a un criterio único:

...La nacionalización de la propiedad no es por sí misma suficiente para establecer un estado

obrero. Es necesaria la intervención de los trabajadores – la única fuerza en la sociedad moderna capaz de establecer y mantener una estructura económica progresiva.

Las nacionalizaciones en Kampuchea no se efectuaron por medio de movilizaciones de la clase obrera – aún limitadas y controladas – sino después de que los obreros urbanos fueron aplastados por el Khmer Rojo.

La expropiación de los capitalistas *por los trabajadores* y la transformación de la industria en propiedad pública, crean la posibilidad para la coordinación de los medios de producción bajo un plan económico nacional (y últimamente internacional).¹⁷

La fórmula "La nacionalización de la propiedad no es suficiente para establecer un estado obrero. La intervención de los trabajadores es necesaria", puede tener doble significado. Consecuente con el método del materialismo histórico, es una hipótesis de trabajo. Significa: Suponemos que sin la intervención de los trabajadores, la nacionalización de la propiedad no basta para destruir el gobierno burgués de clase, pues éste crecería entonces más y más, como las cabezas de Hydra, cualquiera que sea la forma en que se trate de frenarlo. Esta hipótesis tiene entonces que ser comprobada por un análisis de los hechos. Ha sido comprobada en Europa Oriental, para no hablar de Kampuchea. Ni la clase burguesa ni la propiedad privada resucitaron, aunque en la mayor parte de los casos las "movilizaciones obreras" no existieron o fueron extremadamente marginales. Aunque la abolición del capitalismo ocurrió esencialmente a través de medios militar-burocráticos, el capitalismo fue realmente abolido.

Pero sin la aplicación rigurosa del método del materialismo histórico esta misma fórmula se convierte en un esquema dogmático: cuando las nacionalizaciones no ocurren por medio de las movilizaciones de la clase obrera, cuando los capitalistas no son expropiados por los trabajadores, entonces *por definición*, el capitalismo continúa gobernando, aun si no hay capitalistas, ni leyes capitalistas de movimiento, ni capital, ni dinero. Un capitalismo sin capitalistas, sin capital y sin dinero: todo Marx es arrojado por la ventana! Podríamos tener entonces dos países con idénticas relaciones de propiedad, de producción, idénticos sistemas socioeconómicos y leyes de movimiento, el primero de los cuales sería un estado obrero y el segundo un estado burgués, simplemente a causa de las condiciones históricas bajo las cuales estos sistemas idénticos se han establecido. Seguramente, para un marxista, los orígenes de las relaciones de propiedad son menos importantes que su *contenido*.

Una vez se acepta la idea completamente revisionista de que puede tener un estado capitalista sin capitalistas, sin una clase dominante capitalista, sin propiedad ni relaciones de producción capitalistas y sin que la economía obedezca a las leyes del movimiento del capitalismo, entonces el 99 por ciento de la posición marxista tradicional frente a las varias teorías del capitalismo de estado comenzando con aquellas de los mencheviques y socialdemócratas, las de los borighistas, C.L.R., James y Tony Cliff, hasta las de los maoístas y Bettelheim – se derrumba. Los miserables remanentes de tal posición dependen entonces del único y débil hilo de los *orígenes* de nacionalizaciones y *sólo de ellos*. El filoso intelecto fraccionalista de los capitalistas de estado no tendrá dificultad para cortar ese hilo.

Si Pol Pot ha exprimido "una extrema acumulación capitalista" de la "colectivización forzada del campesinado Kampucheano",¹⁸ ¿no hizo Stalin algo similar con la colectivización de los campesinos rusos, que fue otro asunto prolongado y sangriento? queda entonces de la

¹⁷ Fred Feldman y Steve Clark, "El Régimen de Pol Pot- ¿Era un Estado Obrero?", *Intercontinental Press/Inprecor*, Febrero 26, 1979, p. 183. Subrayado en el original.

¹⁸ *Ibid*, p. 184.

naturaleza no capitalista del estado y la economía rusas después de esa "extrema acumulación capitalista" que ocurrió en Rusia en 1929-1934? Si para tener un estado obrero se necesita que la burguesía sea expropiada *por los trabajadores*, ¿cómo puede entonces haber un estado obrero en Rumania, Bulgaria, Hungría, Polonia y Corea del Norte donde de ninguna manera estas expropiaciones podrían interpretarse como realizadas por los mismos trabajadores (unas pocas manifestaciones callejeras por parte de obreros rígidamente controlados *en apoyo* de estas expropiaciones son obviamente algo menos que expropiaciones *por parte de los trabajadores*)? Irónicamente podría plantearse una posición a favor de la tesis de que en Kampuchea hubo efectivamente más movilizaciones de masas contra los capitalistas y terratenientes que en la mayoría de los países de Europa oriental. Feldman y Clark suministran parte del material que prueba esto.

Poderosas movilizaciones de masas tuvieron lugar en Kampuchea contra el gobierno burgués en 1974-75 (incluyendo una huelga general en Pnompenh en 1974). Nuevamente, las movilizaciones de masas, especialmente de los campesinos pobres, tuvieron alguna importancia después de la victoria del Khmer Rojo en 1975, como admiten Feldman y Clark. Realmente, el establecimiento de muchas de las cooperativas agrícolas se hizo por medio de la movilización de masas.

Ya antes de la victoria final, en las zonas liberadas, la dirección del PCK había "aparentemente saltado en forma directa a estados más avanzados de colectivización".¹⁹ La dinámica iba en esa dirección, coincidiendo con el surgimiento de estructuras preestatales de clara naturaleza no capitalista. Pero después de eso vinieron la colectivización forzada y deportación masiva, obviamente sin la participación y contra los deseos de la abrumadora masa de obreros (como sucedió en Rusia y otros estados obreros).

Pero estas dos primeras olas de movilizaciones de masas no son suficientes para que los camaradas Feldman, Clark, Waters "demuestren" la existencia de un estado obrero; por otro lado, la colectivización forzada es suficiente para refutar esta existencia. Un triste caso de esquematismo dogmático en el que se ven atrapados estos camaradas. ¿Pues no es obvio que las dos primeras olas de movilizaciones fueron más que suficientes para destruir el estado burgués, las relaciones capitalistas de propiedad y la existencia de un gobierno de clase burgués, de modo que Kampuchea se convirtió así en un estado obrero? ¿Y que la colectivización forzada y las deportaciones fueron políticas criminales aplicadas por la burocracia dominante *en el marco del ya existente estado obrero*, como lo habían sido en Rusia bajo Stalin? De esta ironía surge una paradoja suprema. Bajo Pol Pot argumentan los camaradas Feldman/Clark/Waters, hubo un "gobierno burgués contrarrevolucionario" comprometido en una "extrema acumulación capitalista". Luego los libertadores vietnamitas introdujeron presumiblemente un estado obrero bajo Heng Samrin. De acuerdo con el *Far Eastern Economic Review* de marzo 2, 1979, Samrin concedió una entrevista al Profesor Kaarle Nordenstreng, radicado en Finlandia y perteneciente a la Organización Internacional de Periodistas, en febrero 3, 1979. Según el semanario de Hong Kong:

La discusión trataba también de la economía desbaratada: él decía que la industria pesada sería también apropiada por el estado, pero la artesanía y la pequeña industria estarían en manos de empresarios privados aunque controlada por el estado.

Virar de una política de colectivización forzada o un extremo y terrorista "comunismo de guerra" a una política del tipo de la NEP, tiene probablemente sentido bajo las condiciones

¹⁹ *Communist Party Power in Kampuchea*. p. 18.

prevalecientes hoy día en Kampuchea. Tendemos a aprobar tal viraje, pero esto, por supuesto solamente puede entenderse en el marco de un estado obrero ya existente. Pero identificar, como hacen algunos, la transición de la propiedad cien por ciento colectiva al 75 ó 60 por ciento, esto es, más bien una restauración en gran escala de la propiedad privada, como la transición de un estado burgués a un estado obrero... está más allá de la razón, al menos como esta es practicada por los marxistas.

Aquí vemos ya las posibles – y peligrosas! – implicaciones de la asombrosa afirmación de los camaradas Feldman y Clark: "La clase obrera Kampucheana no tenía nada que ganar con la nacionalización de la propiedad, llevada a cabo sin su participación, por la pequeña burguesía del Angkar".²⁰ ¿Tuvo por casualidad algo que ganar con la restauración de la propiedad privada?

Los camaradas Feldman y Clark hacen mucho énfasis en los "precedentes" en su argumentación. Citan esencialmente tres categorías: La conocida carta de Trotsky de 1932, acerca del posible conflicto entre ejércitos campesinos y el proletariado urbano en China; lo efectivamente ocurrido en China en 1948-1950; y lo que sucedió en países como Egipto, Birmania, Mozambique y Angola.

Ya hemos visto lo que pasó en China 1948-51. Ningún sofisma puede camuflar el hecho de que el poder del estado pasó en ese periodo de una clase social a otra, que los capitalistas chinos perdieron su poder político y económico (lo cual no implica necesariamente que tengan que perder toda su propiedad privada, y de hecho no la han perdido hasta el día de hoy), que este poder pasó a manos de la burocracia maoísta, que era (y sigue siendo) una burocracia obrera, y que todo lo demás concierne a tácticas (frecuentemente traicioneras y antiobreras, pero también lo eran las de Stalin!) al interior del estado obrero burocratizado establecido en octubre de 1949.

La hipótesis formulada en la carta de Trotsky de 1932 se refiere a un caso muy específico de *conflicto de clase*, que los camaradas Feldman/Clark eliminan de su referencia: el conflicto entre una clase obrera que quiere abolir la propiedad capitalista y un campesinado empeñado en defenderla (al menos en defender su propia propiedad privada). El marco general de la carta de Trotsky establece esto claramente. Escribe acerca de la oposición entre la socialización y la división privada de la propiedad, la posible integración de los estratos superiores de los ejércitos campesinos a la burguesía y sobre grandes propietarios surgiendo posiblemente de las guerras campesinas.²¹ ¿Cómo podía el autor de la teoría de la revolución permanente haber argüido de otro modo, o sea, haber girado repentinamente contra la premisa clave de esa teoría – la incapacidad del campesinado para jugar un papel histórica mente independiente tanto de la clase obrera como de la burguesía?

Pero en el caso de Kampuchea no hay evidencia de que el Khmer Rojo defendiera de cualquier forma la propiedad privada contra los deseos de colectivización de los obreros. Aun la tesis de un "ejército campesino" (no en el sentido de composición social sino en términos de la función social objetiva del tal ejército) se vuelve absolutamente absurda a la luz de la evidencia, confirmada por Feldman y Clark, de que ese ejército aplastó a los campesinos y trabajadores (acaso aun más). Luego el ejército Khmer Rojo no era un "ejército campesino" sino el ejército de la burocracia. Luego estamos de nuevo donde comenzamos: la cuestión de la naturaleza de clase de la burocracia Pol Pot.

²⁰ Feldman y Clark, p. 183.

²¹ *Leon Trotsky On China* (Nueva York: Pathfinder, 1976). pp. 524. 526-7.

La analogía con Egipto, Birmania, Siria, Mozambique y Angola es aun más reveladora. En ninguno de estos países fue jamás abolida o constitucionalmente prohibida la propiedad privada.

Lo que se nacionalizó en la mayoría de los casos fueron las compañías industriales, bancarias, de comercio al por mayor y grandes compañías de transporte, algunas vetes aun mientras se dejaba intacta la propiedad imperialista. Pero estas eran desde el principio sólo una parte relativamente pequeña de la economía nacional, dado el atraso de estos países. El uso privado de la tierra rural y urbana fue limitado pero nunca abolida. había sido la base principal de las fortunas capitalistas antes de la "revolución". Permaneció como base principal para ellas después de los trastornos políticos.

La clase capitalista nunca desapareció – solamente se alteraron sus articulaciones internas (la relación de fuerzas entre sus diferentes componentes). Los grandes sectores nacionalizados actuaron por consiguiente como enormes terrenos de cultivo de la acumulación privada de capital. Reapareció y creció la gran fortuna privada – a causa de que muchos capitalistas recibieron grandes compensaciones por la nacionalización de sus propiedades. La bolsa de valores continuó funcionando en Egipto durante todo el periodo de Nasser. Era por lo tanto sólo una cuestión de tiempo antes de que el "sector privado" (no un sector de pequeño campesinado, sino uno capitalista) se reafirmara en forma poderosa – entre otras cosas a causa del "estímulo" recibido a través de la simbiosis con países y empresas imperialistas. Esto fue lo que ocurrió en Egipto con Sadat. Es lo que ocurrirá mañana en Mozambique y Angola si ninguna revolución social destruye a la burguesía como clase. Es lo que está ocurriendo en Birmania y Siria actualmente.

Pero precisamente en Kampuchea, como en todos los demás estados obreros, esto no ha sucedido y no puede suceder sin una contrarrevolución social. Este es precisamente uno de los indicadores claves de la naturaleza de clase del estado y la burocracia gobernante. Puede robar, saquear, socavar, traicionar, lo que quiera. Pero sus privilegios permanecen en el reino del nivel de vida y de los bienes de consumo y no en la acumulación de fortunas privadas y apropiación privada de los medios de producción. Lo que acumula el estado son valores de uso en la forma de medios de producción – no valor de cambio encarnado en mercancías y dinero.

Se podría argüir que el tiempo que trascurrió entre el establecimiento del régimen de Pol Pot y su derrocamiento fue demasiado breve como para permitir un juicio final sobre esta cuestión. Aun si esto es concedido, no puede haber duda de *la dirección* en que iban las cosas: no en la dirección de una restauración sino de una supresión de la propiedad privada.

Algunos sectores de la burocracia pueden convertirse en el núcleo de una nueva clase capitalista (como pudiera ocurrir en la Unión Soviética), empeñada en la acumulación privada de capital, en defender firmas, empresas y capitales independientes en competencia con otras. Esto ha sucedido en Egipto, Birmania y Siria y ocurrirá en Angola y Mozambique. No ha sucedido en Kampuchea ni tampoco en Vietnam, Corea del Norte, Rumania, Hungría o Polonia. Esta es la forma en que se puede notan concretamente la diferencia entre una burocracia burguesa y una obrera, entre un estado burgués con un gran sector nacionalizado y un estado obrero aun con un sector privado no carente de importancia. En el primer caso, la dinámica socioeconómica se dirige a revivir y fortalecer la propiedad privada y la clase burguesa. En el segundo caso, la dinámica socioeconómica se dirige a su eliminación y desaparición (o marginalización).

III. El contexto y concatenación concretos de los conflictos interburocráticos y el proceso revolucionario en Asia y a escala mundial

El aspecto más peligroso de la argumentación de los camaradas Feldman, Clark y Mary-Alice Waters es que en su intento de justificar la invasión de Kampuchea por el ejército regular vietnamita, tienden a alejarse en varios puntos de la inicial posición "principista" (apoyamos un estado obrero burocratizado contra uno burgués) a una coyuntural, un análisis de tipo impresionista que se acerca peligrosamente a justificar tal invasión, aun si se considera a Kampuchea un estado obrero.

Las implicaciones de tales argumentos son amenazadoras. Podrían conducir mañana a justificar, bajo circunstancias coyunturales similares, un ataque de la Unión Soviética contra China, o una ocupación por el ejército soviético y sus satélites de Yugoslavia, Rumanía, Albania o Corea del Norte. No es accidental que los gobiernos de estos cinco estados obreros fueran hostiles a la acción de Vietnam contra Kampuchea. Cualquiera que crea que ellos tomaron esta posición porque son "títeres del imperialismo", debería pensarlo nuevamente. Lo que ellos decían realmente era que condenaban la acción de Hanoi en Kampuchea puesto que no querían sufrir el mismo tratamiento: "Decimos Kampuchea pero queremos decir nosotros".

Los camaradas Feldman, Clark y Waters trazan correctamente una distinción entre las razones que, desde el punto de vista del análisis marxista objetivo, explican la invasión de Checoslovaquia por los ejércitos del Pacto de Varsovia en agosto de 1968 y las razones que explican la invasión de Vietnam a Kampuchea en diciembre 1978-enero 1979. Ciertamente no había nada de una revolución política antiburocrática desarrollándose en Kampuchea que Hanoi temiera y quisiera aplastar, en contraste con la situación checoslovaca en 1968, donde se estaba desarrollando un movimiento antiburocrático que el Kremlin temía y quería aplastar.

Pero una cosa es registrar esta diferencia objetiva y otra muy distinta dejar de notar cómo se está haciendo este paralelo en los mismos círculos internos de la burocracia. El *Far Eastern Economic Review* escribe en su edición de febrero 23 de 1979:

Fuentes dijeron que inmediatamente después del rompimiento entre Pnompenh y Hanoi (que había ocurrido en Diciembre de 1977) los líderes soviéticos urgían una rápida operación tipo Checoslovaquid para remover a Pol Pot del poder.

A la luz de tales fórmulas es fácil entender las preocupaciones de las arriba mencionadas víctimas potenciales de la doctrina de la "soberanía limitada". Estamos asombrados de que los camaradas Feldman, Clark y Waters parecen ser completamente impermeables a estos temores. Su análisis se vuelve cada vez más preocupante cuando se leen fórmulas como las siguientes:

En realidad, los gobernantes vietnamitas no actuaron ni por ambiciones imperialistas ni por un deseo de expandir la revolución socialista más allá de sus fronteras. Su estrecha meta era proteger las fronteras vietnamitas contra un

círculo estrecho de enemigos militares. Su gran temor era el surgimiento en la península Indochina de un régimen antivietnamita en Kampuchea estrechamente ligado a Pekín con perspectivas crecientes de ligarse al imperialismo, inclusive, posiblemente, en el terreno militar...

...el cercamiento militar y el bloqueo económico y diplomático de Vietnam por el imperialismo norteamericano, continúa en vigor.

Bajo estas circunstancias el establecimiento de plenas relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y China – y la creciente hostilidad de ambos hacia Vietnam – puede haber contribuido a convencer a Hanoi de que la acción decisiva era necesaria para romper el nudo político y diplomático que sentía apretarse alrededor de su cuello.²²

Los gobernantes vietnamitas lanzaron importantes fuerzas militares en su campaña contra el régimen de Pol Pot pues sentían que el círculo se estrechaba y que existía el potencial para una eventual intervención militar imperialista.²³

La invasión de Vietnam por tropas de la República Popular China es el fruto amargo de un acuerdo contrarrevolucionario entre el imperialismo norteamericano y la burocracia stalinista de Pekín.²⁴

Dadas las dificultades presentadas en el camino de la intervención militar directa de los Estados Unidos, Washington se ha alistado para ayudar al régimen stalinista en Pekín, el cual, a cambio del reconocimiento diplomático y la promesa de mayor ayuda económica, ha invadido a Vietnam y lanzado una guerra fronteriza en gran escala.

El objetivo de Pekín no es conquistar Vietnam, sino obligarlo a retirarse de Kampuchea – esto es, ejecutar el mandato de Washington.²⁵

Lo grave respecto a este tipo de análisis es que podría ser fácilmente repetido en otros casos, en otras partes del mundo. ¿Si Pekín no está actuando en su propio interés contra la burocracia vietnamita, pero en apoyo de la senda contrarrevolucionaria de Washington, no podría explicarse mañana que, después de todo, en su conflicto con Moscú está también empezando a actuar como el anzuelo de Washington? ¿Y no podría un golpe preventivo de Moscú contra Pekín ser entonces interpretado como un acto justificable de autodefensa por parte de un estado obrero contra el principal poder imperialista, que lo está amenazando (“cercándolo”) con la ayuda de la pandilla Teng Hsiao-Ping?

¿Si el establecimiento de un “régimen antivietnamita” en Kampuchea pudiera establecer un “círculo cada vez más estrecho de enemigos militares” alrededor de las fronteras vietnamitas, no podría el establecimiento de un “régimen antisoviético” en Belgrado (es decir, después de la muerte de Tito), “con proyectos crecientes de lazos con el imperialismo” establecer un “círculo cada vez más estrecho de enemigos militares” alrededor de la Unión Soviética y de ese modo justificar un ataque militar preventivo para “proteger sus fronteras”? En realidad, no clamaba Moscú que Dubcek amenazaba con establecer un “régimen antisoviético” también en Praga? ¿No justificaría tan terrible suceso las medidas de autodefensa, incluyendo la invasión, a favor del Kremlin?

¿Y qué decir de China? ¿No realizó la Unión Soviética – “a cambio de mayor ayuda económica” (concedida actualmente en mucho mayor escala por el imperialismo de lo prometido a Pekín) – una enorme escalada militar en la frontera China, para adelantar el objetivo de Washington de arrollar la Revolución China? ¿No quedan todavía un par de bastiones imperialistas – Corea del Sur y Taiwan – como “potencial para eventuales pruebas militares del imperialismo”? ¿No hace el alineamiento de Hanoi con Moscú sentir a Pekín el “nudo político y militar estrechándose alrededor de su cuello”, de ese modo “convenciendo a Pekín

²² Fred Feldman, “Behind Fall of Pol Pot Regime”, *Intercontinental Press Inprecor*, enero 22, 1979, pp. 28-29, 31.

²³ Mary-Alyce Waters, “Hands off Vietnam!” *Intercontinental Press/Inprecor* febrero 26, 1979, p.163.

²⁴ *Ibid.*, p. 162.

²⁵ Gus Horowitz, “What Washington is After”, *Intercontinental Press/Inprecor*, marzo 5, 1979, p. 196.

de que la acción decisiva era necesaria para romper ese nudo”?

De hecho, si la discusión internacional sólo produjo garantías de los camaradas Feldman, Clark y Waters de que ellos no siguen ni por un minuto tal tipo de razonamiento – que implicaría ”objetivamente” la capitulación ante la burocracia stalinista y un encubrimiento de sus maniobras políticas y militares destinadas a restablecer su control sobre aquellos estados obreros que habían escapado a sus garras – estaríamos ya muy satisfechos.

Para justificar sus esquemas prefabricados, los camaradas Feldman, Clark y Waters tienen que ocuparse del todo en reescribir la historia. Presentan la sucesión de acontecimientos que desembocó en los actuales conflictos militares en el sudeste asiático en forma tal, que no se observan sino algunas coincidencias casuales con lo realmente sucedido.

Contra la afirmación de los camaradas Feldman, Clark y Waters, Vietnam del Sur se convirtió en un estado obrero si no después de la toma de Saigón por las fuerzas armadas revolucionarias, entonces seguramente en el momento de la unificación formal de Vietnam del Norte y del Sur en un solo estado. Es simplemente imposible pretender que la burguesía permaneció en el poder en Vietnam del Sur hasta la expropiación de los mercaderes chinos en Cholon en la primavera de 1978, cuando las dos partes del país habían estado unificadas desde hacía más de dos años. ¿Cómo puede haber un solo estado que sea a la vez un estado obrero y uno burgués?

En diciembre de 1975, el *Courrier du Vietnam* publicó el discurso de uno de los dirigentes del PC vietnamita, que declaraba categóricamente:

El Sur no debía esperar hasta que todas las tareas de la revolución nacional democrática y popular hayan sido realizadas antes de comenzar a resolver las tareas de la revolución socialista y la construcción del socialismo. Debía, por el contrario, explotar todas las condiciones y experiencias favorables en el Norte para *comenzar inmediatamente* con las tareas de la nueva etapa.

En setiembre de 1976, un unificado y central Plan Económico Quinquenal fue introducido para el periodo de 1976-1980 para todas las treinta y cinco provincias de Vietnam del Norte y del Sur, abarcando las más importantes ramas de la industria.²⁶ ¿No era ese plan unificado, que comenzó a ser implementado a principios de 1977, una prueba de la existencia de un estado obrero único en todo Vietnam? ¿Se pueden involucrar una economía ”capitalista” y un ”estado burgués” en la planificación unificada con un estado obrero e industria nacionalizada?

Contra las afirmaciones de los camaradas Feldman/Clark/Waters, fue Kampuchea y no Vietnam, que por lo menos por tres años, había sido el blanco principal de una campaña de odio internacional, campaña que difícilmente tiene paralelo desde la Guerra Civil Española, si no desde la revolución de Octubre. La campaña contra Vietnam fue mucho más benigna al menos hasta fines de 1978.

De nuevo, contra las afirmaciones de los camaradas Feldman/Clark/Waters, no fue Kampuchea sino Vietnam y especialmente el Primer Ministro Pham Van Dong, quien realizó numerosas aperturas al imperialismo internacional y norteamericano. Llegó a solicitar el ingreso en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco de Desarrollo Asiático. En la primavera de 1977, Hanoi ”promulgó un código de inversión extranjera que era liberal y flexible, que contemplaba la creación de empresas mixtas y la radicación de

²⁶ *Courrier du Vietnam*, octubre 1976.

proyectos pertenecientes en su totalidad a extranjeros en industrias orientadas a las exportaciones, además de generosas concesiones impositivas y el derecho a repatriar las ganancias”.²⁷

De hecho, se decidieron e implementaron algunas medidas moderadas de ayuda capitalista internacional – por ejemplo de Japón, Francia y Suecia – en favor de Vietnam, mientras nunca las hubo en favor de Kampuchea. Es cierto que todas estas medidas eran generalmente muy mitadas y que fueron suspendidas después de la invasión de Vietnam a Kampuchea.²⁸ Pero esto no es ciertamente una prueba de que el imperialismo haya estado cortejando sistemáticamente y usando al régimen de Pol Pot contra la revolución vietnamita.

Al contrario de lo que afirman los camaradas Feldman/Clark/Waters, no hubo un nuevo ascenso revolucionario de las masas survietnamitas en 1978 visto como una amenaza por el régimen contrarrevolucionario de Pol Pot o aun por la burocracia china. Si algo es cierto es que el movimiento de masas survietnamita tuvo y mantiene una tendencia descendente en vez de ascendente. La actividad política de las masas survietnamitas es ciertamente más limitada que la de las masas chinas. Existe insatisfacción generalizada con la mala situación alimenticia, la escandalosa corrupción, el reclutamiento de jóvenes en el ejército y aun con la invasión a Kampuchea. Según varias fuentes (ver entre otras el *Far Eastern Economic Review* de enero 19, 1979), la moral de las tropas de Vietnam del Sur en Kampuchea es baja. Hasta ha habido deserciones del ejército.

Contrario a las afirmaciones de los camaradas Feldman/Clark/Waters, Pekín no actuó bajo el mando o como anzuelo de Washington en Vietnam, sino esencialmente para sus propios propósitos – los de tratar de establecer su zona de influencia sobre todos los estados obreros de Asia e impedir que el Kremlin ganara un baluarte en sus fronteras en el sur. Y mientras es cierto que el imperialismo ha tratado de utilizar este conflicto en su propio beneficio – como hizo con las divisiones Stalin-Tito, Kruschev-Mao o BreznevDubeck – esto no implica que tal explotación represente el aspecto exclusivo o aun el principal de estos conflictos. Y al contrario de las afirmaciones de los camaradas Feldman/Clark/Waters, Hanoi no actuó en Kampuchea porque estaba siendo ”cercado” por las ”intrigas de Pol Pot” con el imperialismo, sino porque quería una federación Indochina bajo su propia hegemonía burocrática.

Se puede sustentar con fundamento la tesis de que las posibilidades de intrigas y maniobras imperialistas y capitalistas en Kampuchea usando la dictadura Thaiandesa no son principalmente la causa sino la consecuencia de la invasión vietnamita a ese país – como lo es la gran posibilidad de un regreso al poder de Norodom Sihanouk.

Con seguridad, el imperialismo no ha abandonado el objetivo de contener la revolución indochina o aun de reprimirla en sus sectores más débiles, Laos y Kampuchea. Mantiene una poderosa marina de guerra en la vecindad para este propósito. Mantiene bases militares en Taiwan, Corea del Sur y en otras partes. Apuntala la fuerza militar de la dictadura Thaiandesa y de otras potencias reaccionarias de la ASE AN. Financia guerrillas reaccionarias – es decir procapitalistas – en Laos y Kampuchea. Organizó un bloqueo exitoso de Laos en 1976-77, que llegó al punto de que Vietnam tuvo que ser ayudada por un puente aéreo Hanoi-Moscú para no quedar completamente separada de los abastecimientos vitales. (Este bloqueo fue posteriormente abandonado). En todas estas maniobras necesita el respaldo de la política de

²⁷ *Far Eastern Economic Review*, febrero 2, 1979, p. 17.

²⁸ Esta ayuda continuó en el caso de Japón (*Le Monde*, Marzo 3, 1979), cuyo gobierno imperialista condenó también públicamente la invasión China al Vietnam como ”injustificada”.

”coexistencia pacífica” de Pekín, que recibió a cambio del *modus vivendi* al que llegó a través de las visitas de Kissinger-Nixon. Pero el imperialismo actúa principalmente con sus propios instrumentos, no por medio de Pekín y ciertamente no por medio de Pol Pot.

Luego, contrario a los análisis de los camaradas Feldman/Clark/Waters, sí hay cierta conspiración entre la burocracia China y Tokio y Washington en Asia Oriental – que tiene que ser vista en el contexto de tales ”contradicciones secundarias” como el consecuente cortejo de Moscú a la pandilla contrarrevolucionaria de Taipei – nada ha cambiado en el aspecto básico de la situación mundial, que es el perseguir firmemente la mutua coexistencia pacífica y colaboración de Moscú y Washington a escala mundial. Basta considerar su estrecha colaboración para mantener el status quo en Europa y en Medio Oriente, para nombrar solamente dos áreas claves del mundo.

Luego a nivel mundial, no hay diferencia entre las políticas contrarrevolucionarias de Moscú y Pekín hoy en día. No hay razón para sentir que el imperialismo es más ”indulgente” y ”comprensivo” hacia uno que hacia el otro o que está buscando una alianza global con Pekín contra Moscú. Pero las burocracias contrarrevolucionarias son grandes obstáculos en el camino a una victoriosa revolución mundial. De ninguna manera tienen una relación sustancialmente diferente con la revolución y el imperialismo mundiales.

Si se examinan las etapas en que el régimen de Pol Pot adquirió sus extremas actitudes nacionalistas y aislacionistas, hay que enumerar todos los golpes traumáticos que recibieron los burócratas comunistas de Kampuchea de sus supuestos aliados. Fueron vilmente abandonados e ignorados en las conversaciones de Ginebra por Moscú y Pekín. Fueron abandonados por Moscú por segunda vez cuando el Kremlin se alineó con Lon Nol contra ellos en 1960. Fueron casi frustrados por tercera vez cuando, en 1973, durante las conversaciones de paz en París, Hanoi (probablemente con el tácito apoyo de Pekín, aunque esto no está comprobado) trató de imponerles un gobierno de coalición con su enemigo mortal, Lon Nol.

Además Hanoi cortó su ayuda y los abandonó a los bombardeos de B-52, en represalia por su negación a sucumbir a esa presión.²⁹ El Kremlin llegó hasta el punto de abstenerse en las Naciones Unidas sobre la cuestión de su admisión a tal organismo.³⁰

Todo esto no justifica el rumbo político nacionalista y aun racista antivietnamita que siguieron después. Pero al menos lo explica con razones más creíbles que su declarada naturaleza ”burguesa” y su ”intención”... de construir el capitalismo en Kampuchea. Un ”estado obrero” tratando de imponer a los ”capitalistas” de Kampuchea un gobierno de coalición con la burguesía y los ”capitalistas” rechazando esto con indignación y disgusto – ¡esto es difícil de tragar!

Fue la feroz actitud y campaña nacionalista y antivietnamita del régimen de Pol Pot lo que condujo a la ruptura abierta de diciembre de 1977. Pol Pot rompió repentinamente relaciones con Hanoi y los acusó públicamente de preparar una invasión a Kampuchea.³¹ Fue esta ruptura de todos los vínculos, junto con los estrechos lazos de Phnompenh con Pekín y todas sus implicaciones militares, lo que hizo considerar a la dirección vietnamita derribar a Pol Pot

²⁹ Ver Patrice de Beer, ”Vietnam: Tensions Internes et Rupture d'Equilibre”, *Le Monde Diplomatique*, Febrero 1979.

³⁰ Ponchaud, p. 192.

³¹ Bogdan Szaikowski, ed., *Documents in Communist Affairs 1977* (University College Cardiff Press, 1977), p. 165.

e instalar una nueva dirección Kampucheana y control sobre una federación Indochina *de facto* del mismo tipo de la vietnamita establecida en Laos. Y fue de allí en adelante que se manifestó la lógica que condujo a la invasión de diciembre 1978, enero 1979, jugando un papel secundario en esta lógica infernal, los incidentes fronterizos y las intrigas imperialistas.

Ciertamente había un tremendo descontento en Kampuchea con el régimen de Pol Pot y hubo sucesivos e incipientes atentados y levantamientos en su contra. Ciertamente tendría que haber sido así para que el PC vietnamita apoyara los movimientos populares que expresaban los deseos de la abrumadora mayoría de los obreros y campesinos de Kampuchea. Con ese método habría podido llegar a cristalizarse una auténtica dirección nueva del PC Kampucheano, la cual aún viciada por sus orígenes stalinistas y todavía excesivamente inclinada hacia la reciente burocratización, podría al menos haber desempeñado un papel similar a aquel de la dirección Nagy en Hungría o la dirección Dubcek en Checoslovaquia, o sea, abrir el camino para auténticas movilizaciones de masas y de ese modo a una auténtica revolución política.

Pero esto no es en modo alguno lo que sucedió en Kampuchea. Una reconstrucción militar del ejército regular vietnamita ocurrió a comienzos de la primavera de 1978.³² El Frente Unido Nacional Kampucheano para la Salvación Nacional (FUNKSN) se estableció solamente en diciembre de 1979, en la víspera del blitzkrieg que condujeron las principales divisiones blindadas en quince días a Pnompenh, Battambang y se apoderaron de todas las ciudades del país. Nadie puede ser tan ingenuo como para asegurar que fue solamente "ayuda fraternal a un levantamiento popular en desarrollo". Fue una invasión militar en gran escala, marginalmente apoyada por algunas fuerzas locales.

Realmente, las masas camboyanas, ya ofuscadas y pulverizadas por los sucesivos golpes que recibieron, primero por los asesinos ataques del imperialismo y luego por el inhumano terror de Pol Pot, estaban tan desorientadas por la invasión extranjera que aun hoy día, tres meses después, el régimen recién instalado en Pnompenh encuentra Brandes dificultades para construir una administración normal – para no hablar del apoyo de las movilizaciones de masas en gran escala. Y la histórica enemistad entre los "invasores vietnamitas" y los "patriotas camboyanos", sobre la cual puede actuar ahora plenamente la facción de Pol Pot, provee las bases políticas sobre las cuales ésta última puede organizar sus fuerzas guerrilleras. Esta lucha contra los nuevos gobernantes en Pnompenh puede en realidad convertirse en una larga lucha, proveyendo así muchas oportunidades para la intriga imperialista y contrarrevolucionaria. Pero de nuevo, este es un resultado de la invasión y no la causa.

Igualmente, la dirección vietnamita erró seriamente el cálculo (como hicieron los camaradas Feldman/Clark/Waters en cuanto a la posibilidad, para no decir la probabilidad, de que los chinos tomarían su aventura camboyana como pretexto para un ataque militar en gran escala contra Vietnam. Ya en diciembre de 1978, Hanoi confiaba que China no atacaría militarmente a Vietnam por el problema de Camboya... De acuerdo con fuentes diplomáticas ubicadas en Hanoi los líderes vietnamitas están supremamente confiados en que el tratado de amistad soviético vietnamita y la constante presión soviético en la frente norte de China desanimaran sólidamente cualquier plan de intervención china.³³

Pues bien, no fue así. Igualmente debían expresarse dudas tales como, si la "suprema confianza" de Pekín en que Moscú no se desquitaría militarmente de la invasión china al Viet-

³² Ver el artículo por Slavko Stavic en *Questions Actuelles du Socialisme*. Octubre 1978, citado antes.

³³ *Far Eastern Economic Review*, diciembre 22, 1978. p. 17.

nam está del todo bien fundada. Y la conclusión es obvia: estos sucesivos y arriesgados movimientos son manifiestamente irresponsables desde el punto de vista de los obreros y campesinos del sudeste asiático. Son manifiestamente contrarios a la causa de extender la revolución Indochina. Ya en enero 23 de 1978, el camarada Michael Baumann, escribiendo en *Intercontinental Press Inprecor*, declaró correctamente: "... el conflicto armado entre Hanoi y Pnompenh le hace el juego a los propagandistas imperialistas". A los camaradas Feldman/Clark/Waters les hubiera convenido mantener esa línea de razonamiento.

Si se quiere juzgar la verdadera dinámica potencial de la victoriosa revolución Indochina, se tiene que mirar a los países capitalistas vecinos, en primer lugar Tailandia, Malasia, los otros llamados estados de la ASEAN y Birmania. En ese caso hay que reconocer con seriedad que en el periodo que siguió a la revolución Indochina en 1975, Moscú, Pekín, Hanoi y Pnompenh hicieron todo lo posible por calmar los temores de que la famosa teoría del dominó estuviera a punto de neutralizarse en el sudeste asiático. Todas las burocracias dominantes trataron de congraciarse con la dictadura tailandesa y "normalizar" sus relaciones con ella. Y si puede juzgarse a la luz de este factor el efecto objetivo de la invasión vietnamita a Kampuchea, es claro que la situación de las guerrillas tailandesas se ha deteriorado seriamente y no ha mejorado debido al repentino surgimiento de un "nuevo estado obrero" en Kampuchea. ¿Quizá este supuesto nuevo estado obrero no surgió después de todo en ese momento, sino que más bien un estado obrero existente se debilitó como resultado de la prolongada guerra de guerrillas que desató la invasión y que ahora permite a la contrarrevolución imperialista y burguesa entrar nuevamente al juego?

Para completar la complejidad de la situación real en el sudeste asiático e Indochina – situación que no corresponde en nada a los esquemas preconcebidos de los camaradas Feldman/Clark/Waters – las guerrillas semifascistas del Khmer Serai – es decir, los "verdaderos" contrarrevolucionarios en Kampuchea, los seguidores del exdictador Lon Nol – acaban de publicar un comunicado en el cual juzgan favorablemente la invasión vietnamita y el recientemente instalado régimen FUNSK.³⁴ Su objetivo principal es eliminar los remanentes de las fuerzas de Pol Pot y restablecer un estado burgués en alianza con Sihanouk. En el campo de batalla las cosas no son siempre lo que parecen ser para aquellos adictos al método de invertir mecánicamente alguna propaganda imperialista.

IV. ¿Son posibles las Guerras entre estados obreros burocratizados y cuál debia ser nuestra actitud ante las mismas?

En la edición de febrero 19 de 1979 de *Intercontinental Press Inprecor* la camarada Mary-Alice Waters negó firmemente la posibilidad de cualquier guerra entre estados obreros burocratizados:

El peligro no es la invasión China al Vietnam, sino las maniobras imperialistas que Pekín está ayudando a encubrir...

Si los burócratas de Pekín estuvieran buscando una oportunidad para respaldar a su aliado Pol Pot en una ofensiva militar contra Vietnam, esa hubiera sido la oportunidad – no cuatro semanas más tarde...

Por supuesto, la concentración de fuerzas militares de Pekín a lo largo de la frontera vietnamita crea el peligro de esporádicos (!) choques entre las tropas chinas y vietnamitas. Pero esta no es la fuente de la amenaza de guerra en Indochina hoy día...

³⁴ *Le Matin du Paris*, 5, marzo 1979.

Nuestra atención debe estar en la frontera Thailandia-Kampuchea y no en la frontera Vietnam-China.

Apenas se había secado la tinta en esa edición de *Intercontinental Press/Inprecor* cuando estalló la guerra – no en la frontera Thailandia-Kampuchea – sino más bien, contra las expectativas de la camarada Waters, en la frontera China-Vietnam.

Se podría, por supuesto, retractar de la falsa defensa de decir que no ha habido guerra entre los estados obreros chino y vietnamita – solo "incidentes fronterizos" (cómo se puede ocultar la guerra entre las burocracias camboyana y vietnamita negando que Kampuchea fuera un estado obrero). Pero tal línea de defensa sólo constituye una concesión inaceptable al desprecio insensible por las vidas de decenas de miles de obreros y campesinos por las burocracias dominantes, vidas perdidas no a causa de la liberación de la explotación y opresión, no en aras de una lucha contra el capitalismo y el imperialismo, sino en aras de fracciones de las burocracias que tratan de evadir el "cercamiento" (por otras fracciones de la burocracia), "enseñándoles lecciones", "castigando los agresores criminales", y otros asquerosos "objetivos de guerra" – tomados directamente del arsenal de la diplomacia absolutista, semifeudal, colonialista e imperialista. Debemos proclamarlo en alta voz: estas guerras son empresas criminales, irresponsables y contrarrevolucionarias. Solamente ayudan al imperialismo. La vida de ningún soldado, obrero o campesino debía ser sacrificada por los objetivos particulares, estrechos y nacionalistas para la ampliación de cualquier fracción de la burocracia, cualquiera que sea.

No citamos el artículo de la camarada Waters con el propósito de ganar puntos fáciles en el debate. Nadie al interior de la Cuarta Internacional previó las guerras entre estados obreros burocratizados, o sea entre las burocracias dominantes, hace mucho tiempo. Estamos enfrentados con uno de los más imprevistos cambios de los eventos mundiales en las últimas décadas. Tenemos la responsabilidad con la vanguardia de la clase obrera internacional y con todo el movimiento obrero internacional, de explicarles y de tornar una posición clara inequívoca hacia ellos.

Hay por supuesto, completo acuerdo dentro de la Cuarta Internacional respecto a cuatro conceptos básicos, que permanecen incambiables durante y después de los trágicos acontecimientos en el sudeste asiático.

Primero, el peligro básico de una *guerra mundial* no surge de ninguna de las "leyes de movimiento" económico o social de los estados obreros burocratizados, sino de la irreprimible tendencia del capital a la expansión mundial, especialmente el capital en la época imperialista.

Mientras sobreviva el capital imperialista en cualquier gran país industrial, no abandonará su campaña para dominar el mundo, para reincorporar a su esfera de explotación directa a aquellos países que han escapado de ella por medio de victoriosas revoluciones sociales y para aplastar a los trabajadores de aquellos países que están actualmente empeñados en lograr revoluciones sociales. Esta es y será la única fuente de una potencial guerra mundial en la época iniciada por el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Segundo, el peligro de una tercera guerra mundial no es inminente. Para aumentar cualitativamente su poder de agredir – hasta un ataque en gran escala contra la Unión Soviética. Europa oriental y la República Popular China – el imperialismo debe primero alterar radicalmente la relación política de fuerzas al interior de las potencias imperialistas metropolitanas, esto es, debe primero infligir una aplastante derrota al proletariado mundial. Hasta que esto no haya ocurrido, es incapaz de imponerles la locura del riesgo de la

aniquilación nuclear de la humanidad.

Tercero, no hay una razón económica básica para las guerras entre estados obreros burocratizados. Ciertamente, la burocracia dominante siempre anhela aumentar su poder y privilegios materiales, puede obtener ganancias al saquear otros países extranjeros si tiene éxito en incluirlos en su esfera de influencia sin hacer peligrar la "coexistencia pacífica" con el imperialismo a escala mundial, es decir, por medio de un *modus vivendi* con el imperialismo mundial. Pero esto no está de ninguna forma ligado estructuralmente con la naturaleza de las economías de los estados obreros. El saqueo de Alemania Oriental terminó por largo tiempo después del levantamiento de los trabajadores en julio de 1953. La burocracia soviética no saquea sino subsidia a Cuba y en grado creciente a Checoslovaquia desde la "normalización" de 1968-69. Tenemos grandes dudas de si Pekín "saqueaba" a Kampuchea o intenta "saquear" a Vietnam. Y mientras los vietnamitas, desesperadamente escasos de arroz este año, deben mirar con envidia la buena cosecha de arroz de Kampuchea, si sus tropas son paralizadas por las guerrillas Khmer Rojo, encontrarán que probablemente van a tener que subsidiar a sus nuevos aliados de Pnompenh, en vez de "saquearlos".

Es absurdo creer que China necesita "colonias para explotar", cuando carece desesperadamente de los recursos para explotar el 80 por ciento de los recursos naturales conocidos en su propia tierra. Tampoco se ha probado que la burocracia soviética quiera "colonizar" a China, cuando ni siquiera tiene los medios para explotar los recursos de sus propios territorios siberianos del extremo oriente y está invitando al capital japonés, alemán, francés y norteamericano a asistirle en este gran empeño.

Cuarto, la incapacidad del imperialismo para lanzar por el momento una guerra de reconquista en gran escala contra los estados obreros no implica su incapacidad para tratar de desestabilizarlos, para tratar de corroer su fuerza, de modo que pueda lograr un regreso a todos aquellos países donde el nuevo sistema social es todavía relativamente joven y débil. Está ciertamente tratando de hacerlo en Indochina. No implica especialmente una incapacidad para tratar de detener el avance internacional de la revolución social.

¿Si hay un acuerdo en estos cuatro puntos básicos, cómo se puede explicar entonces el peligro de guerras entre estados obreros burocratizados, o más correctamente el peligro de guerras entre las burocracias dominantes de estos países? ¿Cómo está correlacionado este peligro con la lucha entre fuerzas imperialistas y ant imperialistas y anticapitalistas a escala mundial?

Nosotros creemos que este peligro de guerra no puede ser negado por más tiempo a la luz de los evidentes conflictos militares entre Vietnam y Kampuchea y entre China y Vietnam, y la amenaza real de un enfrentamiento militar entre la burocracia soviética y la burocracia china. Debemos tratar de explicar estas guerras en el marco del análisis marxista revolucionario tradicional de la naturaleza social específica de las burocracias dominantes en estos países. Creemos que somos perfectamente capaces de hacerlo, sin amenazar con perturbar la cohesión interna y la coherencia de la teoría marxista en general y aquella de las burocracias de los estados obreros en particular.

Las raíces de estos conflictos potenciales son *políticas* y *no socioeconómicas*. O mejor dicho: sus raíces económicas recaen en la forma especial en la cual las capas burocráticas cristalizadas que dominan estos países pueden garantizar y mantener los privilegios materiales que disfrutan. La garantía y reproducción de estos privilegios materiales dependen del ejercicio de un *monopolio de poder político y social* por la burocracia.

Cualquier cuestionamiento serio a ese monopolio, cualquier forma de "pluralismo" político

público, aun de naturaleza interburocrática, precipita inevitablemente el despertar político de las masas, las cuales, como muestran más claramente los ejemplos de Hungría y Checoslovaquia, podrían destrozar las bases de los privilegios de la burocracia en un breve lapso.

Stalin encarnó este principio del monopolio de poder – monolitismo – en la forma más clara, coherente y radical. Es por eso que suprimió toda diferenciación política no sólo al interior del PCUS sino también al interior de la Comintern. Cuando el poder de la burocracia soviética traspasó las fronteras prebélicas de la Unión Soviética a las llamadas "democracias populares", él tuvo que extender este mismo principio de monolitismo a todos estos estados obreros recién establecidos, incluyendo aquel que no había sido creado por medio de acciones militar-burocráticas y manipulaciones de Kremlin sino por una auténtica revolución popular, aunque controlada burocráticamente: Yugoslavia. Fue esta ofensiva (y no el temor a las consecuencias que tendría un movimiento de masas inexistente en Yugoslavia a principios de 1948 para la Unión Soviética) la que sirvió de base para la división Stalin-Tito en 1948. Una necesidad similar de monolitismo explica el estallido del conflicto sino-soviético en 1959.

El Kremlin considera que *cualquier* tipo de desarrollo político e ideológico autónomo en *cualquier* estado obrero, independientemente del nivel inmediato de las movilizaciones de masas, constituye una amenaza para su dominación, inclusive dentro de la Unión Soviética. Así mismo, Pekín considera que cualquier tipo de desarrollo político e ideológico autónomo en cualquier estado obrero asiático, constituye amenazas para su dominación inclusive, en última instancia, dentro de China. Y así mismo, Hanoi considera que *cualquier* desarrollo de la autonomía política e ideológica de *cualquier* país indochino o vecino constituye una amenaza a su dominación, inclusive dentro de Vietnam.

Esta, y no otra, es la raíz política objetiva de las guerras potenciales entre estados obreros burocratizados.

Mientras la Unión Soviética fue el único estado obrero existente, Stalin pudo imponer una dirección servil y obediente sobre cualquier Partido Comunista, generalmente por mandato directo de Moscú, por medio de una combinación de corrupción, selección regresiva de los cuadros dirigentes y chantaje amenazando con la denuncia pública y sus desastrosas consecuencias política y organizativas para todo un periodo.

Posteriormente se añadieron a esto en varios casos las amenazas y el uso franco de terror y asesinato.

Cuando cierto número de partidos comunistas de origen stalinista tomaron un poder estatal después de la Segunda Guerra Mundial, estos métodos fueron insuficientes, dado el aumento cualitativo de los recursos materiales a disposición de cada burocracia "nacional". Ahora el Kremlin tenía que acudir a métodos más directos para su control político: ocupación militar; control sobre el aparato represivo "nacional", especialmente el ejército, la policía secreta y una red especial de informadores; control sobre una cantidad clave de puntos de presión económica; y la imposición de políticas a las burocracias "nacionales" que los dejarían sin ninguna base popular importante en su propio país, volviéndolos así mucho más dependientes de la "protección" militar del "país hermano".

Estos métodos tuvieron éxito, en diferentes grados, en la mayoría de los países donde las burocracias dominantes habían llegado al poder a través de la fuerza militar del mismo Kremlin (las dos excepciones más sobresalientes eran Corea del Norte y Rumania). Generalmente no tuvieron éxito en aquellos países donde, desde el principio, el poder político

y social, habiendo conquistado el poder en la cumbre de una auténtica revolución social popular de masas, así estuviera controlada y manipulada burocráticamente: Yugoslavia, China y Vietnam. Nuevamente esta es la raíz de las divisiones Tito-Stalin y Mao-Khrushchev, del conflicto Vietnam-China y por qué no del futuro conflicto Vietnam-URSS.

Sabemos que la raíz ideológica de este proceso es la desintegración del monolito stalinista – de la crisis mundial del stalinismo – es la teoría del socialismo en un solo país y el fenómeno estrechamente relacionado del mesianismo nacional-comunista (“nuestro” país y solamente el “nuestro” - o en primer lugar – es el verdadero bastión de la revolución mundial). En ese sentido, nuestro movimiento estaba teórica y políticamente preparado a través de décadas de lucha contra estas desviaciones nacionalistas pequeño-burguesas del marxismo para entender las razones más profundas para los conflictos políticos entre diferentes fracciones de la burocracia llegando a conflictos a nivel estatal entre las burocracias dominantes. Las posiciones generalmente correctas que adoptamos en el estallido de la división Stalin-Tito y el conflicto sino-soviético debían ayudarnos a comprender la dinámica de estos conflictos estatales que conducen a guerras entre estados obreros burocratizados. Pero debemos entender que estas desviaciones nacionalistas del marxismo tienen raíces tanto sociales como materiales.

Los métodos usados por Stalin para tratar de doblegar a la Yugoslavia de Tito fueron los típicos métodos de matonaje de una gran potencia: bloqueo económico; concentración de grandes fuerzas militares en las fronteras de Yugoslavia; una intensa ofensiva propagandística incitando a sectores de la burocracia (especialmente en el ejército y policía) a destruir el aparato de Tito. El propósito era el derrocamiento de la dirección de Tito y la instauración a la cabeza del PC yugoslavo de una fracción servil al Kremlin.

La dirección de Tito, siendo en sí misma una burocracia y no un auténtico representante del proletariado yugoslavo, reaccionó en una forma típica aunque audaz tratando de ampliar su base popular, aboliendo la colectivización forzada del campesinado, estableciendo la autogestión de los obreros en las fábricas, aumentando el alcance del nivel de vida y libertades civiles de los trabajadores (con muchas limitaciones, por supuesto, pues quería retener su propio monopolio de poder político a todo costo), y maniobrando al mismo tiempo con el imperialismo y otras fuerzas burguesas a nivel internacional, y haciendo no pocas concesiones traicioneras a estas hostiles fuerzas (por ejemplo el apoyo a la guerra imperialista en Corea).

Se puede hacer un análisis similar de la transformación de la disputa ideológico-política Mao-Khrushchev en un conflicto en gran escala a nivel estatal. El Kremlin organizó un bloqueo económico a China en el preciso momento en que la economía china estaba en un estado desesperado después del fracaso de la segunda ronda del “gran salto adelante” de Mao, y en un momento en que el bloqueo imperialista de China estaba en pleno apogeo. Rehusó todo apoyo militar (especialmente una “sombra” nuclear) a China cuando el Pentágono todavía estudiaba la posibilidad de “reventar a los amarillos con la bomba atómica”. Multiplicó sus pecados contrarrevolucionarios concentrando más de medio millón de tropas en la frontera sino-Soviética en Asia central – en realidad, más soldados de los que mantiene en Europa oriental – incluso aquellas armadas con cabezas nucleares dirigidas a las bases nucleares de la República Popular China y a sus centros industriales de Manchuria, a la ciudad capital Pekín y al área metropolitana de Shangai.

Los burócratas chinos, atrapados entre ambas amenazas a su base de poder, reaccionaron en una típica forma burocrática pragmática. Primero retrocedieron a la línea de “sostenerse por sus propias fuerzas”, es decir, racionalizando el desesperado aislamiento en que se

encontraban. Simultáneamente se distanciaron en igual medida de ambas "superpotencias", cayendo en una retórica "superrevolucionaria". Al mismo tiempo estaban buscando serias aperturas. Estas no vinieron del Kremlin y sus satélites. Vinieron primero de los imperialistas europeos y japoneses en el frente comercial y económico. Después vinieron de Washington a través de maniobras prudentes tendientes a lograr la distensión militar.

Pekín respondió con entusiasmo, listo a sacrificar la revolución vietnamita a cambio de estas aperturas. El parecido con las actitudes de Stalin y Kruschev, bajo circunstancias análogas, es demasiado notable como para no llegar a la conclusión de que allí no se trataba de alguna desviación especial de los gobernantes chinos, sino de características generales de la casta burocrática como tal.

Con una visión retrospectiva debíamos haber entendido, al menos desde mediados de la década de 1960, que un peligro potencial de guerra era inherente en esta trasposición de los conflictos interburocráticos a niveles estatales y el uso de la clásica parafernalia de la diplomacia de gran potencia en estos conflictos. Pero lo cierto es el hecho de que la verdadera transformación de esta amenaza *potencial en verdaderas guerras* marca un nuevo periodo en la degeneración de la burocracia.

También con visión retrospectiva, la invasión militar a Hungría en 1956 y a Checoslovaquia en 1968 pueden ser vistas como terrenos de prueba de tal tendencia, aunque ninguna de ellas evolucionó en guerras del tipo Vietnam-Kampuchea o China-Vietnam. Y obviamente, mientras hoy día entendemos mejor este peligro de guerra, tenemos que recalcar que al menos al nivel presente de la relación mundial de fuerzas, estas serán *guerras limitadas* (lo cual no significa necesariamente que pueden tomar la forma de guerras de guerrillas a largo plazo) comparadas con las guerras ocasionadas por el conflicto de intereses económicos estructurales a largo plazo. Por ejemplo, conflictos interimperialistas, guerras coloniales de conquista, guerras de liberación nacional o guerras entre diferentes sistemas sociales (imperialismo contra estados obreros).

No hay una razón social básica por la cual la dirección china debería estar "aliada al imperialismo norteamericano contra la Unión Soviética". Sus necesidades de modernización, podrían ser satisfechas al menos parcialmente por la Unión Soviética tanto como por el imperialismo. Azuzando a unos contra otros – como ya lo han hecho con las diferentes potencias imperialistas – los burócratas chinos minimizarían los costos de los créditos y maximizarían ganancias. Además, solamente la modernización por medio de cooperación con el imperialismo impondrá crecientes cargas financieras al estado obrero chino, las cuales, como muestra el ejemplo de Europa oriental y especialmente de Yugoslavia tienen que detenerse a cierta altura para que no destruyan la economía planificada como tal. Cuando se alcanza este límite, surge una auténtica presión material a favor de "repartir la carga" entre Moscú, Frankfurt, Tokio y Wall Street. Esto es lo que pasó en Yugoslavia. Esto es lo que pas() en Polonia y Hungría. Pasará en Pekín también... si el Kremlin quiere que pase.

De este análisis surge una conclusión política decisiva. La Cuarta Internacional se opone a las guerras entre estados obreros burocratizados. Las considera absolutamente reaccionarias e irresponsables. Sólo ayudan al imperialismo y obstruyen la causa de la revolución mundial. Están en contra de los intereses de la clase obrera internacional y contra la causa de la liberación de los pueblos coloniales y semicoloniales oprimidos. Estamos contra la invasión de Kampuchea por el ejército regular vietnamita. Estamos en contra de la invasión de Vietnam por el ejército chino. Nos oponemos a cualquier ataque al territorio chino por el ejército soviético y sus satélites. Decimos: ¡Luchar en común contra el imperialismo y el

capitalismo, no contra obreros y campesinos de otros estados obreros! Y añadimos: si los obreros y campesinos pobres de estos países llegan a tener el verdadero poder político, para decidir entre guerra y paz, y cuando lo tengan, *¡tales guerras no volverán a suceder!*

Ciertamente, la defensa de la revolución vietnamita es hoy día una de las tareas claves de la Cuarta Internacional. La cuestión es: ¿cómo y con qué medios? Estamos convencidos de que la invasión a Kampuchea no ayudó sino más bien socavó tal defensa. No hay ni "humanitarismo liberal" ni un átomo de "pacifismo pequeño-burgués" detrás de esta posición principista. (aunque, para repetirlo de nuevo, encontramos repulsiva y contraria a las necesidades elementales de elevar la conciencia de la clase obrera para identificar el legítimo interés por las vidas de obreros y campesinos camboyanos, vietnamitas, chinos o soviéticos, una negativa a ver sacrificadas estas vidas en aras de las viles disputas interburocráticas, con "humanitarismo liberal").

No nos oponemos ni a la insurrección armada de las masas, ni a las guerras de liberación nacional, ni a la ayuda fraternal – incluyendo ayuda militar – por una revolución victoriosa para los obreros y campesinos que se levantan en otros países. Nuestra oposición a las guerras entre estados obreros burocratizados se basa en una comprensión correcta de la naturaleza de las sólidas castas burocráticas envueltas en estas guerras, de sus relaciones con la revolución y el proletariado mundial.

Rechazamos inmediatamente la idea de que cualquier fracción de la burocracia tenga de cualquier manera la misión "histórica" o la "función objetiva" de "centralizar" los intereses del llamado "campo socialista", esto es, los estados obreros burocratizados en su totalidad, confrontadas a las fuerzas imperialistas y capitalistas tanto regional como globalmente... La experiencia histórica en que se basa nuestro análisis de la burocracia, prueba precisamente lo contrario. Cada una de estas fracciones de la burocracia – la del Kremlin como la de Pekín y aun también la de Hanoi – *sacrifican* sistemáticamente los intereses *generales* del proletariado mundial y los pueblos oprimidos, los intereses generales de la revolución mundial, a los estrechos y conservadores intereses particularistas de defensa de *su propio* poder y privilegios, independientemente de lo que ocurra en otra parte.

De hecho, la burocracia soviética así como la China, la dirección vietnamita así como la de Pol Pot, están conduciendo ideológicamente el conflicto en los términos más estrechos: alborotando el odio chauvinista – si no es racial – contra "los mongoles", "los viets", "los han" y demás. Con este despreciable nacionalismo se combina una cínica celebración de las "decenas de miles de amarillos" de los "agresores vietnamitas" "exterminados" en la guerra, sin una simple consideración del hecho de que obreros están matando obreros, campesinos están matando campesinos y nadie está matando a los imperialistas, capitalistas o terratenientes. Ver solamente la diestra política o diabólicas maniobras del imperialismo, tras este escandaloso espectáculo es solamente encubrir al stalinismo. Detrás de esto están los últimos frutos del veneno nacionalista pequeño-burgués del "socialismo en un solo país".

Así mismo rechazamos inmediatamente cualquier enfoque coyuntural del problema, que consista en señalar que "en una situación dada" una burocracia dada es "objetivamente" más (o menos) contrarrevolucionaria que otra. Tales consideraciones impresionistas no están solamente condenadas a ser sobrepasadas por los acontecimientos de un día a otro. (¡Recuerden los teóricos que sacaron todo tipo de conclusiones de la alianza temporal entre Stalin y Hitler!). Ellos pecan profundamente al subordinar las similitudes estructurales entre *todos* los estados obreros a consideraciones basadas en prácticas coyunturales. Cualquier

golpe serio contra la República Popular China hoy en día sería un golpe contra los obreros, es decir, un golpe a favor de la restauración del capitalismo en China, y no un golpe contra "ningún aliado del imperialismo norteamericano". Lo mismo es cierto para cualquier golpe serio contra cualquier estado obrero sin excepción.

No es muy astuto el recomponer el propio análisis de la situación mundial alrededor de la caprichosa proposición de que el principal propósito de Washington hoy en día es "arrollar" la revolución Indochina fuera de Kampuchea. Parece más obvio que los objetivos estratégicos de mantener el control sobre el petróleo del Medio Oriente, impidiendo una revolución socialista en Europa occidental y manteniendo a Latinoamérica bajo su dominio, aparecen mayores a sus ojos. Pero para adelantar estos objetivos claves, necesita la estrecha colaboración con el Kremlin más que con Pekín – que no puede hacer nada en este terreno. ¿Por qué debería Washington arriesgar deliberadamente sus propios intereses vitales conspirando con Pekín contra Moscú, con el simple propósito de reconquistar el mercado camboyano?

En cuanto al Kremlin, su maquinaria de propaganda sigue los siguientes lineamientos: Ustedes, sucios hegemónistas chinos, están socavando la distensión, están tratando de colaborar con Washington para impedir que colaboremos mejor con Washington. Y ustedes gobiernos occidentales; al enviar armas a los chinos cometen una estupidez porque a largo plazo ellas serán usadas contra ustedes.³⁵ Todo esto dista de ser una situación mundial supuestamente dominada por los intentos frenéticos del imperialismo norteamericano de pasar a la ofensiva contra la revolución vietnamita, con la ayuda china.

De hecho, la mayoría de los analistas burgueses insisten que Washington está dando preferencia al tratado SALT II con Moscú, con prescindencia de cualquier beneficio que pudiera obtener del conflicto interburocrático en el sudeste asiático y de lazos más estrechos con Pekín.³⁶ Y los gobiernos burgueses de los países de la ASEAN, aunque están satisfechos con que la dinámica de la revolución Indochina será debilitada por estos conflictos, están preocupados tanto por la concentración militar china como por la vietnamita.³⁷ Tienen buenas razones para esto – y un fuerte instinto de clase. Pues, independientemente de los alineamientos y realineamientos coyunturales, la naturaleza de clase de los distintos estados (y ejércitos) será decisiva en el largo plazo para determinar su papel en la política mundial.

En términos más generales, el imperialismo puede y tratará de usar los conflictos interburocráticos para obtener ventajas y cambiar la relación de fuerzas y detener el avance de la revolución. Pero su objetivo histórico fundamental sigue siendo no debilitar a Moscú contra Pekín o viceversa, sino restaurar el capitalismo. Para este propósito la naturaleza de clase de todos los estados obreros sigue siendo un obstáculo formidable independientemente de sus maniobras coyunturales oportunistas y traicioneras.

Se ha hablado mucho del hecho de que Washington sabía de antemano del ataque de Pekín contra Vietnam y que le había dado luz verde con entusiasmo, o se abstuvo de dar la luz roja, o estaba tan dividido en sus reacciones que Teng podía sentirse animado a actuar.³⁸ Pero estas especulaciones de lo que realmente sucedió en Washington durante la visita de Teng o en Pekín durante el viaje de Blumenthal tienen muy poco que ver. Toda la Cuarta Internacional está de acuerdo con dos posiciones: Después de su grave derrota en 1975, el imperialismo

³⁵ Sobre este último punto, ver *Izvestia*, diciembre 12, 1978.

³⁶ *International Herald Tribune*, Febrero 1, 1979; *Financial Times*, febrero 28, 1979.

³⁷ *Le Figaro*, marzo 12, 1979.

³⁸ *Die Zeit*, marzo 2, 1979; *Washington Post*, febrero 19, 1979.

norteamericano *es por el momento*, incapaz de intervenir directamente en Indochina. Solo puede aspirar a entrar nuevamente en escena explotando los conflictos entre las direcciones soviética, china, vietnamita y camboyana.

Las diferencias giran alrededor de los dos puntos siguientes: ¿La intervención vietnamita en Kampuchea y la intervención china en Vietnam facilitaron estas maniobras imperialistas? Contestamos que si en cada caso y tenemos fuertes pruebas para apoyar este análisis. Los camaradas Feldman/Clark/Waters contestan que "no" a la primera y "si" a la segunda. Pero las pruebas a favor del "no" son en el mejor de los casos muy débiles.

Y la mayor diferencia es si en el conflicto China-Vietnam, Pekín actúa básicamente por el imperialismo – si Stalin actuó por el imperialismo atacando a Tito, si Tito actuó por el imperialismo resistiendo a Stalin, si se puede hacer el mismo juicio respecto a los conflictos Krushev-Mao, que el imperialismo podía explotar y explotó, pero que no generó ni controló.

Rechazamos especialmente cualquier política del "mal menor" aplicadas a los varios matices y fracciones de las burocracias. En tanto que estemos tratando con países en los cuales la dominación burocrática ha sido afirmada e institucionalizada – o sea que sólo puede ser removida por una revolución política – ninguna casta burocrática de otro estado obrero puede considerarse seriamente capacitada para adelantar, por no decir iniciar, tal revolución política. Esto es política y socialmente inconcebible. Sería igual que esperar que se suicidara. La tarea de derrocar cada una de estas burocracias privilegiadas debe ser realizada por los obreros y campesinos pobres de cada uno de estos países, no por medio de una invasión por un ejército regular extranjero.

Finalmente, la cuestión de nuestra oposición principista a cualquier invasión de cualquier estado obrero burocratizado por el ejército de otro estado obrero burocratizado está estrechamente ligada a una comprensión correcta del desarrollo histórico, económico, social, político y cultural desigual entre los diferentes estados obreros: es decir, de la peligrosa dinámica de la cuestión nacional *después* de la victoria de las revoluciones socialistas, una dinámica que los marxistas revolucionarios no han entendido y dominado completamente todavía.

¿Cómo se puede olvidar que China fue por más de un siglo una semicolonias, saqueada, desmembrada y humillada por las potencias imperialistas, entre las cuales Lenin incluía explícitamente la Rusia zarista? ¿Cómo se puede olvidar que el imperio chino trató por más de 2.000 años de subyugar a Vietnam, un país más pequeño? ¿Cómo se puede olvidar que los emperadores vietnamitas, a su vez, amenazaron la independencia de un país aun más pequeño Kampuchea por medio de repetidas agresiones y guerras de conquista por muchos siglos? Creer que es suficiente realizar una revolución socialista – manteniendo enormes diferencias en el nivel de vida y de desarrollo económico entre los diferentes estados obreros – para todas las conjeturas, las consecuencias ideológicas y políticas de que estas situaciones existentes desde hace muchos siglos desaparezcan como por arte de magia de la conciencia de millones de personas poco versadas en el marxismo, es creer en milagros. Es preferible ser un poco más realistas, tener en cuenta estas suspicacias y abstenerse cuidadosamente de cualquier acto que pudiera estimular nuevas y duraderas oleadas de nacionalismo. Sólo por esta razón, tenemos que condenar ambas invasiones inmediatamente.

Debemos anotar que Lenin, comprendió perfectamente ese aspecto de la cuestión. Ya en su informe del nuevo Programa del Partido en 1918 declaró categóricamente que el estado obrero tenía que conceder la autodeterminación (es decir, independencia) aun a países bajo

gobierno burgués, pues actuando de otro modo la diferenciación de clase entre la burguesía y los obreros se volvería oscura y se retardaría como resultado del nacionalismo en estos países. Y en la última cláusula de su *Testamento* declaró:

Se debe hacer necesariamente una distinción entre el nacionalismo de una nación opresora y de una nación oprimida, el nacionalismo de una gran nación y el de una pequeña nación.

Con respecto al segundo tipo de nacionalismo nosotros, integrantes de una gran nación, hemos sido casi siempre culpables, en la práctica histórica, de un número infinito de casos de violencia; además cometemos violencia e insultamos infinito número de veces sin darnos cuenta...

Es por eso que el internacionalismo por parte de los opresores o naciones "grandes" como son llamadas... debe consistir no sólo en la observación de la igualdad formal de naciones sino aun en la desigualdad de la nación opresora, la gran nación, que debe compensar la desigualdad que obtiene en la práctica actual. Quién no haya comprendido esto no ha comprendido la verdadera actitud proletaria hacia la cuestión nacional...

...el daño que puede sufrir nuestro estado por la falta de unificación entre los aparatos nacionales y el aparato ruso es infinitamente menor que aquel que será hecho no solamente a nosotros, sino a toda la Internacional y a los cientos de millones de personas en Asia, que está destinada a seguirnos en el escenario de la historia en el cercano futuro. Sería un oportunismo imperdonable si en vísperas del primer paso de Oriente, justo cuando se está despertando, quebrantáramos nuestro prestigio con estos pueblos, aunque sólo fuera con la más pequeña crudeza o injusticia hacia nuestras propias nacionalidades no rusas.³⁹

El interés de la revolución mundial y de la defensa de la solidaridad internacional de los trabajadores exigen que tomemos muy a pecho estas advertencias de Lenin!

La *única* excepción a la regla general expuesta antes que podríamos visualizar hoy día sería una situación de guerra imperialista total contra los estados obreros. Si en tal situación – en la cual la supervivencia de los estados obreros como tales sería inmediatamente amenazada una o dos de las burocracias dominantes se alinearan *militarmente* al imperialismo, las operaciones de los ejércitos de los otros estados obreros en los territorios de estos países serían entonces justificadas. Pero aun en ese caso, todas las consideraciones antes mencionadas deberían tenerse en cuenta – especialmente el hecho de que nosotros llamaríamos a los obreros de estos países para que ellos mismos derroquen las burocracias traicioneras que los gobiernan. La victoria de tal revolución política sería mil veces preferible a una invasión y ocupación extranjera – aun en el marco de guerra mundial – que tendría numerosas consecuencias negativas para la supervivencia del estado obrero como tal.

Debemos añadir que todavía creemos que tal eventualidad es extremadamente improbable – y que nos negamos completamente a identificar una situación de "movimientos preventivos en vista del *peligro potencial* de guerra" (que podría existir por medio siglo o más) con la situación de una verdadera guerra mundial.

El imperialismo saca partido político e ideológico de los recientes crímenes de las burocracias en el sudeste asiático. Y sacará aun más provecho de ellas mañana. Tratará de confundir y desorientar completamente a la clase obrera internacional y a los luchadores por la libertad en las semicolonias clamando con todas las voces que tiene – algunas bien pagas, otras llegando

³⁹ V.I. Lenin y Leon Trotsky, *Lenins Fight Against Stalinism* (New York: Pathfinder, 1975), pp. 135, 137-38.

profundamente al movimiento obrero organizado, otras bastante elocuentes – que los acontecimientos han mostrado que Marx estaba equivocado cuando pensó que las guerras desaparecerían con el capitalismo; que Lenin se equivocó cuando escribió en la primera constitución de la Unión Soviética que la guerra estaba estructuralmente ligada al capitalismo y del mismo modo la paz al socialismo; que el marxismo y el internacionalismo proletario están arruinados cuando ejércitos marchando bajo la Bandera Roja con la hoz y el martillo están peleando unos con otros.

Debemos responder a la ofensiva imperialista frontalmente. Debemos denunciar su carácter hipócrita y engañoso. Comparadas con las víctimas de las pasadas y presentes guerras imperialistas, las trágicas víctimas de lo que está pasando en el sudeste asiático son y serían una pequeña minoría. Comparados con las amenazas que plantea la existencia del imperialismo para la supervivencia de la humanidad, los conflictos militares interburocráticos siguen siendo un aspecto secundario del proceso mundial.

Pero no podemos responder a la maquinaria de propaganda imperialista en una forma adecuada negando o minimizando el alcance de los crímenes de la burocracia. La analogía con "ofensiva de los derechos humanos" de la burguesía resulta elocuente. Cualquier línea de defensa frente a esa ofensiva del tipo de "en realidad el imperialismo es el único responsable" o "está exagerando la extensión de los campos de trabajo de esclavos en la URSS bajo Stalin" estaba condenada a desplomarse tarde o temprano. Realmente ayudó a la maquinaria de propaganda imperialista. Debemos mirar la realidad directamente a la cara. Debemos decir claramente lo que es. Solamente la verdad es revolucionaria.

La verdad es que las guerras iniciadas por las diferentes burocracias en Asia son crímenes execrables de la burocracia contra la clase obrera y el socialismo y tienen que ser condenadas como tales. Hay que explicar que no tienen nada que ver con el socialismo así como los Juicios de Moscú no tuvieron nada que ver con el socialismo. Los responsables de estas guerras no son ni Marx ni Lenin ni la revolución socialista sino las burocracias privilegiadas que, en última instancia, son el resultado de la supervivencia del capitalismo a escala internacional y tienen que ser derrocadas por revoluciones políticas.

Lo que permanece justificable a la luz de estos sangrientos acontecimientos no es la hipócrita posición del sangriento imperialismo, sino la lucha principista de la Oposición de Izquierda, de la Cuarta Internacional contra la burocracia, contra el "socialismo en un solo país", contra el nacionalismo pequeño-burgués, por el internacionalismo proletario, por la revolución mundial y la democracia socialista, por un frente único de todos los estados obreros contra el imperialismo. Esta es la única línea principista de defensa. Es también a largo plazo, la única efectiva.

Marzo 15, 1979.

Livio Maitán: ¿Cómo puede haber guerra entre los estados obreros?

Países que se proclaman Marxistas Leninistas, y donde el capitalismo ha sido derribado, estuvieron y están envueltos en operaciones militares o aun en guerras parciales contra países de las mismas características sociales.

Esto plantea al menos dos cuestiones: ¿Cuáles son las causas de estos conflictos? ¿Será posible que en el futuro otros conflictos de este tipo se desarrollen y alcancen la dimensión de guerras sin límites de espacio y tiempo?

Los trotskistas caracterizan a una serie de países de Europa y Asia (para no mencionar a Cuba, por tratarse de un caso muy específico) como sociedades de transición. Pero al mismo tiempo especificamos que todas estas sociedades han sufrido profundas degeneraciones o deformaciones burocráticas.

Esta burocratización consiste en dos elementos básicos: la falta de democracia socialista que posibilite la participación de las masas – y en primer lugar la clase obrera – en la conducción política; y la construcción del socialismo en un solo país.

En otras palabras, si ciertos elementos estructurales no existen o están deformados por completo, la sociedad que se está construyendo concretamente adquiere características muy específicas, y se sumerge inevitablemente en una dinámica diferente de aquella de una sociedad que en la actualidad está avanzando hacia el socialismo.

La ausencia de democracia socialista significa que la clase obrera y la masa del pueblo trabajador en general están excluidos del liderazgo político. Significa, por ejemplo, que las decisiones sobre la guerra y la paz pueden adoptarse sin que las masas puedan expresar su voluntad y hacerla pesar.

La construcción del socialismo en un solo país significa que del estado nacional – heredado de la burguesía – deviene el marco de la construcción socialista. Esto es incluso preferible y necesario de acuerdo a las teorizaciones desde hace medio siglo (desde las de Stalin/Bujarin en 1924 hasta aquellas de los Partidos Comunistas de hoy día) y en la práctica de los estados obreros existentes.

Este es un elemento *central*. A dicho estado nacional se lo presenta como el fundamento de la sociedad de transición: en verdad *es la fuente del poder burocrático*.

¿Podemos decir que esto tiene raíces económicas? Sólo en un sentido mediato, en el sentido que los burócratas conciben la construcción económica dentro del marco nacional.

Pero la fuente del poder burocrático deriva de su control del aparato estatal – y del aparato partidario que está esencialmente integrado dentro del aparato del estado. Por eso la motivación básica es política, y surge de la lógica de un estado construido dentro de las fronteras nacionales, heredadas del capitalismo.

Los conflictos entre los estados obreros son inevitables una vez que se acepta semejante lógica y marco de análisis. Una vez que se niega lo que para el marxismo y para los intereses de la clase obrera es el prerrequisito absoluto para la verdadera construcción del socialismo: una unidad económica internacional que desde el comienzo rompa los límites nacionales existentes.

Entre otras cosas estos conflictos pueden ser alimentados por diferentes e inclusive opuestos

intereses económicos. Así ocurrió en los años inmediatamente posteriores a la guerra en relación a las sociedades mixtas entre la URSS y los países de Europa oriental; y puede ocurrir ahora en caso de que la CODECUM tome ciertas decisiones específicas.

Pero las causas fundamentales deben ser ubicadas en el nivel político: qué política internacional debería adoptarse para determinado periodo, qué acuerdos y alianzas deberían buscarse, qué preparación militar y de defensa debería elegirse.

Un ejemplo es la decisiva importancia, hacia el comienzo del conflicto sino-soviético, del problema de la distensión y las relaciones con los EE.UU. (en aquel momento las posiciones sostenidas eran opuestas a las actuales) y el problema de las armas nucleares (los chinos rechazaban la tesis de Moscú de que la URSS era y debería seguir siendo el único escudo protector de todo el "mundo socialista" '1).

Desde el enfoque del "socialismo en un solo país" resulta lógico aceptar y aun invocar una división en esferas de influencia; y por lo tanto preocuparse por la defensa – y la eventual extensión – de esas esferas. Las cuestiones fronterizas alcanzan en esta situación una importancia que excede de lejos su significación intrínseca.

De hecho, se desata una lógica terrible que puede escapar al control de los dirigentes de los grupos burocráticos mismos y los lleve más allá de lo que ellos querían ir.

¿Cómo pueden tales disputas, basadas en la existencia de diferentes "socialismos en un solo país" transformarse en conflictos armados?

Sobre la base de lo ya acontecido, uno puede delinear tres posibilidades:

1. Una dirección burocrática interviene militarmente cuando considera que existe un peligro a corto plazo de restauración capitalista en otro estado obrero, cuya dirigencia parece incapaz de enfrentar el peligro. Como es sabido, esa fue la justificación de Moscú para sus intervenciones en Hungría y Checoslovaquia: Pero en realidad esta hipótesis teórica todavía tiene que ser traducida a la realidad.

2. Una dirección burocrática interviene con su ejército para prevenir o destruir movilizaciones masivas antiburocráticas que van adquiriendo la dinámica de revolución política. Esto ocurrió en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968.

En estos casos acontecía, más exactamente, una guerra civil, en la que una burocracia "extranjera" intervino tanto contra las masas como contra sectores de la burocracia nativa, porque Moscú consideraba que estos últimos eran incapaces de rechazar las amenazas contra el sistema burocrático o se habían embarcado en una dinámica extremadamente peligrosa de hacer concesiones.

3. Algunas direcciones burocráticas se embarcan en conflictos militares sin que exista ningún peligro de restauración capitalista o de revolución política, por la lógica de la competencia de intereses de los distintos "socialismos en un sólo país" – en otras palabras, la defensa o la extensión de las esferas de influencia, el control de un país sobre el otro que trata de ganar su independencia, etcétera.

Esto es lo que ocurre con el conflicto sino-soviético sobre todo en la etapa actual, y con los conflictos en Asia.

Este artículo no pretende establecer conclusiones para la orientación política ni proponer consignas precisas. Lo que se quiere subrayar es que la lógica del socialismo en un sólo país, así como la negación de la burocracia a la democracia socialista, debe ser combatida desde

una posición revolucionaria, desde la perspectiva de una revolución política para derrotar a la casta política gobernante.

Esto no excluye la adopción de posiciones tácticas temporarias en respuesta a actitudes burocráticas o desplazamientos de tal o cual sector burocrático.

Pero, desde el punto de vista estratégico, los revolucionarios deben luchar, hoy más que nunca, contra los regímenes burocráticos, cualesquiera sean sus características específicas y cualesquiera las justificaciones ideológicas que nos presenten.

Fred Feldman: La Revolución Socialista en Vietnam

Publicado en *International Socialist Review*, suplemento mensual de *The Militant*, abril de 1979.

La Revolución Vietnamita llegó a una nueva divisoria de aguas en la primavera pasada, con las movilizaciones de masas que completaron la abolición de las relaciones de propiedad capitalistas en el sur del país. Esto significó la consolidación de un estado obrero que abarca a todo Vietnam, con una población de 48 millones de habitantes. Fue la primera expansión de la revolución socialista desde que las masas cubanas derrocaron al capitalismo hace casi veinte años.

La nueva etapa de la revolución vietnamita repercutió en todo el sudeste asiático, zona rica en materias primas y poseedora de una vital importancia económica y militar para los imperia- lismos norteamericano, europeo y japonés. En Laos, frente a las bandas armadas de la derecha, se fortaleció el gobierno del Pathet Lao, que llegó al poder en 1970 gracias a las movilizaciones de los obreros, campesinos y estudiantes.

En Kampuchea, una alianza de los rebeldes camboyanos con el ejército vietnamita derrocó al régimen capitalista de Pol Pot, el cual había tratado de aliarse con el imperialismo norteamericano contra la revolución vietnamita.

La mayoría de los restantes países del sudeste asiático – Indonesia, Tailandia, Singapur, Malasia, Birmania y Filipinas – siguen en las garras del imperialismo. La población de los mismos abarca 285 millones de habitantes. Sus gobernantes y jefes militares, todos hombres corrompidos al servicio del imperialismo, temen que el derrocamiento de la explotación capitalista en Vietnam impulse a los obreros y campesinos de sus países a seguir el ejemplo.

Los imperialistas aprietan el lazo

La respuesta de Washington y sus aliados a las movilizaciones y expropiaciones de la primavera fue una escalada de su presión económica y militar. Los imperialistas lanzaron una ofensiva propagandística en torno al problema de los *boat people*¹, la mayoría de los cuales eran comerciantes y usureros expropiados, acompañados de sus familias y amigos.

El régimen de Pekín se puso al servicio de los gobernantes norteamericanos con la esperanza de demostrar su capacidad como fuerza estabilizadora para el imperialismo en el sudeste asiático. Se unió a la campaña por los refugiados, en junio canceló toda su ayuda a Vietnam y el mes pasado invadió brutalmente las regiones fronterizas de Vietnam. El conflicto del régimen chino con Vietnam crea una cortina de humo detrás de la cual los gobernantes norteamericanos incrementan su ayuda a las fuerzas contrarrevolucionarias de Laos y Kampuchea por intermedio de Tailandia.

Los avances de la revolución vietnamita en el último año forman un agudo contraste con la política reaccionaria del régimen capitalista de Pol Pot antes de su caída (véase "Revolution and Reaction in Cambodia", por Fred Feldman y Steve Clark. *Intercontinental Press/Inprecor*, Febrero 26, 1979).

Sólo los orígenes y el rumbo de la revolución vietnamita explican el impacto que la misma ha ejercido sobre el pueblo trabajador asiático y mundial, así como la decisión del imperialismo

¹. Literalmente, "pueblos embarcados", son las personas que abandonaron Vietnam y, no habiendo sido recibidos por ningún país, se encuentran a la deriva en el Mar de la China (N. del T.)

de frenar y arrollarla.

El derrocamiento del capitalismo en Vietnam del Sur es la conquista más reciente de una de las revoluciones populares más profundas del siglo veinte. Su fuerza motriz proviene de treinta años de movilización continua de las masas obreras y campesinas. Esto explica que los imperialistas y sus satélites consideren a Vietnam, "la mayor amenaza para la estabilidad en el sudeste asiático".

Cuatro factores

El rumbo de esta revolución – desde sus comienzos en la Segunda Guerra Mundial hasta los conflictos actuales en Indochina – ha sido determinado por cuatro factores vinculados entre sí.

El más decisivo es la movilización profunda de las masas, incluidos los pobres y la clase obrera urbana, en la lucha contra la dominación imperialista, capitalista y terrateniente. Esta lucha heroica ha estimulado la solidaridad de los trabajadores del mundo.

El segundo es el imperialismo, enemigo implacable de la revolución vietnamita. Primero los imperialismos francés y japonés y luego el norteamericano, invirtieron sus colosales recursos políticos, militares y económicos en su fracasado intento por aplastar la revolución. A pesar de las derrotas de envergadura histórica que le propina-

ron los vietnamitas, el imperialismo no ha cejado en su lucha por establecer un bastión capitalista en Indochina. Todavía quiere revertir las revoluciones que han sucedido allí.

El tercer factor es el Partido Comunista Vietnamita (PCV), partido stalinista que empezó a encabezar la lucha por la liberación nacional de Vietnam a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial.

En el momento de ser fundado, este partido adoptó el modelo del régimen stalinista de la Unión Soviética para su práctica y programa conciliadores. A medida que se desarrollaba la lucha anticapitalista, el PCV empezó a expresar los intereses especiales de la jerarquía burocrática que surgía en las zonas liberadas.

A partir del derrocamiento del capitalismo en Vietnam del Norte (finales de la década del cincuenta), el PCV se ha consolidado como casta burocrática privilegiada.

Debido á su orientación hacia el campesinado y no hacia los obreros, desde la Segunda Guerra Mundial el PCV tiene una composición, programa y dirección pequeñoburguesas. Siguió la estrategia conciliadora stalinista de utilizar la movilización obrera y campesina como elemento de presión para convencer al imperialismo que acepte, y a las clases dominantes nativas que participen en un gobierno de coalición sobre bases capitalistas. Al igual que otros partidos stalinistas, su política siempre ha sido la de lograr estabilidad para su propio poder y privilegios.

La política de colaboración de clases obligaba al PCV a mantener la lucha dentro de los marcos capitalistas, a impedir su extensión a otros países y a suprimir el derecho democrático de las masas a tomar decisiones; a su vez, éstas tendían constantemente a superar las limitaciones impuestas por los stalinistas.

Pero la ofensiva implacable del imperialismo contra la lucha vietnamita, luego contra el estado obrero de donde derivan los privilegios de los dirigentes del PC, obligó más de una vez al PCV a confiar en la movilización obrera y campesina como medio de autodefensa, en grado mayor de lo que deseaban los dirigentes stalinistas.

El cuarto factor clave es el papel de Moscú y de Pekín. Los ejemplos de las revoluciones Rusa y China fueron un poderoso ímpetu para los obreros y campesinos vietnamitas: los impulsaron a buscar soluciones socialistas a sus problemas.

Pero los gobernantes moscovitas y pekineses representaban a castas burocráticas, a las cuales interesaba mantener sus posiciones privilegiadas. Temían a la revolución vietnamita, considerándola una amenaza para el status quo internacional y, por consiguiente, para sus esperanzas de lograr acuerdos económicos y diplomáticos estables con los enemigos imperialistas de Vietnam.

Las castas stalinistas soviética y china utilizaban la parca ayuda que enviaban a Vietnam como palanca para lograr que los dirigentes vietnamitas les hicieran mayores concesiones al imperialismo, aun cuando esto significara poner en peligro la situación y supervivencia del PCV.

Esta política traidora sigue en vigencia hoy día, como lo demuestran la invasión china de Vietnam, inspirada por el imperialismo norteamericano, y la negativa del Kremlin a ayudar a Vietnam en la escala necesaria para rechazar dicha invasión.

Para poner fin a la dominación francesa, para liberar al Sur de la dominación norteamericana y para abolir al régimen capitalista y terrateniente, las masas vietnamitas debieron superar no sólo la feroz oposición de los imperialismos francés, japonés y norteamericano, sino también los obstáculos que el PCV, Moscú y Pekín colocaron en su camino.

En varias ocasiones los imperialistas contaron con llegar a acuerdos con los stalinistas, con la esperanza de detener, arrollar y, finalmente, aplastar la revolución. Sin embargo, en cada caso, los pactos naufragaron en la fiera determinación de millones de mujeres y hombres vietnamitas de conquistar la independencia nacional y liberarse de la explotación capitalista. Debido a que ha sabido eliminar los obstáculos en su camino, la Revolución Vietnamita es blanco especial del odio – y el miedo – del imperialismo.

Décadas de dominación imperialista

Desde 1888 hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Vietnam fue gobernado directamente por el imperialismo francés. La dominación capitalista francesa efectuó transformaciones en la industria y la agricultura con respecto a la antigua monarquía precapitalista. Tras la fachada de la corte imperial de Hue, los franceses forjaron vínculos con los terratenientes y funcionarios vietnamitas. Aunque muchos se irritaban frente al pillaje y al hecho humillante de ser ciudadanos de segunda clase en su propio país, consideraban que el imperialismo era su última línea de defensa frente a los obreros y campesinos.

En 1940, las tropas japonesas ocuparon Vietnam. En 1941, el PCV, encabezado por Ho Chi Minh, creó el Viet Minh, alianza antijaponesa de nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses. El Viet Minh no reivindicaba la independencia, sino las reformas en el marco de la dominación francesa.

En marzo de 1945, concientes de la proximidad de su derrota, los imperialistas japoneses con cedieron la independencia formal a Vietnam con la esperanza de crearles dificultades a sus competidores imperialistas. Instalaron a Bao Dai en el trono imperial.

A principios de agosto de 1945, Churchill, Truman y Stalin – jefes de estado de los aliados victoriosos – se reunieron en Potsdam. Stalin quería prolongar la alianza bélica con los imperialismos norteamericano y británico en la posguerra. Ofreció utilizar el prestigio de la

URSS y la influencia del Kremlin sobre los partidos comunistas para mantener el régimen capitalista en Europa occidental y el mundo colonial. Los acuerdos de Potsdam proponían la ocupación de Vietnam por tropas británicas y del Kuomintang chino, como paso preliminar antes de la restauración de la dominación francesa.

Pero en agosto de 1945 sucedió un hecho que trastornó los planes de los imperialistas y sus aliados stalinistas: estalló la revolución en Vietnam. Fue una de las primeras, y una de las más grandes, de las revoluciones coloniales que estallaron en la segunda posguerra.

Centenares de miles de obreros y pobres manifestaron en Hanoi y Saigón. Los campesinos tomaron tierras y ajusticiaron a muchos terratenientes y otros opresores agrarios. Los obreros tomaron fábricas. Se repartieron armas. Se creó una red de comités populares por todo el país, y el aparato colonial de gobierno se derrumbó.

Los obreros y campesinos esperaban que el PCV los condujera a la independencia. Su autoridad derivaba de su participación en la lucha contra el imperialismo japonés y sus vínculos con el régimen stalinista de la URSS, al que las masas identificaban con las conquistas revolucionarias de los obreros y campesinos rusos.

Sin embargo, el PCV se esforzaba por cumplir las promesas hechas por Stalin en Potsdam. Instauró un gobierno de coalición en Hanoi, integrado por partidos capitalistas y encabezado por Ho Chi Minh. Aunque, posteriormente, éste indicó que hubiera querido mantener a Bao Dei en el trono, la oposición popular le obligó a abdicar. Ho Chi Minh lo incluyó en su gabinete.

El 19 de agosto, el gobierno promulgó la declaración de independencia. No podía hacer otra cosa, dada la envergadura de las movilizaciones populares en torno a esa consigna.

Pero el nuevo gobierno trató de proteger los intereses de los imperialistas, terratenientes y capitalistas. Con ello, el PCV esperaba que el colonialismo francés toleraría al gobierno de coalición.

”Los que hayan instigado la toma de propiedades terratenientes por los campesinos serán severa e implacablemente castigados – dijo Nguyen Van Tao, un dirigente stalinista – . El nuestro,.. es un gobierno democrático-burgués, aunque los comunistas estén en el poder.”

El Viet Minh convocó al pueblo de Saigón a recibir a las tropas británicas que desembarcaron el 1º. de setiembre . Masacró a decenas de trotskistas que se opusieron a ello, entre ellos al conocido dirigente trotskista Ta Thu Thau. Suprimió a los comités populares y organizaciones nacionalistas que trataron de organizarse contra el desembarco británico.

La intervención de los Británicos y los Franceses

Apenas llegaron, las tropas británicas dieron un golpe arrestando a los representantes de Ho en Saigón y restituyendo el dominio francés en el sur. Los barcos norteamericanos transportaron miles de soldados franceses que iban a unirse a las fuerzas de ocupación, y, según información de Bill Downs corresponsal de la CBS en Vietnam en 1945, se utilizaron las tropas norteamericanas para aplastar una demostración realizada el 12 de setiembre.

Restringido al norte, el gobierno de coalición de dirección stalinista continuó su retirada.

Las tropas del Kuomintang chino en el norte cooperaron menos que en la restauración del dominio francés, las fuerzas británicas en el sur, aun cuando sus comandantes ordenaron una labor global de saqueo. Desmantelaron las fortificaciones francesas sin esforzarse por

desmantelar las vietnamitas y no opusieron ningún obstáculo a la consolidación del nuevo gobierno. Las esperanzas del gobierno de Chiang Kai-shek, de intervenir los procesos que se desarrollaran en un Vietnam independiente, desempeñaron un papel tan importante como el que desempeñó la simpatía de los civiles, soldados y oficiales chinos hacia la revolución vietnamita.

El gobierno francés presionó a Ho Chi Minh para que permitiera el regreso de las fuerzas francesas a Vietnam del norte. El 6 de marzo de 1946, Ho firmó un acuerdo permitiendo la ocupación del norte por parte de 25.000 soldados bajo el mando francés y aceptando volverse una provincia de la Unión Francesa, (nuevo nombre del Imperio Francés), circunstancias que condujeron a los stalinistas a repudiar la declaración de independencia Ho Chi Minh prometió que este "convenio" conduciría a la independencia "posiblemente en cinco años".

El gobierno de coalición realizó operaciones policiales conjuntas con las tropas francesas, contra los oponentes al pacto.

Los imperialistas franceses vieron que ya no había necesidad de compartir el poder con el PCV. El ascenso del pueblo trabajador francés en la postguerra, estaba bajo control gracias a la participación del PC francés en el gobierno capitalista de de Gaulle. Aprovechando el receso del movimiento de masas en Vietnam, las fuerzas armadas francesas lanzaron un ataque masivo. Su barcos de guerra bombardearon a Haipong en Noviembre de 1946, matando a más de 6.000 personas y un mes después el gobierno francés ocupó a Hanoi, asesinando sin discriminación a miles de civiles.

Las fuerzas leales al gobierno de coalición que sobrevivieron a este baño de sangre, huyeron al campo.

La revolución vietnamita había sido salvajemente derrotada y tanto este retroceso como el de la revolución china de 1925-27 hubiera podido evitarse, pues los obreros y campesinos que se estaban movilizando, tenían la fuerza necesaria para expulsar a los imperialistas y terminar con el capitalismo y los terratenientes. Pero su dirección traidora devolvieron el país a los colonialistas franceses, y los obreros y campesinos vietnamitas necesitaron cerca de treinta años de guerra para reconquistar el terreno perdido debido a la traición del PCV a la revolución de agosto de 1945.

Se reanuda la lucha

La derrota de la revolución vietnamita, aunque fue severa, no fue definitiva, pues los imperialistas franceses debilitados no pudieron consolidar su conquista. El Viet Minh, retirado al campo, encontró allí a cientos de miles de campesinos preparados para luchar, de modo que los franceses se vieron prontamente enfrentados a una sublevación rural masiva y no reconquistaron nunca el control de la mayor parte del campo. La guerra campesina duró cuatro años, culminando con la derrota de los franceses en Dien Bien Phu en mayo de 1954.

Los aliados capitalistas que Ho Chi Minh había cultivado durante la Segunda Guerra Mundial y durante la revolución de 1945, reconocieron las implicaciones que podía tener esta lucha campesina creciente y se unieron uno a uno a los franceses, o simplemente le retiraron su respaldo. Bao Dai se retiró del Viet Minh y aceptó el título de emperador de los ocupantes franceses en 1949.

Sin embargo, el Viet Minh repitió su promesa de preservar el capitalismo una vez hubiera alcanzado el poder y no obstante, accedió en 1953 a las peticiones de los campesinos por una reforma extensiva de la tierra.

Los gobernantes norteamericanos, que aportaron el 78 por ciento del dinero para la campaña francesa desde 1950, decidieron intervenir directamente en los últimos días de la batalla de Dien Bien Phu. El presidente Eisenhower consideró la posibilidad de pedir autorización al Congreso para un bombardeo masivo con 500 aviones, incluyendo la posibilidad de usar armas nucleares contra el Viet Minh.

Pero pocos meses después de la impopular guerra de Corea la oposición del pueblo obrero norteamericano a tal movimiento (expresada en las Encuestas Gallup donde se presentaba una oposición de diez a uno a la intervención en marzo de 1954), forzó a Washington a retroceder. El mismo gobierno británico, temeroso de sus propios obreros, se opuso a la intervención directa.

La victoria concedió al Viet Minh el predominio militar en toda Indochina, pero privó nuevamente al pueblo vietnamita de los frutos de su ardua victoria.

La Conferencia de Ginebra en 1954.

Los stalinistas soviéticos y chinos prestaron alguna ayuda al Viet Minh y reconocieron su gobierno durante la prolongada guerra de guerrillas. El cambio del apoyo inicial de Stalin al dominio francés fue una respuesta a la presión de la guerra fría del imperialismo que culminó en la guerra de Corea.

Durante este período, Moscú y Pekín promovieron luchas armadas conducidas por los partidos comunistas en Malasia, Birmania, India e Indonesia, con el fin de aliviar el cerco militar imperialista y de presionar a los gobernantes norteamericanos a aceptar la "coexistencia pacífica" (término usado para los stalinistas para la política internacional de colaboración de clases).

Los imperialistas, viendo que no podían aplastar la revolución por medios militares, pidieron ayuda a Moscú y Pekín en 1954.

En la conferencia de Ginebra realizada en julio de 1954 y centrada en Indochina, Moscú y Pekín dieron un claro ejemplo de lo que los imperialistas pueden esperar de la "coexistencia pacífica". Presionaron a los negociadores del Viet Minh para que ofrecieran una división de facto del país a la altura del paralelo diecisiete.

"Varios miembros de la delegación vietnamita declararon abiertamente que la presión del Premier Comunista Chou En Lai y del ministro soviético Viacheslavo Molotov, forzaron a su régimen a aceptar menos de lo que legítimamente hubiera podido obtener", informó Tilman Durdin en el *New York Times* del 24 de julio de 1954.

Siguiendo el acuerdo, las fuerzas militares de Viet Minh se reagruparon en el norte, y se estableció el gobierno del Viet Minh en Hanoi, mientras en el sur se instaló un régimen provisional bajo Bao Dai. Según el acuerdo se realizarían elecciones en marzo de 1956 para unificar el país. Todos los observadores objetivos, aun aquellos que prejuiciosos como el Presidente Eisenhower, estaban de acuerdo en que el Viet Minh habría ganado con amplio margen en unas elecciones limpias.

La política de Viet Minh.

Aunque el gobierno de Viet Minh en el norte (que se convirtió en la República Democrática de Vietnam, RDV), tenía poco apoyo capitalista, rechazó la idea de acabar con el capitalismo y los terratenientes para establecer una economía planificada.

A cambio de esto, Ho Chi Minh confió en que se lograría la reunificación pacífica con el sur por medio de las elecciones de 1956. El gobierno de Viet Minh trató de demostrar que podía proteger la propiedad burguesa en un Vietnam unido.

El gobierno francés consideró la posibilidad de aceptar las ofertas de colaboración de Ho. "Bajo la dirección del premier Pierre Mendes France, Francia planeó un experimento de coexistencia que sentaría precedentes; concedería al Viet Minh el control de todo Vietnam adhiriéndose estrictamente a los Acuerdos de Ginebra y luego trabajaría junto a Ho Chi Minh para preservar la influencia cultural francesa y el capital francés," informa Alfred McCoy en *The Politics of Heroin in Southeast Asia*.

Los gobernantes franceses han debido aprovechar el tiempo invertido en tales maniobras, para buscar los medios que les permitieran establecer un gobierno más "confiable" en Vietnam, protegiendo simultáneamente al capital francés de la competencia norteamericana.

Pero los planes de la administración Eisenhower eran diferentes. Se rehusó a firmar los acuerdos aunque prometió atenerse a ellos; pero en realidad no tenía la intención de permitir la realización de las elecciones programadas.

Remplazó al títere francés Bao Dai por Ngo Dinh Diem, protegido norteamericano. El dominio del imperialismo norteamericano se consolidó después, cuando el ejército de Diem, creado y financiado por los Estados Unidos, aplastó a los matones pro-franceses de Binh Kuyen (que previamente controlaban gran parte de Saigón, en mayo de 1955).

Los gobernantes norteamericanos iniciaron también la construcción de bases militares en Vietnam.

Armado hasta los dientes por el imperialismo norteamericano, Diem se propuso lograr la reunificación por medio de una conquista eventual del norte y, aprovechando la retirada de las fuerzas del Viet Minh al norte, trató de exterminar cualquier posible simpatizante del Viet Minh.

Bajo el pretexto de una "reforma agraria", Diem trató de retroceder la repartición de la tierra llevada a cabo con los auspicios del Viet Minh en una vasta región del sur. A partir de 1946 los campesinos tuvieron que pagar una renta a los terratenientes, quienes volvieron repentinamente de la Riviera Francesa y otros balnearios.

Siguiendo este curso, Diem canceló las elecciones programadas.

Trasformación social en el norte.

El fracaso de esta estrategia de reunificación amenazaba con desacreditar al régimen dominado por los stalinistas en el norte.

El descontento popular con los bajos niveles de vida, la carestía, la corrupción y la desorganización económica, junto con las amenazas militares continuas en el sur, presionaron al régimen a consolidar su posición por medio de un marcado giro a la izquierda.

Para fines de 1955, todos los negocios de propiedad francesa habían sido nacionalizados.

Los gobernantes de Hanoi comenzaron a actuar como un gobierno de obreros y campesinos, iniciando una vasta reforma agraria a fines de 1955, con el fin de beneficiar a los campesinos más pobres y sin tierras. El resultado de esto fue un levantamiento masivo que lesionó el poder de los terratenientes en la economía.

Parece que para mediados de 1956, el régimen trató de imponer las haciendas colectivas y

grandes aumentos en los envíos de alimentos al estado, enfrentándose a la resistencia masiva de los campesinos que culminó en un levantamiento que fue sangrientamente reprimido en la provincia de Nghe An. Los stalinistas abandonaron la colectivización forzada y solo hasta el año de 1959 se volvieron predominantes las cooperativas en la agricultura, manteniendo los campesinos la propiedad de sus tierras.

Se informó que junto con el levantamiento de Nghe An, se presentaron protestas de los obreros en las regiones carboníferas y en los suburbios de Haipong y en Hong Quang, los obreros protestaban por los bajos niveles de vida. Radio Hanoi registró una promesa de elevar los salarios obreros, entre las concesiones del régimen para aplacar los disturbios.

En setiembre de 1957, el régimen consideraba que el país estaba pasando por "un período de transición hacia el socialismo". Después de las decisivas luchas de masas de 1956 y 1957, se abolieron los centros de propiedad capitalista que todavía existían. La industria había sido virtualmente nacionalizada para el año de 1960.

Mientras este proceso avanzaba, el régimen se sintió obligado a hacer concesión a las peticiones de mayores libertades hechas por la "intelligentzia" y los miembros del Partido Comunista, inspirado en parte por el relajamiento parcial de los controles policiales de los estados en la URSS, después de la denuncia de Krujchev a Stalin en 1956.

Los críticos cuestionaron el mantenimiento de privilegios y la corrupción del régimen, expresaron su simpatía con los levantamientos húngaros y polacos contra el desarreglo burocrático y reclamaron el "derecho a tener tendencias".

Tales críticas plantearon el peligro de que este proceso de expulsión del capitalismo pudiera escapar al control de la casta burocrática, atraer a los obreros y campesinos y conducir a una revolución antiburocrática y al establecimiento de la democracia obrera y campesina.

Esto hubiera conducido rápidamente a una pérdida de los considerables privilegios que la casta burocrática dominante estaba acumulando, privilegios que iban desde grandes diferencias de ingreso hasta almacenes especiales y cuentas de gastos para satisfacer las necesidades de los "cuadros" establecidos, nombre que se daban a sí mismos los funcionarios del estado y el partido.

Asustado por el fantasma de la democracia obrera, Ho Chi Minh se desmoralizó. Se inició una campaña de "reeducación", en la cual se acusó a prominentes comunistas como Tran Duc Thao, de divulgar ideas "trotskistas" y se les obligó a retractarse. Otros disidentes fueron encarcelados.

Impacto en Vietnam del Sur

El trastorno sufrido por el capitalismo en la RDV, profundizó la polarización de clases que estaba estimulando la campaña reaccionaria de Diem en el sur. La vasta reforma agraria realizada en el norte, causó una profunda impresión a los campesinos que presenciaron la restitución del dominio anterior de los terratenientes del sur, por parte de las tropas de Diem.

Se presentó una resistencia en gran escala en el sur en 1957, dirigida por los antiguos cuadros del Viet Minh que no habían huido al norte, con amplio apoyo de los campesinos y principalmente de nacionalidades minoritarias y sectas religiosas. El régimen de Hanoi se opuso en un principio a estos esfuerzos por considerarlos "prematurados", pero no pudo mantener esta posición durante mucho tiempo dado el profundo sentimiento contra los terratenientes y el imperialismo, tanto en el sur como en la RDV.

Para 1960 el PCV había tomado la dirección del movimiento por medio del Partido Revolucionario del Pueblo establecido en el sur y se había creado el Frente de Liberación Nacional, que incluía al PRP y otras fuerzas nacionalistas pequeñoburguesas. Muchos de los ciudadanos de la RDV que habían nacido en el sur, se ofrecieron como voluntarios para unirse a la lucha.

Sin embargo, los stalinistas vietnamitas no hicieron ningún ajuste a su estrategia fundamental de colaboración de clases a la cual titularon "guerra del pueblo". Se concentraron en organizar un ejército campesino y rehusaron movilizar a los obreros y gente pobre de las ciudades de alguna importancia de Vietnam del Sur, que tenían un historial de militancia desde la década del 30.

El ejército campesino era una herramienta poderosa para presionar a la burguesía "progresista" a aceptar un gobierno de coalición favorable a la RDV y para obligar a los imperialistas norteamericanos a someterse a tal alianza. Para fomentar el apoyo burgués, el Frente de Liberación Nacional ofreció asegurar las relaciones capitalistas de propiedad, proteger la tierra de los terratenientes "patrióticos" y alejarse de la reunificación con el norte.

Sin embargo, la estrategia del PCV no impidió que las luchas urbanas masivas socavaran el régimen proimperialista. Los obreros y sus aliados se movilizaron tras cualquier dirección que les brindara la oportunidad de luchar, bonzos budistas o funcionarios sindicales, estudiantes o sacerdotes católicos.

En 1963, el pueblo obrero de Saigón, Hue, Danang y otras ciudades produjo la caída, de Diem por medio de huelgas y demostraciones dirigidas por budistas y estudiantes y un año después se presentó una huelga general en Saigón, que ayudó a derrocar a Nguyen Khanh, uno de los sucesores de Diem.

En ese momento, se encontraban luchando en Vietnam más de 10.000 "consejeros" norteamericanos. Los levantamientos urbanos y las derrotas infligidas al ejército de Saigón por las guerrillas del FLN, condujeron al imperialismo norteamericano a involucrarse con mayor potencia en la guerra, realizando bombardeos aéreos masivos contra el norte y las áreas ocupadas por el FLN en el sur. Los bombardeos terminaron ocho años después, habiéndose lanzado más toneladas de bombas en Vietnam que en todos los escenarios de la Segunda Guerra Mundial.

Se enviaron las primeras unidades que luego vinieron a conformar una fuerza expedicionaria norteamericana de 540.000 hombres y a las cuales se unieron tropas de Australia, Nueva Zelanda, Tailandia, Filipinas y Corea del Sur.

Se estaba empezando a sentir con gran potencia, el impacto de la lucha vietnamita en la región.

En Laos se había desarrollado una guerra de liberación nacional, estrechamente ligada a la revolución vietnamita, bajo la bandera de Pathet Lao y conducida por el Partido Comunista Laosiano. Para congelar esta lucha, los imperialistas cedieron en 1962 a las peticiones de Pathet Lao para conformar un gobierno de coalición y este último estuvo de acuerdo en aceptar una posición minoritaria en el mismo.

La escalada en Vietnam fue acompañada por un vuelco de los Estados Unidos en Laos. Se realizaron bombardeos aéreos masivos contra el Pathet Lao y sus aliados vietnamitas y con la complicidad del "neutral" primer ministro Souvanna Phouma. Los dirigentes de Pathet Lao fueron obligados a abandonar la capital Vientiane y reanudar la guerra civil. Este fue el comienzo de la "guerra secreta" en Laos, que tuvo una duración de nueve años y que se realizó

bajo la dirección del embajador de la CIA y de los Estados Unidos, William Sullivan (ahora embajador en Irán).

Las masas urbanas y rurales continuaron peleando, aun frente a las fuerzas aéreas, navales y terrestres que respaldaban al régimen de Saigón. Las demostraciones de protesta de veteranos de guerra, sindicalistas, estudiantes, mujeres y católicos, permanecieron como rasgo particular de la vida de la ciudad. Esta agitación impidió a los sucesores de Diem establecer el control totalitario que buscaban, aun cuando había más de 250.000 presos políticos colmando las cárceles, del país.

La ofensiva de Tet.

El pueblo de Saigón, Dunang, Hue y otras ciudades se levantó en febrero de 1968 para apoyar la ofensiva de Tet, un ataque global al régimen de Saigón por parte de las fuerzas del Frente de Liberación Nacional. Después de varias semanas de lucha, las fuerzas norteamericanas tuvieron el poder necesario para desalojar a las fuerzas del FLN de las ciudades. Pero los imperialistas norteamericanos y sus títeres, los terratenientes capitalistas, nunca se recuperaron del fuerte golpe que habían recibido.

La dimensión y persistencia de las luchas emprendidas por la clase obrera y la población urbana pobre de Vietnam representaban una presión permanente para la dirección stalinista pequeñoburguesa del PCV. Estas luchas debilitaban el alcance político del imperialismo, restringían sus fuerzas de ocupación y aunque aliviaban la presión sobre las fuerzas de liberación, socavaban las perspectivas del PCV de establecer un gobierno estable de coalición con los políticos burgueses, basado en relaciones de propiedad capitalistas. A causa de ellas, la revolución vietnamita no tomó la forma de una conquista de las ciudades por los ejércitos campesinos, a pesar de que ésta era la estrategia proyectada por los dirigentes del PCV. Fue un amplio levantamiento de los oprimidos del campo y la ciudad.

Esto contrasta notablemente con el curso de la lucha revolucionaria en Kampuchea, donde las fuerzas proletarias permanecieron reducidas en número, débiles y desorganizadas, por lo cual la dirección del Khmer Rouge podía evitar que desempeñaran un papel decisivo para derrocar al régimen de Lon Nol, respaldado por los imperialistas.

Movimiento internacional contra la guerra

Lejos de contener y retroceder la revolución vietnamita como esperaba, Washington se vio enfrentado a la oposición obstinada de los obreros y campesinos vietnamitas y también a la del pueblo obrero norteamericano. Un movimiento antibélico masivo tuvo lugar en los Estados Unidos e inclusive entre los soldados alineados en Vietnam. Este levantamiento evitó que el presidente Lyndon Johnson siguiera en el poder y preparó el camino para la caída de Nixon.

También se profundizó el impacto de la guerra en Indochina. Los ejércitos de Saigón y los Estados Unidos lanzaron en mayo de 1970 una invasión masiva a Kampuchea, cuando un golpe respaldado por la CIA contra el príncipe Sihanouk, llevó al poder al régimen de Lon Nol, el cual era firmemente pronorteamericano. En respuesta a esto, el PCV (que había apoyado al gobierno capitalista y terrateniente de Sihanouk) se vio obligado a tomar el mando en la organización de un ejército campesino para combatir a las fuerzas derechistas de los Estados Unidos, Saigón y Kampuchea. Así, la revolución vietnamita introdujo a Kampuchea y a Laos la lucha general de los pueblos indochinos por la liberación nacional.

Sólo Cuba brinda amplio apoyo

Moscú y Pekín mantuvieron su ayuda a un nivel mínimo que sin embargo era indispensable para que la RDV y las fuerzas de liberación en el sur sobrevivieran al brutal ataque de los Estados Unidos. La posición internacionalista del gobierno de Castro fue un factor que obligó a los regímenes stalinistas a mantener esta ayuda. Cuba ofreció enviar tropas al Vietnam, ayudó a pesar de sus limitados recursos, y trató de abrir en América Latina un segundo frente contra los regímenes dominados por los Estados Unidos.

Moscú y Pekín continuaron dando máxima prioridad a lograr un acuerdo de vivir y dejar vivir con los imperialistas, a expensas de la revolución mundial. En 1967, cuando mayor número de tropas ocupaban el suelo vietnamita, el primer ministro soviético Kosigin fue a Glassboro, Nueva Jersey para tener un encuentro cordial con el presidente Johnson. El 26 de noviembre de 1968, el régimen de Mao hizo un llamado con el fin de mejorar las relaciones con el imperialismo norteamericano, basado en los "cinco principios de la coexistencia pacífica", entre los cuales no se incluía la finalización del ataque a Vietnam.

La presión de los gobernantes de Moscú y Pekín en 1972, fue decisiva para impulsar a los dirigentes vietnamitas a aceptar otro compromiso, el de los Acuerdos de París en enero de 1973.

En febrero de 1972, cuando el bombardeo en Vietnam estaba en su apogeo, Mao brindó una calurosa bienvenida a Nixon. En junio, Nixon tenía programado ir a Moscú.

En las semanas intermedias, las fuerzas vietnamitas de liberación realizaron una ofensiva masiva que amenazó con derrotar al ejército de Saigón. Nixon respondió ordenando un bloqueo naval y minando los puertos de Vietnam del norte. En tres meses se llevaron a cabo más de 5.000 bombardeos aéreos contra Vietnam del norte.

Brejnev consintió este bloqueo, reduciendo la ayuda a Vietnam y aclaró que Nixon seguía siendo bienvenido en Moscú. Los vietnamitas se encontraron presionados a ceder terreno o a enfrentar el arma pulverizante del imperialismo, sin contar con aliados poderosos.

Los gobernantes vietnamitas expresaron su furia por la traición soviética en el periódico Nhan Dan de Hanoi, sin criticar abiertamente a Mao o Brejnev, usando como pretexto un meloso discurso de Nixon en la televisión de Moscú, en el cual proclamaba su deseo de salvar a los niños del mundo del azote de la guerra.

"Es obvio que, para que los niños del mundo no sean masacrados y puedan vivir en paz, los adultos tendrán que oponerse a los imperialistas norteamericanos y no retroceder ante sus amenazas", comentaba Nhan Dan.

Sin embargo, Hanoi y el FLN fueron forzados finalmente a ceder a la presión, proponiendo un arreglo que se tradujo en los Acuerdos de París en enero de 1973.

Nixon interrumpió las conversaciones para realizar un bombardeo masivo a Hanoi y Haipong en la temporada de navidad, con el fin de advertir lo que podía suceder si el pueblo vietnamita se atrevía a reanudar la lucha.

Los Acuerdos de París en 1973.

Estos acuerdos no incluían la petición del FLN de abolir el régimen de Saigón y establecer un gobierno de coalición y pedían un cese al fuego que dejara intactos y en posesión de todas las ciudades al gobierno y al ejército de Saigón. El régimen de Saigón, encabezado por Den

crearía un Consejo de Reconciliación y Concordia Nacional. Iba a ser formado por el gobierno de Saigón, encabezado por Thieu; las fuerzas de liberación y algunos burgueses opuestos a Thieu, debilitaron la "tercera fuerza".

Esto aliviaría todas las diferencias.

La RDV y el FLN aceptaron que sobreviviera el régimen de Thieu y a cambio de esto, los Estados Unidos detuvieron el bombardeo a Vietnam y dejaron de minar sus puertos. La mayoría de las tropas norteamericanas que permanecían en el país fueron retiradas (constantemente reducidas desde 1970, en un esfuerzo por aplacar el movimiento antibélico en los Estados Unidos). El gobierno de Saigón accedió a liberar sus 200.000 presos políticos. Los gobernantes de los Estados Unidos prometieron aportar una ayuda de 3,25 mil millones de dólares a la RDV para ayudarla a realizar la vasta tarea de reconstrucción del campo y las ciudades que habían sido bombardeadas.

Los dirigentes de la RDV y el FLN clasificaron estos acuerdos como una "victoria grandiosa" y predijeron que todos los problemas de Vietnam serían solucionados en este contexto, sin comunicarle sinceramente a las masas, las graves concesiones que se vieron obligados a hacer. Este comportamiento fue similar al que tuvieron en 1954 cuando los Acuerdos de Ginebra dividieron al país en dos.

El PCV no pretendió socavar el corrupto y odiado régimen de Saigón al dirigir las luchas de los trabajadores urbanos, los refugiados del campo y los estudiantes, contra la represión, la pobreza y el desempleo. En cambio, "presionó" por la creación de un gobierno de coalición que incluyera las fuerzas del régimen de Saigón, esperando que el Consejo proyectado en los acuerdos fuera un paso en esta dirección.

Con el fin de poder realizar sus proyectos de colaboración de clases bajo la cubierta de los Acuerdos de París, los dirigentes de la RDV y del FLN ejercieron una gran presión para que el Khmer Rouge llegara a un acuerdo similar con Lon Nol en Camboya. El ala dominante del Khmer Rouge (que incluía a Pol Pot y Khieu Samphan, últimos primer ministro y presidente de "Kampuchea Democrática"), decidió no aceptar esta proposición y luchar hasta el final contra el régimen de Lon Nol.

La RDV y el FLN respondieron cortando su ayuda al Khmer Rouge y sacando a gran parte de sus tropas de Kampuchea oriental. El Khmer Rouge siguió luchando enfrentándose hasta agosto de 1973 al bombardeo norteamericano más concentrado de toda la guerra.

El ala Pol Pot-Ieng Sary del Khmer Rouge, utilizó la disputa con los vietnamitas como pretexto para iniciar el exterminio de todos los individuos sospechosos de ser "provietnamitas" e introdujo en los distritos donde su control era más fuerte, nuevas medidas represivas como la expropiación de la tierra de los campesinos y las transferencias obligatorias de la población.

Dada la rotunda oposición de los gobernantes norteamericanos y el régimen de Thieu a un gobierno de coalición cuya dirección estuviera ligada a un levantamiento revolucionario en el sur y a un estado obrero en el norte, no se llegó a conformar el Consejo proyectado, no se liberó a ningún prisionero y el gobierno de los Estados Unidos no prestó la ayuda que había prometido.

Confianza en que la amenaza de la nueva intervención norteamericana presionaría a los dirigentes de la RDV a suspender su apoyo a la lucha del sur, el régimen de Thieu realizó varios ataques con la intención de reconquistar el territorio que estaba en manos de los

rebeldes. Al principio se retiraron las fuerzas de liberación, esperando evitar un enfrentamiento decisivo.

Nixon quiso reanudar el bombardeo de Vietnam del Norte en 1973 con el fin de aumentar la presión, pero el profundo sentimiento antibélico y el escándalo de Watergate lo detuvieron.

En julio de 1974, después de un año de ataques continuos de Thieu, los oficiales de Hanoi informaron a los periodistas que la tercera guerra de Indochina había comenzado.

La caída del régimen de Thieu.

Fuerzas combinadas del FLN y la RDV lanzaron su primera gran contraofensiva en la región montañosa central en marzo de 1975. Esta ofensiva coincidió con un levantamiento del pueblo de Montagnard. que condujo a la liberación de la capital de la provincia de Ban Me Thout el 14 de marzo.

Bajo estas circunstancias, los soldados del ejército de Saigón comenzaron a negarse a pelear. Muchos desertaron uniéndose a las fuerzas de liberación, otros tantos se retiraron a sus hogares y unos pocos, los residuos que conformaban las pandillas lumpenes de las fuerzas de Thieu, emprendieron una orgía de asesinatos y saqueos contra los civiles.

La RDV viendo una oportunidad para terminar con la larga y costosa guerra, desplegó sus fuerzas en Vietnam del sur para ocupar a Kontum, Hue, Danang, Dalat y otras ciudades. Fueron bienvenidos como libertadores en todas partes y establecieron regímenes provisionales basados, en parte, en comités populares.

Daniel Sutherland, corresponsal del Christian Science Monitor informó el 3 de abril: "Fue como si la caída reciente de Da Nang hubiera establecido un patrón... De repente no hay nadie en el poder. Los soldados del gobierno comienzan a saquear. Los cuadros del Frente de Liberación Nacional trabajan expandiendo rumores y llamando a un levantamiento. Se libera a los prisioneros. Ocurre un colapso interno y las tropas dirigidas por los comunistas entran casi sin necesidad de disparar un tiro".

"Colapso interno" es indudablemente el nombre dado por la prensa capitalista a la revolución popular.

Los imperialistas norteamericanos no estaban preparados para admitir su derrota. Gerald Ford propuso usar las tropas para "proteger las vidas norteamericanas". Las fuerzas navales fueron retiradas de la costa de Vietnam. El Pentágono quiso tantear el terreno sugiriendo que se necesitarían 90.000 soldados para "rescatar" a los norteamericanos y a los vietnamitas del "baño de sangre del Viet Cong", vaticinado por los capitalistas norteamericanos.

Este tanteo fue inefectivo a causa de la firme hostilidad del pueblo norteamericano hacia otra intervención militar en Vietnam. El gobierno de los Estados Unidos comenzó a evacuar los 20.000 "consejeros" militares que permanecían con las fuerzas de Thieu después de firmados los Acuerdos de París.

Los dirigentes del FLN y la RDV no descartaron por completo la posibilidad de formar un gobierno de coalición que reflejara la nueva correlación de fuerzas. Por el contrario, insistieron y ofrecieron negociaciones al sucesor de Thieu, Duong Van Minh, hasta los últimos días de abril. Pero éste rechazó la oferta; pese a su aparente posición neutral, reuniendo las fuerzas en Saigón con miras a una última defensa. Las fuerzas de Minh se rindieron cuando el FLN y la RDV llamaron a un levantamiento general y se prepararon para sitiar la ciudad.

”¡La embajada es nuestra!”

El 30 de abril de 1975, cuando los últimos funcionarios de la embajada de Estados Unidos eran evacuados, las masas de Saigón entraron en ella saqueándola e incendiándola. ”La embajada es nuestra”, dijo sonriendo un soldado del ejército de Saigón.

La mayoría de los edificios abandonados por los norteamericanos fueron saqueados, mientras otras partes de Saigón permanecieron intactas gracias a que los obreros, estudiantes, jóvenes y cuadros del FLN se encargaron de mantener el orden.

Horas más tarde, un tanque de la RDV derribó las puertas del palacio presidencial, mientras columnas de las tropas del FLN y la RDV se movilizaban dentro de la ciudad. Los soldados de los tanques gritaban ”hola camaradas” a los espectadores y periodistas extranjeros.

El *Washington Post* del primero de mayo reportó: ”En unas cuantas horas, las calles de la ciudad tomaron un aire festivo”. Un siglo de dominación imperialista, ocupaciones militares y cerca de veinte años de guerra civil han llegado a su fin. Un pueblo valeroso ha logrado una victoria histórica.

La victoria del Frente de Liberación Nacional y de la República Democrática Vietnamita sobre el régimen de Saigón, respaldado por los EE.UU., el 30 de abril de 1975 fue celebrada por obreros, estudiantes y refugiados de veredas cercanas. Cuando se hizo evidente que los cuentos sobre ”baños de sangre” comunistas eran fabricados por el imperialismo, el apoyo creció. Medidas como la liberación de más de 200.000 presos políticos encarcelados por la dictadura creada por Washington, y la ración gratis de arroz para los necesitados fueron acogidas popularmente.

Ascenso popular

El control de la región de Saigón fue asignado a una Junta Militar de administración compuesta por once miembros. El nuevo régimen hizo un llamado con el fin de crear ”comités revolucionarios” en todo el país para establecer una nueva administración.

”Hay comités en todas partes” comentó un corresponsal del *Washington Post*, del primero de junio de 1975, ”comités de sanidad, de alimentos, de seguridad...”

”En todas partes hay indicios de una movilización política masiva mientras los estudiantes y los jóvenes realizan mitines bajo la bandera del Frente de Liberación Nacional...”

”En las áreas residenciales suburbanas, donde las clases sociales se encuentran mezcla das frecuentemente en forma accidental, los hombres antiguamente influyentes ven que los puestos del gobierno están pasando a manos de la clase obrera.”

Los obreros de Saigón (había 300.000 obreros industriales en la ciudad), entraron en acción en las últimas horas del viejo régimen y los primeros días del nuevo. Conducidos por los cuadros del FLN organizaron comités para proteger a las fábricas del robo y el sabotaje capitalistas y para poner en funcionamiento las fábricas abandonadas.

El 2 de Mayo, 3.000 obreros se apoderaron de las oficinas de la federación de trabajo que estaba al servicio de los imperialistas, y la Junta Militar de Administración anunció la creación de una nueva federación.

La toma de las fábricas

El periodista italiano Tiziano Terzani informó:

Durante los primeros días la situación en las fábricas de Saigón era confusa. Las nuevas autoridades aseguraron a los propietarios que los bienes de los comerciantes y los fabricantes serían protegidos y que se les permitiría continuar con las actividades que favorecieran la economía nacional y la vida de la población. Pero los obreros de algunos establecimientos ya habían anunciado la toma de posesión y en algunos casos habían llegado a realizar los primeros juicios populares contra los patrones.

”Otras fábricas, como la productora de baterías 'Eagle' (de la cual había sido accionista la esposa de Thieu), fueron embargadas, después de la huida de sus propietarios con los norteamericanos, por los comités revolucionarios de administración de los obreros y empleados.

”Hablando técnicamente y según una fórmula aprobada por las autoridades militares, esto significaba hacerse cargo hasta el retorno de los propietarios legítimos y como estos nunca volverían era más bien una forma primitiva de nacionalización.

”Algo similar ocurrió en pequeñas fábricas que operaban con capital mixto chino y vietnamita.”

El nuevo gobierno tomó posesión del 70 por ciento de la industria del país, abandonada por su propietarios, expropiada por los obreros, perteneciente a funcionarios del régimen de Saigón o a firmas norteamericanas. Los propietarios del 30 por ciento restante sólo esperaban que el gobierno los respaldara en su lucha con los comités obreros.

Parece que algunos voceros de las fuerzas de liberación se contagiaron con el entusiasmo revolucionario de los ciudadanos y del ejército. Las emisoras de radio promulgaron la reunificación como un hecho consumado y la nacionalización de todas las fábricas, haciendas y negocios, declaraciones que fueron rápidamente rectificadas por los altos mandos del nuevo gobierno.

Otra emisora decretó que Saigón se llamaría en adelante la ”Ciudad de Ho Chi Minh”, nombre que luego fue modificado para darle un carácter ”popular” conservando el nombre de Saigón para la mayoría de los usos. En julio de 1976, después de la reunificación, Ciudad de Ho Chi Minh se convirtió en el nombre oficial.

Vietnam y Kampuchea.

Los dirigentes del FLN y la RDV tuvieron que adaptar su rumbo a los sentimientos populares para mantener el control del movimiento y establecer una nueva administración con base popular.

Tuvieron la precaución de no conceder poder decisorio a los comités populares en formación e impusieron su control sobre estos organismos a través de los cuadros del PCV y del ejército, limitando el alcance del debate.

Los comités de barrio y de fábrica, además de servir como herramienta al régimen para contener la movilización popular, permitieron a los obreros y gente pobre de las ciudades tomar medidas inmediatas para mejorar su situación.

Las movilizaciones populares en Saigón, acompañadas por las de otras ciudades de Vietnam, contrastan en forma dramática con el rumbo contrarrevolucionario que tomó unas semanas antes la victoria del Khmer Rojo en Kampuchea. El ala dominante del Khmer Rojo expulsó a los obreros y pobres de Pnompenh y otras ciudades en forma violenta, aplastando a los obreros y sus aliados que eran una fuerza anticapitalista efectiva.

La posibilidad de establecer un gobierno obrero y campesino no volvió a aparecer hasta la caída del régimen reaccionario de Pol Pot en enero pasado.

La existencia de un estado obrero en Vietnam del norte, el reconocimiento universal de la reunificación como un objetivo, la amplitud de la movilización de las masas de la ciudad y sus tradiciones de lucha de clases, eran factores que pesaban contra semejante retroceso de la revolución en Vietnam del sur.

Sin embargo, Vietnam del sur y del norte estaban arruinados por la guerra y esto implicaba grandes dificultades para el pueblo vietnamita.

La devastación imperialista

Los Estados Unidos arrojaron millones de toneladas de bombas sobre las áreas rurales de Vietnam del sur y virtualmente sobre toda la RDV, dejando 26 millones de cráteres y miles de bombas sin explotar en un suelo que alguna vez fue fértil. Decenas de miles de acres de arrozales y bosques fueron regados con defoliantes venenosos y cancerígenos.

Cientos de miles de veteranos de guerra y civiles se hallaban lisiados o mutilados y había quedado un número similar de huérfanos.

Era necesario realizar una campaña de rehabilitación humana para terminar con la drogadicción y la prostitución, calamidades sociales que bajo los auspicios de los Estados Unidos adquirieron grandes dimensiones en el sur.

La ocupación norteamericana destruyó la economía del sur. Las misiones de búsqueda y destrucción de los Estados Unidos junto con los bombardeos, obligaron a millares de campesinos a abandonar sus hogares. Mucha gente se mantenía trabajando en la enorme burocracia de Saigón en el ejército o sirviendo a los invasores norteamericanos. Con la caída del régimen el desempleo se elevó de 1.5 millones a 3.5.

Estas dificultades aumentaron con la cancelación de los programas de ayuda de los Estados Unidos y con el bloqueo económico que impuso Washington al comercio con el nuevo régimen. Varias fábricas de Saigón, que dependían de las materias primas de los Estados Unidos, se vieron obligadas a reducir o suspender sus operaciones.

Las castas burocráticas de Moscú y Pekín tomaron como pretexto la finalización de la guerra, para suspender sus programas de ayuda en lugar de realizar un esfuerzo internacionalista masivo para reconstruir a Vietnam. Y con esto quisieron manifestar a Washington que ellas no fueron responsables de la decisión de la dirección vietnamita de presionar hasta lograr la victoria, decisión que debió ser evitada por la diplomacia de Nixon.

Pekín exigió el pago de los envíos vitales de arroz y Moscú se negó a conceder préstamos a interés a Vietnam.

Una respuesta de colaboración de clases

El bloqueo económico impuesto por el imperialismo y la avaricia de los antiguos aliados de Hanoi, son los factores que han tenido mayor influencia en la lenta recuperación de Vietnam. La población obrera de este país es bien consciente del impacto de estos problemas. Sus movimientos iniciales para apoderarse de las fábricas mostraron la tendencia a resolverlos por medio del establecimiento de un gobierno de obreros y campesinos que persiguiera la reunificación con la RDV sobre una base socialista.

Se dieron cuenta de que solo una economía nacionalizada y planificada, libre de las garras

capitalistas, terratenientes, usureros y grandes comerciantes, podía distribuir en forma equitativa los escasos recursos de vida y movilizarlos para iniciar la reconstrucción de la nación y que esta tarea descomunal no podía realizarse sin la ayuda económica y técnica masiva del exterior.

Pero los dirigentes stalinistas vietnamitas tenían una estrategia diferente que seguía la orientación de colaboración de clases que habían tratado de mantener durante treinta años de revolución. Decidieron aplicar el programa del FLN que prometía preservar el capitalismo y retardar la reunificación.

Su primera tarea fue convencer al imperialismo norteamericano de dar la ayuda que había prometido para la reconstrucción de la RDV en los Acuerdos de París, ayuda que ascendía a 3,25

mil millones de dólares. Pretendían conseguir nueva ayuda, intercambio, préstamos e inversión de japoneses, franceses, suecos y norteamericanos, con el objetivo principal de desarrollar los recursos petrolíferos de Vietnam.

El señuelo de Kissinger

En una rueda de prensa realizada el 29 de abril, cuando se consideraba al régimen de Saigón un desecho de la historia, el secretario de estado norteamericano Henry Kissinger, insinuó que se debía ofrecer ayuda a un régimen que se preocupara por la reunificación y que preservara el capitalismo en el sur:

– *Pregunta.* ¿Es usted partidario de la ayuda norteamericana para la reconstrucción de Vietnam del norte?

– *Respuesta.* Podría decir que no, no soy partidario de la ayuda norteamericana en la reconstrucción de Vietnam del norte.

– *P.* ¿Y que opina de Vietnam del sur?

– *R.* Bueno, con respecto a Vietnam del sur, tendremos que ver qué clase de gobierno emerge; y si realmente va a haber un Vietnam del sur.

Kissinger no consideraba que el destino de Vietnam del sur se hubiera sellado con la victoria de las fuerzas de liberación y tampoco aceptaba como definitiva la derrota de los Estados Unidos.

Pero el objetivo de Washington no era la "coexistencia pacífica" con el nuevo régimen, a pesar de las ilusiones que quiso mantener Kissinger en Hanoi y Saigón, sino conducir a los dirigentes del PCV en una dirección procapitalista, buscando posibilidades para debilitar la revolución indochina y conducir al imperialismo a aplastarla.

Los imperialistas norteamericanos, obligados a abandonar la intervención militar directa (por medio de instrumentos como la CIA), continuaron respaldando al régimen capitalista y terrateniente de Tailandia y armando a los derechistas en Laos y Kampuchea. Y comenzaron a tantear la disponibilidad de Pekín a ejercer presión militar y diplomática sobre Hanoi a cambio de arreglos económicos y diplomáticos con Washington.

Los dirigentes del PCV mordieron el anzuelo de Kissinger. Buscando la ayuda norteamericana, necesitada con desesperación por el pueblo vietnamita, no se preocuparon por movilizar la simpatía y solidaridad que habían conquistado en millones de obreros y jóvenes del mundo para forzar a las potencias imperialistas a aflojar su bolsillo.

En cambio, trataron de convencer a Ford, Kissinger y sus sucesores de que, los nuevos gobernantes de Vietnam del sur no buscaban ni una revolución social en el sur ni extender la revolución a otros países del sudeste asiático.

Esta política procapitalista estaba igualmente dirigida a enfriar y contener el levantamiento revolucionario que había acompañado a la victoria antiimperialista.

Un rumbo procapitalista

La mayoría de los vietnamitas supuso que la reunificación era un hecho consumado con la victoria de las fuerzas de liberación. Este sentimiento fue reforzado por la unión del PCV del norte con su contraparte en el sur, la absorción del ejército de la RDV por las tropas del FLN y el envío de miles de funcionarios de la RDV al sur. Sin embargo, el PCV rechazó una pronta reunificación.

El corresponsal de la UPI Alan Dawson informó el 30 de mayo de 1975 que los funcionarios de Vietnam del norte y del sur habían concluido que faltaban por lo menos cinco años para lograr la reunificación.

El 6 de junio de 1976, el Gobierno Revolucionario Provisional reemplazó a la Junta Militar de Administración, como organismo de gobierno en el sur. El GRP había sido establecido el 10 de junio de 1969 con la intención de atraer a las fuerzas burguesas que desearan unirse a un gobierno de coalición, pero ninguna de ellas había aceptado la oferta.

Aunque los dirigentes de Hanoi seguían siendo la autoridad principal, la decisión de transferir el poder al GRP equivalía a preservar la ilusión de un gobierno de coalición. Este gobierno pretendía proteger durante su existencia la propiedad de los capitalistas, comerciantes y terratenientes "patriotas" que quedaban en el país. Se había tomado la decisión política de conservar dos gobiernos. en el norte y en el sur y a la vez conservar dos sistemas sociales contradictorios.

El secretario del PCV confirmó esta decisión en un discurso pronunciado el 15 de mayo. Le Duan declaró que el norte se enfrentaba a la tarea de continuar la "construcción del socialismo" y proyectó la creación de "un régimen democrático nacional perfecto y una economía democrática nacional próspera" en el sur.

Hablar de una economía "democrática nacional" era una astuta demagogia dirigida a persuadir a la población obrera a aceptar el dominio económico capitalista, prometiendo la construcción del socialismo en un futuro no determinado.

La mayoría de los capitalistas que permanecían en Vietnam dedicados a la industria de bienes de consumo suntuario, fueron animadas a reiniciar la producción bajo su propia dirección. Pham Van Dong hizo un llamado el 2 de setiembre a los "capitalistas nacionales que habían sido desplazados por los competidores extranjeros" para que se unieran a la construcción de la economía.

Y Hynh Tan Phat, presidente del Consejo de Ministros del GRP, añadió: "Queremos abrir nuestro país en términos que nos sean favorables y esto implica fomentar la inversión extranjera."

La firma francesa Michelin se vio apremiada a reiniciar la siembra de sus grandes plantaciones de caucho, que habían sido destruidas por los bombardeos norteamericanos.

El *New York Times Magazine* del 25 de abril de 1976 describió así los resultados de la política

del GRP en un suburbio de Saigón:

”Son My Tay tiene varias plantas industriales que incluyen cuatro hilanderías de algodón, una refinería de azúcar, productoras de drogas y una fábrica de hielo... Todas las fábricas del distrito eran de propiedad privada en el régimen anterior y todavía lo son a excepción de una.”

Los comerciantes de Saigón mantuvieron la posición ventajosa que habían ocupado tradicionalmente en la economía. ”Controlaban la mayor parte de la red de importaciones, exportaciones y transporte y tenían monopolizado el comercio de arroz, carne, telas y otras necesidades básicas”. (Según Tram Tun Tinh en el *Guardian* del 21 de junio de 1978).

La política procapitalista del GRP encontró alguna resistencia. Tiziano Terzani escribió:

«Los cuadros localizados en la calle Le Van Duyet (cuartel general de la federación sindical, defendida por el gobierno), sintieron con gran rigor el problema que significaba mantener por algún tiempo la propiedad y los técnicos extranjeros en las fábricas. En sus discusiones con los comités obreros, que presentaban frecuentemente posiciones radicales y extremistas, aconsejaron prudencia y precaución...

”Cuando en el curso de la discusión, un obrero preguntó por qué no se debía expropiar a los patronos en forma inmediata, Loc (un funcionario sindical) replicó:

'Este no es el momento. La cuestión inmediata es reeducar a los propietarios' . ”

Un régimen antidemocrático

Los dirigentes del PCV proclamaron una época de ”reconciliación nacional” entre los terratenientes y campesinos, los obreros y capitalistas. Pero este alucinado sueño reaccionario de colaboración de clases nunca llegó a realizarse. El conflicto fundamental se presentaba entre los obreros y sus aliados por un lado y las fuerzas procapitalistas (siendo la más poderosa el imperialismo norteamericano) por el otro.

Para llevar a cabo esta política de colaboración de clases y mantener la posición privilegiada de los ”cuadros” del PCV, se necesitaba una estructura política totalitaria que no dejara campo a la democracia obrera y campesina. El régimen antidemocrático del norte sirvió de modelo para esta estructura.

Se abolió el derecho a crear partidos que aún apoyando la revolución, criticaran al PCV. No existía la libertad de prensa. Se comenzó a imponer una camisa de fuerza de tipo estalinista a la literatura y el arte y se concentró el poder decisorio en la cumbre del aparato burocrático y se negó el voto a las masas.

En ocasiones el régimen fue obligado a hacer concesiones parciales ante los deseos de mayor libertad de las masas, especialmente en el campo de la cultura y la libertad personal.

Los comentaristas burgueses (aun los más hostiles) que visitaron el sur, admitieron sorprendidos que el pueblo expresaba abiertamente sus críticas y la hostilidad hacia el régimen.

El hecho de que los dirigentes del PCV no se hayan impuesto en forma totalitaria en el sur, no es un homenaje a su tolerancia democrática sino más bien un signo de la permanencia del espíritu de lucha en las masas del sur, desarrollado en treinta años de lucha.

¿Un ”Gulag” vietnamita?

Cerca de 200.000 políticos del régimen de Saigón, altos funcionarios del gobierno y oficiales del ejército fueron confinados en ”centros de reeducación”. Muchos eran culpables de

crímenes de guerra, aun cuando nunca fueron juzgados. Según los informes disponibles, las ejecuciones fueron escasas.

Algunos políticos burgueses, que habían sido opositores al régimen de Thieu, fueron encarcelados más tarde por oponerse al rumbo anticapitalista.

Desde entonces se ha liberado a muchos de estos prisioneros, aunque aún, hay un número indeterminado de individuos en los "centros de reeducación".

El sistema carcelario vietnamita se ha convertido en la pieza central de la campaña de propaganda imperialista contra Vietnam. Se dice que los "centros de reeducación" son el "gulag vietnamita". Y desafortunadamente algunos pequeñoburgueses radicales se han tragado esta propaganda imperialista, que construye un cerro de mentiras alrededor de un montecillo de verdad.

Dado que el pueblo vietnamita no tiene voz en las decisiones de quién debe ser arrestado o por qué, y este poder está reservado a los altos mandos del PCV, los "centros de reeducación" tienen un efecto de intimidación sobre la población, facilitando a los dirigentes estalinistas la imposición de sus políticas.

El concepto "reeducación" es el concepto estalinista totalitario que afirma que las únicas posiciones correctas son por definición las del PCV. Los que no estén de acuerdo tienen que "reeducarse", o de otra manera...

La mayoría de la gente encarcelada no son ni obreros ni campesinos críticos del régimen (si todos los informes de la prensa occidental son confiables). Son los antiguos beneficiarios del régimen impuesto por los Estados Unidos y los oponentes a las medidas revolucionarias que los dirigentes del PCV se han visto obligados a tomar. En este sentido, los "centros de reeducación" son un esfuerzo estalinista (más que socialista revolucionario) para manejar las amenazas contrarrevolucionarias existentes o en potencia.

Sin embargo, sin contar con mayor evidencia, es difícil compararlos con el gulag de Stalin. Que encarceló y ejecutó a tres millones de trabajadores de los más concientizados en un esfuerzo por exterminar los rescoldos ardientes de la Revolución Rusa.

La propaganda imperialista referida a Vietnam, busca transmitir la impresión de que el nuevo régimen es más represivo que su antecesor, como parte de un nuevo intento de justificar la guerra de los Estados Unidos contra Indochina. Los gobernantes cuentan con que el pueblo olvide como era Vietnam bajo el dominio del imperialismo norteamericano: 200.000 presos políticos mantenidos en pequeñas "jaulas de tigres", centros de tortura e islas prisión; campesinos sospechosos de ser simpatizantes del FLN, retenidos en "caseríos estratégicos" rodeados con alambre de púas y torres blindadas; el Programa Phoenix de la CIA, que ejecutó a 20.000 sospechosos oponentes del régimen y por último el que el régimen hubiera necesitado una fuerza de ocupación de 550.000 soldados norteamericanos y un bombardeo genocida del país para mantenerse en el poder.

El hecho de que el nuevo régimen enfrente menos oposición que su antecesor no es resultado de la represión. El viejo régimen tenía mayor cantidad de fuerzas represivas e instrumentos más destructivos a su disposición. El nuevo régimen sobrevive gracias a que los obreros, campesinos y masas populares apoyan las medidas sociales que se han llevado a cabo desde 1975.

Los publicistas del "gulag" vietnamita se valen de esta propaganda para encubrir los ver-

daderos "gulags" capitalistas en Indonesia, Tailandia, Filipinas y otras partes.

Los gobernantes vietnamitas usaron su prestigio como dirigentes de la exitosa lucha contra el imperialismo norteamericano y la ausencia de una dirección anticapitalista alternativa para imponer un fuerte control a los movimientos obreros y campesinos. Pero los comités obreros no se disolvieron, los propietarios de las fábricas no reconquistaron nunca su antigua autoridad y los dirigentes del PCV siguieron enfrentando una fuerte presión para tomar medidas anticapitalistas y movilizar la economía.

El gobierno se ha movido manteniendo un delicado equilibrio, apoyándose algunas veces en los capitalistas y los comerciantes para oponerse a las peticiones de los trabajadores y otras buscando el apoyo de los obreros contra los capitalistas que no cooperaban.

Los intentos de revivir la economía buscando la colaboración de los imperialistas y los capitalistas locales, fallaron. Los gobernantes norteamericanos mantuvieron su bloqueo económico y rechazaron violentamente todas las peticiones de ayuda.

Otras potencias imperialistas como Suecia y Japón prestaron una ayuda insignificante.

Los capitalistas y comerciantes de Vietnam del sur obtuvieron grandes ganancias.

A fines de agosto de 1975, el gobierno se sintió obligado a cambiar de rumbo. La furia popular por los precios descomunales y la escasez artificial de los artículos, había llegado muy lejos. Huynh Tan Phat, cabeza del Consejo de Ministros del GRP afirmó:

"Tenemos bastantes dificultades y nuestros enemigos las han explotado para sembrar la discordia y el descontento directo (con nuestros sobrepuestos y la escasez de comida). Debemos admitir que no tenemos la organización necesaria para manejar asuntos económicos, y que el régimen títere tampoco la tenía...

"Ellos tenían todo en sus manos (las de los compradores). Destruyeron el mercado, crearon escasez artificial, hicieron que aumentaran los precios y nosotros no pudimos hacer nada para evitarlo. Controlaban la compra, transporte y distribución de casi todas las mercancías... Era obvio que su interés era de ver fracasar nuestro régimen y soñaban probablemente con la posibilidad de verlo remplazado por un régimen reaccionario."

El 30 de agosto se nacionalizaron los bancos y a principios de setiembre, las fuerzas de seguridad allanaron las casas de las familias más ricas del distrito de Cholon en Saigón, apoderándose de grandes depósitos ocultos de alimentos y confiscando la propiedad de estos "compradores capitalistas". Se decretó una gran reforma monetaria con la intención de golpear los fondos de los capitalistas.

Estas medidas fueron apoyadas por una demostración de las masas, donde miles de obreros manifestaron su ira contra el saqueo y los precios desorbitantes impuestos por los capitalistas.

Un gobierno de obreros y campesinos

En noviembre de 1975, como consecuencia de esta crisis, se realizó en Saigón la Conferencia de Consulta Política sobre la Reunificación Nacional, donde se convocó a elecciones para elegir una Asamblea Nacional única, y establecer así un gobierno único para todo el país en abril de 1976. La presión ejercida por la lucha de clases en Vietnam, estaba acelerando la marcha hacia la reunificación.

Otro de los objetivos establecidos en esta conferencia fue el de "consolidar la dictadura del proletariado" en el sur, aunque no propuso medidas decisivas para su realización.

Estos acontecimientos señalaron un viraje fundamental de la dirección del gobierno establecido por el PCV en el sur. Proclamado inicialmente como un régimen "nacional democrático", es decir capitalista, que defendía las relaciones capitalistas de propiedad en el sur, se apoyaba ahora en las fuerzas sociales interesadas en lograr una pronta reunificación, de obreros, campesinos y masas pobres de las ciudades. Vietnam del sur tenía ya un gobierno de obreros y campesinos.

Las elecciones a la Asamblea Nacional realizadas el 25 de abril de 1976, fueron un típico fraude estalinista. Se eligió a los candidatos de una lista única, sin permitir campañas individuales. El diario del ejército *Quan Doi Nhan Dan*, declaró: "Nuestra Asamblea Nacional es un bloque unificado donde no habrá facciones que representen los intereses privados o regionales, ni puntos de vista conflictivos u organizaciones de oposición."

Reunificación

A principios de julio, la asamblea eligió un gobierno único para todo el país, manteniendo básicamente las figuras claves del régimen de la RDV. El presidente Ton Duc Thang, el primer ministro Pham Van Dong, el ministro de defensa Vo Nguyen Giap y el presidente del Comité Permanente de la Asamblea Nacional Truong Chinh, siguieron desempeñando estos cargos en la República Socialista de Vietnam, nombre que se dio al país unificado.

Poco después se decretó un plan económico quinquenal para todo el país.

De esta forma, el estado obrero deformado que se había establecido en Vietnam del norte, extendió su control y su aparato político hacia el sur enfrentándose a la contradicción entre la economía planificada del norte y la economía todavía capitalista en el sur.

El periodista Nayan Chancla escribió en el *Washington Post* del 30 de abril de 1976: "Las fuerzas de mercado siguen dominando la economía (del sur), como resultado del gradualismo aplicado, por un lado, y de la carencia de administradores entrenados, por el otro."

La contradicción era bastante evidente. La experiencia habría de demostrar a los dirigentes del PCV que aunque era posible *proclamar* un plan económico único para dos sistemas económicos diferentes y opuestos, era imposible implementarlo.

La contradicción solo podía resolverse en una de dos formas: o se extendían las normas económicas del norte hacia el sur o la reunificación y la posibilidad de cualquier progreso económico seguirían siendo una ficción.

Esto último mantendría a una gran capa capitalista en la mitad de una crisis económica y social creciente y serviría de base a maniobras y ataques inspirados por los imperialistas, amenazando las conquistas de la revolución de 1975 y el estado obrero del norte.

En la reunión de la Asamblea Nacional, Le Duan prometió que el régimen seguiría un rumbo decididamente anticapitalista.

"En el sur, debemos abolir inmediatamente la burguesía compradora y los residuos de las clases terratenientes feudales, emprender la transformación socialista de la industria privada capitalista, el comercio, la agricultura, la manufactura y el trueque, tomando las medidas y pasos apropiados, combinar la transformación con la construcción para conducir la economía del sur a la órbita del socialismo e integrar las economías de ambas zonas en un sistema único de producción socialista en gran escala."

La necesidad de nuevas movilizaciones

Un artículo de *The Militant* de noviembre 12 de 1976 comentaba acerca de estos sucesos:

”Tal política representaría un punto decisivo para la revolución vietnamita al abolir la primacía del capitalismo en la vida social y económica de las masas del sur. Sería un avance cualitativo nuevo, complementario de la expulsión de los capitalistas del poder político el 30 de abril de 1975.

”Para efectuar cambios de este alcance, el régimen tendrá que movilizar los obreros y campesinos pobres de Vietnam en una escala mayor que la de la campaña contra los 'compradores' en setiembre de 1975. Solamente la clase obrera es capaz de quitar el mando a los capitalistas en las fábricas, contrarrestando su resistencia, desmoralizando a aquellos que todavía los siguen y aportando una base popular para un nuevo orden social.

”Es por esta razón que hasta los regímenes estalinistas más burocráticos y antipopulares, como los establecidos por el Ejército Rojo en Europa oriental después de la Segunda Guerra Mundial, han tenido que contar en algún grado con las movilizaciones obreras para destruir las relaciones capitalistas de propiedad.

”Sin embargo, esto presenta problemas a la dirección de Lao Dong (PCV), pues su régimen en el norte se basa en la exclusión de los obreros del poder político. Los dirigentes vietnamitas han tratado de proteger la posición privilegiada de la casta burocrática dominante, copiando la estructura política de los regímenes burocráticos de la Unión Soviética y China. Los dirigentes estalinistas obligados por las circunstancias a llevar a cabo un cambio social en el sur, temen que los obreros no acepten el control burocrático para terminar con el capitalismo y que cuestionen la supremacía de la burocracia misma. Este temor contribuye a sus demoras y vacilaciones.”

Crece la presión capitalista

Las vacilaciones se prolongaron, se aceleró la división de la tierra entre los campesinos pobres y las firmas francesas, principalmente las plantaciones de caucho Michelin, fueron expropiadas en 1977 sin ninguna compensación. Las relaciones diplomáticas de Vietnam con Francia se deterioraron cuando los patrones franceses se dieron cuenta de la profundización del curso antiimperialista de la revolución y la prensa capitalista francesa lanzó una campaña para desacreditar la revolución, usando como pretexto las violaciones reales y aparentes de los derechos humanos.

Algunas fábricas de propiedad vietnamita fueron nacionalizadas, y otras más puestas bajo control mixto. Todas las empresas industriales nuevas eran propiedad del gobierno.

Continuó el esfuerzo por atraer la ayuda, el intercambio y la inversión imperialista, aunque con poco provecho. ”En la primavera de 1977”, según el *Far Eastern Economic Review* del 2 de febrero de 1979, Hanoi ”promulgó un código liberal y flexible de inversión extranjera, favoreciendo a las empresas unidas y los proyectos de propiedad extranjera en industrias orientadas a la exportación, además de generosas concesiones de impuestos y el derecho a repatriar las ganancias”.

Pero ni la economía planificada del norte ni la débil economía capitalista del sur ligada a ella, eran atractivas para los bancos y corporaciones imperialistas, por lo cual, el bloqueo imperialista se mantuvo.

Los comerciantes capitalistas del distrito Cholon de Saigón siguieron dominando el comercio

con Vietnam-del sur. Compraban gran parte de los bienes de consumo y de los productos de las fábricas nacionalizadas y competían con el estado por el arroz producido por los campesinos. Conservaron su riqueza, sus conexiones y su cohesión social.

En el *Washington Post* del 30 de abril de 1976, Nayan Chanda hablaba de la rápida recuperación de los comerciantes después de las medidas tomadas en el verano de 1975:

”...a pesar de algunas medidas drásticas contra las grandes negociaciones Cholon... varias han sobrevivido aparentemente a la reforma monetaria realizada en setiembre pasado, dispersando sus bienes rápidamente. Todavía no ha sido posible descubrir los sitios donde almacenan secretamente los alimentos.

”Después de un periodo de adormecimiento, Cholon está reiniciando sus negocios. El acaparamiento y el mercado negro junto con la escasez

general de los artículos que este país importaba en el pasado, han causado un aumento en los precios. La industria de Saigón, que dependía casi en su totalidad de materias primas importadas, está ahora estancada...”

Chanda describió a Cholon como ”un corazón capitalista latiendo en el cuerpo socialista de Vietnam”

El alcance del poder económico capitalista bloqueó la integración de la economía del sur con la economía planificada del norte. Ambas zonas siguieron usando monedas diferentes, reflejando sus estructuras económicas opuestas.

El impulso político del capitalismo

El poder económico y la riqueza de los comerciantes y capitalistas permitieron su estrecha vinculación con la administración del estado en el sur. Los funcionarios enviados por el norte para organizar el aparato burocrático, lograron con frecuencia una vinculación cómoda y lucrativa con la comunidad negociante.

La corrupción alejó el apoyo popular y se convirtió en una amenaza para el control del gobierno sobre la administración del estado en el sur. El fortalecimiento del poder político y económico de los capitalistas (que Washington estaba observando cuidadosamente), pudo haber llegado a propiciar un ataque contrarrevolucionario respaldado por los Estados Unidos. La política estalinista de conservar el capitalismo en el sur, fomentaba una polarización profunda de las clases, socavando la estabilidad tan ansiosamente buscada por la casta burocrática.

En un artículo publicado en Hoc Tap, órgano del PCV, el ministro extranjero Nguyen Duy Trinh escribió que la corrupción y el comporta miento tiránico de algunos funcionarios había ”empañado el prestigio del Partido, el Estado y el Ejército a los ojos del pueblo”.

Según Nayan Chanda en el *Far Eastern Economic Review* del 3 de marzo de 1978, se lanzó una campaña contra la corrupción ”con suma urgencia en el sur y particularmente en la ciudad de Ho Chi Minh, donde hay mayor peligro de una degeneración moral de los cuadros y mayor necesidad de mantener limpia la imagen del partido”.

Desde julio pasado, cuando el comité del partido en la Ciudad de Ho Chi Minh tomó la determinación de combatir la corrupción (según un funcionario, el partido recibió durante el congreso más de 100.000 cartas de la población local haciendo reclamos y sugerencias), se ha encarcelado a un número considerable de cuadros y funcionarios veteranos del partido,

incluyendo a los gerentes de una compañía nacionalizada y del puerto de Saigón y al presidente de un comité del pueblo con sede en la ciudad.

Ante la presencia de una corriente de peticiones populares tanto en el norte como en el sur solicitando más ropa y alimentos, el gobierno tuvo que reorientar sus planes económicos hacia la producción de bienes de consumo y la agricultura, en lugar de dedicarse a la industria pesada. Esta inquietud aumentó la presión ejercida sobre el régimen para racionalizar la distribución.

Los problemas llegaron al máximo cuando la sequía y las inundaciones asolaron las tierras agrícolas en 1976 y 1977. Se tuvo que reducir la ración de arroz, aumentando la ira popular contra el mercado negro y los acaparadores en Cholon.

Los dirigentes máximos del PCV se convencieron de que los gobernantes de los Estados Unidos no pensaban invertir en la economía capitalista del sur ni prestarle ayuda, mientras ésta estuviera ligada al estado obrero del norte. Los imperialistas estaban haciendo lo contrario, aprovechando la debilidad política, económica y social resultante de posponer las medidas anticapitalistas, para aumentar la presión económica y militar sobre Vietnam.

Una lucha anticapitalista

Los dirigentes máximos se convencieron de que los gobernantes de los Estados Unidos no pensaban invertir en la economía capitalista del sur ni prestarle ayuda, mientras ésta estuviera ligada al estado obrero del Norte. Los imperialistas estaban haciendo lo contrario, aprovechando la debilidad política, económica y social resultante de posponer las medidas anticapitalistas, para aumentar la presión económica y militar sobre Vietnam.

Pese a las repetidas ofertas vietnamitas, Washington siguió rechazando cualquier tipo de vínculo diplomático o económico con Vietnam. Mientras, sus satélites en esa región establecían relaciones diplomáticas pero manteniendo una postura hostil.

El régimen capitalista de Pol Pot en Kampuchea agravó la guerra fronteriza y rompió relaciones con Vietnam. Las guerrillas de derecha intensificaron sus actividades en Laos. Y el régimen de Pekín, ansioso de quedar bien con Washington, comenzó a robustecer sus fuerzas militares en la frontera con Vietnam. La perspectiva de una creciente tensión militar ha ayudado al régimen de Vietnam a ordenar su economía y consolidar su base popular, dando rienda suelta a las masas contra centros de poder capitalistas que aún subsisten.

Un miembro del Politburó, Nguyen Van Linh, fue sacado de su puesto de presidente del Comité para la transformación de Industria y Comercio Privados. "Fue considerado responsable de no haber reformado a los capitalistas más rápidamente", declaró Chanda. "Y una gran limpieza de cuadros corrompidos fue efectuada mediante grupos de jóvenes idealistas supervisados por los soldados.", informó también.

Un editorial de "Nhan Dan" de 13-4-78 resumió las consecuencias de la política anterior: "La experiencia de los últimos tres años ha demostrado que a pesar de las restricciones, la economía capitalista seguía siendo hegemónica."

Esta nueva etapa se abrió con el decreto del 23 de marzo, que abolió 30.000 empresas comerciales y de negocios en Vietnam del Sur. Los hombres de negocios del distrito de Cholon de la ciudad Ho Chi Minh fueron el principal blanco de esta medida.

Chanda describió la forma cómo se implementó el decreto en "*Far Eastern Economic Review*" del 26-5-78.

”Decenas de miles de voluntarios juveniles, cuadros comunistas y miembros de las fuerzas de seguridad fueron movilizados para clausurar todos los negocios y realizar una requisita total, para así preparar los inventarios de las mercaderías ubicadas en los comercios o residencias de los comerciantes. Tras efectuar los inventarios, los guardias se apostaron al frente de cada comercio para prevenir la desaparición de las mercancías en vía de ser tomadas por el gobierno.”

El 16-4-78 el régimen nuevamente movilizó a sus adherentes para clausurar los negocios ilegales en el mercado al aire libre de la ciudad Ho Chi Minh, centro del mercado negro. Estas medidas efectivizaron el control gubernamental sobre las operaciones mayoristas y minoristas.

El 3-5-78 se estableció una moneda única para todo el país. De la noche a la mañana, las pilas de fondos obtenidos ilegalmente por comerciantes, especuladores, usureros y falsificadores devino papel sin valor.

Un estado obrero

Estos movimientos estuvieron dirigidos contra grandes comerciantes capitalistas, poseedores de un enorme poder económico. Una enorme capa de pequeños comerciantes, vendedores callejeros y otros comerciantes operan aún legalmente en el Norte y en el Sur de Vietnam. También una declinante cantidad de industriales continúa participando de la propiedad de fábricas aunque han perdido la posibilidad de vender sus productos a comerciantes privados.

Destrozando los últimos bastiones del poder económico capitalista, estas movilizaciones han permitido extender la economía planificada que ya existía en el norte. Así se pudo iniciar una verdadera planificación para todo el país, marcando la consolidación del estado obrero en todo Vietnam.

Estas medidas iniciales fueron seguidas por otras tales como la nacionalización en diciembre de grandes equipamientos agrarios – con el fin de extender la movilización del campesinado pobre contra los terratenientes remanentes, campesinos ricos y otros explotadores rurales. Se proyecta la colectivización de la agricultura como el paso final.

El derrocamiento del capitalismo en el Sub-vietnam fue comandado por la casta pequeñoburguesa estalinista que había dominado el norte durante dos décadas. Habiendo hallado imposible gobernar, después de tres años, sobre la base de relaciones capitalistas de propiedad y establecer otras de acuerdo a los intereses del pueblo trabajador.

A pesar de la equivocada conducción del Partido Comunista Vietnamita, la caída del capitalismo es una conquista de los trabajadores de Vietnam. El proceso de revolución social comenzando con la ocupación de fábricas tras la caída del régimen de Saigón el 30-4-75 fue acompañada en cada caso por la movilización de los obreros y sus aliados.

Las expropiaciones efectuadas de esta manera difieren cualitativamente de las nacionalizaciones llevadas a cabo por el régimen de Pol Pot en Kampuchea o por otros regímenes capitalistas.

Mientras las nacionalizaciones de Pol Pot protegieron el crecimiento de nuevas capas de capitalistas sometidos a condiciones extremadamente críticas, la caída en Vietnam marcó el establecimiento del proletariado como la clase dirigente gracias a la expropiación de sus enemigos de clase. Para restablecer las relaciones capitalistas en Vietnam se hubiera requerido una intervención masiva del imperialismo y una sangrienta guerra civil para aplastar la

decisión de los trabajadores de defender sus conquistas.

Los imperialistas temen al derrocamiento del capitalismo

En la actual campaña de propaganda imperialista contra Vietnam, los corresponsales justifican la continua pobreza, escasez, desempleo y dislocación de la economía de Vietnam por la derrota del capitalismo. Así Henry Kamm escribió en el *New York Times* del 4 de marzo:

”El designio de Vietnam de convertir al sur, política y económicamente en lo mismo que el Norte, es la causa principal de las tensiones...

”Hanoi ha agravado todos los problemas por su decidido programa de nacionalización de la industria y el comercio, la colectivización de la agricultura y vengativas represalias políticas y económicas contra los ex soldados, funcionarios civiles y vietnamitas de descendencia china.”

Por soldados y funcionarios civiles, Kamm significa policías, altos oficiales militares y burócratas corruptos del antiguo régimen. Por ”vietnamitas de origen chino” significa los capitalistas y sus amigos y acólitos. Estos beneficiarios del antiguo régimen viven hoy en Vietnam, igual que sus similares cubanos, chinos y rusos lo hicieron en sus países luego de la revolución socialista, y se están favoreciendo porque Vietnam (igual que Cuba y Yugoslavia) es uno de los pocos estados obreros que permite una libertad relativa de emigración. Para Kamm se trata de los ”survietnamitas más competentes” Segrega su odio de clase por los obreros y campesinos que voltearon al régimen proimperialista que proveyó a estos enemigos del progreso de su poder y privilegios.

Kamm con delicadeza, omite mencionar el bloqueo económico estadounidense y los esfuerzos del imperialismo por pulverizar a Vietnam en tiempo de la guerra, son las causas reales que agravan todos los problemas de Vietnam, incluso el hambre.

La preservación del capitalismo en Survietnam estaba bloqueando los esfuerzos para reparar las ruinas de la guerra imperialista, conduciendo a las masas sureñas al borde de la catástrofe política y económica. Los imperialistas estadounidenses saben que las medidas anticapitalistas significan progreso económico, no decadencia, para Vietnam.

Por eso se están esforzando a más no poder para debilitar a Vietnam y para minimizar sus avances. Washington está ayudando a las fuerzas reaccionarias en Kampuchea y Laos. Y está presionando a China para que despliegue una máxima presión militar en la frontera norte con Vietnam. Los imperialistas tienen terror de que la revolución socialista de Vietnam inspire a otros, como ciertamente ya lo está haciendo en Laos, Kampuchea y Thailandia.

Un gigantesco paso adelante

Las medidas moderadas anticapitalistas adoptadas antes de la primavera de 1978 ya habían producido mejoramientos en la vida de los obreros y campesinos vietnamitas – mejorías que trascendían a las masas explotadas y oprimidas de otros países del sudeste de Asia. En el sur el desempleo fue reducido de 3,5 a 1,5 millones (en el norte virtualmente no existe) .

Nayan Chanda escribió: ”Gracias a una campaña para la educación de adultos y de comunidades escolares para niños, la tasa de alfabetismo se ha elevado apreciablemente. No obstante las carencias en equipos y medicinas, con una campaña de higiene y vacunación se han prevenido grandes epidemias. Funcionarios de agencias internacionales dicen estar impresionados por la devoción y dedicación con la que un servicio rudimentario de salud ha sido puesto en pie en el sur’

Qué contraste con el régimen "de la gente más competente" de H. Kamm que nunca hicieron nada en materia de analfabetismo y enfermedades. ¡Qué contraste con el avance reaccionario de Pol Pot contra los obreros y los campesinos, que resultó en la casi abolición de la educación pública y la atención médica!

La caída del capitalismo en Vietnam del Sur hace posible la distribución equitativa de alimentos bajo condiciones de escasez. Fue una precondition para ulteriores progresos en los servicios públicos masivos, el mejoramiento de la difícil situación de las zonas nuevas, la aguda reducción del desempleo, el progreso hacia la industrialización y el crecimiento en el tamaño, peso y nivel cultural de la clase obrera. La llave para el progreso en todos estos campos consiste en la mancomunidad de recursos y de la fuerza laboral y su utilización planificada.

La reacción de Pekín

También Pekín denuncia la caída del capitalismo en Vietnam del sur. Pinta las medidas como un movimiento racista contra gente de origen chino – cuyo número es de uno o dos millones – . Los estalinistas chinos iniciaron una campaña enérgica para aterrorizar a una gran parte de esa población para que abandone el país.

La campaña tiene reminiscencias de los esfuerzos del imperialismo estadounidense y las jerarquías católicas para producir un éxodo masivo de católicos desde Vietnam del Norte después de los acuerdos de Ginebra de 1954.

Pekín obstruyó el ingreso a la mayoría de los chinos que deseaban dejar Vietnam y así ayudó al imperialismo de EE.UU. a echar las bases para su actual propaganda sobre los "boat people" (barcos humanos).

Pese a las acusaciones chinas, no ha habido pruebas de persecución a chinos dentro de Vietnam. Nham Dan, el diario del PCV de Hanoi, respondió a las acusaciones de Pekín, preguntando:

"¿Debe la transformación socialista del comercio y la industria privada – una ley universal de la Revolución Socialista que fue aplicada en China – detenerse en Vietnam Socialista ante la riqueza de los capitalistas de origen chino (¡y también los capitalistas vietnamitas!) a pesar de que esta riqueza fue sacada del sudor y lágrimas de la clase trabajadora y el pueblo de Vietnam, inclusive de bastante pocos vietnamitas de origen chino?"

El motivo de Pekín para adoptar esta posición contrarrevolucionaria fue demostrar al imperialismo yanqui que la casta burocrática china es una fuerza favorable a la estabilidad del capitalismo en el Sureste asiático. Al romper el statu quo, la barrida del capitalismo en Vietnam – igual que la victoria de las fuerzas de liberación el 30-4-75 fue visualizado como un peligro para las esperanzas de Pekín para un acuerdo de colaboración de clases con los EE.UU.

No solo la revolución vietnamita se ha visto fortalecida por la desaparición del capitalismo en Vietnam del sur. A pesar de la posición de los conductores de Pekín, las perspectivas de la revolución china se han visto enormemente mejoradas por las últimas medidas. La capacidad del imperialismo para debilitar o golpear a la Revolución China ha sufrido un golpe. Lo mismo es cierto para la Unión Soviética a pesar de la desgraciada tacañería de Brezhnev y su cohorte hacia Vietnam.

Necesidad de democracia

Para aprovechar al máximo las posibilidades ahora abiertas para el avance social, los obreros, campesinos, estudiantes y gente pobre de Vietnam necesita planificar democráticamente la economía a través de sus propios comités. Ellos necesitan el derecho a formar partidos y tendencias, a hablar, escribir y pensar como quieran. Sólo de esta manera podrán arrancar la corrupción y los malos manejos y desarrollar un plan económico que realmente sirva al pueblo trabajador.

La solución definitiva para la pobreza que una centuria de explotación imperialista infligiera a Vietnam, descansa en extender la revolución a Laos, Kampuchea y Tailandia primero que todo, pero más decisivamente a los centros neurálgicos del capitalismo en Japón, Europa y los EE.UU.

El PCV y la casta burocrática dirigente que él representa se opone tanto a la democracia obrera y campesina como al curso internacional para desarrollar la revolución vietnamita. Para preservar su posición privilegiada la casta debe suprimir los derechos democráticos. Mientras, la estrategia del PCV apunta a un acuerdo de colaboración de clases con el imperialismo de EE.UU. A cambio, están tan preparados como los burócratas de Moscú o Pekín a ayudar al imperialismo yanqui a apagar los fuegos revolucionarios en el sureste de Asia y otros lugares.

Hanoi aún busca la distensión

La supresión del capitalismo en el Sur en 1978 no marcó un cambio fundamental en la estrategia de Hanoi. Todo lo contrario. Los dirigentes de Hanoi iniciaron una campaña concertada para convencer a los imperialistas los dirigentes thailandeses y a otros regímenes capitalistas de que no tienen intención de apadrinar similares ataques en otros lugares.

Esta es la razón por la cual los dirigentes vietnamitas han solicitado su admisión en la Asociación de Naciones del Sureste Asiático – esa cueva de ladrones de los gobiernos semicoloniales dedicada a defender los intereses del imperialismo yanqui en la región. –

Phom Van Dong utilizó su gira por el sureste asiático, el último otoño, para subrayar esa posición. Declinó apoyar a las masas campesinas que están luchando contra la dictadura del general K. Chamanad en Tailandia. Dong todavía le ofreció un pacto "de no agresión y antisubversivo", una oferta implícita de negociar la terminación del apoyo de Chamanad a los derechistas laosianos a cambio de la oposición de Dong a los luchadores antiimperialistas en Tailandia.

En Kuala Lumpur, Malasia, Dong colocó una ofrenda sobre el monumento a los soldados que murieron combatiendo a los campesinos rebeldes dirigidos por comunistas, contra la dominación británica. Dong nombró a los soldados como "luchadores por la causa de la libertad y la paz". No habría una vía más notoria de ofrecerle al gobierno de Malasia la ayuda de Hanoi para superar el creciente descontento obrero y campesino.

Tales acciones minan las defensas de Vietnam contra el imperialismo. Ayudan a estabilizar a los regímenes terratenientes y capitalistas, quienes están decididos a ayudar al imperialismo a desgastar y, de ser posible, revertir la revolución vietnamita.

Dong obtuvo un trato frío en Bangkok y Kuala Lumpur. A pesar de sus ofertas de asistencia contrarrevolucionaria, estos regímenes terratenientes-capitalistas temen el ejemplo de la revolución vietnamita. Dudan de la capacidad de la casta burocrática vietnamita para contener el ascenso – especialmente teniendo a la vista la inhabilidad de esta casta para prevenir la

caída del capitalismo en el Sur – . Las movilizaciones que acompañaron la transformación económica de Vietnam del sur convencieron a los imperialistas y sus satélites que la revolución vietnamita está viva, continúa profundizándose y su conducción es riesgosa.

Esta es la explicación de que se hayan dedicado a respaldar al régimen capitalista de Camboya en su sangrienta guerra fronteriza con Vietnam. La caída del régimen de Pol Pot y los progresos de la revolución laosiana probaron que sus temores estaban justificados.

¡Defender la revolución vietnamita!

El PCV ha sido un obstáculo a cada paso dado por la revolución vietnamita, desde los comienzos de la revolución en agosto de 1945 hasta la caída del capitalismo en Vietnam del sur casi 38 años después. Los obreros y campesinos debieron superar este obstáculo para lograr cada conquista – a menudo con un gran costo – .

Los dirigentes del PCV tratan de retener sus privilegios y alcanzar un grado de estabilidad mediante maniobras entre fuerzas de clases opuestas e irreconciliables – el imperialismo por una parte, los obreros y campesinos vietnamitas por la otra – . Estos dirigentes han encabezado las luchas solo cuando los empujaron la tremenda presión del movimiento de masas y la intensa hostilidad del imperialismo – y aún entonces, han buscado antes que todo preservar sus privilegios – .

La tarea de los obreros y campesinos hoy día consiste en unirse para defender sus conquistas contra la ofensiva imperialista y colaborar con las luchas revolucionarias en Laos, Kampuchea y Thailandia.

Pero para obtener nuevos progresos cualitativos las masas vietnamitas necesitan una nueva dirigencia – una dedicada a desarrollar la lucha por la igualdad y el bienestar económico en Vietnam y a escala mundial. Para alcanzar estos objetivos, los obreros vietnamitas tendrán que romper la estructura antidemocrática creada por el PCV para enchalecar sus luchas. En la medida que avancen hacia la revolución antiburocrática que resulta necesaria, se enfrentarán con la necesidad de forjar un nuevo partido de la revolución con un programa proletario e internacionalista.

La lucha de los obreros y campesinos vietnamitas por una vida mejor beneficia al pueblo trabajador de los EE.UU. Cada golpe que ellos propinan contra la ofensiva orquestada por los EE.UU. fortalece nuestras luchas contra las tendencias guerreras del imperialismo. Cada golpe que ellos le asestan a la pobreza, al hambre, al analfabetismo y las enfermedades fortalece nuestra lucha para defender y extender las conquistas ganadas por el pueblo trabajador estadounidense.

¡Por esto exigimos que termine la ofensiva imperialista contra Vietnam, Laos y Kampuchea!

¡Reconocimiento de los gobiernos de Hanoi y Phompenh!

¡Se ponga fin al bloqueo económico!

¡Se paguen indemnizaciones para reparar los daños causados por el imperialismo norteamericano a los pueblos de Indochina!

¡Fuera ya del Sureste de Asia las bases, la Séptima flota y los programas armamentistas de los EE.UU.!

Camilo González: Fuera China de Vietnam!

Publicado en *El Socialista* N° 147, revista semanal del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia, marzo 1° de 1979

La humanidad ha conocido muestras de barbarie que llegan hasta límites inimaginables como resultado de las ambiciones de riqueza de explotadores de todos los tiempos. Para no ir muy lejos tenemos el recuerdo de la II Guerra Mundial y de las guerras coloniales, en las cuales el imperialismo ha puesto a prueba toda su capacidad de destrucción .

Precisamente Vietnam, hasta 1975, fue escenario de una cadena de luchas entre su pueblo y diferentes países imperialistas.

Ahora asistimos a un hecho completamente distinto, pues no se trata de enfrentamientos entre naciones como producto de las contradicciones del capitalismo, sino de la guerra de mayor magnitud entre estados obreros. La ocupación de Vietnam por parte de China y la guerra desatada en la frontera norte forman parte de un proceso nuevo de enfrentamientos militares entre estados proletarios, entre fuerzas, ejércitos o guerrillas que se reivindican partidarios de la eliminación de la explotación del hombre por el hombre.

La lección criminal de China

Cuando escribimos este artículo, las agencias internacionales de noticias informan que se prepara la mas vasta ofensiva militar del ejército chino contra Vietnam, como nuevo paso en la escalada iniciada el 17 de febrero. Varias capitales de provincia están siendo ocupadas por las tropas invasoras, entre ellas las de Lang Son y Lao Cai. Si nos atenemos a las cifras dadas por las fuerzas enfrentadas, el número de trabajadores comunistas chinos y vietnamitas muertos supera ya los 30.000 y todo indica que asistimos al comienzo de la agresión de uno de los estados obreros más poderosos contra un pequeño país que se propone también construir el socialismo.

Al argumento de los dirigentes chinos, tal como lo expresó Teng Hsiao-Ping durante su gira por EE.UU. y Japón, es "dar una lección a Vietnam" por haber enviado tropas a Kampuchea para participar en el derrocamiento del régimen de Pol Pot, íntimo aliado de Pekín.

Nos enfrentamos pues, a dos hechos enlazados. Primero fue la intervención militar de Vietnam en Kampuchea con 100.000 hombres, para apoyar al Frente Unido de Salvación Nacional de Kampuchea en el derrocamiento de Pol Pot.

En esta acción Vietnam contó con el visto bueno de la URSS. Ahora, a los cuarenta días de haberse consumado esa intervención, nos encontramos ante la ocupación y la "declaratoria" de guerra que hace China a Vietnam.

Archinacionalismo burocrático

Los trabajadores del mundo se preguntan hoy por qué ocurren estas luchas, agresiones y ocupaciones entre estados obreros. La única respuesta valdiera la damos los marxistas revolucionarios: la razón central está en la degeneración o deformación burocrática y archinacionalista de los estados obreros y particularmente de la URSS y China.

El archinacionalismo burocrático se viene expresando desde tiempo atrás en el abandono de los postulados básicos del marxismo y del internacionalismo proletario, que lleva a los estados obreros a supeditar los intereses de la revolución proletaria a los intereses del bienestar inmediato de sus naciones. Es la pretensión revisionista de construir el socialismo en su país,

sea China, la URSS u otro, de manera aislada de los problemas de los demás estados obreros y del curso de la revolución mundial.

Ese nacionalismo burocrático, ha tenido manidel stalinismo, la URSS invadió Hungría y Polonia en 1956 y Checoslovaquia en 1968. Porque han en 1956 y Checoslovaquia en 1968. Porque han cambiado el internacionalismo por la colaboración con las burguesías, hemos visto recientemente a la URSS apoyando a la dictadura de Videla en la Argentina y a China brindando su colaboración al sangriento régimen de Pinochet. Con la agresión de China a Vietnam asistimos a un nuevo eslabón de esa cadena, sólo que ahora toma proporciones trágicas y se agrava por cuanto ello ha desencadenado una guerra que amenaza con envolver a los dos más poderosos estados obreros. Existe el otro agravante de que China busca el apoyo militar del imperialismo.

Para la burocracia china, la "lección a Vietnam" está justificada, ante todo, como manera de golpear el "hegemonismo y el expansionismo" de la URSS en Indochina. Desde tiempo atrás la dirección del PCCh ha levantado la falsa teoría de que la URSS es un socialfascismo y que constituye un enemigo mas peligroso que el imperialismo. Es por ello que el viraje hacia occidente de la burocracia encabezada por Teng, además del intento de solución a los problemas económicos de China, ha supuesto la búsqueda de una alianza política y militar con Estados Unidos en contra de la URSS.

Fuera China de Vietnam

El hecho actual que en primer lugar exige el pronunciamiento del movimiento obrero y de las fuerzas revolucionarias a escala internacional, es la agresión en curso de China contra Vietnam. La exigencia que levantamos es la de ;;Alto a la agresión... y el Retiro inmediato de todas las tropas chinas de Vietnam !!!

Con esta agresión criminal de China a Vietnam y con la agudización de contradicciones entre China y la URSS, el gran beneficiado es el imperialismo, que aprovecha la situación para recuperar parte del terreno perdido y retomar iniciativas en contra del movimiento obrero en los países capitalistas y contra la revolución proletaria en general. La reciente derrota de E.U. en Indochina, que significó un sentimiento antibélico en el pueblo norteamericano, que reforzó el debilitamiento de la hegemonía yanqui en el sistema imperialista y frente a la URSS, está sirviendo de muro de contención para una intervención militar directa de EE.UU. Pero en cambio asistimos a un redoblamiento de la campaña ideológica y diplomática del imperialismo en contra del socialismo como alternativa para las masas de los países capitalistas, en contra de los partidos obreros y en contra de los movimientos de liberación nacional.

Esa agresión de China a Vietnam y el enfrentamiento entre estados obreros, constituyen un puntal para la contraofensiva imperialista.

Los marxistas revolucionarios ante esta situación propagamos la necesidad del frente único de los estados obreros y del movimiento obrero internacional, en contra del imperialismo, lo que a su vez constituye un desenmascaramiento a la política criminal de las burocracias.

A la política de agresión y enfrentamientos entre estados obreros los troskistas le oponemos también el llamamiento a las masas trabajadoras de esos países y del mundo a la lucha por la revolución política y por la formación de la Federación Democrática de las Repúblicas Obreras existentes en la actualidad.

Retiro inmediato de las tropas vietnamitas de Kampuchea

¡Que los obreros y campesinos de Kampuchea decidan libremente!

La intervención del ejército vietnamita en Kampuchea de ninguna manera justifica la agresión China a Vietnam, ni disminuye la necesidad de condenarla. Al mismo tiempo es preciso juzgar esta intervención a la luz de los intereses del avance de la revolución socialista en Indochina y en el mundo. La caída del Khmer Rojo fue resultado de dos factores:

El régimen establecido en abril de 1975, encabezado por Pol Pot y que derrotó al imperialismo, asumió la forma de una dictadura despótica. Impulsó la completa militarización de la economía, el despoblamiento masivo de las ciudades por métodos sanguinarios y violentos y una política de transformaciones sociales sustentada en una permanente "economía de guerra" y en el apoyo de China. Estas circunstancias hicieron posible que se formara una oposición encabezada por viejos comandantes del ejército antiimperialista. En diciembre de 1978 con la participación de cerca de 20.000 exiliados kampucheanos en Vietnam y con la directa asesoría de este país se formó el FUNSK. Este frente es el que hoy constituye el nuevo gobierno de Kampuchea después de que con el apoyo decisivo del ejército vietnamita derrocaron a Pol Pot.

Desde tiempo atrás se han producido enfrentamientos nacionalistas entre Kampuchea y Vietnam. El triunfo revolucionario contra el imperialismo en el 75, en lugar de eliminarlos para abrir paso a la integración y la cooperación económica entre los dos estados; en lugar de avanzar, a la par con las transformaciones en Kampuchea y en Vietnam del Sur, hacia el camino de una Federación de Estados Socialistas de Indochina, lo que ha ocurrido es que esos enfrentamientos nacionalistas se han agudizado encuadrados ahora por la lucha de posiciones desencadenada en el Sudeste de Asia entre las dos grandes potencias obreras, URSS y China, y sus aliados.

Vietnam ha reivindicado la necesidad de la Federación de Repúblicas Socialistas de Indochina, pero el método para lograrlo constituye un obstáculo y un atentado a la concreción de esa federación al poner por encima sus intereses nacionales y al asumir el papel de agente de la política exterior de la burocracia de la URSS. La presencia del ejército de Vietnam choca directamente con la autodeterminación de Kampuchea.

La derrota del gobierno de Pol Pot era una necesidad en Kampuchea y en Indochina, pero puede conducir a la profundización del proceso revolucionario sólo en la medida en que las masas obreras y campesinas de ese país sean las que participen como primeros actores y pasen a ejercer el poder. Lo que ha sucedido por el contrario es que el FUNSK ha establecido un gobierno que, según parece, depende en lo fundamental del apoyo del ejército de Vietnam que permanece como gendarme en Kampuchea.

No disponemos de los elementos de análisis para hacer una caracterización del contenido de clase del estado y de la economía de Kampuchea. Pero independientemente de eso levantamos la consigna del ¡ ¡ retiro inmediato de las tropas vietnamitas de Kampuchea!!! y nos pronunciamos porque los obreros y campesinos de Kampuchea sean los que decidan, sin intervención de ningún ejército de los estados obreros.

Camilo González.

Mayoría del Secretariado Unificado: La crisis sino-indochina Declaración de la Cuarta Internacional

Publicada en *Intercontinental Press/Inprecor*, 4 de junio de 1979

I

1. Después de sostener una devastadora guerra en Indochina durante muchos años y de crear inmensa ruina, el imperialismo norteamericano sufrió una gran derrota en 1975. El fracaso de la intervención norteamericana, provocado por la decidida resistencia de los pueblos indochinos, así como por el ascenso del sentimiento y las movilizaciones antibélicas en Estados Unidos, reflejó y acentuó el cambio en detrimento del imperialismo que se había producido en la relación mundial de fuerzas.

La heroica lucha de los pueblos indochinos demostró que era posible ganar aun en contra del poderoso ejército norteamericano. La profunda oposición entre las masas a una nueva guerra, la crisis social en los Estados Unidos así como la situación internacional resultante de la derrota imperialista, hicieron sumamente difícil para el gobierno norteamericano el recurrir de nuevo al envío de grandes fuerzas expedicionarias para mantener el orden neocolonial.

Se deterioró la credibilidad de Washington como gendarme del mundo capitalista. En estas condiciones se inició una crisis de la dirección política imperialista, cuyos efectos se han hecho sentir en las antiguas colonias portuguesas en Africa, en toda el Africa del Sur, en Etiopía y, más recientemente, en Irán y el Medio Oriente.

En toda la región indochina, la derrota imperialista condujo al triunfo de un proceso de revolución permanente, en el cual se combinaron la liberación nacional y la revolución proletaria. Esto hizo posible el establecimiento de nuevos estados obreros en Vietnam, Laos y Camboya. En el sudeste asiático, inicialmente en Tailandia, la derrota norteamericana promovió el desarrollo de luchas de liberación y el ascenso de las movilizaciones de las masas urbanas y de los campesinos pobres.

Todo el sistema de dominación imperialista construido por Washington en el este de Asia en las décadas de 1960 y 1970 fue sacudido hasta sus bases.

2. Aun antes de la derrota imperialista, habían aparecido tensiones relativas a problemas políticos, económicos y diplomáticos, así como a aquel de las fronteras, entre las direcciones de los partidos comunistas vietnamita, camboyano y chino. Estas tensiones se transformaron gradualmente en confrontaciones militares y condujeron cuatro años después de la victoria a la entrada de tropas regulares vietnamitas en Kampuchea, así como a la intervención del ejército chino en Vietnam. Los conflictos que estaban surgiendo entre estados obreros burocratizados, alcanzaron una gravedad sin precedentes.

Hoy en día, los recursos vitalmente necesarios para el desarrollo social y económico de los países indochinos, que fueron devastados por la guerra imperialista, y para la satisfacción de las necesidades fundamentales de las masas trabajadoras, se están desviando hacia fines militares. Los imperialistas están siguiendo una activa política contrarrevolucionaria en la región. Tras alguna vacilación después de la derrota de 1975, el imperialismo norteamericano ha acentuado de nuevo su presión en Asia oriental. Mantiene una fuerte presencia militar en Corea del Sur y ha fortalecido el ejército de la dictadura de Park. Ha dado apoyo masivo al régimen de Tailandia y en general a los regímenes de los países de la ASEAN. Ha consolidado sus fuerzas aéreas y navales y sus bases en las islas del Pacífico. Mantiene nexos

”especiales” con Taiwan y ha establecido un bloqueo económico a Vietnam.

Estas medidas fueron diseñadas para detener los procesos puestos en movimiento por la victoria de la revolución vietnamita, cuyo impacto sobre las masas obreras de Asia oriental fue considerable. Estaban dirigidas a contener y aplastar, lo más rápido posible, los movimientos antiimperialistas de liberación nacional.

A nivel internacional, los ideólogos de la burguesía han montado una vasta campaña anticomunista centrada en Kampuchea y Vietnam.

Esta campaña se inició tan pronto se vio claramente que los norteamericanos serían derrotados en Indochina.

Es el deber del movimiento obrero internacional movilizarse para defender las revoluciones indochinas, amenazadas por maniobras imperialistas y al mismo tiempo debilitadas por conflictos interburocráticos. Es también su deber hacer todo lo posible por acabar con las confrontaciones militares entre estados obreros burocratizados, conflictos por los cuales los trabajadores y campesinos están pagando un alto precio en sangre. Esta es otra trágica ilustración del precio que debe pagar la humanidad por la demora de la revolución mundial.

//

3. Frente a la escalada imperialista en Indochina, las direcciones china y soviética han debido continuar su ayuda material, aunque fuera limitada a la revolución indochina. Al contrario, después de la derrota de los imperialistas y del debilitamiento de su capacidad de acción en Indochina, el conflicto sino-soviético ejerció un gran peso en el desarrollo de la situación en la región.

En la raíz de este conflicto – aparte de las posiciones *objetivamente* diferentes en que se sitúan la URSS y China con respecto al imperialismo – estuvo la determinación de la burocracia soviética de mantener su control sobre el movimiento Comunista mundial, factor esencial para conservar el monolitismo stalinista y para aplicar la política de coexistencia pacífica de la burocracia soviética.

La dirección soviética vio el mantenimiento de este monopolio como un factor importante para asegurar la estabilidad de su gobierno dentro de la Unión Soviética. Para adelantar su política de coexistencia pacífica con el imperialismo, la burocracia soviética necesitó aumentar su dominio sobre las áreas estratégicamente claves para evitar procesos incontrolados. Frente a la revolución China, cuya victoria fue incapaz impedir, y a una dirección sobre la cual no pudo garantizar su control, optó por aislar y debilitar el estado obrero chino.

En 1960, esta orientación llevó a la URSS a suspender su ayuda técnica a China, a infligir golpes muy serios en su economía y a retirar su ayuda militar a pesar de la amenaza imperialista que enfrentaba Pekín. Luego el Kremlin procedió a localizar hasta una tercera parte de sus fuerzas armadas a lo largo de la frontera con China.

En el contexto del cambio de actitud de los imperialistas hacia Pekín, la casta burocrática china ha afirmado sus propios intereses nacionales en oposición al Kremlin. Acosada por una grave crisis interna, la burocracia china confía en una política de coexistencia pacífica para satisfacer las necesidades relacionadas con sus preferencias económicas, para reestablecer un status quo en la región y para limitar tanto como sea posible las repercusiones de la victoria de las revoluciones indochinas.

El objetivo de Hanoi no es estimular las luchas antiimperialistas en los países de la ASEAN. Sin embargo, la orientación de los dirigentes vietnamitas – que tiende hacia la unificación de facto de Indochina bajo su control – lo mismo que los vínculos que han forjado con la burocracia soviética, constituyen un factor que podría poner en peligro los planes de la dirección china para esta región, que según ella debía formar parte de su propia esfera de influencia.

Incapaz de establecer su control sobre el Partido Comunista Vietnamita (PCV), la burocracia china está tratando de aislar y debilitar el estado obrero vietnamita con métodos análogos a aquellos usados por la burocracia soviética contra Pekín: aislamiento diplomático, denuncia política, cese de la ayuda económica y presión militar.

4. Retrocediendo un poco antes de 1975, la defensa de sus propios intereses por parte de la burocracia soviética, seguida por la misma política de parte de la burocracia china había obligado a pagar un alto precio a los pueblos indochinos. Gran parte de las victorias, ganadas en los campos de batalla al imperialismo francés, les fueron robadas en los Acuerdos de Ginebra en 1954.

La pasividad de la URSS hizo posible que Washington creara el régimen de Diem y emprendiera una nueva guerra de agresión. Dosificando su ayuda con gotero, el Kremlin permitió que continuara la intervención norteamericana.

Pekín, así como Moscú, se opuso a la reiniciación de la resistencia armada en Vietnam del Sur en 1960. Facilitó a Moscú la justificación de su escasa ayuda a Vietnam al rehusarse a pedir públicamente la formación de un frente único en defensa de 'as revoluciones indochinas. Permaneció indiferente ante la presión ejercida en este sentido por el PCV, el PC japonés y otros partidos comunistas asiáticos en 1964, así como a la de los dirigentes cubanos. Los soviéticos por su parte rehusaron romper con el régimen de Lon Nol en Kampuchea el cual fue llevado al poder en 1970 por medio de un golpe fomentado por la CIA, puesto que tenían la influencia de Pekín sobre el PC Camboyano y aun sobre Sihanouk.

Después de los nuevos cambios en la política internacional de la burocracia china, que fueron llevados a cabo al finalizar la Revolución Cultural, los efectos de la combinación de la coexistencia pacífica y el conflicto sino-soviético se hicieron sentir con más fuerza en Indochina. En julio de 1971, Nixon fue invitado públicamente a visitar Pekín. En 1972 se reunió con Mao y fue después a Moscú. El aislamiento de la revolución indochina se acentuó en un momento en que la escalada militar imperialista aumentaba firmemente. Más tarde la burocracia china adoptó oficialmente la "teoría de los tres mundos". A los ojos de los dirigentes maoístas, la URSS se volvió el "enemigo principal" de China y, por consiguiente, – siguiendo la lógica típica de la burocracia – de los pueblos del mundo.

5. Desde hacía mucho tiempo habían surgido diferencias entre los dirigentes vietnamitas, soviéticos, chinos y camboyanos. Después de la victoria de las revoluciones indochinas, estas diferencias se ubicaron en un nuevo contexto. Los conflictos entre los regímenes vietnamita, camboyano y chino se desarrollaron en el marco del conflicto sino-soviético. Esto fue resultado de las relaciones mantenidas por Moscú con Vietnam y por China con Kampuchea, de la fiereza con que las burocracias china y soviética defienden sus propios intereses y de las formas específicas en que su política de coexistencia pacífica armonizaba con la contraofensiva de los imperialistas en la región, quienes tenían que contar con mucho menos medios de acción de los que tenían antes de su derrota en 1975.

///

6. Prescindiendo de la influencia del conflicto sino-soviético en la crisis que está desgarrando a la península indochina, esta crisis no puede explicarse simplemente por los duelos interburocráticos que tienen lugar en un mundo del cual está ausente el imperialismo. Washington no es un espectador pasivo de los acontecimientos que se están desarrollando ni ha dejado de ver las oportunidades que le ofrece tanto el empeoramiento del conflicto sino-soviético en Asia como la política de coexistencia pacífica de la burocracia china.

7. Un siglo de gobierno colonial y neocolonial y casi cuarenta años de guerra han consumido lo países de Indochina. La escalada militar norteamericana perturbó profundamente la ecología del área y se destruyó sistemáticamente la infraestructura económica. Los animales de tiro esenciales para la agricultura han sido diezmados y el sistema de irrigación ha sufrido daños considerables. El costo humano y social de esta guerra imperialista es incalculable: se estima que durante los cinco años de intervención norteamericana murieron en Kampuchea alrededor de 600 mil personas y cerca del cincuenta por ciento de la población total de Vietnam del Sur, Laos y Kampuchea fue desarraigada por la fuerza.

La situación que prevalecía en el momento de la liberación de Vietnam del Sur es un índice. Más del dieciséis por ciento de la población había sido muerta o incapacitada; el cincuenta y seis por ciento quedó sin hogar; existían allí 3.5 millones de desempleados con 4.5 millones de personas dependientes de ellos. Esto da una idea del trágico alcance de los problemas económicos y sociales que enfrentaron las revoluciones indochinas inmediatamente después de la victoria. Tal situación no podía dejar de producir tensiones políticas y sociales en varios países y a nivel regional.

Este estado de cosas, sin embargo, no era simplemente la consecuencia objetiva de la guerra imperialista, sino también resultado de una política consciente. Los imperialistas norteamericanos maximizaron la destrucción y la matanza para debilitar por adelantado los regímenes que iban a surgir de la victoria de las revoluciones que ellos no podían aplastar. Después del colapso de sus fuerzas en 1975, ellos continuaron esta política de estrangulamiento. Levantaron un bloqueo económico a los países de Indochina; rechazaron todas las iniciativas diplomáticas, aun cuando Hanoi dejó todas las condiciones previas para normalizar las relaciones con los Estados Unidos; aumentaron su presión en Laos a través de Tailandia, ayudando a los generales thailandeses a organizar los grupos contrarrevolucionarios Meo, Lao y Khmer.

8. El fracaso de sus fuerzas en Indochina y el surgimiento del movimiento antibélico en los Estados Unidos obligaron a Washington a reconocer la República Popular China y a revisar profundamente su estrategia asiática de "contener y arrollar". Elaboró una nueva orientación, muy consciente del deseo de la burocracia china de conducir una política de coexistencia pacífica con el imperialismo. Esta política comenzó a aplicarse con las visitas de Kissinger y Nixon en 1971 y 1972. El cambio radical en la orientación de la política norteamericana en Asia – que hizo posible el giro en la política exterior china – tuvo su más reciente expresión en la firma de los tratados entre China y los Estados Unidos y entre China y Japón, que incluían la cláusula "antihegemónica" pedida por Pekín.

El imperialismo norteamericano no está listo para pagar como precio de su alianza con Pekín el abandono de su política de coexistencia pacífica con Moscú. La coexistencia pacífica con la burocracia soviética sigue siendo esencial para mantener, hasta donde sea posible, el status quo en tan importantes regiones como Europa Occidental, el Medio Oriente y América Latina.

Aunque la URSS no ejerce hoy en día un peso decisivo en Asia Oriental, ha mostrado su buena voluntad, por ejemplo, dando seguridad al régimen thailandés. Washington también concede gran importancia política a la firma de los tratados con la burocracia soviética, sobre la limitación de armas estratégicas.

Sin embargo, los imperialistas norteamericanos cuentan principalmente con la burocracia china para ayudarlos a apuntalar la estabilidad del gobierno neocolonial en Asia Oriental, una región importante para ambos tanto económica como estratégicamente. Necesitan el acuerdo de Pekín para preparar la manera de ganar reconocimiento internacional de las "dos Coreas" y así congelar la situación en esa península; para crear un clima favorable al posterior rearme de Japón – cosa deseada tanto por la burguesía japonesa como por la norteamericana – para reconsolidar sus fuerzas militares en el Pacífico; para evitar que sus nexos con Taiwan interfieran las relaciones sino-norteamericanas; para reasegurar los regímenes de la ASEAN; para tratar de cerrar la brecha abierta en Tailandia desde 1973 y para debilitar y aislar las revoluciones indochinas.

El atractivo económico del mercado, creado bajo la orientación de Teng Hsiao-ping, para el desarrollo de China, no es suficiente por sí solo para explicar la "opción China" que tomó Washington en su política asiática. Esto es más evidente desde la experiencia de los acuerdos comerciales del pasado entre las potencias imperialistas y los estados obreros burocratizados; muestra la brecha existente entre las promesas de contratos .y su cumplimiento real. Posiblemente, no tardará en demostrarse cuán relativamente modesta es la capacidad de pago de China. Washington ha optado por esta variante en base a consideraciones de índole estratégica. La burocracia china tiene sus propios motivos políticos para negociar con Washington y Tokio con el fin de establecer un nuevo statu quo en Asia Oriental.

9. La política del gobierno norteamericano se vio con claridad en el momento de la intervención china en Vietnam, la cual seguramente debió discutirse durante la visita de Teng Hsiao-ping a los Estados Unidos en enero de 1979. En realidad, la actitud tomada por Washington con motivo de esta intervención contrastó agudamente con la que había tomado después del derrocamiento del régimen de Pol Pot por el ejército vietnamita y el FUNCNS (Frente Unico Nacional Camboyano para la Salvación Nacional) o la actitud asumida en enero de 1978 cuando se puso al descubierto el conflicto vietnamita kampucheano.

El gobierno norteamericano no lanzó una violenta campaña antichina semejante a la que había desatado previamente contra Vietnam. En cambio, emitió tardías y tímidas declaraciones diplomáticas pidiendo simplemente el retiro de las tropas chinas de Vietnam y de las tropas vietnamitas de Kampuchea. No canceló la visita que tenía programada su secretario de comercio a Pekín y concertó nuevos acuerdos económicos con los chinos. En el fragor de la batalla, elevó a embajada su misión diplomática en Pekín.

10. El imperialismo norteamericano trata de explotar al máximo las consecuencias del conflicto sino-soviético en Asia para asestar golpes a la Revolución Indochina. Es consciente de los problemas económicos, sociales y políticos que agobian a Vietnam, Laos y Kampuchea y trata de agravarlos para sofocar los procesos revolucionarios del área, los cuales recibieron un impulso con la derrota norteamericana, y empañan a los ojos de las masas del sudeste asiático el ejemplo dado por la lucha de los pueblos de Indochina. El imperialismo está reaccionando ante la victoria de las revoluciones indochinas, del mismo modo como lo ha hecho en el pasado ante todas las victorias revolucionarias. Está haciendo lo posible por dificultar la estabilización de los nuevos regímenes, promoviendo todo posible factor de crisis y acelerando presiones contrarrevolucionarias.

IV

11. Los imperialistas están decididos a devolver el golpe a las luchas de liberación de los pueblos de Indochina porque descubrieron muy pronto qué era lo que estaba en juego en el proceso de revolución permanente en curso en la península. Desde la década de 1940, la intervención norteamericana ha sido motivada por los siguientes objetivos internacionales: 1. frenar el impulso de la revolución asiática en Vietnam, donde las movilizaciones sociales han sido mayores; 2. sentar en esta forma la base para una nueva ofensiva contra la Revolución China.; 3. asegurar las condiciones generales para mantener el orden imperialista en Asia Oriental. Con estos tres objetivos la administración Kennedy decidió comenzar en la década de 1960, la escalada asesina de la segunda guerra indochina. Esto fue parte de una vasta ofensiva imperialista desatada contra los avances de la revolución colonial a raíz de la victoria de la Revolución Cubana. Los golpes de este contraataque cayeron sobre Santo Domingo, Brasil, Indonesia y el Congo, entre otros países.

12. Consideraciones de la misma especie, en un diferente contexto internacional, son las que ha dictado la política seguida por los imperialistas desde 1975. Lo que realmente estaba en juego en las luchas comenzadas en la península indochina quedó confirmado después de la victoria de abril de 1975. la cual abrió el camino para el establecimiento de un estado obrero en Vietnam del Sur y marcó el comienzo de un rápido proceso de unificación entre el norte y el sur del país. En Vietnam del Sur, el estado burgués se desintegró con el colapso del ejército de Saigón, que era su sostén. En vez de tratar de reparar y hacer uso de este aparato de estado neocolonial, el Partido Comunista Vietnamita desmanteló lo que quedaba de él. Proscribió inmediatamente todas las formaciones políticas burguesas y encarceló a la mayoría de los oficiales militares y altos funcionarios del ejército y la administración de Thieu.

De hecho, se unificó la dirección política y administrativa del conjunto de Vietnam. El ejército norvietnamita se unificó con el ejército de liberación del sur. Bajo la dirección del PCV, se creó una nueva estructura administrativa bajo la forma de comités administrativos militares provisionales y posteriormente de comités populares civiles. Se estudió una reorganización administrativa general y, en febrero de 1976, se dividió al país en treinta y cinco provincias nuevas. Sobre esta base, el 25 de abril de 1976 se realizaron elecciones a la Asamblea Nacional. El 2 de julio de 1976, se proclamó la fundación oficial de la nueva República Socialista de Vietnam.

Las medidas económicas tomadas después de la victoria siguieron los mismos lineamientos de las administrativas, políticas y militares. El estado extendió rápidamente su control sobre la mayoría de empresas industriales (cuyos propietarios habían huido en gran parte). Las grandes plantaciones y los consorcios imperialistas; se construyó lentamente una red estatal de comercio, después de haber establecido en forma inmediata un monopolio estatal de comercio exterior; se nacionalizó el sistema bancario; en septiembre de 1975, se tomaron las primeras medidas para poner de acuerdo los sistemas monetarios en el norte y el sur.

En Vietnam del Sur, se retiró de circulación la moneda y se la reemplazó por un nuevo dong establecido a la par con el del norte. Las fortunas privadas fueron puestas bajo control de la banca nacional. Se dio prioridad a revivir la economía agrícola en las zonas donde se aplicó la reforma agraria. Las medidas de nacionalización fueron mantenidas cuidadosamente dentro de los límites designados, para no perturbar a los pequeños propietarios campesinos en el delta de Mekong. Sin embargo, como resultado de la nacionalización de las plantaciones y de la creación de "nuevas zonas económicas" se fortalecieron rápidamente los sectores colectivizado y estatal de la agricultura. Se acentuó sistemáticamente la necesidad de avanzar

hacia la producción agrícola socialista en gran escala.

Se comenzó rápidamente el estudio de un plan central y único de desarrollo del país, involucrando las principales ramas de la industria y basado en estas primeras nacionalizaciones y extensiones del sector estatal. Como resultado de esto, nació el plan quinquenal de 1976-80 aprobado en el IV Congreso del PCV en diciembre de 1976 y puesto en ejecución en 1977. Sin embargo, el sabotaje sistemático de la burguesía comercial sino-vietnamita bloqueó la implantación de las medidas tomadas por el estado en el campo de la distribución. Esto tuvo resultados negativos tanto sobre la tasa de colectivización en la agricultura, como sobre el funcionamiento de los planes en el sector industrial nacionalizado. Esta burguesía comercial, localizada principalmente en el distrito de Cholon en Saigón, logró limitar los efectos de las sucesivas medidas monetarias tomadas por el régimen, dispersando sus posesiones y falsificando moneda.

Frente a esta resistencia y a estas operaciones que socavaban el régimen y después de tres años de crecientes conflictos sociales y políticos, el estado decidió nacionalizar todo lo que quedaba del sector comercial capitalista y dio pasos decisivos para unificar el sistema monetario.

El proceso de reunificación del país se puso en marcha inmediatamente después de la victoria, gracias a las medidas que se tomaron para destruir el estado burgués. Este proceso ya era incipiente antes de abril de 1975 en la organización de las áreas liberadas y de la resistencia. 13. En vista del amplio impacto que tuvo la derrota norteamericana en toda la región, los imperialistas observaron con inquietud la reunificación de Vietnam, que era entonces un país con más de cincuenta millones de habitantes y con un ejército numeroso y bien entrenado. También estaban perturbados por la política que la dirección vietnamita estaba siguiendo en Indochina, ilustrada por la firma del "tratado de amistad y cooperación" en julio de 1977, entre la República Socialista de Vietnam y la República Democrática del Pueblo de Laos, la cual fue fundada oficialmente el 2 de diciembre de 1975.

La situación en Tailandia proporcionaba otro motivo de preocupación. La fragilidad del gobierno burgués en este país quedó a la vista con la caída de la dictadura de los generales Thanom y Prapass en octubre de 1973. Esta fue seguida por la apertura de un periodo semi-democrático que duró tres años, durante los cuales hubo un crecimiento considerable de las luchas sociales y políticas tanto en el campo como en las ciudades y por un crecimiento cualitativo en este periodo de las fuerzas guerrilleras del Partido Comunista Tailandés, aliado actualmente con el Partido Socialista, crecimiento que continuó después del golpe sangriento de Octubre de 1976.

Incapaz de acudir nuevamente a la intervención militar contrarrevolucionaria directa. Washington estaba decidido a proseguir una política de "desestabilización" de los regímenes indochinos, explotando para este propósito los conflictos de Vietnam-Kampuchea y Vietnam-China. En general los poderes imperialistas siguieron una orientación similar a la del gobierno norteamericano hacia el régimen vietnamita.

14. Estas presiones imperialistas, la creciente crisis en sus relaciones con Pekín, la situación económica heredada de la guerra y las dificultades adicionales inducidas por las calamidades naturales, han conducido a Hanoi a girar cada vez más exclusivamente hacia la URSS y sus aliados en busca de apoyo internacional y de ayuda económica, técnica y militar. La dependencia objetiva de Vietnam con respecto a Moscú ha aumentado. En junio de 1978 Vietnam ingresó al Comecon y en noviembre firmó un tratado de "amistad y cooperación"

con la Unión Soviética.

Tanto Washington como Pekín tuvieron que aumentar su presión sobre Vietnam, cada uno por sus propias razones.

V

15. La evolución de la situación en Kampuchea después de la toma del poder por parte del PCK y de la adopción de su orientación por parte del régimen de Pol Pot, fue otro factor específico de crisis en Indochina.

El reanimamiento de las luchas de masas no ocurrió en Kampuchea hasta después de 1967. Esta tardanza no evitó que los principales aspectos de los procesos sociales que estaban en acción en Vietnam y Laos, se manifestaran también en Camboya.

En 1963, los líderes del PCK comenzaron a preparar nuevas bases guerrilleras. En 1967 estalló una revuelta campesina en la provincia de Battambang. Esto proporcionó una nueva base social para la lucha emprendida por el PCK. Se agudizó la represión y fue en este contexto donde comenzaron a surgir las fuerzas guerrilleras del Khmer Rouge.

El golpe de 1970 – que marcó tanto la caída del príncipe Sihanouk y su régimen, como la determinación del gobierno de Estados Unidos de no detenerse ante nada para aislar las fuerzas del frente de Liberación Nacional (FLN) en Vietnam del Sur – junto con la entrada de tropas de Saigón y de Estados Unidos en el país, condujo a una crisis a la sociedad neocolonial camboyana. Estos factores permitieron el rápido crecimiento del FUNK (Frente Unico Nacional de Kampuchea), ayudado por el PCV y el NLF. Junto con el FUNK, el PCK extendió su influencia y ganó un liderazgo efectivo aislando aquellos elementos leales al príncipe Sihanouk, quien se refugió en Pekín.

En la base, las luchas campesinas asumieron un carácter más radical y también en las ciudades se dieron movilizaciones en contra del régimen de Lon Nol. Al lado de las plantaciones industriales y de las grandes y medianas propiedades, las pequeñas posesiones campesinas habían sido muy importantes en Kampuchea. En las áreas liberadas por el FUNK fueron destruidas la usura y el poder de la vieja administración explotadora, surgieron las cooperativas y se emprendió una campaña radical de trabajo colectivo.

16. Con base en el impulso de las movilizaciones sociales que habían movido la lucha de liberación por años, la victoria de las fuerzas del FUNK en abril de 1975 abrió el camino para el establecimiento de un estado obrero en Kampuchea. El ejército de Lon Nol se desplomó, se destruyeron sistemáticamente las estructuras política y administrativa del estado burgués, Sihanouk fue puesto bajo arresto domiciliario y se lanzó una represión extensiva contra el personal administrativo y militar del viejo régimen.

Una vez en el poder, la dirección del PCK decretó abruptamente una serie de medidas anti-capitalistas. La propiedad privada fue abolida en una extensión sin precedentes. Se montó una política autoritaria para colectivizar rápidamente toda la vida económica y social en el campo. Se eliminaron casi por completo las operaciones comerciales y monetarias. Se destruyeron los lazos de dependencia del imperialismo y se embargaron todas las inversiones extranjeras. Por un tiempo el país se aisló completamente del mundo exterior, con excepción de las relaciones que mantenía con China. Las operaciones de comercio internacional volvieron a comenzar en una forma muy gradual y vacilante, bajo estricto control del gobierno, y lo mismo sucedió con las relaciones diplomáticas.

Se destruyeron las bases económicas, sociales, estatales y políticas de la dominación capitalista e imperialista. En las áreas de Tailandia cercanas a Kampuchea, el nuevo estado estableció lazos con el movimiento de liberación nacional de Tailandia, dirigido políticamente por el partido comunista de ese país.

17. El régimen no estaba satisfecho manteniendo una represión desusadamente brutal contra las fuerzas burguesas. Sus decretos culminaron en el destierro de la mayoría de las masas trabajadoras. La población de la capital fue evacuada en unos pocos días y lo mismo sucedió en otros centros urbanos y en aldeas recién liberados. El alcance, velocidad y forma autoritaria de estas medidas no puede explicarse simplemente por las urgentes necesidades inmediatas (la amenaza de hambre después de finalizar el puente aéreo de alimentos de los Estados Unidos, del cual dependían completamente las áreas controladas por el gobierno de Lon Nol después de 1970, la excesiva concentración de refugiados en Pnompenh y la carencia, por los estragos de la guerra, de un sistema de transporte capaz de movilizar alimentos rápidamente). Estas decisiones consolidaron el poder burocrático del PCK, destruyendo la capacidad de acción colectiva de las masas, que habían padecido severos sufrimientos en los cinco años precedentes. Esta combinación de medidas anticapitalistas y métodos terroristas del gobierno en contra de las masas es un recuerdo del periodo de colectivización, formada en la URSS bajo el régimen de Stalin, que se tradujo en millones de muertos. También recuerda las medidas tomadas contra los pueblos bálticos entre 1939 y 1940.

18. El establecimiento de un nuevo estado obrero – con extremas deformaciones burocráticas – en Kampuchea, sólo puede comprenderse en el contexto de la victoria del proceso de revolución permanente extendido a toda la región, cuya fuerza motriz histórica era la revolución vietnamita. En Kampuchea estalló una crisis agraria en década del sesenta, pero su alcance fue limitado. El grado de industrialización del país era particularmente bajo. El proletariado urbano y rural, el semiproletariado agrario y los campesinos sin tierra eran capas sociales relativamente pequeñas y dispersas. De este modo, el ritmo de la Revolución Camboyana fue considerablemente acelerado al integrarse el país a un amplio proceso regional de guerras y revoluciones.

19. La política del régimen de Pol Pot iba a tener consecuencias sumamente graves tanto para Kampuchea como para Indochina. Dadas las condiciones prevalecientes de salud pública y nutrición, el costo humano de las deportaciones en masa fue terriblemente alto. Política y socialmente pulverizadas, las masas trabajadoras se sumergieron en la pasividad. El gobierno implantó un sistema de trabajo forzado y se embarcó en una campaña de nacionalismo desenfrenado que viró rápidamente hacia el antiextranjerismo. Tomó medidas represivas contra las minorías chinas y vietnamitas, que formaban gran parte del proletariado urbano y rural, así como de la pequeña burguesía. El llamamiento a la movilización en contra del "peligro extranjero" dio lugar a un esfuerzo intenso y prolongado por parte de las masas para asegurar que se alcanzarían las necesidades de producción. La orientación económica autárquica de Pol Pot, que llevaba la política stalinista de "construir el socialismo en un país" hasta el absurdo, condujo a imponer una terrible carga sobre el pueblo trabajador en un intento de "vencer el atraso del país". El régimen vino a depender solamente del ejército y del aparato del PCK.

La política estrechamente nacionalista de la dirección Pol Pot-Saloth Sar se explica parcialmente por su propia historia. A principios de la década de 1960, ésta ganó la dirección del PCK en oposición a la vieja tradición "indochina" del movimiento comunista en Camboya. Inspirada en París en la década de 1950, hizo su propio balance de los acuerdos de

Ginebra, en los cuales los comunistas del Khmer no tuvieron voz. Su orientación nacionalista se vio aun más fortalecida por la actitud de la URSS hacia Lon Nol y por una serie de divergencias con la dirección vietnamita sobre si sería oportuno reanudar la lucha armada en 1967 y sobre las implicaciones que tenían para Kampuchea los Acuerdos de París de 1972 y 1973.

Surgieron diferencias al interior del PCK y en el ejército. Se lanzó una política para purgar físicamente los elementos opositores y todos los sospechosos de simpatías pro vietnamitas fueron diezmados. En 1978 proliferaron los centros de oposición en varias regiones.

La política del régimen de Pol Pot puso en peligro las bases del estado obrero en Camboya. A largo plazo, solo podía favorecer la reaparición de grupos de oposición pro capitalista y pro imperialista ligados a la dictadura de Thailandia. La experiencia de las pasadas colectivizaciones forzadas en la agricultura ha mostrado cuán corta vida tienen los resultados "positivos" en la producción y cuál es el precio que tienen que pagar los trabajadores en el mediano y largo plazo como consecuencia de estas políticas. Por el momento, el régimen tenía la ventaja de que las fuerzas contrarrevolucionarias eran débiles, ya que habían sido despedazadas después de su derrota en 1975. Pero los métodos de terror usados contra las masas proporcionaron un terreno fértil para reiniciar movimientos contrarrevolucionarios, especialmente si no se movía primero una oposición lista a defender las conquistas sociales de la revolución.

VI

20. El conflicto vietnamita-camboyanos nunca tuvo como causa esencial las disputas fronterizas. Ya en 1975 tomó claramente la forma de un conflicto político, al concentrar todos los elementos de crisis que se estaban fermentando en la región después de la victoria. La política de la burocracia camboyanos tendía a negar los intereses objetivos que ligaban las luchas de los tres pueblos indochinos después de la victoria, los cuales ya habían sido probados (durante su lucha común por la liberación, y ofrecía una apertura a las maniobras de los imperialistas, quienes buscaban explotar las tensiones existentes entre los diferentes estados indochinos. Esto se hizo evidente cuando Thailandia organizó un breve bloqueo a Laos. La política del régimen camboyanos bloqueó los mecanismos que el gobierno vietnamita quería implantar a nivel de toda Indochina para intervenir en materia económica, diplomática, política y militar. Finalmente, Kampuchea vino a ser un elemento importante en el conflicto sino-vietnamita y por consiguiente en el conflicto sino-soviético.

21. Pekín envió creciente ayuda a Phnompenh, independientemente de los diversos intereses y posiciones que dividían las direcciones de Teng Hsiao-ping y Pol Pot. Camboya se volvió fuertemente dependiente de la ayuda financiera, diplomática y técnica china. El ejército camboyanos fue reforzado por la presencia de un gran número de asesores militares chinos. Su arsenal se incrementó hasta el punto de incluir una cantidad sustancial de artillería de largo alcance y MIG 19. La alianza Khmer-China se consumó con la triunfal visita de Pol Pot a Pekín en setiembre de 1977, mientras estallaban violentos incidentes militares a lo largo de la frontera vietnamita. En 1978 la República Popular China continuó alimentado el potencial militar camboyanos, mientras ayudaba a preparar bases de guerrilla en el país en caso de que el régimen de Pol Pot fuera derrocado.

Al aumentar el antagonismo con China, Hanoi enfrentaba un problema militar bastante considerable. Una fuerza armada de cerca de setenta mil hombres – abastecidos y entrenados por China – estaban apostados en su flanco. Aunque esta fuerza no era suficiente para cues-

tionar el poder militar de Hanoi, causó serios problemas en una amplia región de Vietnam.

En el otoño de 1977 empeoraron las relaciones sino vietnamitas. Los crecientes enfrentamientos en la frontera Kmer-vietnamita fueron un claro síntoma de esto y presagiaron los acontecimientos de 1978. En el curso de 1977, los dirigentes vietnamitas decidieron ajustar cuentas con el régimen de Pol Pot y enviaron en diciembre su ejército regular a Kampuchea. En 1978, Pekín aprovechó la nacionalización del comercio privado, ejercido principalmente por sectores burgueses de origen chino de Saigón-Cholon, para lanzar una vasta campaña de denuncias políticas contra el régimen vietnamita. También se anunció oficialmente el cese de la ayuda económica a Vietnam, aunque en la práctica esta había terminado meses antes. En 1978, la huida de 160.000 hoas (vietnamitas de origen chino) hacia China, dio también origen a graves tensiones en la frontera. En ese mismo año, se firmó el tratado sino-japonés y el sino-norteamericano estaba en vías de firmarse.

22. Fue en este contexto que Hanoi lanzó una vasta ofensiva a Kampuchea en diciembre de 1978 y enero de 1979, en la cual fueron incorporados elementos del FUNKSN. El ejército vietnamita, que incluía 100.000 soldados y algunas de las mejores divisiones en las fuerzas armadas regulares, capturó Pnompenh en unas pocas semanas y luego ocupó posiciones claves por todo el país. Las fuerzas del Khmer Rouge comenzaron luego operaciones guerrilleras.

Desde el comienzo de los choques fronterizos, los marxistas revolucionarios se han opuesto claramente a una política que condujera a una ocupación militar de Kampuchea por fuerzas armadas regulares de Vietnam y al remplazo del gobierno de Pol Pot por un equipo totalmente dependiente de la presencia de las tropas de Hanoi. Hemos condenado la intervención vietnamita.

Hubiera sido diferente dar apoyo material y político al desarrollo de una oposición al régimen de Pol Pot, oposición que a la vez defendiera los logros fundamentales de la revolución camboyana, que hubiera asumido la tarea de abolir las medidas de terror del gobierno de Pol Pot. Estas medidas ya hacían peligrar algunos de los logros por los cuales el pueblo camboyano pagó un alto precio en su lucha por la liberación y, además, amenazaban con despejar la vía para futuras operaciones contrarrevolucionarias. Nadie podía permanecer indiferente ante la extrema gravedad de la política seguida por Pnompenh y al sufrimiento que estaba infligiendo sobre el pueblo Khmer y las minorías nacionales.

Pero derrocar el régimen de Pol Pot por medio del poder del ejército regular vietnamita era inadmisibles, aunque exactamente ésto fue lo que sucedió. En 1978 aparecieron, ciertamente, centros de oposición en varias regiones de Camboya pero eran muy débiles. El FUNKSN se formó poco antes de la intervención vietnamita. Dado el alcance de las purgas que habían tenido lugar en las filas del PCK y del ejército y la pasividad política de la población, el FUNKSN habría necesitado más tiempo para crecer, para expandir su base popular y demostrar su capacidad para derrotar el régimen de Pol Pot confiando esencialmente en su propia fuerza. Solo de este modo una oposición camboyana podría haber establecido un poder decisorio autónomo, así como una independencia política concreta frente a la burocracia vietnamita.

La intervención vietnamita se oponía a ese proceso, lo mismo que la política del gobierno vietnamita antes del rompimiento total con Pnompenh en diciembre de 1977. Hoy día Hanoi denuncia los "crímenes de Pol Pot", mientras en ese tiempo guardó silencio sobre la tragedia que experimentaba el pueblo camboyano y en realidad elogió oficialmente, durante largo

tiempo, los éxitos del régimen de Pol Pot. Esta combinación del silencio político con la intervención militar en Hanoi, está haciéndole el juego a las fuerzas que quieren explotar el sentimiento nacional en un intento de restaurar la dominación capitalista e imperialista en Kampuchea.

23. La evaluación anterior no es simplemente un juicio moral sino también político sobre una cuestión cuya importancia fue comprendida por Lenin en su época. En su informe sobre el programa del partido, presentado el 19 de marzo de 1919 al Octavo Congreso del PC Ruso, rechazó la acusación de que los bolcheviques tuvieron la tentación de usar su ejército para ayudar a derrocar a la burguesía en los países vecinos a Rusia. Fue sobre la base de la liberación nacional que rechazó tal perspectiva:

”La demarcación entre el proletariado y la burguesía está sucediendo en diferentes países en la forma apropiada a cada uno de ellos. En este asunto debemos actuar con extrema precaución, particularmente con relación a las varias naciones, pues no hay nada peor que la falta de confianza de parte de una nación... Todavía no se ha dictado ningún decreto que obligue a los países a vivir de acuerdo con el calendario revolucionario Bolchevique; y si hubiera sido dictado, no se habría cumplido... No podemos dejar de reconocer el hecho de que las cosas allá (en Polonia), suceden de una manera más bien peculiar, y no podemos decir: 'Abajo el derecho de autodeterminación de las naciones! Nosotros concedemos el derecho a la autodeterminación solamente al pueblo trabajador'. ”... Nada debemos decretar desde Moscú. (*Obras completas*, vol 29, pp. 174-75).

Lo que era cierto para un estado burgués sacudido por el surgimiento de la lucha de clases es todavía más cierto en el caso de un estado obrero. La burocracia vietnamita quería hacer que la lucha en Kampuchea siguiera el calendario de Hanoi, cosa que agriará las relaciones entre los vietnamitas y los Khmers, puesto que es demasiado obvio que el nuevo régimen de Pnompenh depende del apoyo que consiga de Hanoi.

En un sentido general, la intervención vietnamita en Kampuchea ha planteado nuevamente y en forma aguda el problema de una federación socialista indochina. La unidad de la revolución indochina es una necesidad desde el punto de vista de los intereses objetivos de las masas. Es indispensable para extender y defender los logros de la revolución vietnamita frente a la presión imperialista. Pero para ser genuina, esta unidad debe ser aceptada libremente por todos los pueblos comprometidos. Se debe garantizar tanto la libertad para ejercer el derecho de autodeterminación, como un respeto duradero a los derechos de los pueblos minoritarios, derechos que deben ser iguales a los de las mayorías. Sin tales garantías, la unificación de Indochina, aunque tome la forma de convenios entre estados formalmente independientes, funcionará a la larga solamente a favor del estado más fuerte o más bien de su burocracia; es decir: en favor de Vietnam. Solo el establecimiento de una federación de estados unidos socialistas de Indochina, que garantice completamente el derecho a la autodeterminación, puede hacer posible el alcance de estos objetivos.

El asunto de los medios que adopta una dirección para asegurar el respeto a los derechos de las minorías, no es un factor secundario.

No fue casual que Lenin, después de evaluar los destrozos causados en Georgia por el chauvinismo granruso, hiciera varias anotaciones al respecto en sus últimos escritos.

Hizo énfasis en la distinción que debía hacerse no solamente entre el ”nacionalismo de la nación opresora y aquel de la nación oprimida” sino más generalmente entre el ”nacionalismo de una nación grande y el de una nación pequeña”. ”Con respecto a la segunda clase de nacionalismo nosotros, los de una gran nación, hemos sido casi siempre culpables en la

práctica histórica, de un número infinito de casos de violencia; hemos cometido violencia e insultado un número infinito de veces sin darnos cuenta...

”Es por eso que el internacionalismo por parte de los opresores o 'naciones grandes', como son llamadas (aunque son grandes solo en su violencia, grandes como matones), debe consistir no solo en el cumplimiento de la igualdad formal de naciones, sino también en la desigualdad de la nación opresora, la gran nación, que debe compensar la desigualdad que obtiene en la actualidad...

”Es por eso que en este caso, el interés fundamental de la solidaridad proletaria... requiere que nunca adoptemos una actitud formal hacia la cuestión nacional...” (Últimos Escritos y Artículos de Lenin. pp. 19-21).

Es importante recordar ahora estas líneas, porque el gobierno vietnamita ahora pretende que la igualdad de las naciones indochinas sea garantizada por tratados que las unan formalmente como estados totalmente independientes, pero que en los hechos sellan una fuerte integración de Laos, la ”nueva” Kampuchea y Vietnam, bajo el control de Hanoi. La dirección vietnamita está montando una enorme campaña de propaganda para exaltar ”los cuatro mil años de historia” de la ”gran” nación vietnamita. Por otra parte, la historia precolonial y colonial de estos países, así como el papel central de la lucha por la liberación nacional en las revoluciones indochinas, ha provisto un terreno fértil para la exacerbación de estos nacionalismos.

La intervención vietnamita tiende a reforzar el poder de su burocracia tanto en Vietnam como en toda Indochina. Está ayudando a acentuar las tendencias nacionalistas y a incrementar la influencia de los elementos militares en la sociedad. Es ilusorio esperar que los dirigentes vietnamitas – que en su propio país defienden un monopolio burocrático de información y torna política de decisiones y que, en relación con la burocracia soviética, fijan su orientación internacional en el marco de la coexistencia pacífica – puedan estimular a las masas a movilizarse para tornar directamente el poder o establecer relaciones de igualdad entre los pueblos y estados de Vietnam, Laos y Kampuchea.

No es posible ninguna solución favorable a los intereses fundamentales de los trabajadores y campesinos camboyanos mientras estén presentes las fuerzas armadas vietnamitas en el país.

Es necesario ayudar al pueblo trabajador de Camboya a formar consejos y organizaciones de masas, proporcionarles comida y ayuda técnica y asegurar el armamento de las masas. Todo esto para prevenir una situación en la cual el indispensable retiro de las tropas vietnamitas pudiera ser explotado por las fuerzas capitalistas e imperialistas, y para capacitar a estos pueblos para defenderse contra cualquier represalia de las fuerzas de Pol Pot. Tal orientación es simplemente la continuación, en la situación presente, de la política adecuada para el periodo anterior, que consistía en ayudar a las masas, confiando en ellas y sus organizaciones, a combatir el régimen de Pol Pot.

La intervención vietnamita en Kampuchea no ha removido la amenaza china en la frontera norte del país. Allí, el hecho de que Hanoi no se limitó a responder los ataques de las unidades del Khmer, aunque derrocó al régimen de Pol Pot, ha permitido tanto a la burocracia china como al imperialismo norteamericano lanzar una nueva campaña de denuncias contra Vietnam. Esta campaña facilitó a su vez la intervención china en febrero de 1979.

VII

24. El gobierno chino usó como pretexto para atacar a Vietnam la iniciativa militar de Hanoi en Kampuchea. Como ya lo vimos esta intervención encaja en un contexto más amplio que le

da su verdadera magnitud y significancia. Es una ilustración del rumbo contrarrevolucionario que ha tomado la burocracia china en Asia oriental y debe ser denunciada como tal.

Pekín ha mantenido la ilusión de que esta intervención fue una "represalia limitada" en respuesta a los crecientes incidentes en la frontera sino-vietnamita. Pero si vemos su alcance: la extensión de las tropas y material de guerra puesto en acción, su duración y la naturaleza de los blancos (incluyendo varios centros urbanos), la intervención china fue un verdadero acto de guerra.

La dirección china no ha ocultado ciertos aspectos de su orientación contrarrevolucionaria. Ha reprochado a los poderes imperialistas por mostrarse débiles ante el "socialimperialismo" en Africa y el Medio Oriente. Ha expuesto su determinación de mostrar mayor "firmeza" en el sudeste asiático, un área estratégica a causa de los estrechos que unen al Pacífico con el Océano Indico. Al llamar a Hanoi la "Cuba asiática", la dirección china ha demostrado en forma muy clara su determinación de debilitar el estado vietnamita por todos los medios, incluyendo los militares, y forzarlos a aflojar sus lazos con Moscú.

La gran importancia que la dirección china da actualmente a este objetivo se vio confirmada por su decisión de intervenir en Vietnam en la forma en que lo hizo, pues para esto la burocracia china tuvo que pagar un precio considerable. Brindó a Vietnam la oportunidad de recuperar su iniciativa diplomática con varios países semicoloniales, la mayoría de los cuales no aprobaba la intervención de Hanoi en Kampuchea. Y Pekín hizo esto precisamente cuando su propio prestigio se había empañado a los ojos de los movimientos de liberación nacional. Aparentemente, tuvo que enfrentar la oposición de la población china, la del partido y la del aparato del estado. La operación era muy costosa económicamente, tanto en hombres como en pertrechos.

25. La intervención en Vietnam parece haber producido resultados inmediatos muy limitados. Hanoi no tuvo que enviar al frente el grueso de sus fuerzas militares regulares para contener la arremetida de las tropas chinas; tampoco tuvo que retirar muchas de las divisiones que estaban operando en Kampuchea. Pekín solo puede aspirar a obtener beneficios de mediano plazo como resultado de tales iniciativas. Pero sabe el precio económico y social que tendrá que pagar el régimen vietnamita para mantener sus defensas bajo condiciones de constante presión militar.

La dirección soviética ha dejado muy claro, tanto a través del discurso de Brejnev como a través de sus acciones, que su prioridad es continuar con la política de coexistencia pacífica con el imperialismo; que no está preparada para poner en duda su orientación internacional comprometiéndose demasiado del lado de Vietnam y que está siguiendo el mismo rumbo en sus relaciones con la burocracia china.

Por consiguiente, Pekín puede proseguir libremente con su campaña de desgaste del régimen vietnamita, con la única condición de no ir "muy lejos". Debemos suponer que la dirección china continuará y agudizará su política dirigida a debilitar el régimen vietnamita.

VIII

26. Los propagandistas burgueses están alborotados. Están aprovechando esta situación para hacer olvidar al pueblo un siglo de guerras imperialistas que han costado a la humanidad varias decenas de millones de muertos. Quieren que la gente crea que la URSS y sus aliados pueden lanzar una ofensiva contra la potencias imperialistas y a la vez que existe el peligro de una tercera guerra mundial, resultante de los conflictos entre los estados obreros

burocratizados. El objetivo principal de esta campaña es bastante claro. Es crear un clima de opinión más favorable para justificar la intervención de las fuerzas armadas norteamericanas contra un nuevo avance de la revolución mundial. Debemos denunciar sistemáticamente esta campaña de propaganda, que oculta un intento de reiniciar las actividades contrarrevolucionarias de los imperialistas, después de la derrota sufrida por ellos en Indochina y denunciar también el constante riesgo de guerra mundial planteado por el imperialismo.

También es necesario explicar los fundamentos de la política contrarrevolucionaria seguida por la burocracia en el poder en los estados obreros, cuyos crímenes facilitan el trabajo de los propagandistas del imperialismo.

27. Las burocracias pretenden que ellas pueden "construir el socialismo" en "sus" respectivos países y la defensa de sus propios intereses como castas parasitarias, lo cual implica una política de coexistencia pacífica con el imperialismo y la liquidación de cualquier perspectiva internacionalista proletaria. Esto condujo a la burocracia soviética a transformar la Internacional Comunista de un instrumento de la revolución mundial en una herramienta al servicio de sus propios intereses diplomáticos, hasta abolirla definitivamente. Una mística chauvinista mesiánica, complemento del nacionalismo burocrático, le dio justificación a la dirección stalinista para purgar a los primeros opositores de su dictadura en la URSS y en la Internacional Comunista. Prosiguió con la misma inclinación, para excomulgar a los dirigentes llevados al poder por las revoluciones desarrolladas contra la voluntad del Kremlin. Primero fueron los yugoslavos y después los chinos. Las sangrientas purgas que quebrantaron la independencia de la Internacional Comunista y la llevaron a su posterior disolución acompañaron a nivel internacional el ascenso del poder burocrático en la URSS.

Desde que Stalin condenó el "cisma" yugoslavo en 1948, se han agravado los conflictos entre los estados obreros burocratizados. Este proceso continúa hoy en día con la presencia de numerosas tropas soviéticas a lo largo de la frontera china, con la ayuda militar de Pekín al régimen de Pol Pot, con la proliferación de incidentes en la frontera Khmer-vietnamita, con la movilización de gran número de tropas del ejército regular vietnamita dentro de toda Kampuchea y con la intervención china en Vietnam.

La confrontación en marcha tiene una dinámica demasiado peligrosa y debe detenerse a toda costa. Ha sido impuesta a las masas chinas e indochinas que fueron conducidas a sangrientos enfrentamientos en detrimento de sus propios intereses. Esto está causando gran daño al movimiento obrero internacional y sentando precedentes que podrían tener graves consecuencias en la frontera chino-soviética o en Europa Oriental, en el momento en que la dominación de la burocracia soviética sobre las democracias populares sea amenazada una vez más por el proletariado o si se agudiza el conflicto sino-soviético.

28. Se debe tener cuidado para evitar hacer juicios coyunturales o parciales de corto alcance con respecto a estas cuestiones. Nada podría ser más peligroso que sucumbir a las tentaciones de un falso "realismo" político, que conduciría a sectores de la revolución a tratar de estimar cuál de las dos burocracias – soviética o china – es por el momento "menos contrarrevolucionaria" y a dividir el mundo en "dos campos" con la URSS, Vietnam y Cuba de un lado y los Estados Unidos y China del otro.

Las políticas de las burocracias china y soviética reflejan los mismos objetivos e intereses. Ambas tratan de asegurar el monolitismo político y de controlar "sus" esferas de influencia. Su propósito es asegurar la conservación del monopolio de poder que ellas ejercen en sus respectivos países y que es la fuente de sus privilegios sociales. También buscan adquirir los

medios para conducir una política de coexistencia pacífica, asegurando su capacidad de jugar un papel directo en el mantenimiento del statu quo internacional. El apoyo de Pekín a Pinochet es equivalente al apoyo de Moscú a Videla.

El conflicto sino-soviético no es resultado de un "impulso expansionista económico" análogo a aquel manifestado por el imperialismo. Radica en la determinación de cada una de estas burocracias, de asegurar las mejores condiciones políticas, doméstica e internacionalmente para preservar el monopolio del poder político y social del estado en sus propios países.

Deben evaluarse la política internacional de las burocracias soviética y china; ambas son contrarrevolucionarias. Se deben atacar las bases del conflicto interburocrático entre China y la URSS. Al exponer la política de los imperialistas es necesario señalar la importancia que tiene actualmente la lucha por la revolución política y por el establecimiento de gobiernos basados en una verdadera democracia socialista. Solamente la revolución política puede acabar con el poder de la burocracia y por tanto con los conflictos entre estados obreros burocratizados. Frente a la propaganda imperialista es necesario replantear que estas castas burocráticas no representan de ningún modo al socialismo. Bajo el poder efectivo de trabajadores y campesinos no habrá guerra; el nacionalismo decaerá decisivamente.

IX

29. Los conflictos que desgarran a Indochina y han enfrentado a China y Vietnam tienen serias implicaciones para las masas en el sudeste asiático. Esto es particularmente cierto que Tailandia, donde se está librando la lucha más significativa contra el imperialismo en la región. La victoria de las revoluciones indochinas había mejorado bastante las condiciones en las cuales adelantaba su lucha el movimiento tailandés.

Pero actualmente la resistencia tailandesa ha sentido la plena repercusión de la crisis indochina y la agudización de los conflictos sino-vietnamita y sino-soviético en Asia Oriental. Sobre ella pende la amenaza de quedar aislada políticamente y de dejar de recibir ayuda material. Moscú, Pekín, Hanoi y recientemente Pnompenh, han adulado en cambio al régimen de Bangkok, buscando recibir sus favores diplomáticos. La dirección china declara abiertamente que ve la Tailandia de Kriangsak como una nueva "línea de defensa" contra el peligro de la "hegemonía" en la región. Los dirigentes vietnamitas, al igual que Moscú, están tratando de reasegurar la ASEAN a cualquier precio, para terminar con el aislamiento diplomático al que ha sido sujeto.

La resistencia tailandesa, que cubre organizaciones de diferentes perspectivas políticas, podría volverse un peón en el conflicto sino-vietnamita. Puede ser presionada a tomar públicamente una posición en apoyo de una de las partes en disputa (lo que hasta ahora se había negado a hacer). Esto sólo acentuaría las divisiones en la resistencia tailandesa y paralizaría su capacidad de acción.

El aislamiento de esta lucha podría ser bastante grave, porque el imperialismo norteamericano y la burguesía tailandesa van a tratar de aprovechar la situación para asestar severos golpes a un movimiento cuyo reciente éxito les ha preocupado. El deber de todos los activistas antiimperialistas es demostrar activamente su solidaridad con las luchas de liberación en Tailandia y todo el sudeste asiático y clamar por un frente único de los estados obreros en defensa de estos luchadores revolucionarios.

Tal apoyo a las luchas antiimperialistas en el sudeste asiático es una tarea esencial que va de la mano con la defensa de la Revolución Indochina. La extensión de la revolución en

Thailandia y en la región daría un golpe decisivo al intento imperialista de extinguir los estados obreros indochinos. Existirían entonces condiciones objetivas más favorables para superar los problemas económicos, sociales y políticos que ellos están experimentando.

En forma más general, nuevos avances de las luchas anticapitalistas y antiimperialistas, especialmente en los Estados Unidos y Japón, tendrían el mismo efecto.

X

30. Es también el deber del movimiento obrero internacional movilizarse en defensa de las revoluciones indochinas, que están siendo amenazadas por las maniobras imperialistas al mismo tiempo que han sido debilitadas por conflictos interburocráticos. En el mediano y largo plazo, la política de la burocracia china solo puede oponerse a los intereses de defender el estado obrero chino, que podría encontrarse amenazado una vez más como resultado del refuerzo de la presencia imperialista en la región.

Washington no va a quedar satisfecho con tratar únicamente de estabilizar el estado neocolonial en Thailandia. Va a extender considerablemente su ayuda militar al ejército de Thailandia. Es de temerse que aumentará nuevamente su presión sobre Laos, usando los residuos del ejército contrarrevolucionario del General Vang Pao de Meo y los grupos unidos actualmente al viejo régimen laosiano y al dominio feudal en la parte sur de Thailandia. Al mismo tiempo, la influencia china en el norte del país sigue siendo considerable.

La reaparición del príncipe Sihanouk en la escena internacional y las peticiones que está lanzando para reunir una nueva conferencia internacional acerca de Indochina, puede brindar a los Estados Unidos la oportunidad de montar una ofensiva política y diplomática sobre la cuestión camboyana, en asociación con un intento de revivir la actividad subversiva de los grupos derechistas Khmer Serai. Los Estados Unidos continúan con su política destinada a mantener el bloqueo económico y el aislamiento diplomático de la Revolución Vietnamita.

¡El movimiento obrero internacional debe crear una alarma contra estas presiones, infligidas por los imperialistas sobre las revoluciones indochinas e impedir que se vuelvan peores!
 ¡Debe luchar por terminar el bloqueo de los Estados Unidos a Vietnam y obligar a las potencias que soportan la responsabilidad de cuarenta años de devastación y matanza en los tres países indochinos, a ofrecerles ayuda económica desinteresada! ¡Debe levantar una protesta contra el bloqueo económico de Kampuchea, amenazada por el hambre! ¡Debe exigir a los gobiernos burgueses la extensión de un reconocimiento diplomático a los regímenes indochinos!
 ¡Debe oponerse a la campaña de propaganda imperialista contra las revoluciones indochinas y a su ayuda militar a la dictadura thailandesa! ¡Debe pedir el retiro de la Séptima Flota Norteamericana del Pacífico y el desmantelamiento de las bases norteamericanas! En vista del peligro de una agresión imperialista, siempre presente históricamente, ¡debe clamar por la formación de un frente único de los estados obreros!

31. Una conclusión final de los recientes sucesos en Indochina, en vista de los sufrimientos que estos pueblos siguen soportando, es la urgente necesidad de luchar por el renacimiento de un genuino internacionalismo proletario y de una democracia socialista.

Los activistas de la Cuarta Internacional han estado comprometidos con esta lucha desde la fundación de su movimiento en respuesta a la degeneración stalinista del primer estado obrero y de la Internacional Comunista. En los cuarenta años de historia del movimiento obrero, esta lucha no ha perdido su inmediatez.

Esta lucha es para construir una Internacional revolucionaria de masas para la revolución

mundial, para una federación de estados socialistas unidos del mundo.

6 de abril de 1979

Notas

Nota bene: La crisis que sacude la península indochina no puede entenderse sin tener en cuenta todos los factores analizados en la resolución adoptada por el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional el 6 de abril de 1979. Si esto no se hace, es imposible tomar una posición correcta con relación a estos conflictos.

Las declaraciones del Secretariado Unificado en enero de 1978 y enero de 1979 oscurecieron la unión existente entre los conflictos interburocráticos y una renovada ofensiva imperialista, unión hecha bajo el marco de la existencia pacífica. No hicieron suficiente énfasis en la inmediatez de las tareas de defensa de las revoluciones indochinas contra el imperialismo. La declaración de febrero de 1979, enfocada en la intervención china en Vietnam, no clarificó la nueva situación política existente en Kampuchea y la región después de la entrada del ejército regular vietnamita en Kampuchea, ni la orientación que tuvieron que asumir entonces los marxistas revolucionarios.

Minoría del SU: Los avances de la Revolución Indochina y la respuesta del imperialismo

Resolución Minoritaria presentada para la discusión previa al Congreso Mundial.

Intercontinental Press, vol. 17, número 21, 4 de junio de 1979.

I. El contexto clasista de la política mundial

El derrocamiento del régimen de Pol Pot por las fuerzas rebeldes de Kampuchea y las tropas vietnamitas en diciembre de 1978-enero de 1979, y la invasión de Vietnam por tropas chinas en febrero-marzo de 1979, volvió a colocar a la revolución indochina en el centro de la política mundial.

La revolución vietnamita, componente principal de la revolución indochina, afecta directamente los destinos de 50 millones de personas. Afecta profundamente la suerte de más de 300 millones de personas en el sudeste asiático, zona que abarca rutas marítimas vitales y posee yacimientos de estaño, tungsteno, petróleo y caucho. Además, Vietnam ha sido desde hace décadas un campo de batalla central en el choque del imperialismo con la revolución mundial.

El golpe que recibieron los imperialistas en 1975 significó un viraje en la política mundial de la segunda postguerra. Desnudó la limitada

capacidad de Washington para mantener una presencia militar preponderante en el mundo y, a la vez, utilizar sus fuerzas armadas contra cualquier estallido de la revolución mundial, competir eficazmente con sus rivales capitalistas, mantener un sistema monetario internacional estable, mantener la paz social dentro de sus propias fronteras. La derrota de los imperialistas yanquis en Indochina, seguida por la recesión mundial de la economía capitalista de 1974-75, provocó un cambio en la relación mundial de fuerzas en favor de la clase obrera.

Es esencial comprender las repercusiones de este viraje para poder entender los acontecimientos de 1978-79 en Indochina. En la nueva situación, se destacan una serie de aspectos que señalamos a continuación.

El eje de la política mundial sigue siendo la lucha de clases entre los capitalistas, principalmente los imperialistas por un lado, y la clase obrera con sus aliados trabajadores, por el otro.

A pesar del tremendo golpe sufrido en 1975, los imperialistas no se fueron de Indochina, dando todo por perdido. Bajo condiciones mucho más desfavorables para ellos, trataron de encontrar la mejor manera de hacer valer sus intereses contra las masas trabajadoras de Indochina y de todo el sudeste asiático. Su objetivo sigue siendo el de debilitar y, en última instancia, destruir el estado obrero vietnamita.

Intensificaron su campaña contra la revolución vietnamita en respuesta a la eliminación final de las relaciones de propiedad capitalistas en el sur de Vietnam en 1978, el derrocamiento del régimen de Pol Pot en Kampuchea y los peligros que representan estos procesos para el mantenimiento del capitalismo en otras regiones del sudeste asiático. Se lanzaron a una ofensiva para detener los nuevos avances de la lucha de clases.

Esta escalada de la ofensiva contrarrevolucionaria del imperialismo es el marco en el cual es necesario comprender la guerra civil de Kampuchea y la invasión china de Vietnam.

La situación debilitada del imperialismo norteamericano a partir de 1975 convirtió a la intervención militar franca en un riesgo demasiado grande, debido a las actitudes antibélicas

de los obreros norteamericanos. Las demás medidas contrarrevolucionarias directas (aislamiento diplomático y boicot económico de Vietnam, ayuda militar a los regímenes capitalistas vecinos y a las guerrillas derechistas de Laos y Kampuchea) resultaron insuficientes para provocar un vuelco de la situación en favor del imperialismo. Por ello le era necesario la invasión china a Vietnam.

La situación debilitada del imperialismo ha obligado a los gobernantes capitalistas a implementar una política de distensión, tanto con Moscú como con Pekín. Sin abandonar su objetivo último de destruir los dos grandes estados obreros y restaurar el capitalismo, los imperialistas se han visto obligados a modificar sus objetivos inmediatos. En lugar de la vieja estrategia de contener y luego arrollar, han tratado de llegar a acuerdos políticos con Moscú y Pekín, basados en la mutua oposición a los cambios revolucionarios y en la colaboración para detenerlos. También ha tratado de lograr importantes acuerdos comerciales.

Las traiciones contrarrevolucionarias de Moscú y Pekín, esencia de estas relaciones de distensión, no significan un cambio de política. Por el contrario, son la continuación de la política de coexistencia pacífica, derivada de la oposición stalinista – por razones de autoconservación – a cualquier avance de la revolución mundial. Lo nuevo en la última década es la decisión de Washington de responder a las ofertas hechas por las castas burocráticas tiempo atrás.

Sin embargo, en el marco de los acuerdos y la distensión, Moscú y Pekín han dado respuestas diferentes a la ofensiva imperialista contra la revolución vietnamita.

Por razones de proximidad geográfica, el impacto de los avances revolucionarios en el sudeste asiático amenaza a Pekín más directamente que a Moscú. Esto es cierto sobre todo en estos momentos en que la casta pekinesa se encuentra sometida a serias tensiones internas. Por eso, cuando Pekín reaccionó ante el avance de la revolución vietnamita expresando abiertamente su odio visceral hacia la misma, la casta moscovita, aunque igualmente hostil a los avances de la revolución vietnamita, no sintió su impacto con tanto apremio.

Además, el sudeste asiático es una de las pocas zonas del mundo donde Pekín tiene peso político y militar significativo; por eso, los imperialistas lo presionan fuertemente para que demuestre que es digno de confianza como fuerza contrarrevolucionaria. En cambio, Moscú posee mayor margen de maniobra con el imperialismo. El Kremlin trató de fortalecer su posición en sus tratos con Washington realizando una alianza formal con Hanoi.

En su intento de contener la revolución vietnamita, los imperialistas buscaron la ayuda militar de Pekín y la ayuda diplomática de Moscú. Mientras Pekín invadía Vietnam, Moscú presionaba a Hanoi para llegar a un acuerdo tipo Ginebra alrededor del problema de Kampuchea, acuerdo que resultara potable para el imperialismo.

II. La presión imperialista y el conflicto sino-soviético

La actual situación mundial, caracterizada por los acuerdos Washington-Moscú y Washington-Pekín, ha intensificado el conflicto sino-soviético, lo cual favorece al imperialismo.

Tanto Moscú como Pekín temen que las relaciones de Washington con el otro perjudicarán sus propios planes. Para aumentar su poder de negociación con el imperialismo, cada casta trata de lograr influencia en las organizaciones de masas del mundo y, en particular, sobre los regímenes de otros estados obreros. Moscú, de lejos la potencia más fuerte, se encuentra en una posición negociadora mucho más favorable a escala mundial. Pero Pekín posee una fuerza importante en las zonas fronterizas del sudeste asiático, donde está dispuesto a resistir los

avances soviéticos a costa suya.

Esta competencia debilita a todos los estados obreros frente al imperialismo. Cada casta le hace concesiones cada vez mayores a éste con tal de contrapesar a la otra.

La competencia entre Moscú y Pekín no deriva de una ofensiva de cada parte destinada a ampliar su base nacional a expensas de la del otro. No refleja una búsqueda de mejores posiciones en preparación de una gran guerra entre estas dos potencias mundiales, aunque bien pueden producirse guerras fronterizas de corta duración.

El conflicto sino-soviético se produce en el contexto de la lucha de clases mundial, en la que las clases dominantes enfrentan a los obreros y a sus aliados. En todos los problemas decisivos – como son las revoluciones – las castas burocráticas de Moscú y Pekín no actúan como agentes independientes. Pueden verse en situaciones que les obliguen a defender, ante los ataques imperialistas, los estados y las relaciones de propiedad de las cuales derivan sus privilegios. Pero los intereses fundamentales de las castas se oponen a los intereses de los trabajadores. Las castas necesitan acomodarse con el imperialismo; por eso, básicamente, actúan como correas de transmisión de las presiones imperialistas contra la clase obrera.

El conflicto sino-soviético es resultado del hecho de que la presión imperialista toma formas diferentes y opera a distintos ritmos para con cada una de las castas burocráticas. Esto provoca respuestas diferentes y conflictuantes de parte de éstas, en la competencia por obtener buenas relaciones con el imperialismo.

A fines de los años 50 y principios de los 60, el imperialismo empezó a abandonar su posición extrema de "contención/aplastamiento" con respecto a la URSS. Al mismo tiempo, mantuvo su posición extremadamente agresiva con respecto a China. La revolución socialista allí era más reciente y su impacto inmediato seguía sintiéndose en el mundo colonial.

La búsqueda de los favores del imperialismo llevó a Moscú a traicionar al estado obrero chino ante el boicot económico y la presión militar imperialista. Ejemplos notables de ello fueron la ayuda económica soviética, la negativa a defender a China en la guerra sino-hindú, y el hecho de no haber garantizado la defensa de China en la eventualidad de un ataque militar imperialista. Las diferencias a nivel de intereses materiales tuvieron su reflejo político. Ante la fuerte presión imperialista, Pekín respondió con una escalada de retórica antiimperialista y con pretensiones de autosuficiencia económica, al mismo tiempo que denunciaba el "revisiónismo" soviético; Moscú no podía permitir que el ejemplo de la Revolución China cuestionara la estructura política monolítica que estaba tratando de mantener.

Hoy, en el sudeste asiático, es la reciente Revolución Vietnamita la que sufre la más enconada agresión inmediata de los imperialistas. Y éstos han buscado ayuda en Moscú y Pekín, explotando el conflicto sino-soviético para sus propios fines.

Desde este punto de vista, el conflicto sino-soviético cumplió un papel en los acontecimientos recientes de Indochina. Pero está subordinado a las fuerzas de clase en pugna: el imperialismo por un lado y los obreros y campesinos por el otro, porque el propio conflicto sino-soviético es producto de la presión imperialista.

Las potencias imperialistas más fuertes – E.E.U.U., Japón, RFA, Francia e Inglaterra – compiten por las relaciones comerciales con Pekín y Moscú. Los capitalistas japoneses lograron ventajas iniciales en el comercio con Pekín. Pero los capitalistas yanquis e ingleses están cerrando la brecha, negociando acuerdos comerciales, que incluyen ventas de armas. Pekín ha

sabido aprovechar esta rivalidad para obtener mejores términos con Tokio.

A pesar de su debilitamiento, el imperialismo yanqui ha demostrado que aún conserva un gran poderío económico frente a sus rivales. También demostró su capacidad para obtener ventajas económicas de su poderío militar preponderante.

La campaña de propaganda del imperialismo durante la invasión china de Vietnam, demostró que un componente importante de la estrategia política actual es revertir los sentimientos antibélicos existentes entre las masas y crear un clima en el cual el pueblo trabajador acepte nuevamente el empleo masivo de tropas imperialistas contra la revolución mundial. Tras la cháchara sobre la paz y la estabilidad se oculta la preparación de nuevas guerras. Esta campaña está estrechamente ligada a la ofensiva económica capitalista contra la clase obrera de todos los países imperialistas.

III. La invasión a Vietnam

El 17 de febrero de 1979, las tropas de la República Popular China invadieron a la República Socialista de Vietnam, iniciando así una guerra fronteriza en gran escala. En menos de tres semanas, Pekín, empezó a retirar sus tropas, aunque se ha aferrado a una parte del territorio conquistado y ha amenazado con provocar un nuevo estallido del conflicto armado.

El pueblo vietnamita sufrió bastantes daños materiales y bajas. Pero Washington y los stalinistas pekineses no alcanzaron sus objetivos principales.

Las raíces de la guerra fronteriza sino-vietnamita se encuentran en la campaña de Washington contra la Revolución Vietnamita y las amenazas de nuevos avances anticapitalistas en el sudeste asiático.

Lo que más preocupaba a los imperialistas era:

1. Las medidas anticapitalistas implementadas en el sur de Vietnam en 1975-78, que redundaron en la unificación política del país, la expropiación de los restos capitalistas en el sur y la consolidación de un estado obrero en todo Vietnam.
2. El derrocamiento del régimen capitalista de Pol Pot en Kampuchea en diciembre de 1978-enero de 1979 por la acción militar conjunta de las fuerzas camboyanas anti Pol Pot y el ejército vietnamita. Esto alentó a las masas camboyanas y trastornó el plan imperialista de utilizar al régimen de Pol Pot como buffer contra la extensión de la revolución socialista a otras zonas del sudeste asiático.
3. La amenaza de nuevas movilizaciones anticapitalistas de masas en otros países del sudeste asiático, principalmente en Tailandia, donde la dictadura de Kriangsak se ha venido debilitando a la vez que se fortalecen sus opositores de los centros urbanos y el campo; y en Laos, donde la revolución social se ha profundizado bajo el impacto de los acontecimientos recientes.

Como parte de su brega para detener el avance de la revolución socialista en el sudeste asiático, Washington y otros grandes gobiernos imperialistas han tratado de apuntalar a los regímenes capitalistas de la alianza regional ASEAN (Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia). Washington ha incrementado los envíos de armas a la dictadura militar thailandesa. Se ha utilizado a Bangkok como canal para el envío de armas a las guerrillas derechistas de Kampuchea y Laos.

Hanoi consideró que las necesidades de su defensa le obligaban a actuar militarmente para

derrocar al régimen hostil de Pol Pot. El imperialismo tuvo como objetivo principal inmediato obligar a Hanoi a retirar sus tropas de Kampuchea para facilitar el derrocamiento del nuevo gobierno camboyano y la instauración de un régimen proimperialista.

Pero para derrocar al nuevo gobierno camboyano se necesitaban fuerzas militares superiores a las que poseían Pol Pot y el Khmer Serai. Los imperialistas buscaron la ayuda de Pekín para no provocar los sentimientos antibélicos de los obreros de sus propios países mediante una intervención militar directa. A cambio de la mejora en las relaciones diplomáticas y las promesas de ayuda económica en escala apreciable, los stalinistas chinos trataron de "darle una lección a Vietnam". Se trataba de realizar una expedición punitiva con el fin de demostrar su capacidad como fuerza contrarrevolucionaria contra el avance de la revolución indochina. Se trataba de obligar a Vietnam a abandonar Kampuchea, tal como querían los imperialistas.

Otro objetivo de los imperialistas fue utilizar la guerra como elemento propagandístico para desacreditar al marxismo y debilitar al movimiento obrero. Este objetivo propagandístico era de suma importancia para Washington, como

parte de su campaña para revertir los sentimientos antibélicos, todavía muy fuertes, del pueblo norteamericano, de manera que éste vuelva a aceptar el empleo de tropas norteamericanas para la intervención en los asuntos internos de otros países.

Los acontecimientos claves producidos antes y durante la invasión china a Vietnam confirmaron la complicidad que existe entre el imperialismo y los stalinistas chinos.

La expropiación de los últimos bastiones capitalistas en el sur de Vietnam y la consolidación del estado obrero en todo el país concitó la hostilidad general de los imperialistas. Esto incluyó una campaña de propaganda hipócrita a favor de los comerciantes y mercaderes expropiados (los "pueblos flotantes") y los exfuncionarios del antiguo régimen de Saigón (presentados como víctimas de un supuesto Gulag vietnamita); presiones económicas y diplomáticas contra Vietnam; mayor ayuda económica y militar a los estados capitalistas de la zona; renovación y mejoramiento de las relaciones económicas y diplomáticas con el régimen de Pol Pot; aceleración del establecimiento de mejores relaciones con Pekín, principalmente por parte de Washington y Tokio.

Los planes de la invasión china fueron consultados en Washington y Tokio. En su gira por estas capitales, Teng anunció públicamente la intención china de "castigar" a Vietnam. Aunque al principio Washington fingió desconocer la invasión, el Departamento de Estado reconoció luego que se le había informado acerca de los planes. Durante la invasión, los imperialistas adoptaron una actitud demostrativa de que "todo sigue igual" con respecto a Pekín, con el objeto de demostrar su pleno respaldo a la invasión sin asumir responsabilidad directa por la misma. Así, en ese momento se realizaron las ceremonias de apertura de plenas relaciones diplomáticas entre Washington y Pekín; Londres y Washington enviaron delegaciones comerciales de alto nivel a Pekín; Bonn y Tokio se esforzaron por concluir importantes acuerdos comerciales con Pekín. Además, con mayor o menor franqueza, los grandes medios de difusión de los países imperialistas respaldaron la invasión china.

Para desalentar la ayuda soviética a Vietnam, Washington apostó una fuerza naval con armamento nuclear en las cercanías de la costa vietnamita durante la guerra; al mismo tiempo Washington aumentó ostensiblemente su ayuda militar al régimen thailandés.

Los imperialistas lanzaron una campaña diplomática concertada con el fin de ganar apoyo para una solución al conflicto que, bajo el disfraz de la ecuanimidad, reflejaba plenamente sus

objetivos. Esto incluía una propuesta de retiro simultáneo de las tropas vietnamitas de Kampuchea y chinas de Vietnam y la realización de una conferencia tipo Ginebra que instaurara un gobierno ostensiblemente neutral, pero en realidad capitalista y proimperialista, en Kampuchea. Desde luego que Pekín aceptó la propuesta de retiro simultáneo de tropas y la instauración de una Kampuchea "neutral" encabezada por una figura burguesa tipo Sihanouk.

Sin embargo, la invasión de Vietnam no produjo los resultados deseados por el imperialismo. Las tropas vietnamitas no se vieron obligadas a retirarse de Kampuchea, y en ese país no se ha instaurado un régimen proimperialista. Al contrario, en medio de la guerra fronteriza sino-vietnamita, las fuerzas de Pol Pot fueron expulsadas de sus últimos baluartes provinciales. Las luchas de las masas trabajadoras de la región se han visto facilitadas. La capacidad de los imperialistas y stalinistas de detener los avances de la revolución se ha visto debilitada.

Los stalinistas pekineses también sufrieron un revés. Aunque demostraron su disposición de ir a la guerra con tal de resultarles útiles a los imperialistas, también pusieron al desnudo sus propias debilidades. Devastaron las zonas ocupadas pero no pudieron propinarle un golpe "ejemplar" al ejército vietnamita. A nivel político, también sufrieron un claro revés. La insatisfacción con la guerra u oposición a la misma afloró a la superficie en China. Esto le creará dificultades al régimen de Teng en el próximo periodo y podría abrir la puerta para la expresión obrera y campesina a la política stalinista. El movimiento obrero mundial casi en su conjunto condenó a los stalinistas chinos; jamás se encontraron tan aislados como hoy.

A pesar de la mejora de las relaciones diplomáticas y comerciales con los imperialistas, el estado obrero chino ha quedado más vulnerable que antes a la presión imperialista y debilitado ante el peligro general de un ataque militar que apunte a la restauración del capitalismo.

Aunque Hanoi supo organizar la defensa militar de Vietnam, su carácter stalinista le impidió realizar una campaña internacionalista con el fin de ganar el apoyo del pueblo chino y de los soldados de su ejército. En Kampuchea, Hanoi sigue tratando de llegar a un modus vivendi con el imperialismo, antes que promover la revolución socialista.

Sin embargo, el retiro del ejército chino de Vietnam y la consolidación de la victoria contra las fuerzas del Pol Pot alentarán a las luchas de las masas. En última instancia, el impulso que ha recibido la revolución socialista en otros países del sudeste asiático, principalmente en Laos y Tailandia, servirá para socavar el control de las masas vietnamitas que detenta la casta burocrática de Hanoi.

La posición de Moscú ante la ofensiva imperialista en Vietnam ha sido, en esencia, la misma que en el apogeo de la intervención militar de EE.UU. Su ayuda económica y militar ha sido muy inferior a la que Vietnam necesita, y ha sido prestada con el objeto de presionar a Hanoi para que éste se alinee con los objetivos de la política exterior moscovita. Los stalinistas de Moscú han sido cómplices de la presión diplomática de Washington sobre Hanoi.

La preocupación principal de Moscú ha sido que la alianza entre Washington y Pekín perjudique las relaciones entre la URSS y EE.UU. Consecuente con ello, Moscú encubrió sistemáticamente al imperialismo norteamericano. La expresión más clara de ello fue el importante discurso de Breznev sobre la guerra fronteriza sino-vietnamita, pronunciado el 2 de marzo de 1979. Allí se califica a China de "la amenaza más seria para la paz mundial" mientras que en ningún momento se menciona el papel de Washington en la invasión. En la competencia con Pekín por los favores del imperialismo, Moscú ha lanzado una campaña racista de propaganda antichina dentro de la URSS.

A diferencia de la línea conciliadora de Moscú, la dirección castrista se caracterizó por: 1. Reafirmar la necesidad de ayudar a la revolución vietnamita todo lo posible; 2. movilizar a las masas cubanas en el espíritu de la solidaridad internacionalista con la revolución vietnamita; 3. repudiar la participación de Washington en el conflicto; 4. denunciar el objetivo de Washington y Pekín de restaurar un régimen proimperialista en Kampuchea; 5. diferenciar entre el régimen de Pekín (al que se repudió por su traición) y el pueblo chino (al cual se le ofreció solidaridad). La posición cubana fue una extensión de su línea internacionalista proletaria, expresada en la famosa consigna del Che Guevara de "crear dos, tres, muchos Vietnam".

La declaración del gobierno cubano de que, si se lo pedían, estaba dispuesto a enviar tropas a Vietnam, fue una declaración de internacionalismo, un desafío al imperialismo y un repudio a Pekín, pero también fue una crítica clara (con los límites impuestos a La Habana por las obligaciones diplomáticas) a Moscú por la parquedad de su ayuda a Vietnam. Ayudó a Vietnam a defenderse de la intensa presión imperialista que quería obligarlo a retirarse de Kampuchea.

La posición revolucionaria asumida por la dirección cubana – que una vez más se arriesgó a provocar las represalias de Washington – confirma que siguen creyendo que la suerte de la propia Cuba depende antes que nada de la defensa y extensión de la revolución mundial. La difusión de esta posición ayuda a los obreros y campesinos indochinos. Como resultado de ella, aumentará el prestigio de la dirección castrista a los ojos de los trabajadores revolucionarios del mundo entero.

Como parte de su ofensiva constante contra la revolución mundial, los imperialistas utilizaron la guerra fronteriza sino-vietnamita para librar una ofensiva propagandística en torno a los siguientes ejes principales:

1. Que Washington y las demás potencias imperialistas no fueron responsables de la invasión de Vietnam; que fue una guerra debida a las rivalidades entre "países socialistas", sin ninguna relación con la ofensiva imperialista contra los cambios revolucionarios en el sudeste asiático; que el papel de los imperialistas en tales conflictos podría ser el de un "intermediario equitativo", que ayuda a devolver la paz y la estabilidad.
2. Que el impulso hacia la guerra es inherente a los estados obreros; que los comunistas (y los socialistas) tienen una predisposición a la guerra fratricida; que se ha demostrado el fracaso del marxismo, el cual sostiene que el socialismo eliminará las raíces de la guerra.
3. Que el conflicto sino-soviético y la rivalidad entre Pekín y Hanoi para ganar esferas de influencia en el sudeste asiático fue el marco en que se produjo la guerra fronteriza; que el conflicto sino-soviético podría ir en aumento hasta desembocar en la Tercera Guerra Mundial; que se ha iniciado una nueva era de la política mundial, caracterizada por las guerras entre los estados obreros.
4. Que las causas de la guerra radican en problemas milenarios, independientes de los sistemas económicos y sociales: nacionalismo y xenofobia, lucha por esferas de influencia, necesidad de responder a toda afrenta al prestigio y poder nacionales para no "pasar vergüenza" en la arena internacional.
5. Que tras la expulsión de las fuerzas imperialistas de Indochina en 1975, la inestabilidad inherente a esta zona atrasada e ignorante, estalló en guerra.

El objetivo de esta campaña de propaganda era ganar apoyo a la idea de que la "esclarecida"

acción diplomática y militar de los imperialistas, principalmente de Washington, podía detener el impacto desestabilizador de acontecimientos que amenazan con desembocar en guerra mundial. Como dijo el *Wall Street Journal*, "la espiral que conduce al caos sólo podrá detenerse si EE. UU. vuelve a afirmar su presencia".

Este intento de los imperialistas yanquis de erosionar el actual sentimiento antibélico de masas tuvo escaso éxito entre la clase obrera de EE.UU. Las intervenciones militares en otros países serían recibidas con profunda suspicacia y oposición masiva.

Sin embargo, la ofensiva ideológica capitalista mundial sí logró generar presiones socialpatriotas y exacerbar la desorientación y desmoralización entre los sectores pequeño-burgueses del movimiento obrero y en círculos izquierdistas, que se hicieron eco de muchos de los planteos de la propaganda imperialista.

Muchas de estas tendencias presentaron para el conflicto la misma solución que dieron los imperialistas: retiro simultáneo de las tropas vietnamitas de Kampuchea y chinas de Vietnam. En general, la explicación que dieron las tendencias pequeño-burguesas de las causas de la guerra minimizaron la importancia fundamental de la ofensiva imperialista contra los cambios revolucionarios en el sudeste asiático. En general, descartaron el papel que sigue jugando el imperialismo.

A diferencia de las tendencias capituladoras, la posición de los marxistas revolucionarios centró sus fuegos en el imperialismo y levantó las siguientes consignas:

¡Fuera las manos imperialistas de Vietnam! ¡Detener la campaña imperialista contra la Revolución Vietnamita! ¡Solidaridad con las luchas de las masas camboyanas, laosianas y thailandesas contra la dominación imperialista! ¡Por ayuda económica en gran escala para reconstruir Indochina!

En ese marco, los marxistas revolucionarios exigieron el retiro inmediato de las tropas Pekinesas de Vietnam. Llamaron a la URSS a que entregara a los vietnamitas – sin ninguna clase de condicionamientos – toda la ayuda militar que hiciera falta para defenderse del ataque Pekinés, a la vez que advertían a la burocracia del Kremlin que mantuviera sus manos fuera de China.

IV. La consolidación del estado obrero vietnamita

La victoria de las fuerzas de liberación de Vietnam el 30 de abril de 1975, provocó una explosión de entusiasmo popular entre las masas obreras y campesinas.

Los obreros tomaron las fábricas para impedir que los capitalistas que huían cometieran actos de sabotaje. Se crearon comités de fábrica y de barrio, generalmente bajo la dirección de cuadros del PCV, para organizar la vida social y económica. Las acciones de las masas demostraron su esperanza en un rápido derrocamiento del capitalismo y la reunificación del país.

Los imperialistas dejaron una devastación masiva y una economía en ruinas. Había tres millones y medio de desocupados. Había centenares de miles de personas sin hogar. La prostitución, la drogadicción y las enfermedades cundían en todos los centros urbanos. Enormes extensiones de tierras fértiles ahora se encontraban llenas de cráteres, defoliadas e improductivas. Millones de campesinos se habían visto obligados a emigrar a las ciudades.

Al principio, los dirigentes del PCV trataron de mantener un gobierno separado y relaciones de propiedad capitalistas en el sur. Esperaban que esto les permitiera obtener ayuda y realizar

tratos comerciales con los imperialistas y que se podría inducir a los capitalistas que aún permanecían en el sur a ayudar a revivir la economía devastada.

Le Duan señaló la política del PCV en un discurso pronunciado el 15 de mayo de 1975. Habló de "construcción del socialismo" en el norte y la creación de una "próspera economía nacional-democrática" en el sur. El 6 de junio de 1975 entró en funciones el Gobierno Provisional Revolucionario como entidad separada para el sur.

La movilización obrera de masas que se inició con la liberación quedó desmoralizada por esta política conciliadora, pero no aplastada ni eliminada.

El nuevo régimen no otorgó derechos democráticos. Pero ante la falta de una dirección anticapitalista de alternativa, mantenía el prestigio suficiente como para controlar a las masas sin recurrir a la represión extrema.

La política de buscar ayuda imperialista y reanimar la economía sobre bases capitalistas fracasó. Washington incumplió su promesa de 1973 de dar dos mil millones de dólares en ayuda económica e impuso un estricto bloqueo económico. El comercio con otras potencias imperialistas era mínimo; éstas no confiaban en la capacidad del PCV para estabilizar el capitalismo en el sur y prefirieron aplicar presiones económicas para debilitar el régimen.

Los capitalistas vietnamitas que permanecieron en el sur no efectuaron nuevas inversiones; se dedicaron a especular con su dominio casi total del comercio. Vietnam siguió plagado por la desocupación, la inflación y la escasez.

Las cosas no anduvieron mucho mejor con los supuestos aliados de Vietnam. Pekín exigió el pago de su arroz. Moscú dio préstamos pequeños y a interés, insuficientes para satisfacer las necesidades de Vietnam, y se negó a otorgar los créditos a largo plazo solicitados por Hanoi.

En esta situación, presionado constantemente por las masas, el PCV se vio obligado a abandonar su papel de guardián de las relaciones de propiedad capitalistas.

En agosto de 1975 se inició la etapa del gobierno obrero y campesino con la nacionalización de los bancos, el arresto de algunos de los comerciantes más importantes y la realización de una reforma monetaria. Estas medidas fueron acompañadas por movilizaciones populares de indignación contra los comerciantes acaparadores y usureros.

En noviembre de 1975 se anunció la creación de una Asamblea Nacional unificada de todo Vietnam. Este organismo se reunió en julio de 1976 y proclamó formalmente la reunificación.

Pero Hanoi se abstuvo de expropiar a los capitalistas del sur, confiando aún en la ayuda, el comercio, los créditos y las inversiones (sobre todo en el petróleo de la plataforma marítima) de los imperialistas.

A principios de 1978, ya era claro que los imperialistas mantendrían y aumentarían su presión diplomática, económica y militar. Además, las catastróficas inundaciones y sequías de 1976 y 1977 obligaron a reducir drásticamente la ración de arroz y aumentó la indignación popular contra el mercado negro y la especulación de los comerciantes que se beneficiaban con su control del comercio en condiciones de escasez. El intento de aplicar un plan económico nacional a estructuras económicas contradictorias había fracasado, provocando serios trastornos en el norte. Un número importante de cuadros stalinistas en el sur había forjado vínculos estrechos y rentables con los capitalistas.

En marzo de 1978 el ejército organizó a miles de personas para adueñarse de las tiendas y bienes de los grandes comerciantes. Se anunció la expropiación de 30.000 firmas. Poco

después, se realizaron movilizaciones de masas contra el mercado negro. En mayo, se introdujo una moneda única en todo el país.

Estas medidas significaron la unificación económica de Vietnam, y la instauración de un estado obrero con cincuenta millones de habitantes, el tercero del mundo en cuanto a población. Vietnam es un estado obrero deformado. Sólo una revolución política podrá derrocar a la casta parasitaria que domina a los obreros y campesinos e instaurar una democracia obrera.

La revolución social vietnamita ha realizado grandes hazañas, a pesar de las graves dificultades creadas por la guerra imperialista, el posterior bloqueo económico y los desastres naturales.

Se ha abolido el capitalismo; Vietnam se ha liberado de la dominación imperialista. La desocupación ha disminuido enormemente. La educación y la atención médica se extienden constantemente, disminuye el analfabetismo y las enfermedades que antes eran epidémicas. El racionamiento permite introducir un sistema más ecuánime de distribución de alimentos, paliando así la escasez y sus desastrosas consecuencias. Alrededor de un millón de personas se han desplazado de las ciudades superpobladas a las "nuevas zonas económicas", donde se está restaurando la agricultura en condiciones extremadamente difíciles. La planificación económica nacional en todo Vietnam abre la puerta para una mejoría significativa del nivel de vida.

Estas conquistas, consolidadas mediante la movilización de masas, forman un agudo contraste con la situación de desastre social que atravesaba Kampuchea en el mismo periodo.

Las masas vietnamitas tienen muchas críticas que hacerle al PCV por sus privilegios, prácticas antidemocráticas, corrupción y desgobierno. Pero están dispuestas a defender sus conquistas ante cualquier ataque.

Hacia fines de 1977, cuando se producía la eliminación de los últimos baluartes capitalistas en Vietnam, los imperialistas lanzaron una nueva ofensiva con el objetivo de contener la revolución, debilitarla, desestabilizar la economía vietnamita e impedir la extensión del impulso revolucionario hacia Laos, Kampuchea y Tailandia.

El régimen de Pol Pot, actuando mancomunadamente con el imperialismo, rompió relaciones con Hanoi y escaló los ataques contra las fronteras vietnamitas, principalmente en las "nuevas zonas económicas". Al mismo tiempo, empezó a mejorar sus relaciones con el régimen de Kriangsak en Tailandia y con otros regímenes de la ASEAN. Por su parte, Pekín empezó a demostrar una hostilidad creciente hacia Vietnam y a concentrar tropas en la frontera. Así, tanto Pnompenh como Pekín se mostraron cómplices del imperialismo contra la Revolución Vietnamita.

A pesar de las numerosas ofertas diplomáticas de Hanoi, Washington reafirmó su decisión de no reconocer el gobierno vietnamita. Las expropiaciones masivas de principios de 1978 provocaron una mayor hostilidad de parte del imperialismo. En setiembre de 1978, en momentos en que Hanoi solicitaba ayuda urgente para paliar la desastrosa escasez de alimentos, Carter reafirmó el bloqueo económico.

Ante esta hostilidad, en medio del cerco que se estrechaba, Hanoi se sintió obligado a aprovechar la oportunidad de lanzar la campaña militar contra Pol Pot en alianza con los rebeldes camboyanos. La política de derrocar el régimen de Pol Pot, cada vez más proimperialista, fue un acto de autodefensa del estado obrero vietnamita. La caída de Pol Pot fue un avance para la

Revolución Vietnamita y para los obreros y campesinos de Camboya.

Los imperialistas han acompañado las presiones militares y económicas con una campaña de propaganda centrada en tres ejes:

1. Lloran la "trágica" suerte de los "pueblos flotantes", diciendo que huyen de la opresión en Vietnam. En realidad, la mayoría de los "pueblos flotantes" son comerciantes, mercaderes y otros individuos de su calaña que fueron expropiados y se fueron voluntariamente de Vietnam al perder sus privilegios y propiedades. Los hipócritas imperialistas, cuyos bombardeos dejaron a millones de personas sin hogar, les han cerrado las puertas de sus países a los "pueblos flotantes".

2. Denuncian la existencia de un "Gulag" en Vietnam del Sur, diciendo que el régimen es tan represivo como el anterior que respaldaban los EE.UU. Pero las personas retenidas en los "campos de reeducación" son principalmente exfuncionarios y oficiales militares del antiguo régimen; muchos de ellos son culpables de crímenes de guerra. No se los ha tratado de la horrible manera en que ellos trataban a los combatientes que caían en sus manos.

En el sur de Vietnam no existe nada parecido a los campos de concentración del "Gulag" de Stalin, donde murieron millones de disidentes obreros. La propaganda capitalista ayuda a desviar la atención de los "gulags" capitalistas que existen en otros países del sudeste asiático, por ejemplo, en Indonesia y Filipinas. También trata de justificar la guerra imperialista en Vietnam y a sentar las bases para la intervención militar imperialista en otros países.

3. Dicen que Vietnam es una potencia expansionista, que trata de agrandar su "esfera de influencia" y dominar al pueblo indochino. Esta línea propagandística trata de desacreditar toda resistencia a las maniobras imperialistas, la alianza entre Laos y Vietnam y el derrocamiento de Pol Pot.

La Cuarta Internacional denuncia y repudia estas mentiras y explica la verdad acerca de Vietnam.

La devastación producida por la guerra, la presión económica imperialista y las sequías e inundaciones son un fardo pesado para los pueblos de Vietnam, Laos y Kampuchea. La Cuarta Internacional responsabiliza principalmente al imperialismo y exige ayuda en gran escala para la reconstrucción de estos países. ¡Por plenas relaciones diplomáticas con el gobierno de Vietnam y con el nuevo gobierno de Camboya! ¡Que se levante el bloqueo económico de EE.UU! ¡Por el cese de los envíos de armas al sudeste asiático, por el retiro de la Séptima Flota y de todas las bases militares ya!

V. La lucha de clases en Kampuchea

En marzo de 1970 un golpe apoyado por EE. UU. derrocó al régimen de Sihanouk e instauró la dictadura militar de Lon Nol. En ese momento, explotó el descontento que venía fermentando desde mucho tiempo atrás.

El PCV había apoyado al régimen capitalista-terrateniente de Sihanouk a cambio de una base militar en el este de Kampuchea. Cuando el régimen de Lon Nol, con apoyo militar de EEUU y Saigón, trató de aplastar estas bases, los vietnamitas reaccionaron en defensa propia. Se unieron a las guerrillas dirigidas por el PCK para combatir a Lon Nol. Se produjo una insurrección en el campo y se movilizó un poderoso ejército campesino de 50.000 efectivos. El ejército del "Khmer Rojo" no tardó en ganar el control de la mayor parte del campo.

Al igual que el PCV, el PCK era un partido stalinista. Era parte de una corriente internacional

del movimiento obrero, con un programa, una dirección y una composición pequeñoburguesas. Abogaba por la reforma de un capitalismo reformado, no por la instauración de un estado obrero. Con este fin formó el Frente Único Nacional de Kampuchea (FUNK), dirigido por el príncipe Sihanouk e integrado por otros políticos capitalistas y terratenientes.

Cuando los Acuerdos de París en enero de 1973, el PCV presionó al PCK para que llegara a un acuerdo con la dictadura de Lon Nol. Parece que la mayoría de los dirigentes del Khmer Rojo se opusieron. Los stalinistas vietnamitas respondieron con una drástica reducción de la ayuda militar, y los combatientes camboyanos quedaron aislados en medio del bombardeo más salvaje que haya realizado EE.UU. en la guerra de Indochina.

El ala del PCK dirigida por Pol Pot, Ieng Sary y Khieu Samphan utilizó este hecho como pretexto para purgar al partido de elementos sospechosos de abrigar simpatías "provietnamitas", a la vez que realizaba una amplia campaña represiva en las zonas liberadas bajo su control; robaba la tierra a los campesinos pobres al mismo tiempo que expropiaba a los explotadores, y realizaba grandes traslados de población.

La toma de Pnompenh por las fuerzas del Khmer Rojo el 17 de abril de 1975, colocó al Partido Comunista a la cabeza de una nación cuya estructura social económica se encontraba destruida a raíz de la guerra civil y los bombardeos yanquis. La hambruna general era un peligro verdadero. Bajo tales circunstancias, sólo la instauración de un gobierno obrero y campesino y la movilización de las masas oprimidas y explotadas hubiera podido impedir la catástrofe económica y social y abrir un camino. Pero el ala Pol Pot-Ieng Sary-Khieu Shamphan del Khmer Rojo se tomó otro camino.

Al llegar al poder, el régimen de Pol Pot realizó una nacionalización global de la propiedad privada. Se expropió no sólo a la burguesía y terratenientes camboyanos y al imperialismo, sino también a los campesinos pobres, los pequeños comerciantes urbanos y los vendedores callejeros. Las fuerzas de Pol Pot encarcelaron, ejecutaron y suprimieron no sólo a los exfuncionarios del antiguo régimen, sino también a todos los disidentes, reales o supuestos, de toda tendencia. Los que más cayeron bajo sospecha fueron los obreros urbanos, los técnicos y toda persona de cierto nivel educativo.

A partir de su instalación en Pnompenh el régimen lanzó una bruta ofensiva reaccionaria contra los obreros y los pobres de las ciudades, a los cuales trató como enemigos y expulsó de las ciudades al campo. Poco después, el régimen tomó medidas brutales tendientes a dispersar a todos los campesinos pobres y a ubicarlos en campos de trabajo agrícolas. Llegó a confiscar los utensilios de cocina y las ropas de los campesinos pobres. Su objetivo era atomizar a las masas rurales y urbanas e impedir toda resistencia. El precio de ello fue un gran sufrimiento: muerte, enfermedades y hambre.

El régimen de Pol Pot redujo o eliminó los servicios públicos de todo tipo. Decretó la semana laboral de siete días y extendió la jornada de trabajo. Instituyó el trabajo infantil. Eliminó la educación superior y la mayor parte de la educación elemental y del sistema de salud pública. Disminuyó al mínimo, cuando no liquidó completamente, la mayor parte de las redes de transporte y comunicación. Al mismo tiempo, concedió al Khmer Rojo ciertos privilegios y un mejor nivel de vida.

Para poner en vigor esta disminución brutal de las expectativas y el nivel de vida de las masas, el régimen instituyó un sistema de represión totalitario que abarcó todos los aspectos de la

vida del individuo.

Las "nacionalizaciones" y "colectivizaciones" del régimen de Pol Pot no tuvieron nada que ver con la expropiación de los capitalistas y terratenientes por la cual habían combatido los obreros y campesinos. Los obreros fueron dispersados; la producción industrial y manufacturera disminuyó. Se detuvieron las movilizaciones campesinas que habían llevado al Khmer Rojo al poder. Se aplastaron a las fuerzas sociales capaces de llevar adelante la lucha anticapitalista.

Se aplastó al antiguo aparato de estado capitalista, pero se impidió el surgimiento de un gobierno obrero y campesino. Se destruyó toda posibilidad de establecer una alianza política entre el proletariado y los trabajadores pobres del campo. La expropiación brutal y repentina de los campesinos pobres fue un golpe para los intereses obreros. La clase obrera no pudo reemplazar los cimientos destrozados de la sociedad camboyana con un nuevo orden social. La llamada supresión del dinero no podía poner fin, ni puso fin, a la circulación de mercancías ni el uso de mercancías monetarias. Fue una medida administrativa temporaria, cuyo objetivo – que sí fue logrado – significó una mayor restricción del consumo de las masas en beneficio del aparato privilegiado.

Sin una revolución social profunda – que significa un claro avance en la situación económica y social de las masas trabajadoras, por las cuales éstas estén dispuestas a combatir frente a todo intento de revertirlas – las expropiaciones realizadas por una dirección pequeñoburguesa sólo pueden tener un resultado: aumento de la acumulación capitalista privada en manos de los pequeños burgueses de la burocracia estatal, el ejército, los campos de trabajo agrícolas y de otros nichos de la economía. En este sentido, Kampuchea, a pesar de su economía atrasada y sumamente trastornada, se parecía a otros estados capitalistas donde se realizaron nacionalizaciones globales, y no a estados obreros como China o Vietnam.

La nacionalización de la propiedad no basta por sí sola para crear un estado obrero. Es necesario también que los obreros se conviertan en clase dominante mediante la transformación de las relaciones de propiedad en su beneficio y el de sus aliados.

Esto se demostró con toda claridad en las revoluciones Rusa y Cubana, donde la insurrección de masas fue dirigida conscientemente por sendas direcciones revolucionarias. También se demostró en las revoluciones socialistas que fueron deformadas por el desgobierno stalinista: desde los vuelcos en Europa Oriental y China hasta las transformaciones que alcanzaron un nivel cualitativo en Vietnam el año pasado. Las nacionalizaciones y los campos de trabajo de Kampuchea no fueron conquistas obreras ni un avance hacia la solución de los problemas económicos y sociales de las masas camboyanas.

A pesar de sus fricciones temporarias con el imperialismo, el régimen de Pol Pot debió solicitar la ayuda de éste como el arma a utilizar en última instancia contra los obreros y campesinos, sobre todo en vista del proceso revolucionario vietnamita. Pnompenh también estrechó su alianza con Pekín, a medida que éste último buscaba la ayuda imperialista con franqueza creciente.

Al principio, los imperialistas desconfiaban del régimen Khmer Rojo y utilizaba sus medidas brutales como un argumento en su propaganda anticomunista. Pero a medida que se profundizaba el proceso revolucionario en Vietnam, los imperialistas y los regímenes capitalistas de la zona empezaban a observar a Kampuchea bajo una nueva luz.

Desde el principio, el régimen de Pol Pot recurrió al chauvinismo antivietnamita y a la

provocación de conflictos fronterizos con la esperanza de detener el impacto de la Revolución Vietnamita. Estos incidentes se precipitaron en una guerra fronteriza a fines de 1977, que obligó a Vietnam a evacuar a cientos de miles de personas de las zonas de frontera. El 31 de diciembre de 1977 Kampuchea rompió relaciones con Vietnam.

El régimen de Pol Pot estableció relaciones diplomáticas con Tailandia, Indonesia, Malasia y Singapur, e inició tratativas con Australia.

Disminuyeron las escaramuzas fronterizas entre Kampuchea y Tailandia y aumentaron los choques entre aquella y Laos.

Los cables noticiosos de la prensa capitalista empezaron a disimular las violaciones de los derechos humanos en Kampuchea. La propaganda capitalista empezó a centrarse en la amenaza del "expansionismo vietnamita". A fines de 1978 el Departamento de Estado yanqui habló – en relación a Kampuchea – de la necesidad de "un sistema estable de estados independientes". El imperialismo japonés elaboró planes de ayuda al régimen de Pol Pot, para darle viabilidad económica ante el ejemplo amenazante de la Revolución Vietnamita.

Por su parte, elementos opositores camboyanos, sensibles a la presión obrera y campesina, esperaron ayuda de parte de la Revolución Vietnamita.

A mediados de 1978 – cuando el régimen camboyano hubo roto relaciones diplomáticas con Vietnam, realizando incursiones fronterizas cada vez más sangrientas a pesar de las represalias vietnamitas y rechazado todas las ofertas de negociación, indicando así que contaban con un respaldo fuerte – Hanoi abandonó su política de buscar una solución pacífica al problema. Tenía buenas razones para creer que Pnompenh, aparte de la ayuda pekinesa, no tardaría en recibir ayuda económica, diplomática y militar de EE.UU., como parte de la ofensiva imperialista contra Vietnam.

En esta situación, Hanoi estrechó sus vínculos con los disidentes del PCK y del aparato del Khmer Rojo. En el este de Kampuchea y en otras partes estalló la guerra de guerrillas contra el régimen de Pol Pot.

Ante la necesidad de defender el estado obrero vietnamita, Hanoi envió grandes contingentes de tropas a Kampuchea en diciembre de 1978, las cuales ayudaron a los rebeldes a instaurar un nuevo gobierno.

La Cuarta Internacional considera que la caída de Pol Pot es un avance para la revolución camboyana. Se ha creado una oportunidad para que las masas luchen por un gobierno obrero y campesino que tome las medidas y dirija las movilizaciones necesarias para crear un estado obrero.

La línea conciliadora de los stalinistas vietnamitas y del nuevo gobierno camboyano de Heng Samrin constituyen un obstáculo para ese avance. Sin embargo, la presión imperialista y las exigencias de las masas podrían obligarlos a tomar medidas anticapitalistas más allá de sus intenciones.

Inmediatamente después de la caída de Pol Pot, el nuevo gobierno y sus aliados vietnamitas cayeron bajo una fuerte presión en tres terrenos claves: 1. reorganización y restauración de la producción agrícola para remediar los daños causados por los campos de trabajos forzados de Pol Pot; 2. renovación y aumento de la producción industrial y manufacturera y satisfacción de las necesidades de las personas que volvieron a las ciudades y aldeas; 3. creación de estructuras administrativas y militares que movilicen y armen a las masas para proteger a la

población de las incursiones punitivas del Khmer Rojo.

Aunque el gobierno de Heng Samrin ha debido confiar en cierta medida en las movilizaciones populares, no se puede confiar en que realizará las medidas necesarias. Esto requiere la intervención activa de los obreros y campesinos. La Cuarta Internacional tiene como objetivo apoyar y participar en las luchas de los obreros y campesinos camboyanos para ayudar a forjar un partido marxista revolucionario, auténticamente internacionalista, de masas en Kampuchea.

Las necesidades claves inmediatas son alimentos, provisiones médicas y ayuda para la reconstrucción. Debemos lanzar una campaña internacional para exigir a todos los gobiernos, principalmente a los imperialistas, que son los mayores responsables, que envíen ayuda en gran escala a Kampuchea para la reconstrucción y para evitar el peligro de la hambruna; que reconozcan el nuevo régimen; que se ponga fin a la ayuda thailandesa, pekinesa e imperialista a Pol Pot y las fuerzas del Khmer Serai.

VI. Cambios revolucionarios en el sudeste asiático

La victoria de las fuerzas de liberación de Vietnam en 1975 alteró la relación de fuerzas en todo el sudeste asiático en beneficio de la clase obrera y sus aliados trabajadores.

En los años subsiguientes y hasta el momento, los mayores avances fuera de Vietnam se han producido en Laos, uno de los países más pequeños y pobres de Asia.

Después de los Acuerdos de París de 1973, se instauró en Vietnam un gobierno de coalición integrado por fuerzas proimperialistas y por los stalinistas del Pathet Lao. Pero después de la victoria de 1975 en Vietnam, las movilizaciones de los obreros, estudiantes y los pobres de las ciudades precipitaron el derrumbe de la coalición. En diciembre de 1975, el Pathet Lao la dispersó y asumió plena responsabilidad por el gobierno.

En los tres años subsiguientes, el gobierno del primer ministro Kaysone Phomvihane ha aplicado una política vacilante pero cada vez más anticapitalista. Disolvió el ejército real. Abolió la monarquía. Expropió a los grandes terratenientes y entregó sus tierras a los campesinos. Redujo los privilegios de la casta de monjes budistas. Expropió las empresas imperialistas, y la mayoría de las empresas laosianas pasaron a ser propiedad estatal o mixta. Extendió el sistema educativo y de salud pública. Aunque buena parte del comercio sigue en manos privadas, se introdujo el racionamiento de artículos de primera necesidad.

El gobierno de Phomvihane está tratando de poner fin al cultivo y comercio en gran escala del opio. (El opio había sido el principal artículo de exportación del viejo régimen y la mayor concentración de capital mercantil; su producción facilita la penetración económica imperialista y plantea una amenaza militar por parte de los poderosos ejércitos mercenarios vinculados al comercio del opio, que reciben un fuerte respaldo imperialista).

Estas medidas indican que el laosiano es un gobierno obrero y campesino aunque dominado por un partido stalinista que controla a las movilizaciones de masas y no permite que los obreros y campesinos tomen decisiones mediante mecanismos democráticos.

El gobierno laosiano ha forjado una estrecha alianza con Vietnam, formalizada en el pacto de ayuda económica y militar firmado en julio de 1977 con una vigencia de veinticinco años. Los medios de comunicación capitalistas tachan a Laos de "títere" de Vietnam. En realidad, el acercamiento entre Vietnam y Laos se debe al desarrollo de la revolución social en ambos países.

La Cuarta Internacional rechaza la campaña contrarrevolucionaria de calumnias contra la revolución laosiana. Pero no confía políticamente en los stalinistas laosianos que, con la firma del pacto "antisubversivo" con Tailandia y con la expulsión de las guerrillas tailandesas de su territorio, han demostrado su temor al avance de la revolución. En Laos, al igual que en Kampuchea y Vietnam, estamos a favor de la construcción de una dirección marxista revolucionaria independiente.

En otros países del sudeste asiático el ejemplo de las revoluciones vietnamita y laosiana, combinado con las repercusiones de la crisis económica imperialista, ha producido un descontento social creciente.

La más afectada fue Tailandia. Ya la había conmovido el ascenso obrero, campesino y estudiantil de 1973 que derribó a la dictadura de Thanom Kittikachorn. En octubre de 1976 se inició una contraofensiva a través del golpe militar derechista que llevó al poder al general Thanin Kravichien. Se inició una época de represión sangrienta.

Sin embargo, el descontento popular siguió en ascenso. Los obreros sindicalizados y los campesinos sin tierra no se dejaron intimidar. Los gobernantes capitalistas cambiaron el rumbo. En 1977 se produjo el golpe del general Kriangsak Chamanan. Trató de frenar el descontento llamando a elecciones e introduciendo, por primera vez en la historia de Tailandia, el salario mínimo. Pero, bajo la crisis económica, los obreros y campesinos se siguen empobreciendo.

Se viene desarrollando una guerra campesina, principalmente en el norte y el nordeste. Cuenta con el apoyo de la Federación Campesina de Tailandia, que a mediados de los años setenta realizó manifestaciones masivas de campesinos en Bangkok. Se dice que los insurgentes campesinos, dirigidos por el PCT, operan en cuarenta y seis de las setenta y tres provincias tailandesas.

Para el régimen de Kriangsak el ejemplo de la revolución vietnamita era una amenaza mortal, y trató de apuntalar al régimen de Pol Pot como buffer frente al avance de la revolución. Pero Bangkok recibió un golpe cuando la caída de Pol Pot y la profundización de la revolución laosiana llevaron la amenaza revolucionaria a las propias fronteras de Tailandia. Además de pedirle a Pekín que aconseje moderación al PTC, Kriangsak visitó Moscú para pedir su ayuda frente a Kampuchea.

En otros países de la región – Birmania, Malasia, Filipinas e Indonesia – continúa la crisis social, aunque es menos intensa que en Indochina.

El imperialismo yanqui comprende que sus satélites de la ASEAN no pueden contener el avance de la revolución por sí solos. Se necesitará el empleo masivo de las FF.AA. imperialistas. De ahí la propaganda imperialista que señala al "expansionismo vietnamita" y la "competencia sino-soviética" como principales causas del peligro de guerra en la región. Detrás de esta cortina de humo, el imperialismo ha cancelado el retiro de sus tropas de Corea del Sur, fortalecido la Séptima Flota, rearmado a Japón y fortalecido sus vínculos militares con el régimen de Taiwan.

La IV Internacional denuncia las maniobras imperialistas en el este y sudeste de Asia. Defendemos incondicionalmente las medidas tomadas por la revolución vietnamita en respuesta a las medidas imperialistas.

Pero no depositamos confianza política en Hanoi. Este no trata de aprovechar las oportunidades para extender la revolución en el sudeste asiático. Al igual que Pekín y Moscú, la casta

vietnamita trata de concertar un acuerdo conciliador con el imperialismo yanqui. Las declaraciones de Pham Van Dong en oposición a la lucha campesina thailandesa, durante su gira por el sudeste asiático a fines de 1978, indica que los dirigentes de Hanoi están dispuestos a actuar contra los obreros y campesinos revolucionarios si Washington les acuerda la distensión.

Sin embargo, las medidas tomadas por Hanoi en defensa del estado obrero estimulan a los obreros y campesinos de Vietnam y otros países de la región y pueden facilitar las movilizaciones de clase que harán avanzar a la revolución socialista más de lo que quiere el desgobierno stalinista.

VII. Washington y Pekín

La dirección stalinista china viene promoviendo su línea contrarrevolucionaria en forma cada vez más franca.

Esta postura ya resultaba evidente a principios de los años setenta. El gobierno de Mao estableció relaciones amistosas con Nixon en momentos en que Washington bombardeaba masivamente a Vietnam. Políticamente, no se necesitaba un gran paso desde esa forma de complicidad con el imperialismo hasta la forma más directa, o sea, la invasión china a Vietnam en 1979.

Los stalinistas pekineses siempre han buscado la coexistencia pacífica. En 1968, en el apogeo de su retórica izquierdista, el régimen de Mao le indicó claramente a Washington que deseaba negociar. Pero éste resolvió aceptar la oferta cuando se multiplicaron sus problemas en Indochina.

El viraje de Washington hacia la distensión liberó a los stalinistas chinos de las limitaciones que la hostilidad imperialista había impuesto a su política oficial. Pekín empezó a apoyar descaradamente al imperialismo y a las peores dictaduras de Asia, Africa y América Latina. Apoyó a la dictadura del sha de Irán y a la de Pinochet en Chile; respaldó la intervención militar imperialista de 1978 en Zaire, realizada por tropas franceses y belgas con ayuda de EE.UU. y Gran Bretaña; apoya a la OTAN y al tratado militar norteamericano – japonés; dice que el imperialismo yanqui debe "castigar" a la Revolución Cubana.

Pekín trata de lograr un tratado de distensión preferencial con Washington a expensas de Moscú. Aumentan los acuerdos comerciales. Sin embargo, para Washington sigue siendo más importante el acuerdo con Moscú. El peso militar de la URSS sigue siendo cualitativamente mayor. Además, la URSS tiene mayor influencia en el movimiento obrero mundial que Pekín y puede intervenir y afectar la situación de otros países mucho más efectivamente, en beneficio del imperialismo. En la mayor parte del mundo, la influencia de Pekín sobre el movimiento obrero es limitada. Sin embargo, puesto que habla en nombre de 900 millones de personas, su gran apoyo verbal al imperialismo no sólo desacredita al stalinismo chino sino que le resulta útil al capitalismo mundial.

Sin embargo, los stalinistas chinos sí pueden afectar directamente el curso de los acontecimientos en el sudeste asiático.

Durante la prolongada guerra de Indochina, Pekín constantemente aconsejó moderación a los combatientes indochinos. Que esta línea sigue en vigencia lo demuestran los siguientes hechos recientes: 1. su campaña de defensa de los comerciantes y mercaderes capitalistas expropiados en el sur de Vietnam y su enconada hostilidad a la extensión y consolidación del estado obrero en el sur; 2. su intento de sabotear el gobierno obrero y campesino laosiano; 3. el apoyo a la brutal represión de los obreros y campesinos camboyanos por el régimen de Pol

Pot y su exitoso intento de acercar a ese régimen al imperialismo y a los estados capitalistas de la región; 4. su apoyo franco al bloque capitalista regional ASEAN, que trata de impedir el avance de la revolución en la zona.

Pekín posee una importante influencia en los partidos stalinistas del sudeste asiático, incluido el PCT, que desempeña un papel destacado en las luchas campesinas.

Aunque sigue declarando su apoyo a las luchas en Tailandia, en los hechos las traiciona. Un funcionario de alto nivel del gobierno de Bangkok describió la reacción de su gobierno ante la política actual de Pekín en los siguientes términos: "las acciones hablan más fuerte que las palabras. No vemos que China esté ayudando a los insurgentes. En este caso, las acciones son distintas de las palabras" (*Far Eastern Economic Review*, 10 de noviembre de 1978).

Bangkok observa correctamente que en Tailandia, Pekín trata de impedir que la lucha de clases atente contra el orden constituido.

En la misma publicación se dice que Bangkok tiene la siguiente visión del rol que juega Pekín en el conjunto del sudeste asiático: "Los thailandeses no coinciden plenamente con la acusación de Hanoi de que Pekín, con su control de la insurgencia comunista, su influencia sobre los chinos de ultramar y su peso económico, trata de dominar el sudeste asiático. Los thailandeses consideran que la influencia china se ejerce en el sentido de apoyar al régimen, en tanto la política exterior thailandesa concuerde con los intereses fundamentales de Pekín" (idem).

Esta es una evaluación objetiva del papel de Pekín. A diferencia de lo que dice Hanoi, Pekín no quiere dominar al sudeste asiático ni trasformarlo en una "esfera de influencia" china. Tampoco quiere conquistar ni dominar Vietnam ni derrocar al gobierno de Hanoi.

Como estado obrero, China carece de un impulso intrínseco hacia la expansión con el fin de dominar o explotar a las masas trabajadoras de otro país. En este sentido se diferencia fundamentalmente de un estado capitalista. Por el contrario, el estado obrero chino se encuentra bajo presión constante del imperialismo y de las cabezas de puente imperialistas de la región.

El gobierno de China está dominado por una casta parasitaria. Esta casta stalinista tiene como objetivo fundamental mantener sus privilegios en el marco del estado obrero, privilegios que corresponden al área del consumo. Esta casta no acumula capitales ni se ve impulsada a extenderse a nuevos terrenos del comercio o de la inversión.

Lo que busca la casta por encima de todas las cosas es lograr *estabilidad* bajo la presión simultánea del imperialismo y la lucha de clases.

Con respecto a los imperialistas y los estados capitalistas vecinos dominados por éste, como son los de la ASEAN, Pekín quiere coexistencia pacífica, vale decir, una garantía de que no será atacada y, de ser posible, relaciones amistosas con tecnología y comercio.

Con respecto al pueblo trabajador y al campesinado chinos, y las masas trabajadoras del mundo, Pekín quiere que lo dejen tranquilo y que se mantenga el status quo. Aplasta cualquier movilización tendiente a lograr la democracia obrera; trata de desviar el impacto destabilizador de los estallidos revolucionarios en otros países; necesita garantizar el progreso económico de China para impedir el descontento de masas.

En este momento, el gobierno de Teng HsiaoPing sufre presiones internas que lo obligan a cumplir su promesa de las "cuatro modernizaciones". Esta es la herencia de los desastres

económicos de la era maoísta – el mantenimiento de la producción agrícola al nivel estricto de subsistencia durante dos décadas y el estancamiento de la producción industrial – combinada con el descontento popular generado con la gran represión política y cultural que siguió a la llamada Revolución Cultural. Debido a esta presión interna la burocracia está supremamente ansiosa de obtener una infusión de tecnología avanzada, que le puede brindar el imperialismo occidental.

Este es el marco que explica la invasión china de Vietnam.

A cambio de mejores relaciones diplomáticas, ayuda económica y comercio imperialista, Pekín ha asumido la tarea de hacer todo lo posible por impedir los cambios revolucionarios, principalmente en el sudeste asiático. La invasión de Vietnam fue una medida proimperialista contra el ejemplo amenazante de la Revolución Vietnamita.

En este marco también se aclara la relación entre el conflicto sino-soviético y la situación en el sudeste asiático.

La principal motivación, tanto de Moscú como de Pekín, es la coexistencia pacífica con el imperialismo. Cada uno ve al otro como un competidor (y el imperialismo trata constantemente de exacerbar y explotar esa competencia).

A pesar de los enconados ataques verbales, ninguno de los dos quiere dominar ni conquistar al otro. No compiten por "esferas de influencia" destinadas a protegerlos de las ofensivas económicas o ataques militares del otro. La tensión en el sudeste asiático no es una repercusión de la tensión en la frontera sino-soviética.

Tampoco se puede comparar esta situación con la invasión rusa de Hungría en 1956 o de Checoslovaquia en 1968, cuyos objetivos fueron detener un curso que conducía hacia la revolución política. En aquellos casos el Kremlin quería detener unos procesos que amenazaban las posiciones privilegiadas de la casta en su propio país.

Es posible que se produzcan guerras fronterizas por motivos políticos entre Pekín y Moscú (en 1969 se produjo un choque en gran escala en el río Ussuri), como también puede haberlas entre Pekín y Hanoi. Pero la clase dominante de esos países – la clase obrera – no permitirá que la rivalidad interburocrática llegue hasta el punto de poner en peligro su conquista de clase fundamental, es decir, el estado obrero.

Así, la violencia verbal del conflicto sino-soviético no señala una nueva era de grandes guerras entre estados obreros. Es, más bien, una indicación de que las dos castas stalinistas necesitan desesperadamente consolidar sus relaciones de distensión con el imperialismo y cada uno ve en el otro a un enconado competidor.

La política criminal de las castas stalinistas de Moscú y Pekín, lejos de conducir hacia una era de "guerras mundiales socialistas", debilitan su férreo control sobre los obreros soviéticos y chinos y con ello aceleran la revolución política y el ajuste de cuentas.

VIII. En qué se equivocó la mayoría del Secretariado Unificado

El SU de la IV Internacional publicó tres declaraciones sobre los acontecimientos de Indochina del último periodo.

– "La 'guerra' fronteriza entre Hanoi y Pnompenh", 16-1-78. Aprobada unánimemente por el Buró del SU y firmada por el SU. (*Intercontinental Press/Inprecor*, 6-2-78.) (Declaración A)

– "La guerra entre Hanoi y Pnompenh", 1-279. Aprobada por mayoría en el Buró del SU.

(IP/I, 5-2-79) (Declaración B)

– “¡Fuera las tropas chinas de Vietnam!”, 212-79. Aprobada por mayoría en el Buró del SU.
(IP/I, 12-3-79) (Declaración C)

La línea y los análisis de las tres declaraciones son fundamentalmente erróneos. Pueden señalarse cinco grandes errores.

1. No se toma a la lucha de clases como punto de partida ni se ve la responsabilidad del imperialismo en los conflictos

En las declaraciones A y B no se toma en cuenta el derrocamiento de las relaciones de propiedad capitalistas en el sur de Vietnam como factor en los conflictos. No se reconoce el impacto positivo que tuvo el derrocamiento de Pol Pot para la lucha de clases en Kampuchea.

La declaración B, la más importante con respecto al conflicto entre Vietnam y Kampuchea, trata a la *actual* campaña imperialista contra Vietnam como un factor de quinta importancia, mencionándola al pasar en las conclusiones del documento.

Ninguna de las tres declaraciones menciona la importancia del apoyo imperialista al régimen de Pol Pot.

Ninguna analiza el impacto positivo que tuvieron los acontecimientos en Vietnam y Kampuchea para la lucha de clases en todo el sudeste asiático.

La declaración A, describe el conflicto entre Vietnam y Kampuchea como “guerra fratricida” y “sangriento choque fronterizo”. Aunque previó correctamente que el conflicto “podría degenerar en un choque militar más amplio”, no menciona los objetivos imperialistas en Indochina, aparte de decir que éste trataría de explotar el conflicto para su propaganda anticomunista.

La declaración B dice que, en relación a la guerra entre Vietnam y Camboya, los marxistas revolucionarios “concentran su fuego principalmente en el imperialismo”. Pero no se dice que el imperialismo es un factor causal en el conflicto. Sólo se acusa a los imperialistas del pecado de hipocresía: apoyo a la “soberanía nacional” de Kampuchea después de haberla bombardeado implacablemente en años anteriores, e intento de derivar beneficios políticos del problema, utilizándolo como “pretexto” para intervenir contra Vietnam. Se pasa por alto el *verdadero objetivo*: instaurar un gobierno proimperialista en Kampuchea.

A pesar de concentrar el “fuego principalmente en el imperialismo”, se dice que el conflicto es “responsabilidad de las burocracias dominantes” de la URSS, China, Vietnam y Kampuchea “sin distinciones entre ellas”.

La declaración A no menciona el carácter de clase de Kampuchea. La declaración B dice, por implicación, que Kampuchea es un estado obrero, cuando señala que el conflicto entre Vietnam y Kampuchea es una de las “guerras fratricidas y amenazas de acción militar entre estados obreros”. Es un error.

En la declaración C, referida a la invasión china a Vietnam, se dice que los imperialistas sólo tratan de “explotar” el conflicto en beneficio propio. La declaración observa que las medidas de Pekín fueron una reacción ante el derrocamiento del régimen de Pol Pot, pero niega que los objetivos imperialistas en Kampuchea fueran un factor causal. No se señala la complicidad directa entre Pekín y Washington. (Por ejemplo, no se dice que Teng Hsiao-Ping efectuó consultas en Washington y en Tokio antes de tomar medida alguna). Se dice que Pekín sólo ayuda “objetivamente” al objetivo imperialista de debilitar a Vietnam y fortalecer los estados

capitalistas de la región.

La declaración C afirma que la agresión china "cae dentro de un contexto político más amplio, que le da su verdadera importancia y envergadura. Es el conflicto entre las burocracias soviética y china, cuyo responsable histórico es el Kremlin, el que constituye el marco de los choques entre las direcciones china, vietnamita y del Khmer Rojo".

Por lo tanto, el eje de las declaraciones del SU fue incorrecto.

2. No se plantea una línea marxista revolucionaria correcta para los conflictos

De las evaluaciones incorrectas señaladas más arriba derivaron graves errores de línea.

La declaración A llama a "la suspensión inmediata de los choques armados" entre Vietnam y Kampuchea, diciendo que "el problema fronterizo debe solucionarse mediante negociaciones francas y públicas". No habla de la necesidad de defender al estado obrero vietnamita ante la ofensiva imperialista realizada a través del gobierno cada vez más proimperialista de Kampuchea.

La declaración B se pronunció a favor de "oponerse a la invasión de Camboya por parte del ejército regular Vietnamita". Llamó al "retiro inmediato del ejército Vietnamita de Camboya". Por lo tanto no apoyó las medidas militares defensivas tomadas por el estado obrero vietnamita.

Aunque planteó la oposición al régimen de Pol Pot, el efecto de la línea de retiro inmediato, de implementarse, habría facilitado los esfuerzos del bando de Pol Pot por restablecer un régimen proimperialista en Kampuchea, amenazando de paso a la revolución Vietnamita. La línea de la declaración no ofreció ninguna perspectiva para que las masas de Kampuchea afirmasen sus intereses independientes.

La declaración C, acerca de la invasión pekinesa, no dirigió sus consignas principales contra el imperialismo.

Aunque la declaración, correctamente, llamaba al retiro inmediato de las tropas chinas de Vietnam y alertaba sobre la posibilidad de un ataque soviético a China, no llamó a que Moscú diese a Vietnam toda la ayuda militar necesaria para defenderse. Esto da la impresión de ser un llamado pacifista por el retiro de Pekín.

Otro error, si bien menos grave, fue la forma en que la declaración A llamaba a la conformación de los "Estados Unidos Socialistas de Indochina", y la declaración B levantaba la consigna de la "Federación Socialista Democrática de los Pueblos Indochinos". Aunque este objetivo en general es correcto, ambas declaraciones lo presentan como un sustituto abstracto del problema central inmediato que enfrenta la revolución indochina. La manera como se levantó la consigna daba a entender que la tarea central era superar una lucha fratricida entre los estados obreros indochinos y el peligro de una dominación vietnamita sobre los pueblos de Laos y Kampuchea.

El marco de este análisis es incorrecto. Es, simplemente, otra forma de decir que el problema real era el "expansionismo" vietnamita.

Por el contrario, el problema central del momento en Kampuchea tiene dos aspectos:

1. Aplastar lo que queda de las fuerzas reaccionarias de Pol Pot. Más que demostrar hostilidad hacia las fuerzas vietnamitas, las masas de Kampuchea han acogido la ayuda y protección recibida de Vietnam en su lucha contra Pol Pot.

2. Tomar medidas para reorganizar la economía y la sociedad camboyanas mediante la instauración de un estado obrero.

La perspectiva de la federación indochina sólo tiene sentido político dentro del marco de este análisis.

3. No se explican correctamente los conflictos

Las tres declaraciones sostienen que la responsabilidad central de los conflictos recae sobre las burocracias de los estados obreros. Estas acciones se explican principalmente por el nacionalismo y la disputa sino-soviética.

a. La disputa churo-soviética

La declaración A afirma que el "conflicto sino-soviético ha cumplido un papel directo en el deterioro de las relaciones entre Vietnam y Camboya". Se dice que la actuación de Moscú se debe al "temor por las simpatías pro chinas de Sihanouk y el Khmer Rojo". El objetivo de Pekín era "frenar la influencia vietnamita [y soviética] en la región". Por tanto "las direcciones china y soviética están abogando por su 'aliado' en el conflicto entre Vietnam y Camboya...".

La declaración B afirma que por su política a través de los años "la burocracia soviética creó las condiciones para el desarrollo de la tragedia"; que "la burocracia china a su vez utilizó su hegemonía sobre el PC camboyano para realizar una campaña sistemática anti soviética y anti vietnamita"; y que "la burocracia vietnamita cambió el concepto de una federación [indochina] por una fórmula que apenas disimula la dominación y control vietnamitas". "Bajo estas condiciones – continúa la declaración – era inevitable que resurgiera la tradicional hostilidad nacionalista camboyana para con los vietnamitas, y le diera a la burocracia china y sus títeres en Pnompenh, la base necesaria para su campaña irresponsable contra el estado obrero vietnamita".

Aunque la declaración afirma que "cada una de estas burocracias" actuaba "con las armas en la mano" para "defender sus propios intereses inmediatos", nunca explica cuáles eran esos intereses materiales.

Ambas declaraciones tienden a presentar los conflictos como producto de falsas ideas. La declaración A dice: "Si no hubiera triunfado la ideología stalinista del 'socialismo en un solo país', la agudeza del conflicto entre Vietnam y Camboya sería inconcebible." La declaración B dice que los conflictos "representan la maduración de los frutos venenosos de la teoría stalinista del 'socialismo en un solo país' ". La declaración C sobre la guerra fronteriza entre China y Vietnam afirma que, "además de buscar la estabilidad del capitalismo en el sudeste asiático la burocracia soviética busca extender su influencia por medio de su vinculación con el régimen vietnamita", mientras Pekín, por su parte, considera la región como "parte de su esfera de influencia".

En todos estas explicaciones se omiten los factores principales de la rivalidad sino-soviética o se niega su importancia: la competencia entre las castas por las relaciones con el imperialismo y el intento de defender sus privilegios en el área del consumo tratando de frenar la lucha de clases e impedir el desarrollo de procesos revolucionarios.

Contra estas consideraciones, la resolución B dice que Hanoi tuvo una actitud "irresponsable" en Kampuchea y la declaración C dice que Pekín "demostró su ceguera" al invadir a Vietnam. En los hechos, sin embargo, tanto Hanoi como Pekín actuaron racionalmente desde su propio

punto de vista como castas. A pesar de los métodos stalinistas de Hanoi, su acción coincidía con los intereses de los trabajadores camboyanos y vietnamitas; la acción de Pekín, en cambio, perjudicaba los intereses de los obreros chinos y la defensa de sus conquistas sociales.

En lugar de considerar a las castas burocráticas como no expansionistas por naturaleza el SU supone que los estados obreros dominados por castas burocráticas tienen un impulso belicista intrínseco, que se basa en su intento de extender sus esferas de influencia. La declaración C dice que "prevaleció la lógica infernal de los conflictos interburocráticos". Lo que es peor aún, añade que "la debacle sufrida por las fuerzas norteamericanas en Indochina y el debilitamiento de la posición del imperialismo en Asia, han dificultado la intervención directa de los imperialistas y han facilitado la posibilidad de que los conflictos entre las burocracias que siguen la orientación del 'socialismo en un solo país' tomen forma militar."

De llevarse hasta sus consecuencias lógicas, esta evaluación cuestionaría la posición trotskista que rechaza la concepción de que "los estados obreros, inclusive los burocráticamente degenerados o deformados, no tienen un instinto belicista".

b. Nacionalismo

Tanto la declaración A como la B ponen el acento en que el nacionalismo es un factor causal en el conflicto de Vietnam-Camboya. Se atribuye una forma virulenta de nacionalismo no sólo a los regímenes de Vietnam y Kampuchea, sino también a las masas. No se hace ninguna distinción entre el nacionalismo de las masas y el de los regímenes. Y tampoco se hace una distinción entre el nacionalismo de la casta burocrática vietnamita y el del régimen capitalista de Pol Pot en Kampuchea.

La declaración A dice que "El peso internacional del stalinismo y la formación stalinista de las direcciones camboyanas y vietnamitas, explican en parte el resurgimiento del nacionalismo en Indochina."

La declaración B dice que "la teoría stalinista del socialismo en un solo país" condujo a que "el nacionalismo y el mesianismo nacionalista llevase las de ganar en los partidos comunistas burocratizados".

Si bien es cierto que las castas stalinistas piensan y presentan sus propios intereses en términos nacionalistas, esta no es la causa fundamental de sus acciones. Al defender sus intereses de casta, identifican falsamente estos intereses con los de la nación en su conjunto. Su nacionalismo no es sino un disfraz para sus intereses como casta parasitaria. Los regímenes capitalistas también identifican sus intereses de clase con los de la nación en su conjunto. Aquí también es necesario bucear por debajo de la ideología para mostrar los intereses materiales de clase en juego.

Hanoi se guió por la necesidad de defender sus intereses de casta en vista de la creciente presión imperialista, y en particular el viraje imperialista hacia la utilización del régimen de Pol Pot contra el estado obrero vietnamita. Por eso Hanoi se movilizó contra el régimen de Pol Pot, al mismo tiempo que trataba de frenar la lucha de los obreros y campesinos.

El régimen capitalista de Pol Pot, por su parte, fue llevado por la necesidad de defender sus intereses de clase contra la amenaza de extensión del ejemplo de la revolución socialista vietnamita.

Aunque ambos regímenes recurrieron a llamados chauvinistas, sus ideologías surgieron de

fuentes diferentes. No distinguir las raíces materiales del nacionalismo llevó a que las declaraciones del Secretariado Unificado cayeran en la trampa de una explicación no materialista del conflicto.

El nacionalismo de las masas trabajadoras es un problema distinto. Aunque los trabajadores y campesinos pueden ser desviados hacia las ideologías chauvinistas de los respectivos gobiernos, ésta no es la única fuente de su nacionalismo. A menudo no es una falsa ideología sino un reconocimiento parcial de sus verdaderos intereses de clase. Un ejemplo es el intenso nacionalismo antiimperialista de los trabajadores y campesinos de Vietnam, Laos y Camboya durante las intervenciones militares imperialistas en Indochina. Como una expresión, aunque parcial, de los reales intereses de clase de los trabajadores y campesinos, este nacionalismo era y sigue siendo progresivo, puesto que no impide sino que desarrolla el internacionalismo proletario.

Es falso decir, como lo hace la declaración B, de que existe "una tradicional hostilidad nacionalista camboyana para con los vietnamitas" como si ésta fuera una cualidad constante de la conciencia de las masas. Es igualmente falso afirmar como lo hace la declaración A, de que ha habido un "resurgimiento del nacionalismo en Indochina" e insinuar que, para las masas, la "rivalidad histórica [fue] deliberadamente intensificada por el imperialismo" y que su actitud [fue] moldeada por más de treinta años de luchas de liberación nacional aisladas".

Por el contrario, el nacionalismo antiimperialista de las masas que surgió como respuestas al imperialismo, llevó a los pueblos vietnamita y camboyano a acercarse, y no a apartarse.

Aún más, no hay ninguna evidencia que indique que la acción vietnamita en Camboya haya provocado una hostilidad nacionalista entre las masas camboyanas. Por el contrario, hay evidencia de que las masas camboyanas apoyaron el cambio de la situación y vieron en ellas un avance de sus propios intereses; una situación inexplicable en el marco de las declaraciones del SU.

También es de notar que la declaración B omite explicar cómo el "resurgimiento del nacionalismo en Indochina" se aplica en Laos. Aquí, según parece, la "rivalidad histórica" hacia Vietnam no es evidente. Pero, claro está, el proceso revolucionario en Laos ha venido avanzando, provocando un acercamiento entre Laos y Vietnam.

Es cierto que, en tanto los stalinistas dominen en Hanoi, existe la posibilidad de que Vietnam quiera dominar al estilo de una gran potencia. Pero es falso decir que éste es actualmente un problema preponderante a los ojos del pueblo de Laos y de Camboya. De hecho, en tanto se tomen medidas para hacer avanzar la revolución socialista en Camboya y para profundizar la revolución social en Laos, este peligro decrecerá junto con el poder de la casta stalinista vietnamita.

Las declaraciones del Secretariado Unificado no pueden explicar los procesos ideológicos debido a su incapacidad para distinguir correctamente los procesos sociales en curso en Laos, Camboya y Vietnam. Como resultado, la línea que presentan es falsa.

4. Incapacidad para evaluar correctamente los resultados de los conflictos

Este error surge directamente del análisis y línea incorrectos de las tres declaraciones.

La declaración A decía que un conflicto más amplio entre Vietnam y Kampuchea "puede significar un duro golpe para las luchas revolucionarias en curso en el sudeste asiático". La declaración B calificó al conflicto fronterizo de "desastroso". Fue exactamente lo opuesto.

La declaración B dice, "La defensa misma del estado obrero vietnamita frente al imperialismo exige imperiosamente el retiro inmediato del ejército vietnamita de Camboya". Lo cierto es que el retiro del ejército vietnamita de Kampuchea era precisamente el objetivo de la ofensiva imperialista contra el estado obrero vietnamita.

La declaración B afirma que la presencia de tropas vietnamitas en Camboya, si se prolonga, "también incentivará fuertemente el sentimiento nacionalista camboyano contra la ocupación extranjera y crea el riesgo de suscitar una resistencia de masas prolongada – incluso en la forma de guerra de guerrillas prolongada – lo cual en las actuales circunstancias facilitaría a la dictadura reaccionaria de Tailandia y al imperialismo la preparación de una nueva ofensiva contra la revolución vietnamita por primera vez desde su derrota aplastante en 1975".

En realidad, la guerrilla de resistencia derechista se ha venido sucediendo, respaldada por el imperialismo y armada vía Bangkok; el retiro inmediato de las fuerzas vietnamitas les facilitaría las cosas a los imperialistas.

Aunque es cierto que una presencia prolongada de las tropas vietnamitas en Camboya podría encender la hostilidad de las masas, esto ocurriría únicamente en el caso de que Hanoi impidiera a las masas camboyanas conquistar sus intereses independientes. Los imperialistas no podrán sacar provecho de apoyar las luchas por la independencia de los obreros y campesinos camboyanos contra los stalinistas de Hanoi.

Así, las tres declaraciones sacan conclusiones que son diametralmente opuestas al impacto real de los recientes hechos de la lucha de clases en Indochina.

5. Incapacidad de enfrentar a la propaganda imperialista y ofrecer una alternativa clara a la desorientación de la izquierda pequeñoburguesa

Las declaraciones B y C señalan correctamente que los imperialistas han tratado de hacer una campaña anticomunista sobre los hechos en Indochina, y señalan la necesidad de combatirla.

Sin embargo se dice muy poco acerca del contenido específico de la argumentación de los imperialistas. Esta omisión es evidente.

Es más, la línea y el análisis presentados en las declaraciones B y C exigen el retiro inmediato de Vietnam de Camboya; no exige la ayuda militar soviética a Vietnam; no enfatizan el papel causal del imperialismo en los conflictos; y presentan en cambio el punto de vista de que los conflictos surgieron por la disputa sino-soviética y el resurgimiento del nacionalismo. Estas posiciones sólo sirven para desarmar a los revolucionarios frente a los argumentos presentados por la campaña de propaganda imperialista.

La declaración B ataca "los intentos del capitalismo internacional y de los intelectuales pequeñoburgueses desmoralizados de hacer una alharaca alrededor de la 'tragedia de Camboya' ". Sin embargo, más adelante en la misma declaración, se usa este mismo tono; habla del desarrollo de una "tragedia que sobreviene" en Camboya, y lo llama un "desastre". Fue lo opuesto. Abrió la posibilidad de un nuevo avance de la revolución camboyana por primera vez en tres años y medio. Las lecciones que deben extraerse de la acción de Vietnam al derrocar al régimen de Pol Pot son comparadas a las enseñanzas que se sacan en el "momento en que los tanques soviéticos aplastaron la revolución húngara en 1956 y la primavera de Praga en 1968". Pero estos eran ejemplos que ilustraban el aplastamiento de los trabajadores por el stalinismo (apoyado por el imperialismo). El derrocamiento de Pol Pot, en cambio, fue un avance para los trabajadores (que tuvo la oposición del imperialismo).

Desde este punto de vista, era imposible para la declaración B enfrentar lo que caracteriza como "la desorientación, cinismo y desmoralización en grandes sectores de la clase obrera internacional y los luchadores antiimperialistas en los países coloniales y semicoloniales".

Es falso afirmar que "Hoy, la gran simpatía por la revolución indochina entre los trabajadores del mundo ha sido en gran medida comprometida".

Esta no fue la reacción de los trabajadores del mundo. Esa fue la reacción de muchos izquierdistas pequeñoburgueses desmoralizados. Este espíritu derrotista desgraciadamente no fue combatido por la resolución de la mayoría del SU de la IV Internacional.

La línea incorrecta y el tono plañidero de las resoluciones emitidas en nombre del Secretariado Unificado contribuyó a desorientar varias secciones de la IV Internacional. Varias secciones publicaron en sus órganos de prensa posiciones similares a las del Secretariado Unificado, y en algunos casos más erróneas. Estos errores deben ser corregidos para impedir mayores daños políticos.

Solamente una discusión a fondo puede clarificar los hechos y abrir la puerta para reorientar a la IV Internacional hacia un eje correcto en relación a los conflictos en Indochina y sus implicaciones para los marxistas revolucionarios.

mayo 12-1979

Tendencia Leninista Trotskista: La nueva crisis Indochina Problemas de método y orientación

Aporte al debate sobre Indochina, de la Tendencia Leninista Trotskista

La derrota del imperialismo norteamericano en Indochina, producto de la resistencia de las masas oprimidas y del pueblo de EE.UU., constituye un acontecimiento de envergadura histórica para el desarrollo de la lucha de clases internacional. Sin embargo, la extensión del proceso revolucionario en el sureste asiático se enfrenta a la política contrarrevolucionaria de las direcciones stalinistas, cuya consecuencia directa es el reciente conflicto armado entre China, Vietnam y Kampuchea.

A la luz de caos acontecimientos recientes, nos parece inconcebible que la Cuarta Internacional no discuta la cuestión indochina en el próximo Congreso Mundial. El Secretariado Unificado ha resuelto (con un solo voto en contra) que el punto no será incluido en el orden del día del XI Congreso Mundial. La negativa a discutir y reevaluar las posiciones pasadas sólo servirá para prolongar las posiciones erróneas de la mayoría del SU y de un cierto número de secciones de la Cuarta Internacional.

El carácter "particular" del PCV según P. Rousset

Las posiciones de los artículos de P. Rousset en *Rouge e Inprecor* antes de la invasión vietnamita de Kampuchea ya apoyaban de antemano la política del Partido Comunista Vietnamita (PCV). En *Inprecor* No, 21, febrero de 1978, Rousset decía:

"La evolución de los comunismos vietnamitas y campucheanos [sic] son profundamente distintas... La dirección vietnamita tenderá a ampliar su campo de acción política en el terreno internacional, lo cual explica en parte la especificidad de su situación en el seno del movimiento comunista internacional [sic]... En cambio la dirección campucheano se ha encerrado en una estrecha posición nacionalista, *una vez consumada su ruptura con la tradición del comunismo indochino*" (el subrayado es nuestro).

Por consiguiente, para P. Rousset, el "conflicto" se explica por la ruptura del Partido Comunista de Kampuchea (PCK) con la tradición del "comunismo indochino". Por consiguiente, por un lado está el PCK que trata de destruir el "frente revolucionario indochino" y, por el otro, el PCV, "internacionalista", que trata de crear la "federación socialista indochina". Semejante posición *justifica de antemano la invasión realizada por el PCV*.

Para Rousset, existe una diferencia "cualitativa" entre el PCV y el PCK: la historia de este último "se enmarca en una doble ruptura política y organizativa. Este parece ser el origen de la regresión nacionalista del comunismo khmer, *que no tiene equivalente* en los otros países indochinos."

Para insistir en la "responsabilidad" del PCK en el deterioro de las relaciones entre Vietnam y Kampuchea, dice: "Difícilmente el aumento de las tensiones fronterizas beneficiaría a Hanoi... Seguramente, el PCV desea un cambio de dirección en Kampuchea. También es cierto que el apoyo de Hanoi a la intervención soviética en Checoslovaquia constituye un precedente político grave... Pero el análisis de la orientación adoptada por Vietnam al día siguiente de la victoria resta credibilidad a la idea según la cual Hanoi habría tomado la iniciativa del conflicto".

Estas líneas fueron escritas unas pocas semanas antes de la invasión de Kampuchea por parte del ejército del estado obrero deformado vietnamita...

En el "correo de lectores" de *Rouge quotidien* aparece una carta que responde al análisis del camarada Rousset. Se dice entre otras cosas que "los artículos que *Rouge* dedica al conflicto entre Vietnam y Kampuchea son, en el fondo, idénticos a los de *l'Humanité* (órgano del partido stalinista francés)... Las explicaciones de P. Rousset y de Hanoi no hacen mención más que del nacionalismo khmer." La carta está firmada por Nikita y Sandor.

Es fácil denunciar las posiciones de Rousset como lo hacen Nikita y Sandor, pero la base de los errores de P. Rousset es una incomprensión de la política y el carácter del PCV. Esta incomprensión deriva directamente del análisis desarrollado por la ex TMI, de la que tanto Rousset como Sandor (miembros del SU los dos) formaban parte. El mismo camarada Sandor, junto con Ernest Mandel, Livio Maitán, Pierre, Tariq y Delphin habían escrito: "...en un ensayo reciente el camarada Rousset escribió que 'el PCV pertenece a esa generación que antes y después de la Segunda Guerra Mundial rompió en la práctica con la política internacional de la burocracia soviética... De todos estos partidos, el PCV es el que más ha avanzado en el redescubrimiento de los principios del marxismo' (p. 125)... En efecto, ha rechazado la concepción jruschovista y maoísta de la coexistencia pacífica... Ha aprehendido la dinámica de la revolución permanente en la revolución indochina y se ha abocado sistemáticamente a arrancar las raíces del capitalismo en las zonas liberadas del Sur" (carta al PRT, Documentation Internationale, abril de 1973).

Podríamos dar un número infinito de citas de este tipo de los camaradas de la TMI en los años 1968-75. Pero basta recordar la última declaración del SU sobre Indochina, escrita por Walter, Roman, Duret y Aubin en 1976. A pesar de algunas rectificaciones o atenuaciones formales, el texto conserva el método de análisis anterior y reafirma el carácter no stalinista del PCV.

El PCV, un partido stalinista.

En la resolución de la mayoría del SU sobre Indochina leemos: "Es él (el PCV) el que ha tenido toda la responsabilidad de organizar la lucha por el poder... Las exigencias de la lucha de liberación nacional han obligado al PCV a tomar distancia creciente de Moscú... Se ha negado en la práctica a aplicar una política conciliadora, garantizando las fórmulas frentistas avanzadas, su control estrecho y total del Ejército de Liberación, del Vietminh y finalmente del FLN" (p. 11).

Así vemos que el "empirismo revolucionario" del PCV no es un invento de P. Rousset sino un aporte al marxismo de la ex TMI en su conjunto. Como bien explica Fred Feldman en su respuesta al texto de la TMI (julio de 1977, IIDB, vol. XIV, núm. 6), toda la política del PCV, desde la traición de agosto de 1945 (apoyo al emperador Bao Dai, alianza con el imperialismo francés) hasta la firma de los "acuerdos de París" en 1973 (que la TMI calificó de "victoria" de la revolución indochina) se origina en la subordinación de la política del PCV a la "coexistencia pacífica". (Ver también los artículos de Feldmann y Johnson en ISR, revista teórica del SWP, sobre la historia del PCV) En cambio, para la ex TMI "la orientación del PCV es producto de la integración de las particularidades de una revolución nacional que le ha permitido no caer en la ortodoxia stalinista y *jugar un papel revolucionario decisivo* en la lucha antiimperialista; su adaptación a dichas particularidades le impidió redescubrir ciertos elementos del programa marxista revolucionario, perpetuando la herencia programática del stalinismo en ciertos terrenos, principalmente el de la concepción del estado obrero."

Por lo tanto, independientemente de la traición de 1945, del freno que significó esa política para la movilización antiimperialista, la firma de los acuerdos de 1973, el PCV es una organización "revolucionaria", debilitada "en ciertos terrenos" tan sólo por una "herencia" un

poco stalinista.

Pero los camaradas van aun más lejos:

”El carácter de la política de unidad nacional de los PC indochinos echa luz sobre dichas orientaciones programáticas. No implicó un compromiso real con el imperialismo, ni la entrega del poder a las burguesías nacionales, ni atentó contra el papel dirigente de los PC en la lucha... Los 'Khmer Rojo' mantuvieron a Sihanouk durante algunos meses después de la victoria, hasta que éste anunció su 'retiro'... El PTVN preparó a partir de 1974 la ofensiva final que desembocó en la caída del régimen saigonés, y se apropió de todo el poder en abril de 1975. El PPR laosiano, bajo la máscara de un gobierno de unidad nacional, tomó progresivamente el control de las fuerzas armadas, fomentó las movilizaciones urbanas, aceleró la disgregación de las fuerzas fantoches y proclamó la abolición de la monarquía y el nacimiento de una república popular.”

Para la TMI, la política de ”unidad nacional” es sólo la cobertura ideológica de una política proletaria y revolucionaria. Estos camaradas no ven que el llamado a la ”unidad nacional” significó el intento de establecer un gobierno de coalición en Vietnam del Sur, integrado por elementos del régimen de Thieu, del ”tercer componente” burgués y del FLN sobre la base de la defensa de la propiedad privada y la división de Vietnam.

La ”unidad nacional”, ese obstáculo para la movilización independiente del proletariado y de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, se convierte, por la sola voluntad de la TMI, en el método marxista para combatir al imperialismo. Para los camaradas existe un solo obstáculo: ”hace más difícil la toma de conciencia acerca del papel que deben jugar los órganos autónomos del proletariado.”

La realidad es, a no dudarlo, bastante distinta: la política de ”unidad nacional” condujo a la traición de 1945 y a detener la lucha armada tras la firma de los acuerdos de Ginebra en 1954. Fueron las masas y no el PCV las que reiniciaron la lucha por la independencia y la reforma agraria. La política de ”unidad nacional” frenó la movilización antiimperialista por todos los medios. En nombre de esa política, el PCV calificó a los acuerdos de París de ”victoria”.

Una nueva estrategia revolucionaria? El ejemplo de Laos

Esta caracterización favorable de la política de unidad nacional se extiende, como hemos visto, al gobierno de Laos en setiembre de 1973. Es un excelente ejemplo. Para los camaradas, un gobierno integrado por stalinistas, burgueses ”neutrales” grupos más o menos religiosos y fascistas confesos es una simple ”cobertura” empleada por el PPR para conquistar el poder ”progresivamente”.

Sería extenderse demasiado entrar en la historia detallada de Laos. Sin embargo, recordemos que la política del PPR desde el fin de la guerra imperialista ha sido una búsqueda constante de acuerdos con grupos proimperialistas para oponerlos a las masas. Participó en dos gobiernos de ”unidad nacional”.

En 1969, cuando la intervención imperialista alcanzaba su apogeo, el CC del Neo Lao Haskat declaró (julio de 1969): ”Fiel a su política de neutralidad y de unidad nacional”, proclamada en 1956, el Neo Lao Haskat ha librado dos veces una lucha intransigente para resolver políticamente los problemas internos del país, y ha participado en dos gobiernos de unidad nacional, en 1957 y en 1962: siempre ha luchado para llegar a un arreglo pacífico del problema laosiano en Ginebra en 1962. Tras el derrocamiento del gobierno tripartito de unidad nacional por el putch de abril de 1964, y tras que los títeres norteamericanos realizaron

una serie de actos de provocación, ataques y amenazas contra su delegación, el Neo Lao Haskat mantuvo su representación en Vietnam para servir de cabeza de puente entre las partes interesadas.”

Finalmente, el Neo Lao Haskat se impuso; como consecuencia de las negociaciones entre las burocracias china y soviética y el imperialismo yanqui, se instauró en Vietnam un gobierno de coalición del PPR y los grupos proimperialistas. Su política garantizaba por todos los medios la estabilidad de un estado burgués comprador. En ese marco, el PPR no fue el último en obtener para ese gobierno el apoyo de las masas.

Bajo el efecto de la modificación de la relación de fuerzas en el sudeste asiático, la caída del régimen de Thieu y el de Lon Nol, el PPR, ante la presión del imperialismo y la movilización creciente de la masas laosianas, abolió el ejército burgués, expulsó del gobierno a las fuerzas burguesas en descomposición y se lanzó por la vía del gobierno obrero y campesino. Al querer presentar la política del PPR como ”revolucionaria” cueste lo que cueste, la resolución de la ex TMI olvida de establecer la menor diferencia entre la alianza del PPR con la burguesía en setiembre de 1973 y la ruptura de ese acuerdo en mayo de 1975. ”Ciertos trotskistas – dice Feldmann – ¿no se sentirán tentados de sacar la conclusión de esa resolución, ”que la combinación 'guerra popular' y 'frente popular' en ciertas circunstancias representa un medio más seguro y rápido para construir un estado obrero?”

Un principio de revisión del programa de fundación de la Cuarta Internacional

Ya encontramos tales afirmaciones en la resolución aprobada por el CEI de 1972. Así en la resolución de Rousset y Mandel leemos: ”En Checoslovaquia, Yugoslavia y China... la presencia de ministros burgueses no impidió la transformación socialista.”

La inclusión de Checoslovaquia en esta categoría de países (China, Vietnam, Albania, Yugoslavia) es muy importante, sobre todo cuando leemos en la misma resolución: ”Lo único decisivo es el carácter del estado, vale decir, el carácter de clase de quienes controlan las fuerzas armadas.”

Para los camaradas, la invasión de Checoslovaquia por el Ejército Rojo significó ”ipso facto” la destrucción del capitalismo y la instauración de un estado obrero. Esta tesis se contradice con la posición de la Cuarta Internacional según la cual, las transformaciones sociales en Europa oriental se produjeron después de muchos años de ocupación soviética.

Para Mandel y Rousset, ”Si la burguesía está desarmada de hecho, los ministros burgueses son rehenes del poder proletario (deformado o no)”. Este análisis es un principio de revisión de la teoría marxista del ”frente popular”. Así, en ciertas circunstancias, el frente popular podría constituir una etapa transitoria hacia un estado obrero.

Evidentemente, la realidad es distinta. Parece que es necesario recordarles a los camaradas Mandel y Rousset un excelente artículo escrito por el camarada Germain en 1946 acerca de Checoslovaquia: ”En fin, en Checoslovaquia la burguesía se vió obligada a imponer el control del estado sobre la industria y restablecer la autoridad del gobierno central”, y lo hizo con la bendición del Ejército Rojo. Fue necesario el ”golpe de Praga” en 1948 para que se tomaran las primeras medidas contra la dominación burguesa.

Esta primera revisión de las conquistas de la Internacional desemboca en la afirmación según la cual un gobierno de ”unidad nacional” puede ser un medio para derrocar al capitalismo. En la resolución de 1972 también leemos: ”si hay armamento paralelo del proletariado y la burguesía el gobierno de unión nacional o el organismo de 'unidad nacional' sólo ratifican la

existencia del poder dual.” He aquí una versión original de la teoría trotskista de los ”frentes populares”.

En realidad, la orientación de ”unidad nacional” del PCV – y del PPR – se inscriben en el marco de la coexistencia pacífica. Fue nada menos que la política de alianzas con representantes del imperialismo para oponerse a las masas oprimidas y mantener la propiedad capitalista.

Vietnam, país dominado, estaba en crisis social permanente; la población sentía el peso de la ocupación extranjera. La debilidad de la burguesía nacional y la necesidad del imperialismo de oponerse a las masas del sudeste no permitieron la restauración de un estado burgués estable.

La situación obligó al PCV a avanzar más de lo que deseaba en el camino de la ruptura con la burguesía. Ello no basta para decir que es un partido que rompió con el stalinismo. Para comprender esa situación es necesario volver a la polémica más general iniciada por las conmociones sociales que sobrevinieron al cabo de la Segunda Guerra Mundial, en que la transformación de estados burgueses en estados obreros no fue realizada por partidos revolucionarios sino por direcciones pequeño-burguesas.

Sobre el carácter de clase de un estado. Problemas de método

En Europa oriental – con excepción de Yugoslavia y Albania – el fin de la guerra condujo a la ocupación de la zona por el ejército soviético. El capitalismo fue destruido por medios militar-burocráticos aplicados por la burocracia pequeño-burguesa. Como decía Joseph Hansen (El origen de las divergencias sobre China) : ”Las formas económicas que remplazaron a la estructura capitalista en Europa oriental siguieron el modelo de la URSS. También la estructura del estado siguió el modelo del estado soviético. El elemento proletario en los nuevos estados obreros surgió, claramente de formas económicas que fueron 'asimiladas estructuralmente'. para utilizar la frase descriptiva aplicada en esa época por los camaradas europeos. El origen del elemento stalinista reaccionario, es decir, las formas políticas totalitarias, fue la burocracia del Kremlin, muy capaz de comprender la necesidad de establecer réplicas suyas en los estados satélites.'

La comprensión trotskista de este proceso histórico excepcional implica una serie de conquistas metodológicas, de las cuales los análisis de la ex TMI tienden a alejarse peligrosamente.

1. En primer lugar, en contraste con la visión simplista de los camaradas de la ex TMI, el análisis marxista del carácter de clase del estado no se reduce a la mera fórmula de ”cuerpos de hombres armados” o, en las palabras de Mandel, ”los que controlan las fuerzas armadas”. Hay que recordar que el estado, según Engels, es ”el estado de la clase más poderosa, la que domina desde el punto de vista económico y, gracias a ello, se convierte en clase políticamente dominante y adquiere así nuevos medios para explotar y someter a la clase dominada”.

Para los marxistas, lo ”decisivo” es el modo de propiedad que defienden esas ”bandas”. En Europa oriental, a pesar del hundimiento del imperialismo alemán y la destrucción de las viejas fuerzas armadas burguesas, el modo de producción capitalista se mantuvo durante varios años. Sólo con la nacionalización de los medios de producción y las medidas anticapitalistas, la Cuarta Internacional empezó a caracterizar a esos nuevos estados como estados obreros.

La ocupación del Ejército Rojo por sí sola no significó el derrocamiento del capitalismo. Por

ejemplo, en Austria, a pesar de que el ejército soviético dominó una buena parte del país durante varios años, los medios de producción no fueron nacionalizados. Cuando el Ejército Rojo se retiró, la clase capitalista no tuvo necesidad de recurrir a una contrarrevolución social para reafirmar su dominación. Este ejemplo, basta para demostrar el carácter erróneo del criterio del control militar.

2. En segundo lugar, el marxismo traza una distinción tajante entre el carácter de clase del estado obrero y el de la burocracia parasitaria.

Desde este punto de vista, el principio de revisión introducido por el camarada Mandel acerca del criterio para determinar el carácter del estado obrero, se complementa directamente con su falsa teoría de la "doble naturaleza social" (semiobrera, semiburguesa) de la burocracia.

En efecto, pretender que un estado es obrero a partir de que un partido stalinista asume el control político-militar equivale a deducir el carácter obrero del estado, no de las relaciones sociales imperantes sino de una cualidad proletaria derivada de la propia burocracia.

Esta tesis sobrevalora a la burocracia. Implica una falsa identificación social de la casta stalinista con el carácter proletario de los estados que ésta explota. Esto se opone a la teoría trotskista según la cual existen antagonismos sociales entre las conquistas que le dan al estado soviético su carácter obrero y la burocracia como organismo pequeñoburgués por su composición y burgués por su naturaleza (cf. En defensa del marxismo).

3. Los estados obreros que la burocracia stalinista se ha visto obligada a crear en circunstancias excepcionales poseen todas las deformaciones propias del parasitismo burocrático.

En Yugoslavia, Albania, China y Vietnam, los cambios en las relaciones de producción se produjeron después de alzas revolucionarias dirigidas por partidos burocráticos. En estos casos, a diferencia de la URSS, el estado obrero no fue creado por el proletariado dirigido por un partido obrero revolucionario, sino por un movimiento controlado por una dirección stalinista que expropió políticamente a la clase obrera. Por eso debemos hablar de *estados obreros deformados*.

Al contrario de lo que afirma la ex TMI y los artículos recientes de P. Rousset, es necesario caracterizar al estado obrero vietnamita como deformado y llamar a una *revolución política contra el PCV*.

4. Por otra parte, no se puede comprender el proceso histórico que condujo a los partidos pequeñoburgueses a derrocar el capitalismo e instaurar estados obreros deformados, si no se tiene en cuenta la concatenación de las transformaciones políticas y sociales en toda su complejidad. En la medida que los mismos no necesariamente coinciden, el concepto de "gobierno obrero y campesino" constituye un pivote teórico de la comprensión marxista. Sin embargo, las posiciones sostenidas por la TMI durante muchos años tienden a liquidar ese concepto lisa y llanamente.

Negación de la teoría del "gobierno obrero y campesino".

Tanto en la resolución de 1975 como en la de 1978, la mayoría del SU habla de "el nacimiento de un estado obrero en Vietnam del Sur en abril de 1975". Fiel al criterio del control militar, la TMI identifica la toma del poder en 1975 por el FLN con la instauración de un estado obrero. Así extienden el supuesto contenido proletario del PCV al estado. Este análisis es un rechazo de la concepción del "gobierno obrero y campesino" del programa de transición.

Esto se remonta a la polémica sobre China. A partir de 1973, abandonando los análisis anteriores de la Internacional, la TMI considera que el estado obrero chino data de 1949. Extendió este análisis a Vietnam y a los países de Europa oriental. Es por todos conocido que muchos miembros de la ex TMI consideraban que la vieja caracterización de la Internacional del régimen cubano entre 1959 y 1962, debía ser revisada para decir que el estado obrero cubano nació en el momento en que el Movimiento 26 de julio tomó el poder.

En China y Vietnam, ante un estado burgués en descomposición y sobre la base de la movilización de masas, sendos partidos stalinistas se vieron obligados a avanzar más de lo que deseaban por el camino de la ruptura con el imperialismo. Este problema teórico conforma el meollo de las divergencias en el seno de la Cuarta Internacional.

Trotsky toca el problema en el Programa de Transición. Según él, los partidos stalinistas se niegan activamente a "constituir gobiernos obreros y campesinos", "es decir, gobiernos independientes de la burguesía". Pero no excluye la posibilidad teórica de que eso ocurra:

"Es imposible negar categóricamente por adelantado la posibilidad teórica de que, bajo la influencia de una combinación absolutamente excepcional (guerras, derrotas, quiebra financiera, ofensiva revolucionaria de las masas, etcétera), los partidos pequeñoburgueses, incluidos los stalinistas, puedan ir más lejos de lo que desean en la vía de la ruptura con la burguesía. Sea como fuere, una cosa está fuera de toda duda: si esa variante poco probable se materializa y surge un 'gobierno obrero y campesino' en el sentido indicado más arriba, no sería sino un breve episodio en el camino hacia la verdadera dictadura del proletariado."

Un "gobierno obrero y campesino" dirigido por un partido pequeño burgués es de hecho una formación transitoria. El estado burgués basado en relaciones de producción capitalistas no ha sido destruido, es un estado burgués debilitado, en crisis, donde el control del gobierno escapa de las manos de las fuerzas políticas burguesas. En una situación tan inestable, el "gobierno obrero y campesino" no es más que "un breve episodio". Debe utilizar su poder a un plazo relativamente corto para expropiar los medios de producción privados y destruir la dominación burguesa; caso contrario, será derrocado.

Este es el tipo de proceso que se dio en China. La transformación decisiva de las relaciones de producción y la instauración de un estado obrero (1953) se produjeron tras varios años de "gobierno obrero y campesino". Vietnam pasó por un proceso similar.

Derrumbe del estado comprador y movilización de masas

Ante el derrumbe del estado burgués comprador de Thieu, el FLN se vió obligado a ocupar todo el país e impedir la organización independiente de las masas en el Sur. Al contrario de lo que afirman los camaradas Mandel, Michaloux, Rousset y Duret, la propiedad privada no fue abolida "ipso facto" ni se instauró un estado obrero en "abril de 1975". Fiel a su orientación de "unidad nacional" el PCV, que ya participaba en una coalición (FLN y GRP), trató de agrandarla para incluir al "tercer componente" burgués. La situación política mundial y ese avance decisivo de la revolución que fue la derrota del imperialismo yanqui, combinado con la crisis social y política, impidieron la restauración de un estado burgués estable. Sin embargo, el capitalismo no fue destruido inmediatamente.

La movilización revolucionaria de las masas campesinas y obreras vietnamitas destruyó el aparato administrativo y militar del régimen de Thieu antes de que el FLN tomara Danang y Saigón. La clase capitalista huyó del país y el ejército de Thieu entró en descomposición. La caída del régimen de Thieu fue una primera victoria de las masas, pero los jóvenes, los

trabajadores y los campesinos querían avanzar más, querían reunificar el país y abolir la explotación de los trabajadores.

Según la ex TMI "el estado que apareció al día siguiente de la debacle imperialista es un estado obrero, capaz de alcanzar su proceso inmediato de fusión con el estado obrero de Vietnam del Norte." En realidad, al principio, el GRP siguió otra vía. En lugar de reunificar Vietnam se instaló como "gobierno del estado independiente de Vietnam del Sur." El nuevo gobierno siguió los acuerdos de París y se hizo garante de la propiedad privada. El secretario del PCV precisó (15 de mayo de 1975) que dicha orientación conduciría a "un régimen nacional-democrático y a una economía próspera, nacional y democrática" en el Sur. Así, Le Duan, el "teórico" del PCV, confirmó – si es que había necesidad de ello – su adhesión a la tesis stalinista de la "revolución por etapas", cobertura política de la defensa del régimen capitalista.

Esto resultó imposible. Los bombardeos masivos y los combates mortales habían devastado las zonas rurales del país. Vietnam, exportador tradicional de arroz, se vió obligado a importarlo. Millones de campesinos estaban refugiados en las ciudades. Los gobiernos imperialistas se negaron cruelmente a ayudar a la economía nacional, con excepción de Japón, Francia y Suecia, que hicieron algunas inversiones. A pesar de las declaraciones tranquilizadoras del PCV, la movilización revolucionaria disuadió a los capitalistas de hacer inversiones. El imperialismo yanqui rompió todas las relaciones económicas, lo cual produjo la parálisis de las escasas industrias del sur, que dependían de los suministros norteamericanos de materia prima.

Los dirigentes del PCV, a pesar de sus promesas, se vieron obligados paso a paso a liquidar el capitalismo en el sur y a extender a esta región las estructuras económicas y políticas del estado obrero del norte. El PCV se vió obligado a seguir ese camino, no sólo por las necesidades objetivas, sino también por la movilización de las masas, que exigían la reorganización de la economía sobre bases nuevas. El sector más importante de la clase capitalista que sobrevivió a la caída del régimen títere era el de los comerciantes. Controlaban la distribución, inclusive frecuentemente, de los productos de las empresas nacionalizadas.

En agosto de 1975, la carestía, la inflación y el desempleo provocaron la crisis. Los bancos fueron nacionalizados junto con las propiedades de algunos grandes comerciantes. Al explicar las primeras medidas, el primer ministro Huynh Tan Phat dijo: "Todo estaba en sus manos. Controlaban artificialmente el mercado, aumentaban los precios y provocaban la carestía." Estas primeras medidas fueron apoyadas por movilizaciones de millares de personas en las calles de Ciudad Ho Chi Minh.

La conjunción de las dificultades económicas, la presión imperialista, la hostilidad de los comerciantes y el descontento de las masas, obligó a los dirigentes del norte a remover la administración del sur y preparar la reunificación del país. En abril de 1976 se eligió una Asamblea Nacional. El 2 de julio de 1976 proclamó la "República Socialista de Vietnam". Pocos días después, Le Duan declaró: "En el sur debemos abolir la burguesía compradora y los restos de las clases feudales, propietarias y realizar la transformación social de la propiedad privada... unificar las dos zonas en un sistema único de producción socialista."

La coexistencia de dos sistemas sociales antagónicos sólo podía culminar en el derrocamiento del capitalismo en el sur o el del estado obrero del norte. Tras la elección de la Asamblea Nacional se tomaron nuevas medidas anticapitalistas. Pero a pesar de las declaraciones socialistas, el régimen siguió manteniendo sus esfuerzos de colaboración con los industriales

y los comerciantes, y las medidas tomadas contra ellos en agosto de 1975 no fueron aplicadas. Aunque la Asamblea Nacional había votado un plan económico para todo el país en julio de 1976, los poderes de los capitalistas impedían la integración de la economía del sur en el mismo.

Era una amenaza para la planificada economía del norte. Al mismo tiempo, el desarrollo de la corrupción en el aparato del estado y la crisis económica suscitaron fuerte resistencia entre las masas del sur.

En esta. Situación – amenaza para la economía planificada del norte, movilización de masas en el sur – la dirección lanzó una campaña ”contra la corrupción”. Por otra parte, como dijo Fred Feldmann (*IP*, 1977) ”los criterios militares obligaron al PCV a tomar medidas decisivas. Además del conflicto fronterizo con Kampuchea el régimen es presionado por Pekín en la frontera norte. Las tropas vietnamitas también combaten a la guerrilla real en Laos.”

La combinación de esos factores obligó al PCV a romper con la economía capitalista en el sur. Sin embargo, la eliminación del capital en gran escala no significa que Vietnam eliminó todas las empresas capitalistas. Todo lo contrario: quedó un sector mixto (30% de la producción industrial) bajo control del estado. Pero el poder y la dominación económica de la burguesía fueron destruidos. Se instauró un estado obrero. En 1978, no en 1975. Un estado obrero *deformado*, donde la revolución política está a la orden del día.

¿Y Kampuchea?

Al igual que sus compañeros pequeñoburgueses del PCV, los dirigentes del PCK habían prometido mantener el capitalismo tras la caída de Lon Nol. ”En estas perspectivas, las fuerzas rebeldes no estaban interesadas en forjar una alianza anticapitalista con la clase obrera, los estudiantes y los campesinos pobres de las ciudades. Al contrario, para los dirigentes del Khmer Rojo las ciudades eran bastiones del enemigo, que era preciso conquistar... Sea como fuere, las masas urbanas volvieron a la lucha en los primeros meses de 1975, cuando el Khmer Rojo inició el cerco de Pnom Penh... Cuando las primeras tropas del Khmer Rojo entraron en Pnom Penh, fueron recibidas con alegría.” (Feldmann, Clark)

Para P. Rousset (*Inprecor* núm. 47) ”el joven estado obrero kampucheano vio la luz en 1975.” Esta tesis reaparece en el proyecto de resolución del SU de marzo de 1979, según la cual el estado obrero kampucheano apareció en ”abril de 1975”.

Ahora bien, como dicen correctamente Clark y Feldmann: ”Los dirigentes khmer demostraron rápidamente que no tenían la intención de organizar a las masas y contar con ellas para superar la crisis social, ni de obrar en beneficio de las mismas. Tras tomar el poder sobre la cresta del ascenso campesino, no sólo aplastaron y dispersaron a la población urbana, sino que atacaron las tomas y redistribuciones de tierras realizadas por los campesinos... Este asalto contrarrevolucionario contra las masas trabajadoras, realizado por el Khmer Rojo, demostró que el nuevo gobierno quería conservar, no destruir, el sistema capitalista.”

Para ello el PCK debió montar una dictadura feroz contra las masas y tratar de revertir la rueda de la historia, despoblando las ciudades y disolviendo a la clase obrera como clase fundamental.

Los dirigentes Khmer Rojo que llegaron al poder en un país cuyas estructuras económicas y sociales habían sido devastadas por cinco años de bombardeos y guerra civil debieron llevar al

extremo las contradicciones de esa formación social en descomposición. Por eso es falso hablar, como Rousset, de un estado obrero; se trata de analizar el proceso de descomposición bajo una dictadura burocrática pequeñoburguesa.

Como dicen Feldmann y Clark: "Ya León Trotsky había previsto procesos similares a los que se produjeron bajo el régimen de Pol Pot... 'En China no han sido eliminadas las causas de los posibles conflictos entre un ejército que es campesino por su composición y pequeñoburgués por su dirección, y los obreros. Al contrario, las circunstancias son tales, que aumenta la posibilidad, inclusive la inevitabilidad, de tales conflictos.' En 1949, cuando los ejércitos campesinos entraron en las ciudades chinas, los dirigentes maoístas pusieron en práctica una política antiobrera, sin llegar a evacuar las ciudades como sucedió en Kampuchea. Prohibieron las huelgas y manifestaciones y trataron de mantener a las fuerzas capitalistas en el gobierno.

"Pero ante la necesidad de enfrentar al imperialismo norteamericano en la guerra de Corea, el gobierno chino debió modificar su orientación. La reforma agraria se extendió a todo el sur de la China... las consiguientes movilizaciones campesinas estimularon las movilizaciones urbanas anticapitalistas iniciadas en 1951. Surgió un gobierno obrero y campesino que, bajo los auspicios de la burocracia maoísta, realizó movilizaciones urbanas y tomó medidas económicas que, en 1953, trasformaron a la China en estado obrero".

Los camaradas dicen más abajo: "En Kampuchea, el conflicto previsto por Trotsky asumió formas sumamente agudas... La evacuación urbana impuesta por la pandilla de Pol Pot dispersó a la clase obrera e impidió la formación de un gobierno obrero y campesino" (*Intercontinental Press*).

Las contradicciones burocráticas son la base del conflicto sino-vietnamita

Las burocracias china y vietnamita comparten plenamente la política de "coexistencia pacífica". Es decir, la política de respeto por los acuerdos contrarrevolucionarios internacionales y, bajo el rótulo de la "unidad nacional", la defensa del estado burgués comprador. Llevando esta política al extremo, en una situación particular, el PCK condujo a las masas kampucheanas a un bárbaro retorno al pasado.

A diferencia del PCV que, ante la presión del imperialismo y la movilización de las masas, se vio obligado a avanzar por la vía de la ruptura con la burguesía, inclusive para salvaguardar sus intereses de casta parasitaria del estado obrero deformado del norte, la dirección del PC chino no tenía nada que defender ni que ganar con la transformación de las relaciones de producción en el sur.

Pekín, lo mismo que el Kremlin, jamás apoyó verdaderamente a las masas vietnamitas en la lucha contra el imperialismo. Apuñaló a las masas indochinas por las espaldas y, junto con Moscú, contribuyó a la firma vergonzosa de los "acuerdos de París" de 1973, que oficializaban la división del país. Al mismo tiempo, Pekín se integró a la santa alianza contrarrevolucionaria, oficializada en la visita de Nixon, realizada en medio de los bombardeos yanquis.

La competencia contrarrevolucionaria de Pekín con Moscú entra en contradicción directa con la lucha de las masas indochinas por la derrota del imperialismo norteamericano y por el derrocamiento del capitalismo. Con respecto a sus grandes responsabilidades contrarrevolucionarias en la región, la dirección del PCCh debía oponerse a toda conmoción del equilibrio de fuerzas en el sudeste asiático.

Pekín y Moscú debían tratar de limitar al máximo los efectos de la derrota histórica del imperialismo norteamericano. Por su parte Moscú se dedicó a buscar mayores acuerdos con el imperialismo, principalmente en Europa y Africa. Pekín, respetando su política de alianzas con el imperialismo yanqui, sus acuerdos con Japón y su apoyo a los regímenes reaccionarios del ASEAN, debía participar plenamente en la lucha contra la revolución proletaria en el sudeste asiático.

Esta política se expresó en primer término en el apoyo de la burocracia china al régimen de Pol Pot contra Vietnam, luego en la negociación con Tailandia y otros países de la región para aislar al estado obrero vietnamita. Asumió la lucha activa contra las conmociones sociales en el sur y las consecuencias que tendría para toda Asia la reunificación de Vietnam sobre la base de la abolición de la propiedad privada; suspendió su ayuda económica y empeñó a la colonia china del sur contra las masas vietnamitas.

Esta presión constante sobre Vietnam obligó a la burocracia de Hanoi a tratar de romper su aislamiento. Aprovechando el deterioro de la situación kampuchea, organizó un asalto contra Pnom Penh para derrocar al aliado de China. Ciertamente, puede decirse que las riquezas agrícolas y de materias primas concitaban el interés de un gobierno cuya dependencia con respecto a Moscú no redundaba en un reabastecimiento en escala suficiente. Pero, por sí solas, no explican la invasión vietnamita, que fue producto de la competencia entre dos sistemas burocráticos competidores.

Para prolongar su política, la burocracia china intervino militarmente en Vietnam. No se trataba de derrocar al gobierno de Hanoi ni de "liberar" a Kampuchea, sino, como ella misma dijo, "de darle una lección" a Hanoi y "obligarlo a reflexionar"; es decir presionar a las burocracias vietnamita y soviética con el apoyo del imperialismo yanqui para obligarlas a negociar.

Así, según *Le Monde* del 13 de marzo de 1979: "Los diplomáticos chinos dicen estar interesados en realizar conferencias con mediadores y por cualquier fórmula que conduzca a la normalización de las relaciones sino-vietnamitas y a un arreglo general de la situación indochina, principalmente la de Kampuchea". Las mismas fuentes declararon que no tenían ilusiones sobre el retiro de las tropas vietnamitas de la Kampuchea democrática... Se dio a entender que la única fórmula que permitiría llegar a una solución de compromiso sería la de gobierno de unidad nacional.

Nuevos errores e incomprendiones

Es imposible hacer un análisis detallado de las posiciones adoptadas por las distintas secciones de la Cuarta Internacional sobre esta cuestión. Existen tantas posiciones como secciones (véase "Selection from the Left" en *Intercontinental Press*). Aquí nos limitaremos a criticar los artículos aparecidos en *Inprecor*.

Como hemos visto, antes de la invasión vietnamita de Kampuchea, P. Rousset había señalado que el único responsable del deterioro de las relaciones entre Vietnam y Kampuchea era el PCK y su exacerbado nacionalismo. ¿No es sorprendente que los últimos acontecimientos no le hayan enseñado nada? Aunque sus formulaciones son más prudentes, mantiene las mismas posiciones;

"Era indispensable apoyar el desarrollo de toda oposición kampuchea que garantizara la conservación de las conquistas de la revolución y a la vez pusiera fin a los métodos de colectivización forzada y terrorismo de masas de la dirección Pol Pot. Se trataba del porvenir

de la revolución kampuchean y el programa del FUNKSN comprende esos dos puntos.”

Así, para P. Rousset, había que apoyar al FUNKSN contra Pol Pot. Es extraño que el camarada Rousset, quien considera que Kampuchea era un estado obrero, tuviera esa posición. ¿El FUNKSN representaba a la oposición de izquierda? ¿Lucha por la revolución política? Son preguntas a las cuales el camarada Rousset debería responder.

Escribe el camarada Rousset: ”Pero había que darle tiempo a éste (el FUNKSN) para que demostrara que era capaz de derrocar al régimen de Pol Pot con la ayuda que pudiera brindarle Vietnam, pero sobre todo gracias a la representatividad que había sabido ganarse en la lucha.”

Evidentemente, lo que Rousset le reprocha al PCV es no haber esperado un par de semanas para darle mayor credibilidad a su operación. Uno puede preguntar: ¿Por qué el camarada Rousset apoya el derrocamiento del régimen de Pol Pot, al cual él consideraba un estado obrero, y no pone en duda la legitimidad del régimen burocrático de Vietnam?

En un artículo publicado en *Inprecor* (octubre de 1978), ”Tres años después de la victoria, algunos problemas de la revolución vietnamita”, el camarada Rousset analiza los ”problemas” de la burocracia en Vietnam sin decir que para resolver dichos “problemas” es necesario, ¿derrocar a la burocracia del PCV; es innecesaria la revolución política; por lo tanto, para el camarada Rousset hay dos estados obreros, uno de los cuales es más ”reaccionario” que el otro; su gobierno debe ser derrocado por todos los medios, inclusive con ”ayuda” extranjera, mientras que el otro no debe ser derrocado políticamente!

En efecto, para el camarada Rousset el PCV es más ”progresista” que el PCK, como parecen indicarlo los distintos artículos y el texto aprobado por la mayoría del SU en 1976:

”Ninguno de los tres regímenes surgidos de la victoria de la revolución indochina está libre de graves deformaciones burocráticas. Pero en Kampuchea las mismas adquieren dimensiones mayores que en los otros dos... Existe un régimen burocrático *cuantitativamente más represivo y autoritario que el de Vietnam y el de Laos.*”

Esto ya indica un apoyo político de la mayoría de la dirección de la Internacional al partido stalinista vietnamita (y a su aliado laosiano).

El SWP: aciertos y oscilaciones

Los camaradas del SWP analizaron más correctamente la evolución de la situación en el sudeste asiático. Mantuvieron firmemente las posiciones tradicionales y las conquistas metodológicas de la Cuarta Internacional sobre el carácter de la burocracia, el papel del stalinismo, la creación de estados obreros y la teoría del ”gobierno obrero y campesino”.

Estas conquistas le permitieron al SWP (y a la FLT) combatir los errores de la ex TMI. Al SWP, le permitieron hasta el día de hoy oponerse a su propio imperialismo, defender el estado obrero vietnamita y luchar por la revolución política.

En líneas generales, los camaradas del SWP analizaron bien el desarrollo del conflicto sino-vietnamita. Pero cometieron un error cuando apoyaron *de hecho* la invasión vietnamita de Kampuchea.

Cuando existe un conflicto entre un estado obrero y uno que no lo es, para los trotskistas no significa necesariamente que apoyamos políticamente al ejército de la burocracia del estado obrero deformado.

Trotsky lo dijo muy bien en "En defensa del marxismo": "No le confiamos ninguna misión histórica al Kremlin. Estábamos y seguimos estando en contra de la anexión de nuevos territorios por el Kremlin . "

Sigue Trotsky: "Ciertas camaradas dicen: Y si mañana el Ejército Rojo invade la India y reprime al movimiento revolucionario, ¿lo apoyaremos?"

"Esta manera de plantear el problema me parece aberrante. En primer lugar, ¿qué tiene que ver la India? ¿No es más sencillo decir: debemos , apoyar al Ejército Rojo cuando interviene dentro de la misma URSS, para aplastar las luchas obreras o las protestas campesinas contra la burocracia? La política internacional es una prolongación de la política interna. Jamás hemos prometido apoyar todas las acciones del Ejército Rojo, que en realidad no es otra cosa que un instrumento en manos de la burocracia bonapartista. Sólo hemos prometido defender a la URSS como estado obrero y únicamente en lo que conserva de estado obrero."

Y para precisar aun más su pensamiento, Trotsky agrega: "Un casuista hábil podría decir: si las masas populares insurgentes de la india derrotan al Ejército Rojo, independientemente de lo que estuviera haciendo allí, ello debilitaría a la URSS. A lo cual respondemos: La destrucción del movimiento revolucionario en la India con la participación del Ejército Rojo representaría un peligro mucho mayor para las bases sociales de la URSS, que una derrota episódica de los destacamentos contrarrevolucionarios del Ejército Rojo en la India. Sea como fuere, la Cuarta Internacional sabrá discernir cuándo y dónde el Ejército Rojo interviene como instrumento de la reacción bonapartista y cuándo defiende los cimientos sociales de la URSS."

Al igual que Trotsky, debemos ser capaces de discernir cuándo el ejército de una burocracia juega un papel puramente burocrático y cuándo ayuda a derrocar al capitalismo. En una carta a S. Perera (dirigente del LSSP ceilanés) Trotsky, siguiendo su idea, escribió:

"El Ejército Rojo no es un factor político autónomo sino un instrumento militar de la burocracia bonapartista de la URSS. Una intervención militar no sería sino la continuación de una intervención política, y la intervención política de la Comintern de Stalin en la India sigue la misma evolución que en otras partes. Nuestra tarea no es especular sobre una futura intervención militar, sino aprender a luchar contra la intervención política actual... Los stalinistas de la India apoyan directamente a los partidos burgueses nacionales y a los pequeñoburgueses y hacen todo lo posible por someter a los obreros y campesinos a los mismos... El papel histórico de la burocracia stalinista y de su Comintern es contrarrevolucionario. Pero por sus intereses militares y de todo tipo puede verse obligada a apoyar movimientos progresistas (así como Ludendorff se vió obligado a darle un tren a Lenin – acción muy progresista – y Lenin lo aceptó). Debemos mantener los ojos bien abiertos para distinguir los actos progresistas de los stalinistas... Si el Ejército Rojo interviene con la misma política adaptándola a las condiciones militares, debemos enseñarles a los obreros hindúes a confraternizar con los soldados rasos y denunciar las medidas represivas de sus comandantes."

Apoyo a la burocracia o apoyo a las medidas de expropiación?

Contra la oposición pequeñoburguesa en el SWP, L. Trotsky escribió a propósito de los territorios ocupados por el Ejército Rojo (Polonia, Finlandia):

"Nuestra apreciación *general* del Kremlin y de la IC no modifica el hecho *particular* de que la estatización de las formas de propiedad en los territorios ocupados es en sí una medida

progresista.” (Subrayado en el original). Por eso ”la Cuarta Internacional no puede boicotear ese vuelco so pretexto de que la iniciativa provino de la burocracia reaccionaria. Nuestro deber claro es participar en ese vuelco junto a los obreros y campesinos y en esa *medida* junto al Ejército Rojo. Al mismo tiempo, es necesario poner en guardia sin demora a las masas acerca del carácter reaccionario general de la política del Kremlin y contra los peligros que de allí resultarían para las provincias ocupadas. Saber combinar las dos tareas o, más precisamente, estos dos aspectos de la misma tarea, he aquí la política bolchevique.”

Para León Trotsky, la Cuarta Internacional no apoya al Ejército Rojo ni a la burocracia. Al contrario, debe saber diferenciar las medidas reaccionarias de las medidas progresistas por las cuales debe luchar junto a las masas obreras y campesinas.

En este caso, el llamado a la defensa del estado vietnamita contra el imperialismo, no puede llevar a la Cuarta Internacional a defender la intervención militar de dicho estado, que no se justifica por motivos inmediatos de autodefensa del mismo y que, por el momento, no tomó ninguna medida social progresista.

Gus Horowitz habla del ”avance anticapitalista en Kampuchea” y le atribuye al ejército vietnamita un papel progresista. ¿En qué elementos objetivos se apoya? ¿Acaso el camarada Horowitz piensa que el PCV trata de integrar a Kampuchea en la economía planificada de Vietnam? Pero ese -es un pronóstico que no justifica el apoyo a la actual invasión. Tampoco se justifica diciendo que el inicio de negociaciones entre China y Vietnam puede conducir a un acuerdo a espaldas de las masas kampucheanas. *Le Monde* cita fuentes ”oficiosas” según las cuales ”los dirigentes de Hanoi le habrían propuesto a Sihanouk que se pusiera al frente de un gobierno de unidad nacional”.

Sea como fuere, los trotskistas no deben apoyar la intervención de la burocracia en Kampuchea. No hay ningún motivo para defender la presencia de las tropas vietnamitas. Por eso la Cuarta Internacional debe estar junto a los obreros y campesinos kampucheanos luchando por la independencia nacional y contra la opresión.

La Cuarta Internacional debe pronunciarse por la autodeterminación del pueblo kampucheano y por elecciones libres.

Por otra parte, no creemos que se deba calificar al estado obrero vietnamita de ”el enemigo principal” de las masas. No debemos adaptarnos a las presiones del imperialismo ni de la pequeña burguesía pacifista o izquierdista. Para los *troskistas*, ”fuera las tropas chinas”, debe ser una *consigna central*. Debemos luchar contra el aislamiento del estado obrero vietnamita. Debemos explicarles incansablemente a las masas que no pueden esperar nada de Carter, y que la ofensiva contra Vietnam no servirá para derrocar la dominación burocrática sino para restaurar el capitalismo.

Defensa del estado obrero vietnamita significa que ”corresponde a nosotros, obreros y campesinos”, derrocar la casta parasitaria, terminar con la opresión política e *instaurar la dictadura del proletariado*. Por eso la Cuarta Internacional debe pronunciarse claramente sobre la necesidad de la revolución política para realizar el socialismo.

Apéndice: ¡Fuera las tropas chinas de Vietnam!

Declaración del Secretariado Unificado de la IV Internacional

El ataque lanzado el 17 de febrero de 1979 por la R P china contra la R S de Vietnam significa un golpe adicional a las nuevas posibilidades de desarrollo de la Revolución socialista en el sudeste de Asia, creadas por la derrota del imperialismo en Indochina en abril de 1975.

La ofensiva militar lanzada por la burocracia china no puede ser reducida a un mero incidente fronterizo. Es un acto de guerra cuya envergadura se revela no sólo en la magnitud de los efectivos movilizados y la duración del conflicto, sino también por los objetivos, en especial los centros urbanos, que las tropas chinas quieren conquistar.

La intervención china es una respuesta al revés sufrido por el régimen kampucheano de Pol Pot frente a los ejércitos regulares vietnamitas y el FUNSK. Sin embargo, la intervención se inscribe en un contexto político más amplio, que es lo que le da su verdadero significado y dimensiones. El conflicto entre las burocracias soviética y china – cuya iniciativa y responsabilidad histórica recaen sobre el Kremlin, que ha organizado el bloqueo económico de China y montado un ejército en la frontera – constituye el mareo en el cual se insertan los enfrentamientos entre las direcciones china, vietnamita y del Khmer Rojo.

La debacle sufrida por las tropas americanas en Indochina y el debilitamiento de las posiciones del imperialismo en el Asia oriental, dificultan las presiones directas del imperialismo y han facilitado la expresión militar de los antagonismos de unas burocracias que desarrollan una orientación basada en la concepción de la "construcción del socialismo en un sólo país".

La burocracia china, presa de una grave crisis interna, adhiere a una política de coexistencia pacífica con las potencias imperialistas para responder a necesidades vinculadas a sus opciones económicas, restablecer un status quo en la región y limitar al máximo las prolongaciones revolucionarias de la victoria de la revolución indochina. También la burocracia soviética busca mantener la estabilidad en la zona del ASEAN, extendiendo al mismo tiempo su propia influencia y aprovechando sus vínculos con el régimen vietnamita. Por otra parte, la dirección de Pekín trata de debilitar el régimen vietnamita y socavar su influencia.

Aunque Hanoi no tiene por objetivo estimular las luchas antiimperialistas en los países del ASEAN, sus proyectos en Indochina y sus vinculaciones con la burocracia soviética constituyen un factor capaz de comprometer los planes de la dirección china en esa región, que ella considera parte de su zona de influencia. Durante estos años, el imperialismo norteamericano ha acumulado conscientemente las destrucciones y masacres con el fin de debilitar el avance de los regímenes que nacieron a raíz de las victorias de revoluciones que él no pudo derrotar. Actualmente trata por todos los medios de aprovechar estos conflictos interburocráticos para impedir la consolidación de la revolución en Indochina y su desarrollo en toda la región, sea decretando el bloqueo económico de Vietnam o fortaleciendo el armamento de los regímenes reaccionarios de Tailandia y todo el aseo.

Hoy, Pekín sirve objetivamente a esos proyectos. La ceguera de la burocracia se revela una vez más, porque a mediano y largo plazo esta política no puede dejar de perjudicar los intereses de la defensa del estado obrero chino frente al imperialismo.

La lógica infernal de los conflictos interburocráticos va en detrimento de las necesidades de

las masas indochinas y chinas lanzadas a choques dramáticos y sangrientos. Contribuye a sacrificar la lucha de los campesinos y trabajadores del sudeste asiático contra las dictaduras sanguinarias. Desfigura profundamente los objetivos por los cuales las masas chinas e indochinas han combatido durante décadas al imperialismo belicista.

Se desencadena la propaganda burguesa. El imperialismo, causante secular de guerras que le han costado a la humanidad decenas de millones de muertos, se trasformaría en 'portador de la paz en el mundo'. Los conflictos entre los estados obreros burocratizados representarían una amenaza de desencadenamiento de la tercera Guerra mundial. Debemos combatir esas afirmaciones que ya encuentran eco en sectores del movimiento obrero mundial, denunciar el peligro permanente de guerra que significa el imperialismo, las múltiples agresiones de éste contra los pueblos, y explicar los fundamentos de la política contrarrevolucionaria de las burocracias que detentan el poder.

Las iniciativas militares tomadas por las direcciones burocráticas están directamente ligadas al régimen que niega la participación directa de las masas trabajadoras en las decisiones políticas, económicas y militares. Sólo la instauración de una auténtica democracia socialista en el curso de una lucha radical contra la burocracia puede poner fin a la repetición de los actuales enfrentamientos y garantizar la implementación de una política internacional que corresponda a los intereses de obreros y campesinos.

Al movimiento obrero internacional le corresponde hacer todo lo posible, por poner fin a los combates militares entre estados obreros. También le corresponde movilizarse en defensa de las revoluciones indochinas, debilitadas por los conflictos interburocráticos, frente a las maniobras imperialistas.

¡Las tropas chinas deben retirarse inmediata y totalmente del territorio vietnamita! ¡Nada de intervención militar soviética contra China! Contra los peligros y agresiones imperialistas, ¡frente único de los estados obreros! ¡Que ayuden mancomunadamente a la lucha anti-imperialista de los trabajadores y campesinos del sudeste asiático!

Febrero 21, 1979